

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA
**Las bases bíblico-teológicas y
eclesiológicas para el acompañamiento
de ministros**

DAVID VÁSQUEZ GUERRA

**SANTIAGO DE CHILE,
2021**

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA
Las bases bíblico-teológicas y eclesiológicas
para el acompañamiento de ministros

AUTOR: DAVID VÁSQUEZ GUERRA
PROFESOR GUÍA: DAVID VILCHES URREA

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA

SANTIAGO DE CHILE,
2021

Agradecimientos

Gracias a mi Señor Jesús, el Gran Pastor de las ovejas, por el cuál lo he perdido todo y lo tengo por basura por ganarle a Él. Por gracia inmerecida me ha amado y mi vida es completa de Él. Gracias porque pese a mí mismo, me ha llamado a servirle.

Gracias a mi maravillosa, amada y brillante esposa Loreto. Por su compañía, apoyo, exhortación y fortaleza en este intenso tiempo de trabajo. Gracias por revisar el manuscrito final y por tus valiosas observaciones. Nunca lo habría logrado sin ti a mi lado. Gracias por crecer junto a mí, mientras caminamos hacia Cristo.

Gracias, mamá y papá, porque me enseñaron el Evangelio. Me han legado el mayor Tesoro: enseñarme a caminar con Jesús, mi Buen Pastor. Gracias por apoyarme al encontrar mi vocación, después de tantos años de haber huido a Tarsis. Gracias porque con sus vidas, su ejemplo y sus palabras me llevaron a los pies de Cristo.

*Y eran ambos justos a los ojos de Dios, caminando en todos los mandamientos
y las ordenanzas del Señor intachablemente.*

- Lucas 1:6

Gracias a mis entrañables amigos. Me han sostenido en los tropiezos, acompañado en las pruebas, pastoreado en las dudas, cuidado en los dolores, consolado en las lágrimas y amado sin condiciones. Han sido invaluable compañeros en el camino. Gracias porque me han apoyado y amado en mis pocos aciertos y en mi multitud de errores, y se han vuelto verdaderos hermanos (Prov. 17:17). Sé que se saben aludidos.

Finalmente, agradezco a Dios por mi amada IPCH, y en particular por sus Ministros, que han dado sus vidas y derramado sus lágrimas por la extensión del Reino del Señor en nuestro país.

*"Aunque el mundo la contempla ya con odio o desdén,
Del error o de los cismas desgarrada en el vaivén,
En vigilia están los santos y no cesarán de orar;
Lo que es hoy tristeza, pronto se convertirá en cantar"*

- Samuel John Stone (tr. Juan B. Cabrera)

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
HIPOTESIS DE TRABAJO	8
ASUNTOS METODOLÓGICOS	9
MARCO TEOLÓGICO	9
FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y CONFESIONALES DEL ACOMPAÑAMIENTO: EL DISCIPULADO COMO IMPERATIVO	11
CAPÍTULO I: LOS ESTUDIOS SOBRE LA PASTORAL DE MINISTROS	26
I.1. LA LITERATURA SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO DE MINISTROS	26
I.2. LA LITERATURA SOBRE LA VOCACIÓN PASTORAL PAULINA	29
I.3. OBSERVACIONES FINALES	32
CAPÍTULO II: LA ENSEÑANZA NEOTESTAMENTARIA SOBRE LA PASTORAL DE MINISTROS	33
II.1. SOBRE LOS MINISTROS, OBISPOS O MAESTROS EN EL NT	33
II.2. CONSIDERANDO LA VOCACIÓN Y EL OFICIO PAULINO: PABLO EL MINISTRO	38
II.2.1. ¿Pablo el Pastor?	39
II.2.2. Pablo y sus autodefiniciones: La identidad de Pablo en las propias descripciones de su oficio	42
II.2.3. Pablo y Jesús: la imitación como marca del ministerio	44
II.2.4. El ministerio eclesial paulino: años, trabajos, desvelos y lágrimas	46
P II.2.5. Pablo como el modelo ministerial de Calvino: flexibilidad, sensibilidad pastoral, habilidad estratégica	50
II.3. PASTOR DE PASTORES: PABLO Y SUS COLEGAS	55
II.3.1. El ministerio acompañado y acompañando: en la misión y en la labor ministerial	55
II.3.2. Pablo y sus colaboradores: colegas en el ministerio	58
II.3.3. El trabajo teológico como esfuerzo colaborativo: sobre la composición, edición y transmisión de la correspondencia paulina	62
II.3.4. Pablo y el ministerio vulnerable	66
II.4. PABLO PASTOREANDO A TIMOTEO EN 2 TIMOTEO 1:6-14	73
Sobre la Segunda Epístola a Timoteo	74
1. Un llamado renovado: exhortación a Timoteo a reencender su don	77
2. El Evangelio por el que fuimos llamados a servir y sufrir: un himno soteriológico	86
3. El modelo apostólico y llamado a la sucesión	92
P II.5. LAS LECCIONES DEL MINISTERIO PAULINO PARA EL ACOMPAÑAMIENTO DE MINISTROS	¡Error!
Marcador no definido.	
Hacia la recuperación de los principios paulinos en la dinámica y formación pastoral ...	¡Error! Marcador no definido.

La relación de Pablo y Timoteo como ejemplo de mentorío de pares.	¡Error! Marcador no definido.
CAPÍTULO III: LA TRADICIÓN REFORMADA Y EL ACOMPAÑAMIENTO A MINISTROS DE LA PALABRA.....	99
Una invitación a reexaminar la naturaleza y las funciones del presbiterio desde sus fundamentos y su historia.....	100
III.1. FUNDAMENTO BÍBLICO Y CONFESIONAL DEL PRESBITERIO.....	102
III.1.1. Una Síntesis del gobierno eclesial presbiteriano: Cristo es el Rey de la Iglesia, y gobierna mediante oficiales en consejos.....	102
III.1.2. La Asamblea de Westminster sobre la legitimidad del gobierno Presbiterial	111
III.1.3. Principios Bíblicos que sustentan el Gobierno Eclesial mediante la pluralidad de ancianos	115
III.2. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL PRESBITERIO	122
Los Padres de la Iglesia y la pluralidad de ancianos	122
III.2.1. Precursores del Presbiterio: Consejos de Pastores en la Reforma.....	123
<i>Prophezey</i> en Zurich - 1525	124
<i>Convocaß</i> en Estrasburgo - 1534	124
<i>Classis</i> en Vaud, en el Sínodo de Lausana de 1537	125
III.2.2. La Venerable Compagnie des Pasteurs en Ginebra – 1538 (1541)	126
Las Ordenanzas Eclesiásticas de 1541	126
La Compañía de Ministros: tierra fértil para el crecimiento ministerial y las amistades pastorales significativas	130
El funcionamiento y propósito del “Ejercicio” o <i>congrégation</i>	130
III.2.3. John Knox: desde “el Ejercicio” y la supervisión colegiada, al Presbiterio.....	137
El Primer Libro de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia (1560).....	137
El Ejercicio y el Primer Libro de Disciplina	141
El Segundo Libro de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia (1578)	143
El Ejercicio se desintegra en el Presbiterio	147
P III.3 RECONSIDERANDO LA IDENTIDAD Y EL ROL DEL PRESBITERIO A LA LUZ DE SU HISTORIA Y FUNDAMENTOS.....	¡Error! Marcador no definido.
P CONCLUSIONES.....	150
HACIA UN MODELO PAULINO DE CO-PASTOREO.....	151
El ejemplo de Pablo en el Ministerio	¡Error! Marcador no definido.
El acompañamiento mutuo entre ministros	¡Error! Marcador no definido.
Una visión integral de Pablo: un desafío para la academia paulina	¡Error! Marcador no definido.
EL ROL DEL PRESBITERIO EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS MINISTROS: RECUPERANDO SU FUNCIÓN PASTORAL	152
Presbiterios que pastorean: hacia un modelo de cuidado colectivo	153
La vida de la Compañía, y el Ejercicio como posibilidad contemporánea.....	¡Error! Marcador no definido.

DESECHANDO LOS LASTRES: HACIA UNA ECLESIOLOGÍA REFORMADA APLICADA..... ¡Error! Marcador no definido.

Recuperando la prioridad de la enseñanza de la eclesiología reformada.....¡Error! Marcador no definido.

Una membresía copartípe de la misión¡Error! Marcador no definido.

Consistorios Fuertes son Consistorios que co-pastorean.....¡Error! Marcador no definido.

Presbiterios responsables.....¡Error! Marcador no definido.

El encuentro intergeneracional como parte del mentoreo.....¡Error! Marcador no definido.

La necesidad de explorar el contexto local: las posibilidades de una encuesta nacional anónima.....¡Error! Marcador no definido.

Sobre el aporte del Seminario Teológico.....¡Error! Marcador no definido.

Atesorando nuestro legado eclesiológico¡Error! Marcador no definido.

ANEXO I. CRONOLOGÍA APROXIMADA DE LA VIDA DE PABLO..... 157

Bibliografía.....0

INTRODUCCIÓN

Primero, será conveniente que todos los ministros, para conservar la pureza y la concordia de la doctrina entre ellos, se reúnan un día determinado cada semana para discutir las Escrituras.

- Juan Calvino, Borrador de las Ordenanzas Eclesiales, 1541¹

El apóstol Pablo expresó que los ministros se encontraban entre los regalos del Señor para la iglesia: “Fue Él quien concedió a los apóstoles, y a los profetas, y a los evangelistas, y a los pastores y maestros” (Efesios 4:11). Es una de las dádivas de gracia de Dios (v.7) llamar a algunos de entre los miembros del Cuerpo (v.16) al ministerio docente, un don concedido (v.8) para capacitación y edificación de la iglesia (v.12-13).

La Iglesia contemporánea parece tener un número creciente de hombres, a quienes Dios ha llamado y ha concedido el don de ser Docentes, que están en dificultades en su ministerio. Este año 2021, el Seminario Teológico Columbia ha integrado a su administración un nuevo programa para apoyar al clero en crisis. En reconocimiento de una necesidad, el programa busca ofrecer “ayuda, esperanza y restauración a los ministros en dificultades.”²

El Instituto Schaeffer de Desarrollo del Liderazgo realizó durante 2015 y 2016 diversos estudios importantes sobre la vida de los ministros de la Palabra, con 8.150 participantes.³ El estudio incluyó a aquellos identificados como evangélicos o reformados, con ministros seleccionados al azar de más de 20 países alrededor del mundo. Los resultados ameritan ser tenidos en consideración seriamente: el 54% tiene exceso de trabajo y el 43% está demasiado estresado, 35% batalla con la depresión (un porcentaje preocupante, mucho más alto que el estimado 3-4% de la población mundial), 26% se siente fatigado, 28% se manifiesta desnutrido espiritualmente y el 9% se siente ya en “burnout”. El 52% de los pastores sienten que no pueden cumplir con las expectativas poco realistas de su iglesia. Un 23% expresó que está distanciado de sus familias por causa del ministerio. La abrumadora mayoría de los pastores, un 58%, sienten que no tienen buenos y verdaderos amigos.

¹ El primer documento de gobierno eclesial presentado por el Reformador de Ginebra al Consejo de la ciudad. En: J. K. S. Reid, *Calvin: Theological Treatises* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1954), 60

² Presbyterian Mission, "Columbia Theological Seminary offers new program to support clergy in crisis", *Presbyterian News Service*, Abril de 2021, <https://www.presbyterianmission.org/story/columbia-theological-seminary-offers-new-program-to-support-clergy-in-crisis/>.

³ Schaeffer Institute of Leadership Development, "Statistics on Pastors: 2016 Update", 2016, <http://www.churchleadership.org/apps/articles/default.asp?blogid=4545&view=post&articleid=Statistics-on-Pastors-2016-Update>. Este reporte es la continuación y actualización de un estudio iniciado en 1989, que sigue en curso.

La publicación del Instituto Schaeffer concluye que existe una correlación directa con la forma cómo es manejada la formación espiritual de los pastores, con la salud de la iglesia y la salud del hogar del pastor. Observan que existe una correlación directa de la felicidad, plenitud y el descanso del pastor, con la vitalidad de la doctrina bíblica en la iglesia y de la formación espiritual del liderazgo de la iglesia.

Pese a que esto último podría parecerlo evidente, hacen ver que la mayoría de las iglesias espera que sus pastores estén disponibles 24 horas al día, 7 días a la semana. Muchas iglesias tienen demasiadas expectativas y esperan que su ministro lo haga todo mientras ellos solo asisten a las reuniones. Los pastores se sienten tan abrumados con los ‘negocios’ del trabajo que son expuestos a olvidar el porqué de su vocación, y a dejar de pasar tiempo con Aquel para quien trabajan. El Instituto concluye: “La mala administración de la dinámica pastoral lleva a la ira contra Dios y sus líderes piadosos. Luego, también alejaremos a otros. Estaremos guiando a la gente hacia la desesperanza y la desesperación, porque la mayoría de las personas en la iglesia no están creciendo en la fe y no van a discernir la diferencia”. Evalúan finalmente que hoy “los pastores son felices, pero no saludables”, ni física, ni mental, ni espiritualmente. Aunque “estamos viendo cambios significativos en los últimos 20 años sobre cómo los pastores ven su llamado y cómo las iglesias los tratan”, hay un significativo camino que aún es necesario recorrer.⁴

No tenemos datos en particular para la IPCH. Pero tal como nuestros hermanos Silvia Villarroel y Luis Valle plantearon hace poco en su Proyecto “Sosteniendo tus brazos”, aunque existe la dificultad de que carecemos de datos específicos y concretos, tenemos suficientes experiencias que nos hacen plantear esta necesidad como una evidente y urgente: “para muchos de nosotros, estos ‘datos subjetivos’ tienen cara, nombre y apellidos conocidos; muchas veces de algunos muy queridos, que tanto ellos como sus familias se han visto afectadas.”⁵ El proyecto elabora algunas posibles causas del fracaso familiar, matrimonial y ministerial que hemos visto en liderazgos individuales y/o colectivos: ausencia de mentoreo, alejamiento de redes de apoyo, soledad, enfoque en resultados tangibles a corto plazo, falla en la priorización y manejo del tiempo. Esto conlleva a muchas lamentables consecuencias. Algunas que hemos observado empíricamente en nuestro contexto son: familias destruidas, congregaciones afectadas, stress, alejamiento del ministerio, depresión, y suicidio.⁶

⁴ Ibid.

⁵ Silvia Villarroel y Luis Valle, “Sosteniendo tus Brazos”, Proyecto para la Iglesia Presbiteriana de Chile, (Diplomado en Familia, Fe Reformada y Sociedad, Seminario Teológico Presbiteriano J.M.I.G., Santiago, 2016), 15

⁶ Ibid, 20. Si se desea un comentario más detallado de la problemática en nuestra denominación, sus posibles causas y consecuencias, recomendamos revisar este proyecto que contiene una interesante propuesta de intervención.

La situación pastoral actual debe hacernos levantar válidas preguntas: ¿Qué hacer cuando el ministro del evangelio enfrenta crisis? ¿A quién debe acudir en medio de sus pruebas? ¿A quién va el pastor cuando necesita consejería, cuando está fatigado, necesita un espacio de empatía o de expresión, o ante los sentimientos de soledad, languidez y falta de ánimo? ¿Quién le acompaña en sus duelos, y le guía y consuela para que pueda enfrentar los tiempos duros apropiadamente? ¿Dónde acude ante las dificultades familiares, o para buscar refugio y sanidad ante el conflicto eclesial? ¿Es suficiente el estímulo de su iglesia local en medio de estas crisis?

La presente Tesis busca una respuesta a lo que consideramos una necesidad pastoral contemporánea: el acompañamiento pastoral para los presbíteros maestros o ministros de la Palabra. Se busca examinar los fundamentos bíblico-teológicos para el acompañamiento de presbíteros docentes, conectándolos con la eclesiología presbiteriana.

A veces se asume que estas dificultades comentadas son parte del ministerio, y que el pastorado necesariamente debe ser solitario. Pero no vemos sustento ni escritural ni confesional para esta concepción del ministerio. Nuestro objetivo será esclarecer las orientaciones respecto al acompañamiento y cuidado de los presbíteros docentes, presentes en las Escrituras y en la tradición reformada. Buscamos fundamentar la necesidad de proveer acompañamiento pastoral a ministros de la palabra y los sacramentos, desde las Escrituras, y la teología y tradición reformada. Lo haremos presentando ejemplos escriturales de copastoreo y trayendo a discusión una función pastoral del presbiterio, argumentando este rol desde la tradición reformada.

Consideramos el acompañamiento pastoral a los ministros un tema particularmente relevante para nuestro contexto. Primero, el cuidado de sus presbíteros docentes es una necesidad urgente para la iglesia. El ministro del evangelio, pastor o presbítero maestro muchas veces es en la práctica un creyente sin acompañamiento ni discipulado. Se asume el autocuidado y la independencia pastoral. El pastor debe cuidarse a sí mismo en su relación con Cristo, y cuidarse en su oficio por temor a Dios. Pero se deja de lado que la necesidad de acompañamiento y discipulado es algo que todo creyente necesita, incluidos aquellos que tienen el oficio de presbíteros maestros.

En segundo lugar, creemos que nuestra eclesiología provee una respuesta a esta necesidad. Consideramos desde la eclesiología reformada que existe una función pastoral del presbiterio que no está siendo cumplida. Los Presbiterios están cumpliendo su función administrativa, su función judicial/disciplinaria, incluso recientemente su función misional, pero no su función pastoral. En relación con el cuidado de presbíteros docentes, en muchos aspectos nos acercamos a un funcionamiento congregacionalista. Esto lo vuelve un tema relevante para nuestra denominación.

En tercer lugar, el cuidado de pastores es un tema no suficientemente tratado en la academia, y sin mucha bibliografía. La Poiménica tiene una seria deuda con el cuidado hacia los ministros del Evangelio, considerando el deber de la Iglesia en la preocupación por su salud espiritual, mental y familiar.

Reconocemos las limitaciones del presente trabajo. La presente investigación no pretende agotar la inmensa cantidad de preguntas sin contestar que se levantan al pensar en la pastoral de ministros. Nuestra intención no es otra sino iniciar con honestidad esta necesaria conversación en nuestra amada Iglesia. Esperamos haber levantado desafíos relevantes para la iglesia de hoy desde nuestra identidad reformada y desde la exégesis. Esperamos también que esta sea una contribución a la discusión en la teológica pastoral, por el bienestar de nuestros ministros, por la salud de nuestra Iglesia, para la extensión del Reino de Dios y para la gloria de Jesucristo el Gran Pastor de las Ovejas.

HIPOTESIS DE TRABAJO

La investigación procurará encontrar cuáles son los fundamentos bíblicos y eclesiológicos para el pastoreo de presbíteros maestros. Argumentamos que existe base bíblico-teológica, y confesional-eclesiológica en la tradición reformada, para el acompañamiento y discipulado de los ministros.

En primer lugar, en el Nuevo Testamento existe fundamento para la pastoral de pastores. Desde las Escrituras podemos observar el ejemplo ministerial de Pablo, autoidentificado como maestro y ministro del evangelio. Su intencionalidad y dedicación al pastoreo de ministros del evangelio se observa en su actividad y en sus cartas. La relación de Pablo y Timoteo es un modelo de relación de codiscipulado de ministros del evangelio, que evidencia cuidado mutuo. Así, las Epístolas Pastorales modelan el pastoreo de pastores. Pablo pastoreaba a sus compañeros y se dejaba pastorear por ellos, y es un modelo para el codiscipulado ministerial y el mentoreo de presbíteros docentes.

En segundo lugar, al examinar nuestros fundamentos confesionales y eclesiológicos, consideramos que la tradición reformada nos da sustento para el pastoreo de los ministros de la Palabra. No sólo la confesionalidad reformada invita al codiscipulado de todos los creyentes, sino que creemos que la eclesiología reformada nos invita a una función pastoral del presbiterio, que debe pastorear a quienes son sus miembros: los ministros de la Palabra.

ASUNTOS METODOLÓGICOS

La metodología de investigación será el análisis documental y el estudio exegético, recolectando datos de fuentes primarias y secundarias, junto con la exploración de las Escrituras en sus idiomas originales. Los textos bases serán, para las Escrituras del Nuevo Testamento (NT desde ahora) el *Novum Testamentum Graece* (NA28) y para las Escrituras del Antiguo Testamento (AT desde ahora) la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (BHS). La aproximación a ellas será la hermenéutica histórico-gramatical. Las citas bíblicas en español serán de traducción propia o extraídas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), excepto cuando sea indicado. Otras fuentes serán las Confesiones de Fe protestantes: la Confesión de Fe de Westminster (CFW), y los Catecismos de Westminster Extenso o Mayor y Breve o Menor, junto con otros documentos confesionales relevantes para la tradición reformada. El formato de citas será Chicago en su decimoséptima edición.

MARCO TEOLÓGICO

En su propósito eterno, la Trinidad escogió al Señor Jesús, el unigénito Hijo del Padre, para ser el Mediador entre Dios y la humanidad: Profeta, Sacerdote y Rey. Ese Cristo es el Salvador y Cabeza de su Iglesia, Heredero de todas las cosas, y Juez de todo el mundo. En Él, Dios se ha revelado en la Historia y ha llamado un pueblo para sí. Desde la eternidad se le dio un pueblo que fuera su simiente y para que, habiendo llegado el tiempo preciso, lo redimiera, llamara, justificara, santificara y glorificara. Es pues la Iglesia una comunidad llamada a existencia por la Palabra encarnada, y moldeada por el testimonio de la Palabra escrita.

En su Resurrección y Ascensión, Jesús el Mesías ha sido exaltado al sentarse a la diestra de Dios, dándosele toda autoridad sobre todas las cosas en el cielo y en la tierra. El Padre puso todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por Cabeza a la iglesia, que es su Cuerpo. La Escritura nos presenta sólo a Cristo como mediador, sacrificio expiatorio, sacerdote e intercesor. El Jesús Resucitado continúa su obra mediatorial por su pueblo. Reúne y defiende a su iglesia, subyuga a sus enemigos, enriquece a su pueblo y a sus ministros con gracias y dones, e intercede por ellos. Es Cristo el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, el Gran Pastor de las ovejas por la sangre del pacto eterno y Obispo de nuestras almas. En Cristo todo el pueblo de Dios tiene un solo Pastor, y mediante Él andará en sus preceptos, guardará sus estatutos, y los pondrá por obra, pues en unión con Él la Iglesia fue hecha un pueblo de sacerdotes.

Jesucristo gobierna su Iglesia. Él ha instituido un gobierno, y dio los oficiales necesarios para la edificación de su iglesia, y el perfeccionamiento de sus santos. La Iglesia Neotestamentaria presenta

dos oficios para la guía y el cuidado de la grey: los diáconos, y los presbíteros (regentes o gobernantes, y maestros o ministros de la Palabra). Del pueblo de Dios, que en su plenitud es sacerdocio de Dios, los oficiales son llamados por y en nombre de la congregación, a servir. Aunque cumplen ministerios diferentes, los oficios eclesiásticos constituyen un servicio incondicional a Jesucristo y su Iglesia, y son iguales en dignidad, de modo que ninguno de ellos es superior a los otros. Es desprendida de la Escritura también la paridad de los ancianos, pues los presbíteros gobiernan conjuntamente. El presbítero maestro y el gobernante corresponden a una sola orden de oficiales, que aunque tienen en algunos aspectos diferentes funciones que realizar, tienen una autoridad coordinada e igual en la Iglesia, y aunque el ministerio de la Palabra da derecho a especial honor, no les confiere un rango ni una autoridad superiores.

Es lícito y agradable a la Palabra de Dios que la iglesia sea gobernada por distintos tipos de asambleas o consejos. Cristo ha delegado el gobierno, pastoreo y disciplina de la Iglesia en estos consejos. La Escritura presenta un Presbiterio en una iglesia. Un presbiterio consiste en presbíteros de las congregaciones locales unidos en el gobierno y dirección de la iglesia. Los presbíteros juntos ejercen supervisión (episcopado) sobre la congregación local. Un ministro de la Palabra tiene la responsabilidad pastoral de una congregación, mas debe ejercer ésta bajo la supervisión y guía del presbiterio.

FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y CONFESIONALES DEL ACOMPañAMIENTO: EL DISCIPULADO COMO IMPERATIVO⁷

En Lucas 9, el evangelista nos relata que Jesús, luego de revelar su identidad como el Mesías prometido a sus apóstoles (v. 21) y anunciarles su verdadera misión (v. 22: sufrir, ser rechazado, ser muerto y ser resucitado), dijo tanto a ellos como las multitudes:

23 Si es que alguno desea seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y entonces sígame. 24 Porque quienquiera que desee salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida debido a Mí, ése la salvará. 25 Porque, ¿en qué es beneficiado un hombre si gana el mundo entero, pero se destruye o se pierde a sí mismo?

En medio de las expectativas erradas de lo que era seguir a un Mesías, Jesús redefine el discipulado y enseña que su evangelio demanda sacrificio radical. La verdadera misión del Mesías no era restaurar la nación de Israel a su antigua gloria, liberándolos del yugo Romano. Él venía a rescatar un Pueblo para sí, haciéndolos parte en la venida del Reino de Dios. Jesús entendía claramente su misión, y el costo que tendría: debía entregar su propia vida.

El Maestro presenta las condiciones de su discipulado. Las palabras de Jesús efectivamente son relevantes para los seguidores de Jesús de todas las Eras. Jesús quería que todos, la multitud más sus discípulos, comprendieran la lección del verdadero discipulado. Él enseña claramente que sus verdaderos seguidores son partícipes de sus sufrimientos.

La declaración de Jesús en el v. 23 comienza con la preposición εἰ (“si”), una conjunción adverbial condicional. Jesús va a establecer las condiciones e implicancias de seguirle. Y la invitación de Jesús está abierta a todos. Efectivamente, cualquiera (“τις”) puede seguirle, pero se debe sopesar y considerar lo que verdaderamente significa seguir al Mesías.

Ese primer “seguirme” es literalmente ὀπίσω μου ἔρχεσθαι (“detrás de mí venir”), y significa unirse a Cristo como discípulo. La figura toma sentido si consideramos que el discipulado de Jesús es durante el camino, en el viaje. Los seguidores de Jesús con frecuencia iban literalmente detrás de él durante sus viajes. Así, discipulado es unirse y acompañar en el camino.

Este texto nos presenta los imperativos del discipulado del Mesías. Jesús dice: “si es que quieren seguirme deben primero ἀρνησάσθω ἑαυτὸν (“negarse a sí mismo”), mientras van ἀράτω τὸν σταυρὸν (“tomando su cruz”), y después ἀκολουθεῖτω μοι (“sígame a mí”).

⁷ Esta sección está basada en gran parte en una exégesis de Lucas 9:18-27, disponible para su revisión en <https://seminarioipch.academia.edu/DavidVasquez>

Esta frase implica un tono bastante desafiante. Estos tres imperativos en tercera persona son una instrucción reiterada, una orden enfática, una condición dada para quien escucha. Nos presentan la vida del discípulo de Jesús, su costo y sus implicancias como un imperativo, no como una alternativa.

El primer imperativo es ἀρνησάσθω, un aoristo medio que puede ser traducido como “negarse o rehusarse a sí”, que junto a ἑαυτὸν (un pronombre reflexivo acusativo que puede ser traducido como “a uno mismo” o “a sí mismo”) refuerza la idea de que ésta es una decisión interna: “negarse a sí mismo desde sí mismo”. Esa repetición es un énfasis: “negar el yo”, con un sentido de puntualidad.

Esto no significa sólo autonegación, es decir, negarse a los goces y placeres de la vida. Dicha autonegación puede tener un punto egoísta, pues con la práctica de la autonegación las personas han buscado muchas veces su propio provecho. Negar el yo es lo opuesto: significa renunciar a la voluntad propia para que el Reino de Dios pueda convertirse en la preocupación suprema de la vida.⁸ Negarse a sí mismo se refiere a dejar de lado los intereses propios por causa del Reino de Dios.

El segundo imperativo es ἀράτω, un aoristo activo con un énfasis continuo, que puede ser traducido como “debe tomar continuamente”, que junto a τὸν σταυρὸν αὐτοῦ (“la cruz suya”) y καθ’ ἡμέραν (“para cada día”), refuerza la idea de continuidad y persistencia en la lucha diaria del creyente: “debe tomar continuamente su propia cruz diaria”.

La cruz era una figura familiar en Palestina. Aquellos que presenciaron crucifixiones romanas sabían que una “cruz” no es meramente una circunstancia difícil para ser superada. Se levantaba ante Jesús como su destino. La imagen es la de un hombre condenado que se ve obligado a tomar y cargar su propia cruz, en camino hacia su ejecución. Pero aquello que el condenado hace por obligación, lo hará voluntariamente quien quiere ser discípulo del Mesías.⁹ Debido a su lealtad a su Maestro y a su causa, el verdadero discípulo acepta con determinación el dolor, la vergüenza y la persecución que implicará seguir el destino del Mesías, con una voluntad persistente y en una diaria decisión.

Tomar la cruz no significa asumir cargas. La cruz no es sólo una carga, sino un instrumento de tortura y muerte. Implica la muerte del yo, de la ambición personal y de los fines egoístas. En lugar del logro egoísta, por altruista y noble que sea, se ha de desear sólo el gobierno de Dios.¹⁰ Tomar la cruz significa renunciar a las íntimas ambiciones y a todo el derecho de controlar el destino propio. Es morir, renunciar a una antigua forma de vivir conmigo mismo en el centro y en el control de mi vida.

⁸ George Ladd, *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona: Editorial Clie, 2002), 176

⁹ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Lucas*. (Libros Desafío, 1990), 478

¹⁰ Ibid., 176

Los condenados a ser crucificados tenían que llevar su propia cruz. Cada creyente tiene su propia cruz que afrontar y llevar. Tomando la cruz propia cada día, los discípulos de Jesús deben estar dispuestos seguirle ante cada desafío, persistiendo sin importar el costo, dispuestos a dar la vida.

Los dos primeros imperativos están unidos por la conjunción copulativa καί, evidenciando un vínculo lógico-conectivo. El primer imperativo manifiesta sentido de puntualidad, y el segundo de continuidad. Podemos decir entonces: “Si alguno desea seguirme tiene que negarse a sí mismo de una vez por todas y entonces debe tomar continuamente su propia cruz para cada día”

El tercer imperativo es el verbo ἀκολουθέω, significa “ir detrás” o “seguir”. Está relacionado con seguir a alguien, ir tras él o después de él, incluso con venir con él. Es frecuentemente dicho de soldados y esclavos, que siguen a una autoridad¹¹. De α (como una partícula de unión) y κέλευθος (un camino), implica unir caminos, ir en la misma dirección con alguien para acompañar, seguir o alcanzar.¹² En nuestro texto se dirige más hacia unirse específicamente a uno como discípulo, convertirse o ser su aprendiz, aliarse con su partido, equipo o grupo, para ir hacia el mismo destino¹³. Jesús dice καὶ ἀκολουθεῖτω μοι (“y sígame-como-discípulo a mí”, o “y únase-al-camino conmigo”). El verbo está en forma presente, en voz activa. Así, este “sígame como un discípulo” es continuo. No es un evento puntual, ni una acción realizada y terminada, sino que es un avance continuo, acompañándose mutuamente. Este tercer imperativo es una condición, que es consecuencia de las dos primeras. El discipulado no es una tarea sólo para el inicio del caminar cristiano, no es la primera etapa de la vida cristiana. Ser juntos discípulos de Jesús es la tarea de toda la vida.

Así, el versículo 23 puede ser traducido alternativamente “si alguno quiere seguirme, debe negarse a sí mismo de una vez por todas mientras toma continuamente su propia cruz diaria, y entonces unirse a caminar conmigo siendo mi discípulo por el resto de sus días”.

Lucas nos relata en su Evangelio que Jesús reiteró varias veces este llamado a la incondicionalidad a sus seguidores. En Lucas 9:57-61, Jesús enseña que su discipulado demanda dejar la comodidad, ponerle a Él incluso por sobre nuestro hogar y nuestras relaciones más significativas. La exigencia más básica de Jesús para ser su discípulo fue la de una decisión radical e incondicional. Ladd comenta sobre este texto: “El ser humano debe tomar una decisión tan radical que conlleve a “perder la vida”, y a la disposición a dar la espalda a todas las otras relaciones. Puede implicar el propio hogar (9:58). La exigencia del Reino debe tener supremacía sobre las obligaciones humanas cotidianas (9:60).

¹¹ H. G. Liddell, R. Scott, H. S. Jones, and R. A McKenzie, *Greek-English lexicon* (Oxford: Clarendon Press, 1996)

¹² J. A Strong, *Concise Dictionary of the Words in the Greek Testament and The Hebrew Bible*. Vol. 2 (Bellingham, WA: Logos Bible Software), 2009.

¹³ Joseph Henry Thayer, *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. (Harper & Brothers, 1889).

Incluso puede conllevar la ruptura de las relaciones familiares (9:61). De hecho, cuando la lealtad al Reino entra en conflicto con otras lealtades, aun cuando impliquen las relaciones más queridas de la vida, las lealtades secundarias deben ceder.”¹⁴ En Lucas 14, Jesús dice a las multitudes: “El que no carga su cruz y Me sigue, no puede ser Mi discípulo.” (v. 27) Su demanda es radical. “El afecto que uno siente por los seres amados se describe como odio comparado con el amor por el Reino de Dios”,¹⁵ pues el que ama al padre o a la madre más que a Jesús no es digno del Reino (v. 26).

Jesús desafió a sus discípulos a dimensionar que seguir al Mesías era algo diferente de lo que ellos creían. La lucha del seguidor del verdadero Ungido no era una lucha con espada. Jesús quería discípulos que imitaran al Siervo Sufriente. Les aclara que los verdaderos seguidores del Mesías son partícipes de sus sufrimientos.

La verdad bíblica nos deja muy claro que los creyentes son copartícipes del sufrimiento de Cristo, así como de su Gloria. Pablo definió su tarea y ministerio como unirse a los padecimientos de Cristo: “Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por Su cuerpo, que es la iglesia.” (Col. 1:24), y escribió a los Filipenses desde la cárcel “Porque a ustedes se les ha concedido [ἐχαρίσθη, se les ha hecho un benevolente favor, se les ha dado un regalo de gracia] por amor a Cristo, no sólo creer en El, sino también sufrir por El” (Fil. 1:29). En su Primera Epístola, Pedro presenta el sufrimiento de Cristo como modelo a seguir: “Cristo sufrió por ustedes, dejándoles ejemplo para que sigan Sus pasos” (2:21), y lo expresa como parte de la dicha que corresponde al seguidor de Jesús (1 Ped. 4:12-13): “Amados, no se sorprendan del fuego de prueba que en medio de ustedes ha venido para probarlos, como si alguna cosa extraña les estuviera aconteciendo. Antes bien, en la medida en que comparten los padecimientos de Cristo, regocíjense, para que también en la revelación de Su gloria se regocijen con gran alegría.” Sufrir como imitador de Cristo, es un motivo para glorificar a Dios (v. 16).

Dietrich Bonhoeffer escribió sobre el discipulado: “Cuando Cristo llama a un hombre, le demanda que venga y muera.”¹⁶ Si la identidad de Jesús permea en la identidad de sus discípulos, el destino de Jesús debe ser el destino de sus discípulos. Seguimos al Mesías que fue el Siervo Sufriente, ¿por qué aspiraríamos a un camino diferente?

Jesús nos desafía a un discipulado radical y genuino, que debe siempre estar basado en la muerte de las ambiciones personales, siguiendo el ejemplo y modelo de Cristo en su muerte y resurrección hasta el último de nuestros días. En su “Libro de Oro”, Calvino escribe al respecto: “Nadie se ha

¹⁴ Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 176

¹⁵ Ibid., 177

¹⁶ Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (New York: Touchstone, [1937] 1995), 89

negado a sí mismo correctamente a menos que se haya rendido totalmente al Señor y esté dispuesto a dejar cada detalle de su existencia en Sus manos.”¹⁷

Seguir al Mesías y ser su discípulo es la lucha de negar el yo, poniendo a Cristo en primer lugar. Estar dispuesto a tomar la Cruz y perder la vida. Efectivamente Jesús nos enseña que ser un discípulo verdadero debe llevarnos a confrontar lo que pensamos, y repensar lo que amamos, y redireccionar lo que deseamos.

Luego en Lucas 9:24 y 25, Jesús hace un juego de palabras entre el salvar y el destruir, el ganar y el perder. Jesús nos está diciendo que al tratar de evitar las dificultades potenciales asociadas con seguirle, una persona termina verdaderamente perdiendo la vida, desperdiciándola en esta Era y pereciendo en la venidera. En cambio, aquellos que abrazan el llamado de Jesús al discipulado, incluidas las dificultades que trae, serán salvados, rescatados para vida, hoy y por la eternidad.

Al decir “perder la vida” no está hablando solamente de una vida “arruinada”, sino que hace una declaración bastante directa: quienes no están con Cristo perderán su vida por la eternidad en el infierno. El destino del ser humano depende de esta decisión. Cuando uno ha tomado esta decisión radical de negarse y mortificarse, cuando con ello ha puesto en entredicho su vida, tiene la promesa del Hijo del Hombre de que en el día final obtendrá la recompensa eterna junto a Él.¹⁸ No hay otras opciones. O se vive por Cristo, o se vive por uno mismo.

En estos tres versos, Jesús redefine nuestra idea del discipulado. Seguir al Mesías y ser su discípulo es la lucha de negar el yo, poniendo a Cristo en primer lugar. Es la lucha de dar la vida por el Reino. Caminar con Jesús mientras intentamos imitarle, mientras somos transformados a su imagen. El Discipulado de Jesús implica la lucha de vivir para Él hasta el último de nuestros días.

La forma más radical de esta renuncia incluye la vida misma. Esto no significa que todo discípulo deba morir, pero debe estar dispuesto a ello. El discípulo ya no vive para sí mismo, sino para el Reino de Dios. Lo que le suceda no es importante; lo que sí tiene importancia total es el destino del Reino.¹⁹

Este texto nos muestra que la identidad del Mesías Sufriente debe permear en la identidad de nosotros sus discípulos. Debemos aspirar a que el destino de Jesús sea nuestro destino. Seguimos al Mesías que se entregó por amor, que voluntariamente sufrió, y que fue rechazado y muerto. La identidad sacrificial del Mesías debe llevarnos a vivir vidas sacrificiales por el prójimo.

¹⁷ Juan Calvino, *Golden Booklet of True Christian Life*. (Grand Rapids: Baker Publishing Group, [1550] 2011), II.10.1; *Institución de la Religión Cristiana* (Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, [1560] 1967), III.7.10

¹⁸ Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, 176

¹⁹ *Ibid.*, 177

En medio de nuestra sociedad materialista, individualista y centrada en la comodidad, Jesús desafía a estar dispuesto a perderlo todo por ganarlo a Él, a imitarle en nuestra entrega por amor a los demás, y a proclamar al mundo el verdadero tesoro que hay en Jesús. El texto de Lucas nos desafía a cargar nuestra cruz cada día, a una vida con la convicción de negarnos a nosotros mismos, mientras esperamos el regreso triunfante del Mesías. Todo lo demás comparado con Cristo es pérdida, es desperdiciar la vida.

El Maestro nos está hablando de verdadera identidad. El verdadero discípulo es fiel a Cristo y sus Palabras. Una apropiada comprensión de la identidad de Jesús nos lleva por consecuencia hacia un compromiso con seguir e imitar al Mesías sufriente. “Seguimos al Señor que se hizo siervo, por esto le imitamos en un servicio fiel y amoroso.”²⁰

Así, el Discipulado es eminentemente una respuesta. Una réplica a Aquel que tomó su Cruz y entregó la vida. La respuesta al experimentar la identidad de Jesús es unirnos en la imitación de su camino, junto con otros discípulos.

La palabra μαθητής (*mathetés*, discípulo) es usada para uno que se dedica a aprender a través de la instrucción de otro²¹, uno que sigue la enseñanza de otro²². La palabra μαθητής es usada sólo en los Evangelios y en Hechos. En los Evangelios describe a los que están siguiendo a Jesús, y en Hechos οἱ μαθηταί son todos los que confiesan a Jesús como el Mesías, los cristianos. Por definición ser discípulo es la relación que todos los creyentes tienen con Jesús el Maestro, ante el cual todos somos pares. Unidos en el camino, para avanzar con y hacia Jesús el Maestro, siendo sus discípulos. (cf. Mat. 23:8 “Pero ustedes no dejen que los llamen Rabí; porque Uno es su Maestro y todos ustedes son hermanos”).

Así, el codiscipulado de los creyentes es unirse unos a otros, caminando junto a Cristo y juntos unos con los otros hacia Cristo, hasta el último de nuestros días. El discipulado de Jesús involucra necesariamente compañeros para la vida, que aprenden a amarse y servirse unos a otros. Tal como Jesús dijo a los apóstoles en su última Pascua juntos, en Juan 13: “Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros” (v. 13-14) y “En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros.” (v. 35) Dietrich Bonhoeffer escribió: “Es sólo porque Él se volvió

²⁰ Herman Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4: Holy Spirit, Church and New Creation* (Grand Rapids: Baker Academic, [1911] 2008), 379

²¹ Walter Bauer, Frederick W. Danker, William Arndt, and F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature*. 3rd. (Chicago: University of Chicago Press, 2000).

²² Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

como nosotros que podemos ser como Él. Es solo porque nos identificamos con él que podemos llegar a ser como él. Al ser transformados a su imagen, podemos modelar nuestras vidas en la suya.”²³

Es desde ese ejemplo que debemos entender la tarea de discipular: “Acercándose Jesús, les dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra, por tanto yendo, hagan discípulos de todas las naciones” (Mateo 28:18-19). ¡Hagan discípulos! El verbo es μαθητεύσατε (*matheteúsate*, ¡discipulad!) es la vital labor que Jesús nos encomendó. Fundamentados en su autoridad, habiendo experimentado su identidad y su Reino Inaugurado, ahora hemos de vivir enseñándonos (*διδάσκοντες*, *didáskontes*, la labor del docente) unos a otros cómo seguir a Jesús (v. 20). Hacernos nosotros un discípulo, para instruir a otros en el camino cómo ser discípulos, integrándolos a la Iglesia (“bautizándolos”, v. 19). El discipulado de Jesús desafía a sus discípulos a seguir sus pasos, y dedicarse a la tarea de proclamar su enseñanza, la Buena Noticia del Reino de Dios, andando en el camino y con la seguridad de su compañía (v. 20).

Ese imperativo de discipular y dejarnos discipular (caminar juntos, en la imitación de la entrega de amor de Jesús) es para todos los creyentes. Ser acompañado por pares es una disciplina a la que todos los discípulos de Jesús son llamados. Es consecuencia de nuestra común unión con Cristo, de haberle experimentado y haberse determinado seguirle.

La Confesión de Fe de Westminster nos hace ver cómo la Comunión de los Santos es la consecuencia natural de la unión con Cristo y su Pueblo. El capítulo XXVI, punto 1 expresa:

Todos los santos que están unidos a Jesucristo su cabeza, por su Espíritu y por la fe, tienen comunión con Él en sus gracias, sufrimientos, muerte, resurrección y gloria. Y estando unidos unos a otros en amor, tienen comunión en sus mutuos dones y gracias; y están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su mutuo bien, tanto en el hombre interior como en el exterior.

Williamson describe esta unión con Cristo como representativa, vital y espiritual. Como consecuencia de nuestra unión mística con Cristo en su obra de mediación, es que todos los creyentes también tenemos comunión, unos con los otros, disfrutando y recibiendo los dones y la gracia de nuestros hermanos: “La unión y la comunión que los creyentes tienen el uno con el otro se explica por, y nace de, su unión con Cristo.”²⁴

²³ Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship*, 304

²⁴ G. I. Williamson, *La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio*. (Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2015), cap24

Todos los creyentes en general y cada uno en particular, como miembros de la comunidad del Señor Jesucristo, son uno en Cristo, tienen comunión con Él y disfrutan juntos todos sus tesoros y dones.²⁵ El fundamento para la comunión, y la búsqueda del mutuo bien es nuestra colectiva comunión con Cristo (cf. Jn. 1:16; 1 Jn. 1:3; Ef. 3:16-19). Archibald Alexander Hodge (1823 – 1886)²⁶ concluye lógicamente: “Si todos los verdaderos creyentes están unidos íntimamente a Cristo como la Cabeza común del cuerpo, y como a la Fuente de vida para todos, se sigue que éstos a su vez, deben estar también unidos íntimamente el uno al otro.”²⁷

Como pares en Cristo nos acompañamos, discipulamos y edificamos unos a otros. Es en Cristo, la roca del fundamento “en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor”. Es en Cristo que somos “juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Ef. 2:21-22). Todos los verdaderos santos están unidos entre sí y tienen comunión entre ellos. Forman un cuerpo, están todos unidos a Cristo como su cabeza común y participan de un solo Espíritu. Todos han obtenido una fe igualmente preciosa; y su fe, en cuanto a las principales doctrinas del evangelio, es sustancialmente la misma.²⁸ También están unidos en el amor, que se llama “el vínculo de la perfección” (Col. 3:14).

Si los creyentes no tenemos más que una Cabeza y todos somos miembros de un solo cuerpo (Col. 2:19), debemos tener una vida común y ser miembros los unos de los otros (Ef. 4:15-16).²⁹ Todos los santos “estando unidos unos a otros en amor, tienen comunión en sus mutuos dones y gracias.”³⁰

Así, la Confesión mantiene la fraternidad y la comunión en la adoración a Cristo como un deber que es fruto de la unión mística con Cristo.³¹ Así todos los creyentes “están obligados al cumplimiento de tales deberes, públicos y privados, que conducen a su mutuo bien, tanto en el hombre interior como en el exterior.”³² Los lazos de esta unidad los especifica el apóstol Pablo: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por

²⁵ Catecismo de Heidelberg, P.55

²⁶ Ministro presbiteriano estadounidense, director del Seminario de Princeton entre 1878 y 1886. Hijo mayor de Charles Hodge.

²⁷ Archibald Alexander Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster* (Barcelona: CLIE, [1869] 1987), 300

²⁸ Robert Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith* (Whitburn, 1845), cap. XXI.2

²⁹ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 301

³⁰ CFW, cap. XXVI.1

³¹ Williamson, *La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio*, cap24

³² CFW, cap. XXVI.1

todos y en todos” (Ef 4:4-6). El que está unido a Cristo está unido a los demás creyentes. Y el estar unido a los demás creyentes necesariamente implica solemnes obligaciones.³³

Robert Shaw comenta: “No hay nada que nuestro Salvador inculcara más fervientemente a sus seguidores que el amor mutuo.”³⁴ Lo presentó como la mejor prueba para ellos mismos y la evidencia más decisiva para los demás de que eran discípulos genuinos: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos” (Jn 13:34-35a, NVI)

Hodge define la comunión en términos de un “intercambio mutuo de servicios entre varios individuos y que nacen de un principio común en que todos están unidos.”³⁵ El punto 2 del capítulo XXVI de la Confesión expone qué servicios implica la comunión de los santos:

Los santos, por profesión, están obligados a mantener una comunión y un compañerismo santos en la adoración a Dios y a realizar los otros servicios espirituales que promueven su edificación mutua; y también a socorrerse los unos a los otros en las cosas externas, de acuerdo con sus diferentes habilidades y necesidades. Esta comunión debe extenderse, según Dios presente la oportunidad, a todos aquellos que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesús.

Explica cómo nuestra comunión es primero con Cristo, de quien por gracia recibimos la dispensación de sus servicios. Por necesaria consecuencia los creyentes verdaderos, estando todos unidos en un Cuerpo Viviente, sostienen entre sí relaciones íntimas y desempeñan muchos servicios importantes del uno para el otro, reflejando nuestra unión con Cristo; estas relaciones y servicios se expresan en compendio por la frase general “comunión de los santos”.³⁶

Así, nuestra confesión presenta nuestra comunión y sus obligaciones como una profesión de todos los creyentes: “Los santos, por profesión, están obligados a mantener una comunión y un compañerismo santos en la adoración a Dios”³⁷. Sobre las bases de la unión mística, una amistad más íntima o un cambio de servicios mutuos ha de ser sostenido entre los cristianos como iguales.³⁸ En el cuidado espiritual y material de la iglesia, Dios usa a personas, a todos los creyentes, no sólo a los

³³ Williamson, *La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio*, cap24

³⁴ Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*, cap. XXI.2

³⁵ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 288

³⁶ Ibid., 301

³⁷ CFW, cap. XXVI.2

³⁸ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 288

oficiales.³⁹ Así, todos los que profesan ser santos tienen deberes mutuos para con sus compañeros que profesan las mismas verdades.⁴⁰

Los varios miembros deben ser provechosos los unos para los otros, y promover el beneficio de toda la Iglesia.⁴¹ Lo expresa el autor de Hebreos: “Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es Aquél que prometió. Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.” (10:23-25).

Pablo manifiesta este llamado en 1 Tesalonicenses 5:11 “Por tanto, confórtense los unos a los otros, y edifíquense el uno al otro, tal como lo están haciendo.” La exhortación y amonestación mutua, animarse unos a otros buscando la edificación recíproca, es parte de los imperativos de la comunión de los santos. Continúa en el v.12: “Pero les rogamos hermanos, que honren a los que con diligencia trabajan entre ustedes, y los presiden en el Señor y los instruyen”. Pablo exhorta al especial cuidado hacia los ministros o maestros, dedicados para la enseñanza e instrucción: “y que los consideren con la más alta estima [ὑπερεκπερισσοῦ, sobreabundantemente] con amor, por causa de su trabajo” (v.13). Sin negar que existen algunos separados específicamente para enseñar, dirigir y aconsejar, Pablo asigna la responsabilidad de ministrarnos mutuamente también a toda la congregación, no solo a líderes reconocidos: “Vivan en paz los unos con los otros. Les exhortamos, hermanos, a que amonesten a los desordenados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos.”

El Apóstol afirmó su voluntad y disposición a la ministración mutua al escribir a los Romanos: “Anhelo verlos para impartirles algún don espiritual, a fin de que sean confirmados; es decir, para que cuando esté entre ustedes nos confortemos mutuamente [συμπαράκληθῆναι, como iguales seamos exhortados y animados], cada uno por la fe del otro, tanto la de ustedes como la mía.” (1:11-12, 14).

El NT expresa también esta tarea de todos los creyentes en términos de supervisión o episcopado mutuo. Pablo dice a los hermanos en Roma: “Les ruego, hermanos, que vigilen (σκοπεῖν, mirar atentamente, prestar atención, cuidar con dedicación) a los que causan disensiones y tropiezos contra las enseñanzas que ustedes aprendieron, y que se aparten de ellos” (Rom. 16:17). A los Gálatas expresa la tarea de restauración y cuidado de otros y propio en los mismos términos: “Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote (σκοπῶν) a ti mismo, no sea que tú también seas tentado” (6:1).

³⁹ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 376

⁴⁰ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 302

⁴¹ Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*, cap. XXI.2

El autor de los Hebreos también comanda el cuidado mutuo: “Cuídense (ἐπισκοποῦντες, supervisándose mutuamente) de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz de amargura, brotando, cause dificultades y por ella muchos sean contaminados.” (12:15)

Herman Bavinck (1854 – 1921)⁴² fundamenta esta profesión de todo cristiano en el oficio triple de Cristo: “La actividad profética, sacerdotal y real de todos los creyentes puede llamarse con propiedad el ejercicio de un oficio.”⁴³ Desde el momento en que son llamados, los creyentes ya no se pertenecen a sí mismos sino a Cristo. Son sus siervos y deben hacer su voluntad y completar su trabajo. Son la sal de la tierra, la luz del mundo; y en y con respecto a la iglesia, específicamente tienen una tarea triple.⁴⁴ Y “así como todos los creyentes tienen un don, también todos tienen un ministerio. No solo en la iglesia como organismo, sino también en la iglesia como institución, tienen un llamado y una tarea encomendada por el Señor.”⁴⁵

Hodge expone la profesión de la construcción mutua como nacida de la unión del uno con el otro. Los creyentes verdaderos tienen una vida común y un solo Espíritu que mora en ellos y los liga de tal manera, que forman un solo Cuerpo. Están ligados con lazos de simpatía y de comunidad de intereses. Uno no puede prosperar sin que todos prosperen con él, todos sufren solidariamente si uno sufre.⁴⁶

Bavinck expone esta profesión en términos de una triple obligación: (1) la obligación de unirse a la iglesia, pues todos los creyentes “no están aislados, sino son miembros del cuerpo de Cristo y, por lo tanto, deben buscar y mantener la comunión con él”⁴⁷; (2) la obligación de usar sus dones para el beneficio del cuerpo, pues todos los creyentes “están llamados a sufrir y regocijarse con sus compañeros miembros de la iglesia, a asistir a la reunión de creyentes, a proclamar la muerte del Señor, a ejercer la supervisión unos de otros, a participar en el ministerio de la misericordia (y así sucesivamente)”⁴⁸; y (3) el deber de todos los creyentes de participar activamente según sus posibilidades en la formación y reforma de la iglesia, “cada uno a su manera y según su alcance.”⁴⁹

Los santos, por profesión, tenemos el deber de realizar los servicios espirituales que promueven la edificación mutua.⁵⁰ Se les ordena procurar las cosas que contribuyen con que unos puedan edificar a otros (Rom 14:19). Estos deberes mutuos, algunos son públicos, y otros muchos, privados y

⁴² Ministro reformado holandés y teólogo del movimiento calvinista holandés. Fue un erudito importante en la tradición Neo-Calvinista, junto con Abraham Kuyper.

⁴³ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 376

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid., 375

⁴⁶ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 301

⁴⁷ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 379

⁴⁸ Ibid., 379

⁴⁹ Ibid., 379

⁵⁰ CFW, cap XXVI.2

personales.⁵¹ Shaw ejemplifica algunos de ellos: la oración recíproca; la conversación espiritual; la amonestación, exhortación y el animarse unos a otros al amor y a las buenas obras; consolar a los debilitados, apoyar a los necesitados, visitar y animar a los afligidos.⁵² Ciertamente lo que definimos como acompañamiento y discipulado mutuo es parte de aquellos servicios.

Como manifiesta el Catecismo de Heidelberg: “cada uno debe sentirse obligado a emplear con amor y gozo los dones que ha recibido, utilizándolos en beneficio de los demás.”⁵³ Es una comunión de creyentes en santificación, en la que todos sufren y se regocijan unos con otros, y usan sus dones especiales de buena gana y alegremente para el servicio y el enriquecimiento de otros miembros.⁵⁴

Expone la Confesión entonces que todos los santos por profesión tenemos también el deber de socorrernos los unos a los otros en todo, también en las cosas externas de acuerdo con las diferentes habilidades y necesidades.⁵⁵ Como Pablo comanda en Romanos: “Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándose en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad.” (12:11-13)

Hodge argumenta lógicamente que si así es la unión de todos los creyentes verdaderos con el Señor y de los unos con los otros, y por consiguiente, si una comunión de los santos así tan íntima florece necesariamente entre los verdaderos creyentes en proporción a su inteligencia y a sus avances en la gracia, “se sigue que todas las ramas de la Iglesia visible, y todos los miembros individuales de ella, harán todo cuanto esté a su alcance para obrar según los principios de la ‘comunión de los santos’, en sus relaciones con todos los que profesan la religión verdadera”.⁵⁶

No hay manifestación más real del auténtico discipulado de Jesús que la vida de una comunidad de amor. Hemos de ser afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, dándonos preferencia unos a otros (Rom. 12:10), hemos de llevar los unos las cargas de los otros, y cumplir así la ley de Cristo (Gal. 6:2), gozarnos con los que se gozan y llorar con los que lloran (Rom 12:15), y hacer bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe (Gal. 6:10). La regla es la ley de amor en el corazón, y los principios y ejemplos de los santos registrados en las Escrituras y aplicados a las circunstancias especiales de cada caso.⁵⁷

Como escribe el Apóstol Juan en su Primera Epístola, el amor mutuo es consecuencia de haber experimentado el amor de Jesús: “En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros.

⁵¹ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 302

⁵² Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*, cap. XXI.3

⁵³ Catecismo de Heidelberg, P.55

⁵⁴ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 375

⁵⁵ CFW, cap XXVI.2

⁵⁶ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 302

⁵⁷ *Ibid.*, 302

También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos” (3:16). Aplica dicho amor vivido en la comunidad también a la preocupación por la salud y el bienestar material de nuestros hermanos: “Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” (v. 17-18). Esta comunión debe extenderse, “según Dios presente la oportunidad, a todos aquellos que en todas partes invocan el nombre del Señor Jesús”.⁵⁸ Si los santos son uno, y todos están unidos en una “comunión” santa, entonces todos los que profesan ser santos considerarán y tratarán a todos sus compañeros de profesión bajo la idea de que ellos también son santos y “herederos juntamente con ellos de la gracia de vida.”⁵⁹

Esta unión no se limita a quienes viven juntos y pueden reunirse en un solo lugar para la observancia de las ordenanzas religiosas; sino se extiende a toda la Iglesia.⁶⁰ Lo expresa Pablo en Efesios: “Con toda oración y súplica oren en todo tiempo en el Espíritu, y así, velen con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (6:18). Si la Iglesia es una, las iglesias deben ser una.⁶¹ A veces, los cristianos de una región o país sufren y se ven reducidos a grandes apuros por la violencia de la persecución; en tales casos, sus hermanos en otros lugares deberían contribuir generosamente para su alivio.⁶² Este deber caritativo fue ejemplificado por los cristianos de la Iglesia del NT, p.ej. cuando los hermanos de Macedonia y Acaya realizaron una colecta por los que estaban en Jerusalén (Rom. 15:25).

Shaw aplica esta asociación entre comunidades a las cosas necesarias para la proclamación del Evangelio y la extensión del Reino: “Si los cristianos profesantes de un distrito no pueden por sí mismos proveer la dispensación regular de las ordenanzas religiosas públicas entre ellos, no es menos el deber de sus hermanos que se encuentran en circunstancias más favorables proporcionarles la ayuda necesaria y financiera. Así, el fuerte debe sostener al débil, para que la abundancia de uno sea un sustento para las necesidades del otro, para que haya igualdad”⁶³ (citando 2 Co. 8:14).

Así, la real comunión, y los servicios mutuos que se desprenden de ella, han de ser considerados uno de los imperativos de la vida cristiana. Tal vez sea necesario estimular la apreciación del discipulado mutuo como un medio de gracia, parte integral de los deberes de la comunión de los santos. Es una manifestación privada de la proclamación de la Palabra, al mostrarnos unos a otros en intimidad la persona y obra de Cristo.

⁵⁸ CFW, cap XXVI.2

⁵⁹ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 302

⁶⁰ Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*, cap. XXI.3

⁶¹ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 302

⁶² Shaw, *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*, cap. XXI.3

⁶³ *Ibid.*

Al tratar sobre la Palabra de Dios como medio de gracia, Bavinck hace ver que esta no viene solo en su forma escrita y mediante su proclamación pública; también nos llega indirectamente, secundariamente, habiendo sido absorbida de la Escritura en la conciencia de la comunidad:

*la Palabra en la mayoría de los casos no nos llega en absoluto como Escritura, es decir, en forma de Escritura. De hecho, viene de tal manera que, habiendo sido absorbida de las Escrituras en la conciencia de la iglesia, procede de allí a las personas más diversas en la forma de amonestación y conversación, nutrición y educación, [...] y discursos, y ejerce su efecto. Y siempre es Dios quien está detrás de esa palabra. Él es quien causa que esa palabra llegue a personas en todas esas formas diversas y, por lo tanto, las llama al arrepentimiento y la vida.*⁶⁴

Así, el verdadero discipulado es la Palabra hecha comunidad.

Reflexionando sobre la ausencia de discipulado a los ministros en el ministerio pastoral

Hemos examinado el imperativo del discipulado mutuo desde el lente de unirse al camino de Jesús. Nos aventuramos a considerarlo una manifestación del medio de gracia que es la proclamación de la Palabra, el acompañamiento es la proclamación hecha comunidad. Todos los creyentes fueron depositados al cuidado de otros, pues la edificación mutua es nuestra profesión, la proclamación de la Palabra de Dios unos a los otros nuestra labor, en público y en privado. El acompañar y ser acompañado es una disciplina, un deber de la comunión de los santos que no excluye a los ministros.

Ante este deber, la pregunta de la presente investigación es a quién corresponde discipular a los Docentes. Es una necesidad evidente por sí misma: los ministros también necesitan cuidado pastoral porque son humanos y parte del Cuerpo de los discípulos de Cristo. Aunque hayan sido vocacionados y apartados para el ministerio de la Palabra y los Sacramentos, han también de ser beneficiarios y partícipes de los servicios mutuos de la comunión de los santos, pues son discípulos de Jesús. Son también seguidores del Maestro, el verdadero Obispo de nuestras almas, el Príncipe de los pastores.

Consideramos que en la Iglesia contemporánea (osadamente podríamos decir, también en nuestra IPCH), la mayoría de los ministros del Evangelio son discípulos sin acompañamiento o pastoreo, creyentes sin codiscipulado, son cristianos alienados de la verdadera, apropiada y sincera comunión de los santos. Prima en el evangelicalismo (consciente o inconscientemente) la idea de que el pastor debe dejar que Jesús le pastoree. Pero se deja de lado que la necesidad de acompañamiento y discipulado es un medio de gracia que todo creyente necesita, una disciplina que incluye a aquellos que tienen el

⁶⁴ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 449

oficio de Docentes, los presbíteros maestros o pastores. Todos necesitamos empatía ante las luchas, un espacio de confianza y expresión honesta, de rendición de cuentas en la lucha contra el pecado, y de refugio ante el conflicto eclesial. Y la realidad de esta necesidad debe hacerse más significativa en quienes confesamos el sacerdocio universal de los creyentes, pues las Escrituras y nuestra confesionalidad nos exhortan al acompañamiento y discipulado mutuo, y eso no excluye a los ministros. Nos atrevemos a decir que al descuidar a sus ministros la iglesia ha desobedecido el mandato de la comunión de los santos, pues han sido relegados a lo que podríamos calificar casi como “otra categoría” de creyentes.

Ciertamente podríamos elaborar extensamente sobre las causas de esta aparente incoherencia. Tal vez este problema es fruto de nuestro trasfondo cultural episcopal católico-romano, podríamos también considerarlo influencia del evangelicalismo norteamericano y de una visión mercantilista-empresarial del ministerio, tal vez el mesianismo latino (al que le urge levantar líderes mesiánicos) influye en algún grado, o tal vez simplemente es hacia donde ha derivado el protestantismo global a través de los años en un mundo cada vez más individualista. Probablemente influya también que dejarse acompañar es evidentemente un desafío muy dificultoso cuando sólo el estímulo de la iglesia local está disponible. Un simple ejercicio mental nos ilustra esto: ningún pastor piadoso y amante de la unidad de la grey, recurrirá a su rebaño como refugio ante el conflicto eclesial, o como descargo sincero ante un problema con un miembro o presbítero específico. Sin embargo, el estudio detallado de las causas del problema no es lo que nos convoca.

Creemos, sí, que una sana eclesiología tiene un rol importante para enfrentar este desafío. Observamos que el cuidado pastoral del ministro ha sido dejado a cargo de la preocupación individual del mismo ministro. Se exhorta también a los miembros de una iglesia local que deben preocuparse de su pastor. Pero los presbiterianos confesamos que el mejor cuidado no es sólo el local. No somos congregacionalistas. Creemos que la respuesta individual y local no es suficiente en la supervisión de la iglesia, y por lo tanto no lo será en el cuidado de nuestros ministros. Nuestra eclesiología, en cambio, podría dar una respuesta pertinente al desafío ministerial del discipulado de los ministros. Consideramos que desde un lente reformado, es el presbiterio quien debería proveer ese acompañamiento espiritual a los presbíteros maestros. Es el presbiterio la “flota” que Dios ha dado a los ministros para acompañarse mutuamente en la batalla. En los siguientes capítulos, luego de una revisión bibliográfica, procederemos a intentar contribuir con fundamentos para enfrentar el desafío del acompañamiento a los ministros, desde el NT y la eclesiología reformada.

CAPÍTULO I: LOS ESTUDIOS SOBRE LA PASTORAL DE MINISTROS

Los líderes necesitan tiempos protegidos, espacios seguros y personas de confianza para poder seguir adelante a largo plazo.

- Leighton Ford, ministro presbiteriano⁶⁵

La siguiente es una breve revisión de la literatura en relación con el acompañamiento de ministros y a la vocación pastoral paulina.

I.1. LA LITERATURA SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO DE MINISTROS

Pocos capítulos de la literatura han sido dedicados a la necesidad de **acompañamiento pastoral que los ministros del evangelio** deben recibir de otros, como cualquier discípulo de Cristo debería ser discipulado.

Bastante de la literatura pastoral se ha enfocado, apropiadamente, en la preocupación individual del ministro por su propia supervisión. El ministro tiene el deber del continuo autoexamen, lo que Baxter lo denomina “la vigilancia de nosotros mismos”⁶⁶. La preocupación personal por la comunión con Cristo debe ser un asunto de primordial atención para el ministro. Para poder pastorear a otros, el ministro debe cuidar con atención de sí mismo y de su relación con Dios.⁶⁷

Algunos han incentivado a la búsqueda personal y activa de comunión y pastoreo en la iglesia local. Estos llamados incluyen acertadas exhortaciones a los miembros de una iglesia local a preocuparse de sus ministros para su beneficio en el Cuerpo de Cristo, y pertinentes desafíos a los ministros para procurar establecer relaciones intencionales en su comunidad, que le permitan ser pastoreado por otros en su misma comunidad⁶⁸.

Literatura reciente ha reconocido el pastoreo de los ministros como una necesidad, considerando invitar al acompañamiento de ministros por parte de otros pastores. Generalmente es una invitación individual de carácter electivo, para establecer un vínculo personal y amical que es necesario y fructífero, aunque voluntario.

⁶⁵ Presidente Ejecutivo Honorario Emérito del Movimiento de Lausana, y fundador de Leighton Ford Ministries, que busca ayudar a líderes jóvenes de todo el mundo a liderar más como Jesús. Cita en: Craig T. Kocher, Jason Byassee, y James C. Howel, *Mentoring for Ministry: The Grace of Growing Pastors*, 69

⁶⁶ Richard Baxter, *El Pastor Renovado* (Edimburgo: Estandarte de la Verdad, 1656).

⁶⁷ Ester Martínez y Eduardo Bracier. *Y tú, cuida de ti mismo*. (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011).

⁶⁸ Tripp, Paul David. *Llamamiento Peligroso*. (Colombia: Faro de Gracia, 2013), 97.

En “El Cuidado de las Almas: Cultivando un Corazón de Pastor”, el ministro luterano Harold L. Senkbeil dedica un capítulo completo a lo que llama “Pastoreo de Pastores”⁶⁹. Escribe a sus colegas: “¿Quién cuida tu alma? Supongo que si eres como la mayoría de nosotros, intentas ignorar tus propias necesidades espirituales.” Senkbeil reconoce una dolorosa soledad que asola perpetuamente a los pastores, para la cual la comunión de los santos (nuestros “compañeros de ejercicio”) es un bálsamo. Invita a los ministros lectores a la búsqueda de un pastor o un padre confesor que pueda brindarles la atención que necesitan de manera permanente, ojalá fuera de su círculo de supervisión y amistad.

El pastor Senkbeil hace ver las limitaciones de un acompañamiento dependiente de la supervisión institucional. Unir acompañadores con supervisores efectivamente puede traer considerables daños: “Aquellos a quienes se les ha dado la responsabilidad de tu supervisión eclesiástica probablemente serían la primera opción. Sin embargo, la mayoría de estos hombres que conozco reconocen que su doble función como pastor y supervisor crea una barrera formidable cuando se trata de una atención pastoral de calidad. La amenaza de una consecuencia disciplinaria ya sea imaginaria o real, hará que un pastor dude un poco en ser transparente con su supervisor.” Por eso alienta a los pastores a buscar un padre confesor para ellos mismos que pueda brindarles la atención que necesitan de manera continua. Incluso recomienda a sus colegas que, al buscar un pastor que pueda pastorearlos, no se sientan atraídos por los amigos. Aunque reconoce que: “un pastor necesita a todos los amigos que pueda cultivar, y tener pastores en su círculo de amigos es un regalo preciado”, pues “conocen de primera mano las alegrías y el estrés del trabajo pastoral, y con ellos puedes ser completamente sincero”, hace ver que “el cuidado pastoral es mucho más que empatía, camaradería y comprensión.” Reconoce que ha conocido pastores que son buenos para mantener estos roles separados y pueden servir en ambas capacidades vitales: amigo y pastor. Aun así, “es un papel doble que implica una vigilancia consciente y deliberada”, por lo que normalmente aconseja mirar más allá del círculo de amigos para identificar a su pastor personal.

Concluye con una sentida exhortación: “Te ruego, entonces, por la misericordia de Dios, que hagas de la recepción regular de la Palabra por la boca de otro pastor una parte integral de tu ministerio. Descubrirás, como yo, que tener un pastor para tu propia alma es una parte esencial del *habitus* pastoral.”

También en “Liderazgo Eclesial y Estrategia: Por el Cuidado de las Almas”, el pastor Senkbeil destina espacio para tratar abiertamente sobre las diversas presiones del ministerio, y se refiere a la

⁶⁹ Harold L. Senkbeil, *The Care of Souls: Cultivating a Pastor's Heart*, (Lexham Press, 2019), cap. 11, Kindle.

amenaza del agotamiento pastoral. Exhorta a una correcta disposición a la intervención externa e incluso a saber reconocer a veces la necesidad de acompañamiento profesional.⁷⁰

En su breve “Cómo pastorear y ser pastoreados”, el anglicano Jorge Atiencia invita a reflexionar que todos somos ovejas, por lo que todos necesitamos de pastoreo⁷¹, especialmente en momentos de conflicto y de transiciones en la vida.⁷² Jesucristo nuestro buen pastor y reposo es quien nos da descanso,⁷³ pero Él ha decidido manifestar ese cuidado a través de la comunión, el pastoreo mutuo y la restauración en el Cuerpo,⁷⁴ mientras sobrellevamos las cargas unos a otros.⁷⁵

El breve conjunto de ensayos “Mentoreando para el Ministerio: La Gracia de Cultivar Pastores” destina sus páginas a hablar exclusivamente sobre el pastoreo y mentoreo en el ministerio pastoral. Esta compilación explora la práctica del mentoreo desde el lente de pastores de distintos trasfondos, en su mayoría metodistas. La compilación concluye: “La mentoría siempre es específica para cada caso y cultura.”⁷⁶ Los autores comparten sus experiencias y conclusiones al haber sido mentores y mentoreados:

- *“La puerta final a una auténtica relación de mentoría debe ser abierta por el mentoreado. Él o ella debe admitir una relativa ignorancia y estar dispuesto a aprender de otro, debe tomar la decisión de buscar el consejo y la amistad del mentor potencial. El aprendiz debe dejar atrás el deseo de impresionar a un modelo a seguir o de buscar afirmación de una figura de autoridad para impulsar su autoestima, para poder ser vulnerable al crecimiento genuino.”⁷⁷*
- *“La tutoría ocurre cuando dos personas se empoderan mutuamente para confiar más profundamente en la fidelidad de su común Señor.”⁷⁸*
- *“Los mejores mentores demuestran profundo respeto por el carácter sagrado de la libertad del otro.”⁷⁹*
- *“Para una mentoría significativa, encuentra múltiples formas de construir una amistad genuina, donde “vivan la vida” juntos en comunidad. Brinda oportunidades para que el mentoreado trabaje contigo como aprendiz y, en ese contexto, resalte, afirme y empodere*

⁷⁰ Harold L. Senkbeil y Lucas V. Woodford, *Church Leadership and Strategy: For the Care of Souls*, 65

⁷¹ Jorge Atiencia, *Cómo pastorear y ser pastoreados* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2009), 83

⁷² *Ibid.*, 9-16, 55-61

⁷³ *Ibid.*, 16-21

⁷⁴ *Ibid.*, 83-90

⁷⁵ *Ibid.*, 65-73

⁷⁶ *Ibid.*, 116

⁷⁷ Kocher, Byassee y Howel, *Mentoring for Ministry*, 4

⁷⁸ *Ibid.*, 7

⁷⁹ *Ibid.*, 10

los dones del aprendiz. Cultive la vida espiritual del mentoreado a través del ejemplo y la reflexión teológica compartida.”⁸⁰

En el capítulo 7, el presbiteriano Leighton Ford invita a examinar el codiscipulado como un “ministerio para toda la vida”. Plantea que en el mentoreo “el tiempo más valioso es simplemente estar juntos.”⁸¹ Defiende el acompañamiento como una necesidad: “los líderes necesitan tiempos protegidos, espacios seguros y personas de confianza para poder seguir adelante a largo plazo”⁸², y critica: “muchos libros cristianos sobre ‘liderazgo’, al parecer, fueron en gran parte adaptados de modelos seculares —buenos, pero no particularmente basados en el propio liderazgo de Jesús: el liderazgo de un hijo, un siervo y un hacedor de pastores.”⁸³ Invita a mirar el discipulado como un continuo caminar juntos por la vida, recordándonos el Evangelio: “la mentoría espiritual es un compañerismo a largo plazo en Cristo. Como alguien ha dicho, un director espiritual nos recuerda nuestra propia canción cuando la hemos olvidado.”⁸⁴

El bautista Phil Newton en “La Iglesia que Mentorea: Cómo los pastores y las congregaciones cultivan líderes”⁸⁵, examina el mentoreo desde un marco congregacional, proponiendo distintos modelos de acompañamiento y mentoreo en función de la Iglesia local: Campo de entrenamiento eclesiológico, Iglesia que envía, Cara a cara, y Compañerismo Iglesia-Academia. Para Newton el mentoreo de líderes corresponde a la esfera de la Iglesia Local, lo que es coherente con su eclesiología congregacionalista.

I.2. LA LITERATURA SOBRE LA VOCACIÓN PASTORAL PAULINA

En relación con la consideración de **Pablo como pastor, y modelo de mentoreo y codiscipulado a otros pastores**, a la luz de la abundancia de libros sobre Pablo y sus cartas, es sorprendente descubrir que se han dedicado pocos estudios al papel pastoral de Pablo. Los anglicanos Rosner, Burke y Malone aseveran: “*De hecho, hay relativamente pocos estudios de Pablo como pastor, y nunca ha ocurrido nada como una discusión académica sostenida*”⁸⁶.

Algunos autores sí han sugerido que Pablo es la base para una teología pastoral. El presbiteriano escocés James Dunn en su “Teología de Pablo el Apóstol” propuso que “*Pablo nunca habló de otra*

⁸⁰ Ibid., 25

⁸¹ Ibid., 68

⁸² Ibid., 69

⁸³ Ibid., 69

⁸⁴ Ibid., 72

⁸⁵ Newton, Phil, A., *The Mentoring Church*, (Kregel Ministry, 2017), Kindle.

⁸⁶ Brian S. Rosner, Trevor J. Burke, y Andrew S. Malone. *Paul as Pastor*. (London: Bloomsbury Academic, 2018), 1

forma sino como pastor”⁸⁷. En la misma línea, el anglicano N.T. Wright asevera sobre el apóstol que era un pastor, y un pastor de pastores.⁸⁸ Comentando sobre 1 Tesalonicenses 2:10-12 en su biografía de Pablo, lo describe como “*pastor y maestro, modelo de la nueva forma de vida.*”⁸⁹

Los pocos tratamientos de libros completos sobre aspectos de la práctica pastoral de Pablo se limitan en su mayoría a algunas de sus cartas, más comúnmente 1 Tesalonicenses y 2 Corintios:

- W. E. Chadwick, *The Pastoral Teaching of St. Paul* (T&T Clark, 1907)
- Abraham J. Malherbe, *Paul and the Thessalonians: The Philosophic Tradition of Pastoral Care* (Fortress, 1987)
- Ernest Best, *Paul and His Converts* (T&T Clark, 1988)
- Trevor J. Burke, *Family Matters: A Socio-Historical Study of Kinship Metaphors in 1 Thessalonians* (T&T Clark International, 2003)
- Paul Barnett, *Paul: A Pastor’s Heart in Second Corinthians* (Aquila, 2012)

Por otro lado, el enfoque de James W. Thompson considera no sólo una epístola, sino que una aproximación al corpus paulino⁹⁰. Sugiere que debemos recuperar el fundamento teológico para comprender el ministerio pastoral. Hace ver que para la literatura reciente sobre el crecimiento de la iglesia, Pablo proporciona la base teológica para el ministro como plantador de iglesias. Pero argumenta que la principal preocupación de Pablo no sólo es el crecimiento numérico, sino la maduración de la iglesia que plantó. Aunque numerosos estudios han explorado las prácticas pastorales de Pablo, la dimensión que falta en el estudio de Pablo y el ministerio es el análisis del objetivo final de su trabajo pastoral⁹¹. Para Thompson, el ministerio de Pablo tiene una ambición pastoral que es transparente en todas sus cartas, estas ofrecen una visión coherente e inquebrantable de su propósito como ministro⁹², pues toda la teología tiene una dimensión pastoral para Pablo⁹³.

Más recientemente, el trabajo de Scot McKnight toma una visión más amplia del enfoque de Pablo al ministerio a través del lente de la “Cristoformidad”⁹⁴. De forma similar, Timothy Gombis propone una reflexión teológica, cultural y pastoral sobre la descripción de Pablo como pastor en el

⁸⁷James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Co, 1998), 626

⁸⁸ Wright, N. T., *Paul and the Faithfulness of God*, (London: SPCK, 2013), 452, Kindle.

⁸⁹ Wright, N. T., *Paul: A Biography*. (HarperOne, 2018), Kindle.

⁹⁰ James W. Thompson, *Pastoral Ministry according to Paul*. (Grand Rapids: Baker Academic, 2006), Kindle.

⁹¹ Ibid., 19

⁹² Ibid., 30

⁹³ Ibid., 17

⁹⁴ Scot McKnight, *Pastor Paul* (Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2019), Kindle.

NT⁹⁵. Considera que un aspecto significativo del ministerio apostólico de Pablo involucró una tarea pastoral⁹⁶. La espiritualidad ministerial de Pablo está moldeada por la cruz (lo que llama “cruciformidad”): “*El apóstol Pablo intentó encarnar un ministerio dador de vida, moldeado por la cruz, e instar a otros con el ejemplo y la palabra a encarnar ese mismo tipo de ministerio*”⁹⁷.

También algunos estudios se han realizado sobre la vocación pastoral de Pablo en su relación con Timoteo. Stacy E. Hoehl (profesora del Wisconsin Lutheran College) explora a Pablo como íntimo mentor de Timoteo, y propone la aplicación de esta relación a los desafíos contemporáneos del liderazgo.⁹⁸ Argumenta que “la relación de mentoría que existía entre Pablo y Timoteo está claramente descrita en el Nuevo Testamento”, y es un modelo para que los líderes de hoy desarrollen relaciones de mentoreo ministerial. Un examen cuidadoso de esta relación a medida que avanza revela el enfoque de Pablo para guiar a Timoteo como ministro del evangelio. Pablo (1) seleccionó cuidadosamente a Timoteo para trabajar con él en el ministerio, (2) lo equipó para los desafíos ministeriales, (3) lo capacitó para perfeccionarse, empoderándolo para el éxito en su tarea, (4) lo empleó en un entorno de trabajo desafiante, formándolo para la efectividad, (5) le comunicó el valor de su relación. Concluye: “Relaciones exitosas de mentoría resultan en beneficios para el mentor, el protegido y la organización. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo reconoció el valor de desarrollar a Timoteo en un ministro del evangelio más eficaz. Al seguir estrategias similares, los líderes de hoy pueden desarrollar relaciones de mentoreo que preparen a los líderes del mañana para enfrentar los desafíos de un lugar de trabajo en constante cambio.”

En su reciente libro dedicado al apóstol Pablo, John Piper evalúa que las cartas paulinas evidencian profunda sabiduría pastoral, que guía su exigente mente a propósitos llenos de gracia: “*Su peculiar manera de responder es una señal no de inconsistencia sino de sabiduría pastoral*”⁹⁹. Piper examina la actitud de Pablo ante la Comunión de los Santos, haciendo ver cómo Pablo se incluyó en la comunidad. El apóstol nunca estuvo solo en el ministerio, al menos por elección. Siempre puso dedicación activa a ejercer el ministerio acompañado de colegas¹⁰⁰.

⁹⁵ Timothy G. Gombis, *Power in Weakness: Paul's Transformed Vision for Ministry*. (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing, 2021), Kindle.

⁹⁶ Ibid., 17.

⁹⁷ Ibid., 5.

⁹⁸ Stacy E Hoehl, “The Mentor Relationship: An Exploration of Paul as Loving Mentor to Timothy and the Application of This Relationship to Contemporary Leadership”, *Journal of Biblical Perspectives in Leadership* 3, no. 2 (2011): 32-47.

⁹⁹ John Piper, *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons* (Wheaton, Illinois: Crossway, 2019), 145-146

¹⁰⁰ Ibid., 147-150.

En un libro reciente sobre orientación con relación al Ministerio Pastoral, Newton dedica un capítulo completo¹⁰¹ a reflexionar si los pastores necesitan pastoreo. El capítulo gira en torno a la relación de Pablo y Timoteo, y cómo esta relación es un modelo de ministros pastoreando a otros ministros, y un ejemplo a seguir.

I.3. OBSERVACIONES FINALES

Al acercarnos a la teología pastoral, podemos observar que bastantes libros han dedicado sus páginas a ayudar y guiar a los ministros en cómo pastorear de manera prudente y sana las congregaciones. Varios consideran el autocuidado del ministro, sin dejar de considerar aspectos como su salud espiritual y mental.

Sin embargo pocos capítulos de la teología han sido dedicados el acompañamiento que los ministros deben *recibir* como cualquier otro creyente, un acompañamiento pastoral externo para ministros del evangelio. Aquellos que consideran una invitación al acompañamiento, lo hacen desde una invitación personal a establecer un vínculo personal o amical. Otros lo hacen desde una invitación al autoexamen. Hasta nuestro conocimiento, no existen publicaciones a gran escala dedicadas a ser guías o modelos de cómo debe ser realizado este acompañamiento, ni basadas en la experiencia o desde las Escrituras. Mucho menos, el cómo un determinado Consejo Eclesial o Denominación debe preocuparse del cuidado pastoral a sus ministros.

Hasta donde hemos examinado, ningún libro sobre el acompañamiento de ministros ha sido escrito desde la perspectiva del presbiterianismo, que considera que la iglesia va más allá que sólo la congregación local. Las propuestas de la literatura actual confluyen en la iglesia local como responsable del cuidado de los ministros, o en que es el mismo ministro como individuo el responsable de velar por su propio pastoreo. Consideramos que esto deja entrever la imperante visión pastoralista del evangelicalismo del s. XXI.

¹⁰¹ Phil A. Newton, *40 Questions About Pastoral Ministry* (Grand Rapids, MI: Kregel Academic, 2021), 90-96

CAPÍTULO II: LA ENSEÑANZA NEOTESTAMENTARIA SOBRE LA PASTORAL DE MINISTROS

Pablo era un pastor. Podemos ver su preocupación personal escrita con amplitud en los párrafos sobre Timoteo y Epafrodito en Filipenses, y sobre todo en la carta a Filemón. Él era un pastor, y un pastor de pastores.

- N.T. Wright, erudito del NT y obispo anglicano¹⁰²

En el presente capítulo nos dedicaremos a la búsqueda de principios bíblicos para el pastoreo de ministros del Evangelio. Buscamos dar un fundamento bíblico-teológico y exegético a la pastoral de pastores. Consideramos que en el NT existe fundamento para una pastoral de ministros de la Palabra y los sacramentos.

Desde las Escrituras podemos observar el ejemplo ministerial de Pablo, autoidentificado como maestro y ministro del evangelio. Argumentamos que el Apóstol Pablo es un ejemplo bíblico de mentoreo de ministros. Su intencionalidad y dedicación al copastoreo de ministros del evangelio se observa en su actividad y en sus cartas, y la relación de Pablo y Timoteo es un modelo de relación de codiscipulado de ministros del evangelio. Así, las Epístolas Pastorales modelan el pastoreo de pastores. Pablo pastoreaba a Timoteo, y es un modelo para el codiscipulado ministerial y mentoreo de presbíteros docentes.

II.1. SOBRE LOS MINISTROS, OBISPOS O MAESTROS EN EL NT

En Efesios 4, el apóstol Pablo describe el oficio pastoral como uno de los regalos de gracia del Señor para la iglesia:

¹¹ También fue Él mismo quien concedió a los apóstoles, y a los profetas, y a los evangelistas, y a los pastores y maestros ¹² a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (v. 11-13)

Pablo presenta los oficios ministeriales del Cuerpo de Cristo,¹⁰³ su origen, y propósito. En primer lugar, nos recuerda enfáticamente que vienen exclusivamente de Él (v.11). El texto dice literalmente:

¹⁰² Wright, *Paul and the Faithfulness of God*, 452.

“Y él concedió...” (καὶ αὐτὸς ἔδωκεν), pero el primer αὐτὸς (*aftós*, Él) es enfático. El énfasis en Cristo se muestra mediante el uso de este pronombre intensivo, por lo que se traduce generalmente “Él mismo” (RV60, NVI) ya que esto parece poner énfasis en el “Él”.

El énfasis en Cristo continúa, pues el ministerio fue concedido por Él como regalo de gracia, “fue Él quien concedió (ἔδωκεν)” (v.11), viene de Él, procede de Él y no de los hombres, y no nace sólo de cualidades, méritos o dignidades humanas superiores, sino que es dádiva de la gracia de Dios (v. 7). La medida de las cualidades y habilidades necesarias para su ejercicio es conforme a lo que Cristo ha concedido a ellos, no por sus propios méritos. El ministerio docente es entonces un don concedido de Cristo a la Iglesia, como manifestación de Su Gobierno: “Cuando ascendió a lo alto, y dio dones a los hombres” (v.8).

Es importante notar que el v. 11 nombra a pastores y maestros (τοὺς δὲ ποιμένας καὶ διδασκάλους) en la misma categoría. Están emparejados subrayando su estrecha asociación: ambos sustantivos se rigen por un solo artículo definido en griego (τοὺς). Pablo los vincula estrechamente. Las dos palabras van juntas para referirse a un solo grupo de individuos que pastorea e instruye al rebaño de Dios. Está a la vista un mismo género con dos manifestaciones, oficios o roles. Distintos pero íntimamente relacionados: los “maestros”, y otros ancianos que igualmente proveen de supervisión y cuidado espiritual con enfoque menos distintivo en la enseñanza (1 Co. 12:28, 1 Tim 5:17).

El objetivo de los oficios ministeriales es la capacitación y edificación de la iglesia (v.12-13). El ministerio existe para promover la unidad en torno al verdadero Evangelio, para que todos crezcan en conocimiento y para la madurez espiritual del rebaño (v. 13). Su objetivo es capacitar a todos los escogidos para cumplir nuestra común profesión (v.12).

¹⁰³ De los oficios ministeriales de la Iglesia nombrados en Ef. 4:11, la doctrina reformada distingue entre los permanentes, los pastores y maestros, y los otros que fueron temporales. Solo los oficios de pastor y maestro desempeñan un ministerio ordinario en la Iglesia hoy, pues son perpetuos. La Forma Presbiteriana de Gobierno elaborada por la Asamblea de Westminster expresa: “Los oficiales que Cristo ha designado para la edificación de su iglesia y el perfeccionamiento de los santos son, algunos extraordinarios, como apóstoles, evangelistas y profetas, que han cesado. Otros, ordinarios y perpetuos, como pastores, maestros y otros gobernadores de iglesias y diáconos.”. En su Institución, Calvino sostiene que el ministerio de los pastores es semejante al de los apóstoles, profetas y evangelistas, pues lo que ellos realizaron por todo el mundo a toda la iglesia, cada ministro está obligado a hacerlo en la iglesia a la cual es enviado (IV.3.6). Así, sí se ha preservado la vocación de dichos oficios antiguos, en el sentido de continuación de su tarea en la Iglesia mediante la sucesión espiritual de la proclamación de la Palabra, pero ya no como oficios instituidos. Bavinck observa en su Dogmática: “el papel de Pablo como apóstol y el sentido más amplio del término en el período postapostólico (como en la Didaché), que incluye ayudantes apostólicos llamados “evangelistas” o “profetas”, apuntan a la realidad de los oficios de la iglesia como un requisito continuo” (335) “Pero el fundamento apostólico de la iglesia y su gobierno no significa la continuación del apostolado. Para nosotros sobrevive, no como institución, sino solo en la palabra apostólica, que permanece como fundamento de la iglesia” (340). Para revisar en detalle los argumentos de esta dinámica de discontinuidad del oficio y continuidad de la tarea, referirse a la Institución de Calvino, IV.3.1-8.

Efesios 4 nos enseña también que los oficiales ministeriales son escogidos de entre los miembros del Cuerpo: “de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.” (v.16) Es claro de las epístolas de Pablo que el apóstol esperaba que cada comunidad cristiana proveyera de sus propios miembros los maestros requeridos¹⁰⁴ para su propia edificación, y así contribuir a instruir al Cuerpo. Correspondía a la Iglesia llamar a algunos de entre los miembros para la tarea del ministerio, para el crecimiento de todo el Cuerpo de Cristo.

La Escritura utiliza cinco conceptos para referirse al oficio del ministro de la Palabra, usados intercambiabilmente en el NT:

1. anciano o presbítero (πρεσβύτερος, *presbýteros*)
2. obispo o supervisor (ἐπίσκοπος, *epískopos*)
3. maestro o docente (διδάσκαλος, *didáskalos*)
4. pastor (ποιμήν, *poimén*)
5. ministro o servidor (ὑπηρέτης, λειτουργός y διάκονος, *hyperétes, leitourgós, diákonos*)

En torno a estas cinco ideas el NT define lo que es el oficio pastoral.¹⁰⁵ El ministro ha de ser un servidor, administrador, cuidador y mayordomo de algo que no es de él: el rebaño de Cristo. Usando estos conceptos, Pedro exhortó a los ministros de la iglesia en 1 Pedro 5:

“Por tanto, a los presbíteros [πρεσβυτέρους, ancianos] entre ustedes exhorto, yo un presbítero-como-ellos [συμπρεσβύτερος, *sympresbýteros*, un compañero anciano, un igual presbítero] y testigo de los padecimientos de Cristo, y también participante de la gloria que ha de ser revelada: apacienten [ποιμάνατε, *poimánate*, pastoreen] el rebaño [ποίμνιον, *poímnion*, a la manada, los pastoreados] de Dios entre ustedes, velando [ἐπισκοποῦντες, *espiskopountes*, ejerciendo obispado o episcopado, supervisando, cuidando] por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño” (v. 1-3).

¹⁰⁴ Thomas Martin Lindsay, *The Church and the Ministry in the Early Centuries* (Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library, [1903] 2000), 105.

¹⁰⁵ Es importante notar que en el NT el uso de sacerdote (ιερεύς) y Sumo Sacerdote (ἀρχιερεύς) no son nunca asociados al ministerio pastoral en la Iglesia cristiana. Son términos que los Evangelios y Hechos usan para denominar a los sacerdotes en el templo, también son usados ampliamente en Hebreos referidos a Jesús como el verdadero cumplimiento del sacerdocio. Además, ἱεράτευμα (sacerdocio) es aplicado a todos los creyentes en 1 Pedro 2:5 y 9, de la misma forma que ἱερεύς (sacerdote) en Apocalipsis 1:6, 5:10 y 20:6). Los reformadores desprendieron de esta realidad del NT el sacerdocio universal de los creyentes, con Jesucristo nuestro Sumo Sacerdote como el Único Mediador.

Pedro, identificándose como un par, define la tarea ministerial como apacentar el rebaño. Les exhorta a ejercer episcopado o supervisión de la Iglesia, pero no enseñoreándose del rebaño, porque no les pertenece. Les desafía a convertirse en ejemplo en el Cuerpo, pues son parte del rebaño. Son una más de las ovejas.

La tarea del presbítero-pastor-obispo es apacentar. Pastorear y cuidar delicadamente, con atención y dedicación por la ovejas el rebaño de Dios, que tiene un Dueño exclusivo: Cristo. O como lo expresa Juan Calvino “el oficio de un verdadero y fiel ministro no es sólo enseñar públicamente a las personas, para quienes fue ordenado pastor, sino también, tanto como él sea capaz, amonestar, exhortar, reprender y consolar a cada uno individualmente.”¹⁰⁶

Pedro continúa su exhortación:

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores [ἀρχιποίμενος, *archipoímenos*, el Pastor Supremo], ustedes recibirán la corona inmarcesible de gloria.” (v. 4-5).

Cristo es el Guardian de las Almas, quien vela por su bienestar. El rebaño jamás es propiedad de los ministros, ellos son parte del rebaño a quienes se les ha delegado el oficio de cuidar a sus pares en imitación a Cristo. Jamás le corresponde entonces enseñorearse sobre la Iglesia.

En el AT, el modelo de Pastor era Jehová; en el NT, el Señor Jesucristo se presenta como el Buen Pastor: “Yo soy el Buen Pastor (ποιμήν); el Buen Pastor da Su vida por las ovejas” (Juan 10:11). Es Jesús aquel en quien tenemos todo lo que necesitamos, el que restaura nuestra alma, nos guía, está nuestro lado al pasar por la prueba más oscura, y nos infunde aliento con su vara y cayado (cf. Sal. 23).

El cuerpo de todos los creyentes de todas las naciones y de todas las eras es pastoreado por su Único Pastor: “Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño con Un Solo ποιμήν”, Juan 10:16). Es Jesús el Gran Pastor (Heb. 13:20) y Obispo de nuestras almas (1 Ped. 2:25), Única Cabeza de la Iglesia (Col. 1:18). Él es el Ministro (Heb. 8:2) y Maestro (Mat. 23:8) que mostró a los hombres el camino de la salvación.

De hecho, “pastor” (ποιμήν) como sustantivo para definir el ministerio humano, es usado sólo en Efesios 4:11. Todas las demás veces que el sustantivo “pastor” es usada en su sentido figurativo, esta palabra está reservada para Jesús. Él es *El* Pastor, y *todos* los demás creyentes su rebaño.¹⁰⁷ Comentando Juan 10, Calvino explicó que “cuando la palabra pastor se aplica a los hombres, se usa en

¹⁰⁶ Juan Calvino, *Writings on Pastoral Piety* (New York.: Paulist Press, 2001), 292. “Sobre la visitación de los enfermos”

¹⁰⁷ Se debe notar que sí hay instancias en el NT de palabras *relacionadas* a ποιμήν o derivadas de ella, que sí se asocian al ministerio humano del obispado: Juan 21:16, Hechos 20:28, y el ya nombrado 1 Pedro 5:2. Lo interesante de notar es que ninguna de ellas el concepto *pastor* es usado como sustantivo, sino que es el verbo ποιμαίνω. El NT enfatiza una tarea u ocupación ministerial: la imitación del verdadero Pastor.

un sentido subordinado; y Cristo comunica Su honor a Sus ministros de tal manera que Él todavía sigue siendo el único pastor de ellos y de todo el rebaño.”¹⁰⁸

Pedro nos hace ver que entender verdaderamente que Jesús es el Pastor Supremo nos debe llevar a la sujeción mutua y a un sincero compañerismo en humildad (v. 5).

El pastor Harold Senkbeil usa la ilustración de un perro ovejero como símbolo del trabajo de un ministro fiel: con un oído sintonizado con la voz del Gran Pastor, el otro sintonizado con atención a las ovejas. Un ministro, como un perro ovejero, es un “dócil y fiel agente de otra mente. Utiliza toda su inteligencia e iniciativa, pero siempre en obediencia a la voluntad directiva de su amo.”¹⁰⁹ Es un obrero del rebaño al servicio del Pastor, y hace la obra que Él le ha comandado.

El ministerio es en esencia buscar ser reflejo de Jesús al rebaño: “Ustedes Me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque Yo lo soy. Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.” (Juan 13:13-15). Pastorear personas es servir en nombre de Aquel que es el verdadero Pastor, e imitarle en su servicio y entrega.

Jesús como Maestro propuso a sus discípulos una formación por imitación: “Un discípulo no está por encima de su *didaskalos*, pero todo discípulo, después de que se ha preparado bien, será como su maestro” (Lc. 6:40). El *Didaskalos* que es la Verdad, la Palabra viva, invita a sus discípulos a encarnarlo a Él, imitando Su ejemplo. La sorpresa del mensaje de Jesús se evidencia en Su Identidad y Misión. La desconcertante realidad de la docencia de Jesús se muestra en que encarnó su *didajé* en Su ser. Porque el Maestro no sólo enseñó la verdad, sino que era en Sí mismo la verdad.

Así, los ministros deben representar a Cristo ante los demás en tanto como sus capacidades se lo permitan. Participar del amor y la sabiduría de Cristo para con su Pueblo. Es en la Imitación de Jesús, que se debe definir el concepto del ministro para la Iglesia. Es en las palabras y acciones realizadas en el nombre de Jesús que la ordenación encuentra su propósito. En la imitación de Jesús en el pastoreo de sus discípulos: el pastoreo individual, uno a uno, mediante el establecimiento de relaciones profundas, sinceras y vulnerables. Es la lección del Maestro en Getsemaní: “Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quédense aquí y velen junto a Mí.” (Mat. 26:36-38).

Finalmente, Jesús el Pastor Maestro es nuestro ejemplo ministerial. Y así el deber del ministro-anciano-pastor-docente que es discípulo de Jesús se hace visible: encarnar la sorpresa del Rabí que se hace siervo. Proclamar con la vida y la vocación el sorpresivo mensaje del Señor y Rey que se hizo Educador y Servidor.

¹⁰⁸ Juan Calvino, *Calvin's Complete Commentaries*. (The Ephesians Four Group, [1540-1563] 2013), com. Juan 10:10

¹⁰⁹ Senkbeil, *The Care of Souls*, cap. 6, “A Shepherd and His Dog”.

II.2. CONSIDERANDO LA VOCACIÓN Y EL OFICIO PAULINO: PABLO EL MINISTRO¹¹⁰

Pablo es reconocido como un eminente teólogo, apóstol de Jesucristo y valiente misionero y plantador. Es por muchos identificado como, después de Jesús mismo, el más importante teólogo de la historia de la Iglesia. Se ha discutido ampliamente en incontables libros sobre su ejercicio como teólogo y sobre la teología de sus cartas. La teología paulina es un campo de especialización por sí mismo en la teología contemporánea. En los últimos años un énfasis en su vocación de misionero y plantador de iglesias ha vuelto a resurgir en la Iglesia, reconociendo su vocación de apóstol aplicada como misionero, evangelista, y plantador.

Cada una de estas ocupaciones en particular ha sido estudiada extensamente, aunque poco sobre cómo todas ellas se conectan en su vida. Aunque ha sido aclamado como gran teólogo Cristiano y como el más grande misionero Cristiano de todos los tiempos, a menudo no apreciamos cuán estrechamente estos dos aspectos están relacionados entre sí. El ardor misionero de Pablo está íntimamente ligado a su perspectiva de la Narrativa Bíblica, y no hemos de disociar su Teología de su vocación misionera. Su pasión por la Misión del Rey está impregnada en todas sus cartas, y desea promover la obediencia de la fe por amor de Su Nombre entre todas las naciones. Para Pablo la expansión de las misiones mundiales es el plan de Dios.

Por otro lado, generalmente cuando hablamos del apóstol Pablo, “pastor” no suele ser la primera palabra que surge como descripción. De hecho la reciente teología bíblica sobre el oficio pastoral “Pastores según Mi Propio Corazón: Tradiciones Pastorales y Liderazgo en la Biblia”¹¹¹ ni siquiera incluye un capítulo sobre Pablo.

Pero observamos en el NT que la preocupación ministerial de Pablo es tanto Teológica, como Misional y Pastoral. El tratamiento de Pablo de los grandes temas de la teología nunca es abstracto, sino siempre con la mirada puesta en las implicaciones prácticas que tiene la enseñanza sólida en la conducta correcta y el crecimiento de la iglesia.¹¹² Estudiar los temas principales del corpus paulino solo con referencia a cuestiones de fe, como la justificación, la soteriología, la cristología y la escatología, es ignorar el contexto original y el propósito de su correspondencia.¹¹³

Consideramos que desarrollar una visión integral de Pablo, que incorpore su teología, su misiología y su vocación pastoral es una tarea pendiente para los estudios paulinos. Esta asociación se

¹¹⁰ Hemos elaborado una Cronología Paulina aproximada que recomendamos revisar. Referirse al Anexo I.

¹¹¹ Timothy S. Laniak, *Shepherds after My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*, 2006.

¹¹² Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 2

¹¹³ Ibid.

observa claramente en sus Epístolas, pues por lo general, en la mente de Pablo, en primer lugar había una falsa doctrina o un malentendido específico, que llevaba a una práctica falsa¹¹⁴, y que involucraba luego consecuencias para la comunidad y la proclamación del Evangelio. Eso es en esencia práctica y oficio pastoral.

Consideramos que teología, misiología y poiménica se encuentran en la vocación de Pablo como ministro del Evangelio. Desde esa vocación o "triple" ocupación, definió y desempeñó su ejercicio pastoral junto a sus colaboradores, a quienes trató como pares y describió como compañeros de batalla. Siempre acompañando y formando a otros *didáskalos*, pero siempre acompañado y pastoreado él también. Lo mostró en su ministerio en las Iglesias, donde el cuidado de Pablo por los cristianos no ignora problemas particulares o individuales, y también se centra en el cuidado y la nutrición de las comunidades cristianas.¹¹⁵ Lo evidenció en la intencional dedicación hacia el cuidado de sus colaboradores, y al promover el pastoreo mutuo. Lo exhibe con su vida, en el establecimiento de relaciones íntimas y vulnerables. La preocupación pastoral de Pablo emerge en sus cartas abundantemente, en sus múltiples exhortaciones a los creyentes a alentarse unos a otros. (p.ej. 1Tes.4:17). Lo explicitó en sus propias palabras, en las definiciones de su propio ministerio. Él se denomina a sí mismo maestro y ministro en sus cartas. Y Lucas, su íntimo amigo, compañero de viaje y colega en el ministerio (cf. Col 4:14; Fil. 1:24, 2 Tim. 4:11) describe también a Pablo así: un ministro.

1.2.1. ¿Pablo el Ministro?

Examinaremos en las próximas páginas la identidad de Pablo como pastor. Al hablar de Pablo como pastor no nos referimos solo a Pablo exclusivamente como alguien que se preocupa por individuos, un sentido a menudo asociado con las palabras “pastor” y “pastoral”. Mucho menos con que él se atribuyó el título de pastor, sobre todo según las definiciones contemporáneas.

Ciertamente podría sonar extraño hablar de Pablo como pastor en el s. XXI. Pero esto tal vez sea una contrariedad que surge de nuestras definiciones, señal de nuestros problemas eclesiológicos, y fruto de la distorsión que la usanza evangélica occidental del concepto de “pastor” ha provocado en la percepción del ministerio. Si el ejemplo paulino de pastor no calza en nuestras categorías actuales, es tal vez porque la percepción contemporánea del ministerio está muy malograda.

No buscamos, entonces, encajar a Pablo en nuestras actuales categorías, sino hacer ver que tal vez nuestras categorías y definiciones son las que deben ajustarse a lo que Pablo mismo define que son.

¹¹⁴ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 2

¹¹⁵ *Ibid.*, 3

Consideramos junto con Brian Rosner¹¹⁶, que hay muy buenas razones para considerar que el trabajo y vocación de Pablo fue pastoral: “Si Pablo es un apóstol, es con el propósito de llevar a los gentiles a la total lealtad y obediencia a Dios (Rom. 15.19). Si Pablo es un misionero, su objetivo no es solo salvar a los perdidos (1 Cor. 9.22) sino presentar a toda persona madura en Cristo (Col. 1.28). Si Pablo es un teólogo, su visión de la relación divino-humana nunca deja de tener implicaciones prácticas y pastorales”¹¹⁷.

Todas las cartas de Pablo están impregnadas de profunda preocupación ministerial. Él manifiesta su continua preocupación por la resolución de conflictos en las congregaciones incluso a nivel personal, como ruega “a Evodia y a Síntique, que vivan en armonía en el Señor” en Filipenses 4.

La carta a Filemón es una Epístola Inspirada que por completo está dedicada a la resolución de un conflicto personal. Es una carta eminentemente pastoral, no doctrinal o teológica. De hecho es la única carta paulina donde no se nombra la muerte y la resurrección de Jesús. Pablo intercede por Onésimo, probablemente un esclavo que había escapado o que había robado, ante Filemón su antiguo dueño. El interés del apóstol por resolver un conflicto entre dos hermanos es tanto, que asume todo el esfuerzo y gasto que implicaba la redacción y envío de una carta en el siglo primero. Pablo pide que Onésimo sea perdonado y recibido como un igual: “ya no como esclavo, [...] como un hermano amado” (v.16). Osadamente demanda a Filemón obediencia a su mandato, incluso llegando a decir: “Si me tienes, pues, por compañero, acéptalo como me aceptarías a mí. Y si te ha perjudicado en alguna forma, o te debe algo, cárgalo a mi cuenta. Yo, Pablo, escribo esto con mi propia mano. Yo lo pagaré (por no decirte que aun tú mismo te me debes a mí)”. Esta es una muestra de apasionado cuidado pastoral personal y de compromiso por solucionar un conflicto que, en los estándares contemporáneos, sería considerado innecesario o muy pequeño para un gran plantador de múltiples iglesias o pastor de una gran iglesia. Pablo evidencia tremenda preocupación sólo por la reconciliación de dos miembros.

Pablo se involucró en el cuidado pastoral en el contexto del encuentro cercano, mediante cartas apasionadas y encuentros dolorosos. “Nos dio el vocabulario del cuidado pastoral: ‘libertad’, ‘madurez’ y ‘formación’. Dio los objetos de la pastoral: ‘unidad’, ‘pureza’ y ‘comunidad’. Nos dio la trilogía ‘fe, esperanza y amor’, que sostendría a las iglesias en su discipulado. Su propio ejemplo, tan a menudo resumido por memorables frases de impacto (p. ej. “Para mí, vivir es Cristo y morir es ganancia”),

¹¹⁶ Director del Ridley College (Australia) y erudito del NT.

¹¹⁷ Ibid., xi

servió como la influencia más poderosa sobre aquellos a quienes amaba.”¹¹⁸ Su vida fue, por tanto, un modelo pastoral, y su enseñanza nos da un paradigma ministerial.

Piper reconoce su sabiduría pastoral manifestada en el manejo de los conflictos eclesiales en sus epístolas: “Así que cuanto más he pensado en el manejo de Pablo de la situación en Galacia (detrás de la carta a los Gálatas) y la situación romana (detrás de la carta a los Filipenses), más se funden en admiración. Él ciertamente estaba celoso por la exactitud del Evangelio y ciertamente estaba preocupado por el amor, la humildad y la bondad del Evangelio. Su peculiar manera de responder en ambos casos es una señal no de inconsistencia sino de sabiduría pastoral.”¹¹⁹

N.T. Wright comenta sobre la vocación pastoral de Pablo evidenciada en sus cartas: “Pablo era un pastor. Les dice a los Tesalonicenses que él ha sido como un enfermero con ellos; a los Gálatas, que él es como una madre entrando a trabajo de parto una vez más. Podemos deducir con seguridad de estos textos, como de 1 Corintios 13, que Pablo realmente era ese tipo de persona; y, como evidencia de respaldo, podemos ver su preocupación personal escrita con amplitud en los párrafos sobre Timoteo y Epafrodito en Filipenses, y sobre todo en la carta a Filemón. Él era pastor y pastor de pastores”.¹²⁰

James Dunn en su “Teología de Pablo el Apóstol” propuso que “Pablo nunca habló de otra forma sino como pastor”.¹²¹ Michael Goheen hace ver: “Las cartas paulinas nos muestran a un pastor misionero animando a la iglesia a vivir una vida radical de devoción ‘unos con otros’ en el Señor”.¹²² Rosner concuerda: “Sin excepción, las cartas de Pablo fueron motivadas por preocupaciones pastorales. Todos sus asuntos pueden ser mirados ampliamente bajo el tema más vasto de la teología y la práctica pastoral.”¹²³

Pablo tiene la misma convicción que el Apóstol Pedro evidencia en 1 Pedro 5:1. Ahí se definió a sí mismo como un “presbítero como ustedes”, un συμπρεσβύτερος (*sympresbýteros*), un compañero anciano, un igual presbítero. Se ve como un par apacentando un rebaño que pertenece al Rey de la Iglesia, rendido ante el único Príncipe de los pastores (ἀρχιποίμενος, *archipoimenos*, el Pastor Supremo, 1 Pedro 5:4). De igual manera Pablo expresó: “Que todo hombre nos considere de esta manera: como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios.” (1 Cor. 4:1). Si la

¹¹⁸ Patrick Whitworth, *Paul as Pastor: Biblical insights for pastoral ministry* (Abingdon: Bible Reading Fellowship, 2012), Kindle.

¹¹⁹ Piper, *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons*, cap. 26.

¹²⁰ Wright, *Paul and the Faithfulness of God*, 452.

¹²¹ Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, 626.

¹²² Michael Goheen, *A Light to the Nations: The Missional Church and the Biblical Story* (Baker Publishing Group, 2011), p. 198.

¹²³ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 3

autodefinición de los ministros y servidores de la Escritura no encaja en nuestras categorías, ciertamente, son nuestras categorías las que necesitan cambiar.

Argumentamos que el NT nos da más que suficientes razones para considerar a Pablo como un pastor. No necesariamente como una vocación estricta o como la única definición de su ministerio, sino que reconociendo que el ministerio docente forma parte de lo que él mismo define como su oficio. Hizo de la imitación del Buen Pastor su tarea. Encarnó una actitud pastoral ante los diversos desafíos ministeriales que las recién plantadas iglesias del NT presentaban. Sobre todo, el oficio de maestro es parte de lo que él mismo expresó como su llamado, uno de los roles para los cuáles fue designado: “fui constituido διδάσκαλος” (2 Tim. 2:11).

II.2.2. Pablo y sus autodefiniciones: La identidad de Pablo en las propias descripciones de su oficio

Procederemos a examinar la identidad de Pablo, considerando las expresiones del mismo Pablo con relación a su vocación y oficio. Consideramos a Pablo un Pastor porque él mismo se describe como uno. En sus cartas se reconoce como un ministro de la palabra, del evangelio y de Cristo Jesús.

Pablo se define como ministro en 1 Corintios 4:1 usando dos palabras que son características de los ministros en el NT:

“Que todo hombre nos considere de esta manera: como ministros (ὕπηρέτας) de Cristo y administradores (οἰκονόμους) de los misterios de Dios”

La primera de ellas es ὑπηρέτης (*hyperetes*), un servidor o guardia de Cristo. Usada muchas veces en el NT para los oficiales y asistentes de los magistrados, sugiere subordinación a una autoridad. Es usada también para los siervos o guardias de los sacerdotes en el templo y las sinagogas.¹²⁴ Metafóricamente, referida a los ministros de la predicación del Evangelio, servidores y guardianes de la Palabra de Jesús.

Lucas, médico amado de Pablo y su compañero de misión, usa el mismo concepto años después para describir a aquellos que les dieron a conocer el Evangelio, “los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros (ὕπηρέται) de la Palabra” (1:2). Citando a Pablo en Hechos 26:16-18, expresa que Pablo durante la audiencia ante el gobernador Félix definió su llamado como uno ministerial: “Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro (ὕπηρέτην) y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquéllas en que Me apareceré a ti.” Hay bastantes probabilidades de que Lucas estaba presente ahí en ese juicio, ya que el

¹²⁴ Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

discurso es uno de los más extensos de Hechos y es relatado con bastante detalle. También es posible que simplemente recibió esta descripción directamente del reporte de Pablo posterior a la audiencia. Lucas registra que el llamado que Jesús hizo a Pablo fue el de un ministro, él fue hecho un *hyperetes*, según sus propias palabras.

La segunda de ellas es οἰκονόμος (*oikonomos*), mayordomo o administrador de las cosas de Dios. Esta es una de las cualidades que Pablo describe de los ministros en Tito 1:7: “Porque el obispo (ἐπίσκοπον, supervisor) debe ser irreprochable como administrador de Dios (θεοῦ οἰκονόμον)...”

Pablo también se define a sí mismo como ministro del evangelio en Colosenses 1:23-25. Luego del poderoso himno cristológico de los vv. 15-20, que exalta a Cristo y su obra, procede a describir las implicancias de esa obra en la Iglesia, y cómo el mismo que creó todas las cosas los reconcilió por medio de su sangre, y los presentará santos al fin de los tiempos:

23 Esto El hará si en verdad permanecen en la fe bien cimentados y constantes, sin moverse de la esperanza del evangelio que han oído, que fue proclamado a toda la creación debajo del cielo, y del cual yo, Pablo, fui hecho ministro (διάκονος) 24 Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por Su cuerpo, que es la iglesia. 25 De esta iglesia fui hecho ministro (διάκονος) conforme a la administración de Dios que me fue dada para beneficio de ustedes, a fin de llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios, 26 es decir, el misterio que ha estado oculto desde los siglos y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.

Pablo se describe a sí mismo como ministro del Evangelio y ministro de la Iglesia de Cristo. La palabra διάκονος (*diakonos*), significa servidor, administrador o mayordomo. Es considerado un sinónimo de *hyperetes* y de *doulos* (esclavo), aunque se reconocen matices en cada palabra.¹²⁵ Se usa de uno que ejecuta las órdenes de otro, especialmente de un maestro o sargento. Representa al siervo en su actividad para el trabajo. Es usado en los evangelios también para describir a sirvientes o mayordomos, y como sentido figurado de aquellos que voluntariamente (a diferencia de *doulos*) procuran y trabajan por los intereses de otros incluso a expensas del sacrificio de los propios.¹²⁶ Es la tarea del liderazgo que Jesús encomendó los apóstoles: “el que entre ustedes quiera llegar a ser grande, será su servidor (διάκονος)” (Mat. 20:26)

¹²⁵ Ibid.

¹²⁶ Ibid.

En las Epístolas del NT es usado frecuentemente para describir la tarea del ministro¹²⁷, en señal de su deber de servicio y mayordomía. Eran los que promovían el bienestar, progreso y avance de la iglesia, y a través de quienes Dios lleva adelante su administración de la iglesia.¹²⁸ En Efesios 3:7, Pablo se atribuye este mismo ministerio: “Es de este evangelio que fui hecho ministro (διάκονος), conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido según la eficacia de Su poder”, y usa este mismo concepto para describir a Timoteo como ministro de Cristo Jesús en 1 Tim. 4:6.

Pablo reconoce su ministerio como un don de gracia de Dios, tal como fue su descripción del ministerio de pastores y maestros en Efesios 4:11. Escribiendo a los Romanos, luego de que ha terminado los argumentos principales del cuerpo de su carta, expresa:

Pero les he escrito con atrevimiento sobre algunos puntos, para así hacer que las recuerden otra vez, por la gracia que me fue dada por Dios para ser ministro (λειτουργὸν) de Cristo Jesús a los Gentiles, ministrando el evangelio de Dios como un culto sagrado, a fin de que la ofrenda que hago de los Gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo. (15:15-16)

Se describe como un λειτουργός (*liturgos*), un ministro o servidor dedicado al servicio público. Nos habla de un ministro público, un servidor del estado, también de aquellos en labores militares. Referida también a uno ocupado de las cosas santas.¹²⁹ El NT la utiliza en su sentido ministerial para describir a aquellos por quienes Dios administra sus asuntos y ejecuta sus decretos, aquellos cuyo ministerio se valió de la gracia de Dios para anunciar a los hombres la necesidad del arrepentimiento. Pablo se considera un “liturgo” de la adoración de la Iglesia, uno separado específicamente para el ministerio de la proclamación de Cristo a todas las personas.

II.2.3. Pablo y Jesús: la imitación como marca del ministerio

Pablo nunca pretendió ser un innovador, sino un continuador y preservador de la obra de Jesús. Debemos considerar que Pablo claramente se estimaba a sí mismo como no más que un embajador o emisario de Jesús, llevando a cabo las instrucciones de su Señor (2 Cor. 5: 18–20).¹³⁰

Pablo es un convencido de que su misión a los gentiles se originó con Jesús: “Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, tuvo a bien revelar a Su Hijo en

¹²⁷ Ya en el período final del NT (como en Fil 1:1 y 1 Tim 3:8ss) se comienza a usar para describir el oficio separado que hoy llamamos diaconía, uno que en virtud de su oficio asignado por la iglesia cuida de los necesitados y distribuye el dinero recolectado para su uso en el ministerio de la misericordia (Hc. 6).

¹²⁸ Thayer, *Greek–English Lexicon of the New Testament*.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Mark Allan Powell, *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey*, (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2009), Kindle.

mí para que yo Lo anunciara entre los Gentiles” (Gal. 1:15-16). Nunca se atribuyó ni pretendió ser innovador en su doctrina o ideas; más bien, expresamente dice que transmitió lo que ha recibido (1 Cor. 15:3-9), y consideró que su enseñanza era coherente con lo que Jesús mismo pensó, hizo y dijo.¹³¹

Pablo se definía a sí mismo como un imitador de Cristo, un copartípe del ministerio de Cristo: “Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Ef 5:1). Veía su ministerio como la tarea del discipulado de Jesús: imitarle (cf. Mat. 10:24). El Apóstol ve sus sufrimientos y prisiones por causa del Evangelio, como el cumplimiento de la imitación de los sufrimientos de Cristo. Pablo es un siervo de Cristo, y “un siervo no es mayor que su señor” (Jn 15:20).

Poco después de haber sido apedreado en Listra en su primer viaje misionero, escribió a los Gálatas: “porque yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús.” (6:17). La palabra que Pablo usa para describir sus cicatrices es *στίγμα* (*stigma*), que es una marca impresa en el cuerpo como el hierro ardiendo a los animales de ganado. De acuerdo con el uso antiguo, los esclavos y los soldados llevaban el nombre o el sello de su amo o comandante en sus cuerpos, marcado a hierro o cortado como cicatriz, para indicar a qué maestro o general pertenecían.¹³² Lo que Pablo lleva marcado en su cuerpo, son las huellas dejadas allí por los pedrazos que lo dejaron casi muerto (Hc. 14:19-20), soportados por la causa de Cristo. Son la marca de un devoto, siervo, soldado fiel y aprobado de Cristo.

El Apóstol estaba decidido a ser un reflejo de Jesús en su ministerio. Definió su tarea como unirse a Sus padecimientos: “Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por Su cuerpo, que es la iglesia” (Col. 1:24).

Pablo se presenta a sí mismo como ejemplo de lo que es ser un discípulo para la iglesia, en su imitación de Jesús. Como Cristo dijo: “Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.” (Jn. 13:14-15), Pablo dice: “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.” (1 Cor. 11:1)

Pablo define su vocación en términos de un compromiso con el reflejo de Cristo al Cuerpo. Tal como exhortó muchas veces a las iglesias que siguieran su ejemplo: “Hermanos, sean imitadores míos, y observen a los que andan según el ejemplo que tienen en nosotros” (Fil. 3:17; cf. 1 Cor 4:16; 2 Tes 3:9), para Pablo el ejercicio de la imitación es parte del Discipulado de Jesús. Como Jesús sufrió, y él sufrió, asimismo los creyentes deben ser copartípe del sufrimiento de Cristo. Dice a los Corintios: “Y nuestra esperanza respecto de ustedes está firmemente establecida, sabiendo que como son

¹³¹ Ibid.

¹³² Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

copartícipes de los sufrimientos, así también lo son de la consolación” (2 Cor 1:7), y a los Tesalonicenses: “Y ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo” (1 Tes 1:6).

Como Discípulo del Maestro, Pablo está en constante búsqueda de la imitación de Jesús. Busca ser un imitador del ministerio de Jesús a los doce, exhortando a otros a imitarle. Se presenta a sí mismo como ejemplo de lo que es ser un ministro que a la vez es discípulo para la iglesia de todas las eras.

II.2.4. El ministerio eclesial paulino: años, trabajos, desvelos y lágrimas

El trabajo ministerial de Pablo no era sólo el de un predicador itinerante. Sus ministerios en las iglesias, particularmente en Corinto y Éfeso (a los cuales dedicó años, múltiples visitas, largas estadías, y varias cartas), demuestran un ejemplo de persistencia y sensibilidad pastoral, y de paciencia, esfuerzo y perseverancia ante las pruebas del ministerio que surgen en iglesias difíciles.

En su reciente libro dedicado al apóstol Pablo, John Piper evalúa que las cartas paulinas evidencian profunda sabiduría pastoral, que guía su exigente mente a propósitos llenos de gracia: “Ciertamente él era celoso por la precisión del Evangelio, y ciertamente él estaba preocupado por el amor, la humildad y la bondad del Evangelio. Su peculiar manera de responder es una señal no de inconsistencia sino de sabiduría pastoral.”¹³³

Vemos que Pablo en Corinto se mostró a sí mismo como pastor. En esta ciudad de lascivia e inmoralidad, Pablo predicó el mensaje de Cristo crucificado. En su primera visita a la ciudad de Corinto, durante su segundo viaje misionero, nace una iglesia y pasa 18 meses ahí (Hc. 18:1-18).

La ciudad de Corinto estaba repleta de todo tipo de cultos a dioses. En Corinto encontramos templos para Apolo, Afrodita, Poseidón, Asclepio y Deméter. Otros dioses jugaron un papel prominente también. La magia era sin duda popular, y abundaban los cultos de misterio, incluida la adoración de Isis y Sarapis. Tampoco debemos olvidar la presencia del culto imperial, ya que también jugó un papel importante.¹³⁴ El pluralismo y sincretismo religioso era el clima cultural de Corinto.

Corinto también era conocida como una ciudad de libertinaje sexual. En los siglos anteriores al cristianismo, autores griegos y romanos con frecuencia describían a Corinto como la ciudad de la fornicación y la prostitución. Los griegos acuñaron el término *corinthiazethai* (literalmente: «vivir a lo

¹³³ Piper, *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons*, 145-146

¹³⁴ Thomas R. Schreiner, *1 Corinthians: An Introduction and Commentary (Tyndale New Testament Commentary)*, (London: InterVarsity Press, 2018), Introducción.

corintio») para describir la inmoralidad de la ciudad. El antiguo templo dedicado a Afrodita era famoso por su inmoralidad.¹³⁵

Craig Blomberg en su Comentario a 1 Corintios nos presenta una excelente descripción de la difícil y conflictiva situación de la congregación en Corinto al momento de escritura de dicha carta: *“Imaginémonos una iglesia devastada por las divisiones, en la que influyentes dirigentes se autopromocionan y se enfrentan unos a otros, cada uno de ellos con su grupo de leales seguidores. Uno de sus miembros tiene una aventura amorosa con su madrastra y, en lugar de disciplinarle, muchos se jactan de su libertad en Cristo para comportarse de este modo. Algunos creyentes demandan a sus hermanos ante los tribunales seculares y otros tienen relaciones con prostitutas. En respuesta a esta rampante inmoralidad, una de las facciones de la iglesia promueve el celibato — completa abstinencia sexual para todos los creyentes— como ideal cristiano. Y esto no es todo, porque se producen también enconados debates sobre el grado en que los nuevos cristianos han de romper con su pasado pagano. Los desacuerdos sobre los roles de hombres y mujeres en la iglesia aumentan la confusión. Y por si todo esto fuera poco, hay una constante expresión de supuestas profecías y mensajes en lenguas, pero no siempre de forma constructiva. ¡Un importante número de estos inmaduros cristianos ni siquiera cree en la resurrección corporal de Cristo!”*¹³⁶

Pablo enfrentó muchas dificultades en su ministerio en Corinto que le tomaron cuatro cartas (dos no preservadas, 1Co 5:9, 2Co. 2:4, 9), visitas extensas, y al menos una visita urgente y “dolorosa” (2Co 2:1-3,5; 12:14; 13:1-2; probablemente breve porque no está relatada en Hechos). Particularmente en 1 Corintios, parece que Pablo se está moviendo sin aliento desde un incendio al siguiente, con la esperanza de extinguir uno antes de que el otro se salga de control.¹³⁷

Las cartas a los Corintios son una saga de los tratos del apóstol con este difícil grupo de creyentes.¹³⁸ Muchas de las dificultades que Pablo aborda en sus cartas son explicables a la luz del contexto de la ciudad. En las Epístolas a la iglesia en Corinto vemos su sensibilidad pastoral, al reconocer el contexto, los problemas de la iglesia, e intervenir apropiadamente.

¹³⁵ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Exposición de la Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1998), Introducción.

¹³⁶ Craig L. Blomberg, *Comentario bíblico con aplicación NVI: 1 Corintios* (Miami, Florida: Editorial Vida, 2013), Introducción, Kindle.

¹³⁷ Guy Prentiss Waters, “1–2 Corinthians.” en *A Biblical-Theological Introduction to the New Testament: The Gospel Realized*, by Michael J. Kruger (Wheaton, Illinois: Crossway, 2016).

¹³⁸ David A deSilva, *An introduction to the New Testament: contexts, methods and ministry formation* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press), 2004.

Leer las cartas a Corintios entonces es ver a un pastor trabajando. Pablo practica, describe, defiende y recomienda a su audiencia su ministerio pastoral.¹³⁹ Pablo adapta su discurso a las necesidades y circunstancias de sus oyentes con el fin de moldearlos y formarlos para ser una comunidad que encarna la transformación de la creación de Dios, que se completará con el regreso de Cristo. Comenta Guy Prentiss Waters sobre como Pablo responde al contexto en las epístolas a los Corintios: “[En 1 Corintios] En muchos de sus argumentos, reconoce la forma en que los valores grecorromanos de riqueza, sabiduría y poder se han evidenciado en las creencias y conductas de los corintios (caps. 1–4). La inmoralidad sexual por la que se conocen a menudo los centros de comercio y la confusión sobre el matrimonio, el divorcio y la soltería emergen en el pensamiento y la vida de los corintios (caps. 5–7). El pluralismo religioso de la ciudad levanta cuestiones de conciencia para la joven iglesia, y Pablo tiene que ayudar a los corintios a comprender lo que significa -y lo que no significa- la libertad cristiana en ese contexto (caps. 8-10). La estratificación social y económica de la ciudad probablemente había influenciado en la forma en que la iglesia observaba la Cena del Señor (cap. 11). Dicha estratificación también había influido en la manera en que los corintios veían, valoraban y ejercían los dones espirituales dentro de la iglesia (caps. 12-14). La especulación filosófica helenística indudablemente desempeña un papel en la herejía sobre la resurrección que Pablo combate en el cap. 15. También gran parte de 2 Corintios está dedicada a que Pablo desafíe directamente el sistema de valores de la retórica grecorromana.”¹⁴⁰

Debe tenerse en cuenta que 1 Corintios no es uno de los "sermones semanales" de Pablo. Es un ejemplo de pastoreo en “ocasiones especiales” que requiere una cantidad significativa de tiempo, persistencia, paciencia, gastos y energía para ser llevado a cabo. Para Pablo la iglesia está en un posible punto de inflexión y ese momento debe ser aprovechado.¹⁴¹

Pablo estaba comprometido en una empresa práctica: la fundación, formación y nutrición de una comunidad cristiana.¹⁴² Mostró su dedicación pastoral en todos los problemas con los que lidió en Corinto. Exhortó, advirtió, aconsejó siempre fundamentado en el Evangelio de Cristo. En su consejo pastoral, su mensaje, su ministración trajo un mensaje que no sólo afectaba el alma y la mente pero que también mostraba sus resultados en la vida diaria.¹⁴³

¹³⁹ David E. Fredrickson, “Paul the Pastor in 2 Corinthians”, *Faculty Publications* 73 (1991).

¹⁴⁰ Waters, *1– 2 Corinthians*.

¹⁴¹ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 53

¹⁴² Fredrickson, “Paul the Pastor in 2 Corinthians”

¹⁴³ David Paul Bergmann, “Paul, The Pastor (His Corinthian Ministry)” (B. Div. Tesis, Concordia Seminary, 1948), 98

En 2 Corintios Pablo les describe lo que es el verdadero ministerio, como ministros de un nuevo pacto glorioso (3:4–4:6), confiando en Dios en medio de los problemas (4:7–5:10) y hablando el mensaje de reconciliación (5:11–6:13). Argumenta que esa es la base de un verdadero ministerio:

“1Y como colaboradores con Él, también les exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios [...] 3 No dando nosotros en nada motivo de tropiezo, para que el ministerio no sea desacreditado. 4 Pues en todo nos recomendamos a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha perseverancia, en aflicciones, en privaciones, en angustias, 5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos, 6 en pureza, en conocimiento, con paciencia, con bondad, en el Espíritu Santo, con amor sincero, 7 en la palabra de verdad, en el poder de Dios; por armas de justicia para la derecha y para la izquierda” (2 Cor 6:4-6).

Pablo defiende su propio ministerio, sustentado en las manifestaciones de su carácter ante la prueba. Era su vida y ejemplo la evidencia de su ministerio a los Corintios. La realidad de su ministerio se muestra en sus acciones, en su carácter bondadoso y paciente y en su amor sincero. Pero también en sus angustias mentales y preocupaciones por la grey, en su sufrimiento y padecimientos físicos por causa del Evangelio, sus trabajos y desvelos por ministrar el rebaño de Cristo.

En 1 Corintios, Pablo se manifiesta como un pastor que está listo para usar su cayado para disciplinar al rebaño (1 Cor. 4:21), mientras que también está listo para dar su vida por ellos (9:15; 15:31).¹⁴⁴ Pablo está consciente de la gravedad de la situación en Corinto. Esto lo exhibe en una profunda reflexión sobre las Escrituras y sobre el contexto en Corinto.¹⁴⁵

Pablo usa la provocativa imagen de “los príncipes de este siglo” para desafiar a sus oyentes a darse cuenta de su espiritualidad orgullosa, divisiva, impía y prematuramente triunfalista. Insiste en que no hace esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como hijos amados (1 Cor. 4:14).¹⁴⁶ Pablo advierte de manera intrigante a los Corintios de su semejanza inconsciente con “los príncipes de este siglo” (1 Cor 2:6, 8; 4:8; 15:24). Les advierte que tales gobernantes están condenados a la destrucción, e insta a los corintios a reconsiderar su propia identidad y estilo de vida a la luz de la cruz. Esta reflexión no surge de un texto singular del Antiguo Testamento, y la idea no nace de una mirada directa a la composición de la congregación, dado que no muchos eran de noble cuna (1:26). Esta exhortación pastoral creativa sólo puede surgir de un profundo conocimiento de la propia situación de la iglesia en

¹⁴⁴ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 43

¹⁴⁵ Ibid., 53

¹⁴⁶ Ibid., 54

Corinto, junto con la sensibilidad meditativa tanto de las Escrituras como del contexto de la congregación.¹⁴⁷

La extensa reflexión de Pablo, una rumiación de las Escrituras, le permite cristalizar un tema potente: “los reyes de este mundo”. Sumada a la reflexión sobre el contexto y la situación de los corintios, le permite aplicar este tema de manera sorprendente y penetrante: “Ya están saciados, ya se han hecho ricos, ya han llegado a reinar sin necesidad de nosotros. Ojalá hubieran llegado a reinar, para que nosotros reináramos también con ustedes.” (4:8). Encontramos aquí, entonces, una fascinante visión de la sensibilidad pastoral del apóstol.¹⁴⁸ Desde una extensa e intensa reflexión en la búsqueda de principios de la Escritura que sean auxilio ante los conflictos que enfrentaba la congregación; hacia una reflexión extensa e intensa en el contexto de la congregación, en búsqueda de formar un diálogo significativo; para luego generar aplicaciones relevantes de los principios Escriturales, y asumir una osada actitud empleando ilustraciones y ejemplos contextuales que ministran y confrontan a la congregación de manera relevante.

Aunque imágenes de pastoreo directo están en gran parte ausentes en la correspondencia a los Corintios, pero los temas de supervisión pastoral abundan. Un elemento sorprendente es la forma en que Pablo utiliza las Escrituras para supervisar, cuidar y moldear el desarrollo de sus oyentes.¹⁴⁹ En Corinto, Pablo no presentó meras teorías, ni meramente lidió con preguntas académicas, sino que definió seguir a Cristo como algo que era verdaderamente práctico. Hizo a Cristo real a sus oídos, llevando a Jesús a vivir de manera real en sus corazones. Transformó el seguir a Cristo en una experiencia viva en las vidas de los creyentes en Corinto. Sabía que todos los problemas en Corinto sólo podrían ser resueltos luego de que los miembros de la congregación hubieran aprendido a amar a Cristo y Su Palabra. Ahí él mostró su grandeza como un verdadero pastor del rebaño de Cristo.¹⁵⁰

P II.2.5. Pablo como el modelo ministerial de Calvino: flexibilidad, sensibilidad pastoral, habilidad estratégica

Un buen argumento puede ser establecido con respecto a que Calvino veía a Pablo como modelo para los pastores, y que lo dejó plasmado en sus comentarios. Calvino presenta a Pablo como un excelente modelo de consejería pastoral, comportamiento pastoral y como alguien que, aunque

¹⁴⁷ Ibid., 43

¹⁴⁸ Ibid., 43

¹⁴⁹ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 44

¹⁵⁰ Bergmann, "Paul, The Pastor (His Corinthian Ministry)", 98

humano, sigue fielmente su vocación.¹⁵¹ Lo muestra claramente como un ideal de ministerio práctico en su comentario a Efesios:

*“Que los pastores aprendan del ejemplo de Pablo, no solo para amonestar y exhortar a su pueblo, sino para suplicar al Señor que bendiga sus labores, para que no sean sin fruto.”*¹⁵²

Si leemos los comentarios de la manera en que Calvino los dirigió a sus audiencias, debemos incluir entre sus metas la formación de pastores piadosos y congregaciones preparadas para escucharlos.¹⁵³ Obviamente, había otras metas, siendo la principal la interpretación de las Escrituras. Sin embargo, para leerlos tal como los escribió Calvino, debemos ver el esfuerzo del reformador por proporcionar pastores a la Iglesia en general. Los comentarios no son solo manuales de doctrina, sino también de práctica pastoral. La Biblia se convierte en el texto de la Iglesia, no solo por la doctrina del Evangelio, sino también por la forma en que demuestra la práctica cristiana y pastoral.¹⁵⁴ La intención de Calvino era que sus comentarios fueran herramientas ministeriales, útiles para los ministros en su ejercicio y formación, en medio de los difíciles tiempos de Reforma.

Los pastores del siglo XVI deberían aprender de la práctica de ese pastor y maestro, observando las formas en que Pablo trató tanto a las congregaciones difíciles (como Corinto) como a las dóciles (como Éfeso o Filipos).¹⁵⁵ Para él, Pablo es un buen ejemplo para seguir, y por lo tanto es explícito sobre los beneficios que obtendrían los pastores al imitarle.¹⁵⁶

El mismo Pablo se erige como modelo de sensibilidad pastoral para Calvino. El apóstol, a quien otros admitieron que era difícil de entender, se convierte en manos de Calvino en un paradigma a emular. “Calvino ve a Pablo no solo como una fuente de la verdadera doctrina cristiana, sino también como un verdadero paradigma de la práctica pastoral.”¹⁵⁷ Para Calvino, Pablo presenta la imagen de un artista pastoral en el trabajo, un clérigo maestro, en pleno dominio de sus habilidades.¹⁵⁸

En su comentario a Filipenses 2:1, reconoce su sensibilidad y habilidad pastoral al adaptar sus palabras y exhortaciones, e incluso su carácter, por el bien de la Iglesia:

¹⁵¹ R. Ward Holder, “Paul as Calvin’s (Ambivalent) Pastoral Model”, *Dutch Review of Church History* 84 (2004): 284-298.

¹⁵² Calvino, *Complete Commentaries*, com. Efesios 3:14

¹⁵³ Holder, “Paul as Calvin’s (Ambivalent) Pastoral Model”.

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ Ibid.

¹⁵⁷ Ibid.

¹⁵⁸ Ibid.

De esto podemos inferir cuán grande es la bendición de la unidad en la Iglesia, y con qué cuidado deben atenderla los pastores. También debemos notar al mismo tiempo cómo Pablo se humilla implorando suplicante su piedad, cuando podría haber usado su autoridad paternal para demandarles respeto como sus hijos. Sabía ejercer la autoridad cuando era necesario; pero acá prefiere recurrir a ruegos, porque sabía que serían más adecuados para entrar en sus afectos, y porque sabía que se trataba de gente dócil y obediente. Asimismo, el pastor debe estar dispuesto a asumir diferentes caracteres por el bien de la Iglesia.¹⁵⁹

Calvino, quien también enfrentó en sus primeros años dificultades ministeriales con el liderazgo de la iglesia en Ginebra, señala la habilidad pastoral estratégica de Pablo en 2 Corintios, observando como dirige cuidadosamente el ritmo de sus exhortaciones:

Si los corintios todavía se sienten ofendidos por la severidad de Pablo en su primera carta, podría ser un obstáculo para el ejercicio de su autoridad sobre ellos, y hasta ahora, por lo tanto, ha estado tratando de conciliar sus afectos. Pero ahora que la ofensa ha desaparecido y su ministerio ha recuperado el favor total entre ellos, encomienda a ellos el cuidado de los hermanos de Jerusalén, para que los ayuden en su necesidad. No pudo haber intentado esto con ningún gran éxito al comienzo de esta epístola, por lo que sabiamente lo ha retenido hasta que haya preparado sus mentes para ello.¹⁶⁰

En su comentario ante la declaración paulina de que aún no ha visitado a los corintios por ser indulgente con ellos (2 Corintios 1:23), también observa su atención a los ritmos y tiempos apropiados en el ministerio. Pablo eligió venir a Corinto en el momento apropiado, un momento en que los corintios ya habrían vuelto en sí y serían más capaces de soportar la verdad del evangelio. Lo levanta como ejemplo de mansedumbre en el ejercicio pastoral:

Los perdonó al no venir porque si hubiera venido, se habría visto obligado a reprenderlos más severamente, por lo que prefiere dejarlos para que vuelvan en sí antes de su venida, para que no haya necesidad de un remedio más drástico. Esta actitud muestra en Pablo una mansedumbre más que paternal hacia los corintios

¹⁵⁹ Calvino, *Complete Commentaries*, com. Filipenses 2:1

¹⁶⁰ Calvino, *Complete Commentaries*, com. 2 Cor. 8:1,

*porque era una señal de gran indulgencia no aprovechar la oportunidad para reprenderlos cuando tenía una buena razón para estar enojado con ellos.*¹⁶¹

Calvino también presentó a Pablo como un hombre ejemplar al lidiar con las dificultades que implica el ministerio. “Lo puso como ejemplo de cómo un hombre fiel soportó las inevitables dificultades de ser un pastor fiel.”¹⁶² Un ejemplo que señala Calvino está en 2 Corintios 1:6, donde lo destaca como un motivante ejemplo de valor para los que sufren por causa del Evangelio:

*Las aflicciones y consolaciones de Pablo eran de un tipo que tendería a edificar a los corintios en la fe, si no se privaban voluntariamente del beneficio de ellos. Sus aflicciones eran una fuente de consuelo para los creyentes porque podían fortalecerse al verlo sufrir de buena gana y soportar con valentía tantas dificultades por causa del Evangelio. [...] Porque aunque podemos estar de acuerdo en que debemos soportar la aflicción por causa del Evangelio, el conocimiento de nuestra propia debilidad nos hace temblar y pensamos que seremos incapaces de hacer lo que debemos. Cuando eso suceda, debemos recordar el ejemplo de los santos, que nos ayudarán a ser más valientes.*¹⁶³

Calvino observa, tal vez de manera algo autobiográfica, lo difícil que es soportar esto, especialmente para un hombre de carácter.¹⁶⁴ Comentando sobre 2 Corintios 1:8 lo reconoce como un modelo para los pastores, ejemplo de carácter, valentía, perseverancia y mente firme ante la prueba:

Esta no es una prueba pequeña para un hombre, ya que no hay nada más difícil para un hombre de carácter que caer en la desgracia. De la historia podemos ver que ha habido pocos hombres de espíritu heroico que no se hayan derrumbado al ser atacados por los insultos. Por lo tanto, es un signo de una mente bien establecida en virtud, que no debe desviarse de su propósito, sea cual sea la desgracia en que incurra. Esta es una rara excelencia y, sin embargo, un hombre no puede dar pruebas de su carácter como siervo de Dios sin ella. [...] Entonces, vemos cómo Pablo fue expuesto a la infamia y los insultos y sin embargo no se rindió por ninguno de ellos, sino que siguió

¹⁶¹ Ibid., com. 2 Cor. 1:23

¹⁶² Holder, “Paul as Calvin's (Ambivalent) Pastoral Model”.

¹⁶³ Calvino, *Complete Commentaries*, com. 2 Cor. 1:6

¹⁶⁴ Holder, “Paul as Calvin's (Ambivalent) Pastoral Model”.

*adelante con valentía incondicional y avanzó ante todos los obstáculos para llegar a la meta. No nos cansemos si lo mismo ha de pasarnos.*¹⁶⁵

En sus comentarios, Calvino presenta a Pablo como un modelo práctico del ejercicio ministerial, visto como un maestro u obispo, y un paradigma apropiado para los pastores de su tiempo.¹⁶⁶ El Reformador de Ginebra reconoce un aspecto pastoral en su ministerio, como un pastor dedicado al cuidado de la grey, un ministro de cualidades excepcionales que las usó para el beneficio del Cuerpo. Reconoce su sensibilidad pastoral, su disposición a adaptar sus palabras, su flexibilidad de carácter, su habilidad pastoral estratégica, su aptitud excepcional para adaptar los tiempos y ritmos en el ministerio, y lo levanta como un ejemplo de valor ante las dificultades inevitables que presenta el ministerio pastoral.

¹⁶⁵ Calvino, *Complete Commentaries*, com. 2 Cor. 1:8

¹⁶⁶ Es evidente que Pablo no es un modelo para imitar en todos los aspectos de su ejercicio. Calvino hace ver también que aunque Pablo es un modelo, no debe ser imitado en todo en por ministros. Esto es verdad especialmente en aquellas áreas donde se desempeñó como autoridad divina, como Apóstol de Jesucristo.

II.3. PASTOR DE PASTORES: PABLO Y SUS COLEGAS

Procederemos a examinar la relación de Pablo con sus colaboradores en el ministerio, y más específicamente la relación de Pablo y Timoteo, como una relación de condiscípulos y consiervos de Jesucristo: ministros del evangelio, colegas en Cristo, compañeros de misión y de luchas.

Pablo fue un pastor que vivió el ministerio acompañado y acompañando. En la misión y en la labor ministerial, y también en el trabajo teológico. Pablo vio siempre a sus colegas pastores como iguales en el ministerio. Llevó adelante su ministerio con una disposición a verse vulnerable. Más aún, Pablo pastoreaba a Timoteo y se dejó ministrar y cuidar por él, y es así un buen modelo para el mentoreo y codiscipulado ministerial.

II.3.1. El ministerio acompañado y acompañando: en la misión y en la labor ministerial

Necesitamos a pares para el avance de la misión. Jesús lo hizo ver cuando envió a sus discípulos (Marcos 6) y a los setenta y dos (Lucas 10). Los envió de dos en dos. No solo porque hay fuerza en los números (Ecl. 4:9-12) sino porque, en el reino del Señor, la fe viene al oír y los mismos siervos de la palabra merecen y necesitan oír la palabra que les da vida.¹⁶⁷

Harold Senkbeil hace ver que es a la vez temerario y peligroso embarcarse en el trabajo pastoral por cuenta propia. “Por eso Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, y por eso todos los imperativos de la misión en el Nuevo Testamento están en plural. No somos empresarios solitarios en este negocio, y no es un negocio.”¹⁶⁸ Resume su invitación con ocurrencia: “Estoy convencido de que debería añadirse una admonición final en los ritos de ordenación e instalación: ¡No intentes esto solo!”¹⁶⁹ Creemos que esta también era la convicción del Apóstol Pablo. Él siempre procuró llevar adelante la Misión acompañado y acompañando.

Al reflexionar sobre el ministerio de Pablo en su reciente libro “Por qué Amo al Apóstol Pablo”, Piper dedica toda una sección a observar en su ministerio “una pasión personal por la preciosa comunidad”¹⁷⁰. Piper examina la actitud de Pablo ante la Comunión de los Santos, haciendo ver cómo Pablo se incluyó en la comunidad, entre los interdependientes. Que Cristo fuera su todo-suficiente no

¹⁶⁷ Senkbeil, *The Care of Souls*, cap 11.

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ Ibid.

¹⁷⁰ Piper, *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons*, parte 5.

se oponía a que la comunidad fuera crucial. Al contrario, la comunidad era imprescindible.¹⁷¹ Nunca pretendió presentarse en un podio, sino que se mantuvo vinculado con preciosos amigos.¹⁷²

En el ministerio pastoral los pastores necesitan pastoreo. Phil Newton argumenta que la relación de Pablo con Timoteo y Tito demuestra esto, y propone que dichas relaciones son modelo de ministros pastoreando a otros ministros, y un ejemplo a seguir.¹⁷³

Pablo, Timoteo y Tito enfrentaron el mismo tipo de problemas que enfrenta todo ministro: luchas personales, oposición, enseñanza distorsionada, grupos de poder, inconsistencias entre los miembros, liderazgo inadecuado, dudas sobre el ministerio, inmadurez donde debería haber madurez y tentación de retirarse o renunciar.¹⁷⁴ Entretejido a lo largo de las Epístolas Pastorales, Pablo recuerda a sus colegas los temas fundamentales y esenciales para su caminata ministerial: “En medio de su abordaje de los problemas con las iglesias de Éfeso y Creta, Pablo pastoreó a Timoteo y a Tito para que continuaran en un ministerio fiel”.¹⁷⁵

En el ministerio paulino, y particularmente en su correspondencia a Timoteo, observamos una evidente preocupación pastoral. Pablo fue mentor de Timoteo. “Con él, el apóstol más que un maestro fue un mentor. Le proporcionó a Timoteo amistad, fortaleza y ejemplos constructivos, preparándolo para afrontar con sabiduría, conocimiento e inteligencia adversidades en el presente y en el futuro. Pablo como mentor reconoció el valor de todos los miembros de su organización al entender que nadie puede hacer ningún trabajo de forma aislada.”¹⁷⁶

Piper también hace ver que Pablo siempre evitó el ministerio sólo. En la relación de Pablo y Timoteo y sus otros compañeros de ministerio podemos ver que el apóstol nunca estuvo solo en el ministerio por elección. Siempre puso dedicación activa a ejercer el ministerio acompañado de colegas.¹⁷⁷ En todo el trabajo ministerial de Pablo, como lo leemos en sus cartas y en el libro de los Hechos, él siempre viajó y ministró con otros. Evalúa: “las instancias que parecen ser excepciones de esto solo prueban la regla cuando se las examina de cerca.”¹⁷⁸

Luego de examinar el consuelo que Pablo recibió de Tito en Macedonia (2 Corintios 7:5-6), concluye: “Cuando veo al gran apóstol, que no se dejó intimidar por ningún peligro, celebrando felizmente el consuelo que recibió de un camarada en la gran causa, mi admiración por su fuerza no

¹⁷¹ Ibid., cap 21.

¹⁷² Ibid., cap 20.

¹⁷³ Newton, *40 Questions About Pastoral Ministry*, 92

¹⁷⁴ Ibid., 94.

¹⁷⁵ Ibid., 95.

¹⁷⁶ Omar Moisés Rossáinz, “La Labor Del Mentor, Pablo De Tarso”, *Pensamiento del Sur* (2014).

¹⁷⁷ Piper, *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons*, cap 20.

¹⁷⁸ Ibid., cap 24

disminuye sino que aumenta. Dios nos hizo interdependientes. Jesús estructuró sus misiones de esa manera, de dos en dos. Y Pablo lo vivió. Lo veo como el más grande por eso. No más débil.”¹⁷⁹ Pablo se dejó acompañar en sus momentos de debilidad y necesidad.

Newton observa al menos cinco recordatorios que destacan en la forma en que Pablo alentó a Timoteo y Tito en sus caminatas ministeriales. Estos enmarcan el tipo de contenido que debe ser parte de la conversación de pastores que se pastorean mutuamente. Expone su propuesta de acompañamiento mutuo a la luz de las Epístolas Pastorales en términos de “recordarnos los unos a los otros”:¹⁸⁰

1. Recuérdense unos a otros el Evangelio: su poder, eficacia y promesas
2. Recuérdense unos a otros de vivir una vida santa y luchar contra el pecado
3. Recuérdense unos a otros la constante necesidad de perseverar en la fe
4. Recuérdense unos a otros ser hombres de la Palabra, estudiantes de la Sagrada Escritura
5. Recuérdense unos a otros mantenerse alejados de los argumentos especulativos y engañosos que no benefician en nada

Aludiendo a Proverbios 27:17, “Como el hierro se afila con hierro, así un amigo se afila con su amigo”, Newton observa que estos principios de las Pastorales dan espacio para una variedad de manifestaciones sobre cómo “afilarse” mutuamente.¹⁸¹ Este proverbio también muestra un nivel de rendición de cuentas, o una inclinación personal para permitir que otros pares “miren lo suficientemente de cerca en nuestras vidas para que puedan ver las debilidades o áreas problemáticas específicas.”¹⁸² Ciertamente el ser humano aprende de sus semejantes, “con la presencia del amigo” como enseña el proverbio, como una compañía en el ejercicio.

Mientras se dedican a pastorear el rebaño confiado a su cuidado, los ministros deben pastorearse unos a otros. Newton concluye: “Prácticamente, mientras oramos los unos por los otros, construimos amistades, hablamos unos a otros sobre nuestras vidas, prestamos atención a las oportunidades pastorales y vivimos la vida juntos, mutuamente daremos y recibiremos cuidado pastoral como compañeros pastores.”¹⁸³

Consideramos que la relación de Pablo con sus colaboradores nos ilustra el pastoreo entre colegas en el ejercicio del ministerio, ejerciendo discipulado mutuo. Y así también, las Epístolas Pastorales modelan el pastoreo de pastores. Pablo pastoreó a Timoteo y Tito en ellas.

¹⁷⁹ Ibid., cap 24

¹⁸⁰ Newton, *40 Questions About Pastoral Ministry*, 92-93

¹⁸¹ Ibid., 94.

¹⁸² Ibid., 95.

¹⁸³ Ibid., 96.

II.3.2. Pablo y sus colaboradores: colegas en el ministerio

Inspeccionaremos las descripciones del NT atribuidas tanto a Pablo como a sus colaboradores. Las descripciones usadas por Pablo para sus compañeros de misión revelan que, él se ve a sí mismo como un colega más de sus pares en el ministerio. Son colaboradores, consiervos, compañeros de batalla y maestros como él.

Pablo concibe el común trabajo de los ministros del Reino como el cumplimiento de una tarea encargada por Dios, en la cual no hay espacios para jactancias o superioridades. Hay sólo un Señor del campo, los demás somos todos sus trabajadores.

En respuesta a los conflictos partidistas en Corinto, el Apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 3:

5 ¿Qué es, pues, Apolos? ¿Y qué es Pablo? Ministros mediante los cuales ustedes han creído, según el Señor dio oportunidad a cada uno. 6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. 7 Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento. 8 Ahora bien, el que planta y el que riega son una misma cosa, pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propio trabajo. 9 Porque nosotros somos colaboradores en la labor de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, el edificio de Dios. (v. 5-9)

Pablo está convencido de que es Dios el responsable del avance de la misión, y es Él el que da crecimiento en el Reino. Es Dios quien permite que el trabajo del ministro cristiano sea fructífero. Todos los ministros son iguales colaboradores en una labor que pertenece a Dios en primer lugar.

Pablo en el v. 9 usa la palabra συνεργός (*synergós*, colaborador) para describir su ministerio, que es común al trabajo de los otros ministros en el campo (v. 8). Los ministros han de colaborar unos con otros, pues el campo pertenece a Dios.

Muchas veces la palabra colaborador nos da la impresión de un inferior, un subordinado, uno que ayuda con una tarea de segundo orden, al menos en la cultura occidental. Pero el sentido bíblico es el de un compañero de trabajo, uno que realiza la misma obra y me complementa. Para Pablo todos sus compañeros de misión son colegas, son asistentes y mayordomos de Dios, no de él. Los ministros son quienes Dios emplea como asistentes, colaboradores de Él. *Synergós* entonces es para Pablo un colega, no un subordinado.

Pablo describe a muchos de sus amigos en el ministerio como *synergós*. Le dice colega a Timoteo en Romanos 16:21 (“Timoteo, mi *synergós*, los saluda”), y en 2 Corintios 6:1 él y Timoteo, los autores de la carta, son *synergontes*, colaboradores de Dios. Lo dice de Epafrodito en Fil. 2:25. También de Tito en 2 Corintios 8:23: “es mi compañero y συνεργός entre ustedes”. Acá describe a Tito

además como un κοινωνός (*koinonós*), un compañero, camarada, o asociado. Pablo considera el trabajo por el Reino como uno donde los ministros son socios, copartícipes en el ministerio.

Colosenses 4:7 nos muestra a Tíquico como un enviado apostólico que podría transmitir la voz de Pablo fielmente: “En cuanto a todos mis asuntos, les informará Tíquico, nuestro amado hermano, fiel ministro (*diakonos*) y conservo (σύνδουλος, *syndoulos*, un igual esclavo) en el Señor.” Así como Pablo se había descrito a sí mismo como ministro de Cristo mediante διάκονος en Colosenses 1:25, ahora al final de la misma carta la usa para su colega.

También dice que Tíquico es un *syndoulos*, un compañero siervo. *Doulos* se correlaciona con *déspotas* o *kurios*, en el sentido que denota un esclavo que mantiene una relación servil permanente con un señor. Así, Pablo expresa que Tíquico es un co-esclavo. La imagen es la de uno que sirve al mismo amo con otro, un colega que sirve al mismo *déspotas*. Pablo se dice esclavo también en sus cartas, como en 2 Cor 4:5, y en Rom. 1:1 se describe como siervo junto con Timoteo: “Pablo y Timoteo, esclavos (δοῦλοι, *douloi*) de Cristo Jesús”. Pablo observa sus relaciones ministeriales como las de un grupo de servidores ante un solo Señor. Tíquico y Timoteo con colegas, esclavos de Cristo junto con él.

Pablo veía a sus compañeros como impartidores de la misma enseñanza que él ha recibido y transmitido. Escribe a Tito: “Pero en cuanto a ti, proclama lo que está de acuerdo con la sana enseñanza” (2:1, cf. 1 Cor. 11:23)

Como Jesús dijo en Juan 13:15 “les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan” (cf. Ef. 5:1), y como Pablo dijo “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” (1 Cor. 11:1; cf. 1 Cor 4:16 y 2 Tim. 1:13); el Apóstol dice luego a aquellos que está formando: “Muéstrate tú como ejemplo”. Dice a Timoteo: “No permitas que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.” (1 Tim 4:12) y a Tito: “Muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con enseñanza incorruptible, con dignidad” (Tito 2:7).

En los versículos finales de Filipenses 2, podemos ver preocupación pastoral personal de Pablo hacia sus colegas Timoteo y Epafrodito;

19 Pero espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de la condición de ustedes. 20 Pues a nadie más tengo del mismo sentir y que esté sinceramente interesado en el bienestar de ustedes. 21 Porque todos buscan sus propios intereses, no los de Cristo Jesús. 22 Pero ustedes conocen los probados méritos de Timoteo, que sirvió conmigo en la propagación del evangelio como un hijo sirve a su padre.

Pablo describe a Timoteo como alguien sin comparación: “No tengo a nadie como él” (v.20, ESV). Lo describe con el adjetivo *ισόψυχος* (*isópsychos*), que implica un vínculo de intimidad e identificación profundo, a un igual en alma y de una misma mente¹⁸⁴ “Porque a ninguno tengo tan unánime (*isópsychos*)” (RVA).

Tal como en este texto, Pablo llama varias veces en sus cartas a Timoteo “amado y fiel hijo en el Señor” (1 Cor. 4:17; 1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2) Pablo estuvo muy involucrado en el discipulado de Timoteo, es debido a esa íntima relación que lo llama su hijo espiritual. Acompañando su crecimiento espiritual desde el nacimiento de su fe en Listra, Pablo vio en Timoteo potencial a desarrollar. Hijo de madre judía y padre griego (Hc. 16:1), formado en las Escrituras desde la infancia (2 Tim. 3:15), y de buen testimonio (Hc. 16:2). Pablo le circuncida siendo adulto (Hc. 16:3) por causa de la misión, para que no fuera considerado un judío apóstata por los otros judíos y pudiera predicar en las sinagogas con libertad. Ciertamente esto muestra la incondicionalidad de Timoteo como aprendiz de Pablo y su compromiso con la misión.

Pablo fue su mentor, participando de su formación, preparándolo y capacitándolo para ser un buen ministro de Cristo Jesús (1 Tim 4:6; 2 Tim 2:21). Como un hijo, Timoteo se convirtió en el compañero más íntimo y duradero de Pablo, quien lo acompañaba, seguía e imitaba (1 Tim. 4:6; 2 Tim. 2:2-3; 2 Tim 3:10-11), compartía su punto de vista y podía articular su pensamiento y dirección a las iglesias (1 Tes. 3:2-3; 1 Cor. 4:17). Su carácter era una mezcla de afecto y fidelidad, a pesar de una aparente timidez natural. Pablo amaba a Timoteo y admiraba sus sobresalientes rasgos de personalidad.¹⁸⁵

El NT registra que, como colaborador de Pablo, al joven Timoteo se le confió el trabajo ministerial en cuatro iglesias: Tesalónica, c. 50 d.C. (1 Tes. 3:1-10); Corinto, c. 53-54 d.C. (1 Cor. 4:16-17; 16:10-11); Filipos, c. 60-62 d.C. (Fil. 2:19-24) y Éfeso, c. 63-66 (1 Tim 1:3). Ninguno de estos ministerios era una tarea sencilla que haya sido llevada a cabo en contextos sin dificultades.

La iglesia en Tesalónica estaba enfrentando gran persecución (1 Tes. 1:6 y 3:3). Corinto era una ciudad repleta de ídolos y de inmoralidad sexual, y la iglesia de los Corintios era una congregación difícil, con muchos y diversos problemas; considerando la juventud de Timoteo, su respuesta a la demanda ministerial en Corinto también es una gran prueba de valor. Con su mentor en prisión, el ministerio en Filipos (una iglesia que enfrentaba problemas de desunión en su liderazgo, cf. Fil. 4:2-3 y 2:1-4) ciertamente implicaba un gran desafío para un ministro joven. La iglesia en Éfeso también era

¹⁸⁴ Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

¹⁸⁵ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento: 1-2 Timoteo y Tito*. (Libros Desafío, 2006), 43

un considerable reto, con conflictos internos y amenazas de falsos maestros. En su caminar ministerial, Timoteo evidencia una audaz disposición ante los desafíos eclesiales.

Timoteo fue también un importante colaborador en la elaboración de correspondencia paulina durante sus viajes y prisiones. Ya que es registrado como coautor en tres de las cuatro Cartas de la Prisión, podemos saber que Timoteo acompañó a Pablo durante su primer arresto en Roma. Esto también implica que permaneció fiel y constante al lado de Pablo ante esta prueba, que tal vez estuvo con él durante sus juicios y encarcelamiento, o le visitó poco tiempo después. Pablo reconoce sus méritos ante los Filipenses (Fil. 2:22).

Luego, hace lo mismo con Epafrodito:

25 Pero creí necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, quien también es su mensajero y ministro para mis necesidades. 26 Porque él los extrañaba a todos, y estaba angustiado porque ustedes habían oído que se había enfermado. 27 Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir. Pero Dios tuvo misericordia de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. 28 Así que lo he enviado con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo, se regocijen y yo esté más tranquilo en cuanto a ustedes. 29 Recíbanlo, pues, en el Señor con todo gozo, y tengan en alta estima a los que son como él. 30 Porque estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo, arriesgando su vida para completar lo que faltaba en el servicio de ustedes hacia mí.

Describe a Epafrodito en términos de *synergós*, un colega trabajador de Dios. Dice que Epafrodito es un compañero mediante *συστρατιώτης* (*systratiotes*), que describe a un compañero de batalla en la guerra, un asociado en labores y conflictos por la causa de Cristo. Finalmente usa *leitourgós* (*liturgos*), para describir el servicio de Epafrodito, tal como había dicho de sí mismo en Romanos 15:16. Pablo reconoce en Epafrodito el mismo ministerio: el de un servidor consagrado a la administración de los asuntos de Dios y separado para la proclamación del Evangelio.

Procede luego a abrir su corazón manifestando su preocupación personal por Epafrodito (v. 27-30), y su gratitud por su entrega incondicional pese a su salud. Pablo sabe la utilidad que el estímulo y el reconocimiento tiene en el acompañamiento. Al igual que hizo con Timoteo, reconoce sus méritos ante los Filipenses, y les exhorta a recibirle y tenerle en alta estima.

Hemos visto cómo Pablo usa términos comunes para describir a sus compañeros de misión: términos laborales para esclavos que trabajan en un mismo campo y para un mismo amo, términos económicos para socios de un negocio, términos militares para soldados que tienen un solo general y

pelean juntos la misma batalla. Los mismos términos que usó para describirse a sí mismo, son los que usa para sus colaboradores. Para Pablo todos son colegas y pares en el ministerio, asistentes y mayordomos de Dios, con él incluido como uno de ellos. Para el Apóstol Pablo, tanto Timoteo, como Tito, Tíquico y Epafrodito son colegas pastores en el trabajo del campo del Señor. Capaces no sólo de seguir su ejemplo, sino que de ser ejemplo a otros. Compañeros en un mismo llamado. Trabajadores subordinados ante el Único Señor, al servicio de Su campo.

Pablo ve el trabajo del Reino como un trabajo de pares. Sin dejar de lado su oficio apostólico, reconoció a sus compañeros de misión como colegas iguales en el ministerio, como trabajadores en el campo común que pertenece a Dios.

II.3.3. El trabajo teológico como esfuerzo colaborativo: sobre la composición, edición y transmisión de la correspondencia paulina

Vemos la disposición paulina a la colaboración ministerial también en su trabajo teológico. En la composición y redacción, edición y exposición de sus epístolas, el Apóstol Pablo evidenció una disposición hacia el trabajo ministerial acompañado y colaborativo. Todo el proceso que involucraba la elaboración de tantas correspondencias como Pablo enviaba,¹⁸⁶ requería en el s. I necesariamente de un proceso de colaboración ministerial intencional, y una disposición hacia el trabajo ministerial acompañado y colaborativo.

Las epístolas o cartas del NT surgieron, en parte, como una necesidad del movimiento cristiano primitivo. Con su rápido crecimiento y sus misioneros itinerantes, demandaba un medio de comunicación a distancia. La carta era la solución obvia para el siglo I. Los apóstoles tal vez escogieron la carta como vehículo pedagógico por su sentido de inmediatez personal.¹⁸⁷

La elaboración de cartas implicaba una empresa laboriosa, que es difícil de dimensionar en medio de las comodidades del s. XXI. Existía un costo financiero considerable implicado en la producción y distribución de epístolas. Necesariamente demandaban un importante esfuerzo para la preparación y composición, y un trabajo extenso de edición. Eran escritas muy probablemente en varias sesiones, cada una de las cuales implicaba horas de planificación y escritura.

La mayoría de las cartas paulinas escritas a las iglesias (siete de las nueve cartas), y una de sus cartas a individuos, expresan que fueron elaboradas y compuestas como un esfuerzo colaborativo: Gálatas, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Corintios, 2 Corintios, Colosenses, Filipenses y

¹⁸⁶ No sólo las trece inspiradas. El NT informa de al menos tres, y tal vez cuatro, cartas no preservadas: dos a los Corintios (1 Co 5:9, 2 Co. 2:4, 9), una a Laodicea (Col. 4:16), y posiblemente una a las iglesias en Asia Menor (Ef. 3:3).

¹⁸⁷ D. A. Carson y J. Douglas Moo. *Una introducción al Nuevo Testamento* (Editorial CLIE, 2008), Kindle.

Filemón. En ellas Pablo explicita que algunos hermanos formaron parte de su elaboración, y los registra como coautores. Su misma pluma reconoce que su correspondencia implicó el trabajo unido de colegas en el ministerio, colaborando en la elaboración de estas cartas. No debemos considerar que estas declaraciones de co-autoría son meramente un gesto de cortesía. No hemos de tomar con liviandad el valor que tienen dichos versos Inspirados en la Revelación. Pablo no está meramente siendo cortés. Está reconociendo que son sus colaboradores, que estaban sirviendo en el ministerio juntos, y que hacían teología juntos, y ahora participaban juntamente en la elaboración del contenido y en la redacción, y en la edición de sus cartas.

Otra área de colaboración, que la academia paulina recientemente ha revivido, es que Pablo usó amanuenses o secretarios al escribir cartas. Como muchos otros en el s. I, Pablo dependía de escribas para gran parte de la escritura de sus cartas.¹⁸⁸ Pablo probablemente usó escribas personales o amanuenses para escribir las Epístolas según su dictado e instrucciones, muy posiblemente en todas sus cartas. Conocemos el nombre de al menos uno de esos secretarios, Tercio, que escribió la carta a los Romanos y era creyente (Rom 16:22). Obsérvese también el cambio de caligrafía en Gal. 6:11, 2 Tes. 3:17, 1 Cor. 16:21, Col. 4:18 y Flm. 1:19.

Posiblemente Lucas fue el secretario para las pastorales. Debido a numerosas similitudes de estilo y vocabulario entre las Epístolas Pastorales y Lucas-Hechos, se ha sugerido que fue el médico amado el amanuense de Pablo en ellas.¹⁸⁹ Algunos han comparado el estilo de las Pastorales al de Lucas-Hechos viendo similitudes (p. ej. 2 Tim.2:12 y Lc. 12:31, 2 Tim 4:7 y Hc. 20:24) y han llegado a la conclusión de que Lucas fue el escriba de estas cartas.¹⁹⁰ Especialmente en 2 Timoteo, donde la naturaleza de la prisión de Pablo puede no haberle permitido tener los materiales como para escribir sus propias cartas, tiene sentido pensar que un amanuense o escriba pasara tiempo con él, escuchara su dictado y transcribiera sus palabras. Y que Lucas haya sido el amanuense es perfectamente posible, ya que 4:11 nos cuenta que estaba con Pablo en su encarcelamiento.

Podemos considerar las Cartas Paulinas también como un esfuerzo colaborativo por aquellos discípulos que eran escogidos para llevar y leer las Epístolas a las Iglesias. Los apóstoles diseñaron las Epístolas del NT para que se leyeran en voz alta públicamente para las iglesias (cf. Col. 4:16 y 1 Tes. 5:27). Eran escritas a los creyentes cristianos para instrucción sobre su vida en común, por un apóstol que escribía conscientemente inspirado, por lo que estaban destinadas a ser leídas en voz alta en la

¹⁸⁸ Craig S. Keener, *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia: Nuevo Testamento* (Texas: Mundo Hispano, 2003), 598.

¹⁸⁹ Gary M. Burge, Lynn H. Cohick, y Gene L. Green. *The New Testament in Antiquity* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2009), 371

¹⁹⁰ Keener, *Comentario Contexto Cultural: NT*, 598

adoración colectiva de la comunidad de creyentes.¹⁹¹ Las epístolas del NT tienen necesariamente un sentido de oralidad, pues representan argumentos orales en forma escrita.¹⁹² Así, las cartas apostólicas deben considerarse también como discursos o sermones escritos, lo que nos da una perspectiva muy útil para interpretarlas y entenderlas.

Pablo generalmente enviaba sus cartas para abordar algún tema o necesidad que le parecía necesario tratar urgentemente, según lo que le había informado algún colaborador o enviado (p.ej. 1 Cor. 1:11; Fil. 2:19; Col. 1:7-8). Generalmente entre sus planes de intervención tenía considerado viajar a esas iglesias también. Debido a lo largo de los viajes de la época, la urgencia de la situación, o a veces porque las necesidades ministeriales le demandaban quedarse en un mismo lugar por meses e incluso años, enviaba sus cartas como un “anticipo” de su visita. Las cartas eran llevadas y entregadas por otro discípulo, un enviado apostólico, cuyo nombre por lo general era explicitado en la correspondencia para mostrar la aprobación apostólica hacia ellos. Estos discípulos enviados también eran responsables de leer la epístola a las congregaciones según las directrices de Pablo.

Es importante recordar que en el mundo del primer siglo la mayoría de la gente no leía. La alfabetización en la época del NT era bastante limitada: entre la población masculina urbana, la tasa de alfabetización era inferior al 15% y la cifra era mucho menor en las zonas rurales y entre las mujeres.¹⁹³ Por otro lado, no todos los participantes de la iglesia podrían estar siempre presentes en la asamblea, por lo que la exposición de la carta debía ser un tiempo separado, para que pudiera ser “leída a todos los hermanos” (1 Tes. 5:27).¹⁹⁴

Las cartas habrían sido leídas en voz alta por los discípulos que las llevaban y entregaban a sus auditores primarios, como Febe en Rom. 16:1-2, Tíquico en Col. 4:7 y Ef. 6:21, Timoteo en 1 Cor. 4:17, o Epafrodito en Fil. 2:25. Eran enviados a las comunidades de creyentes para ser recibidos como representantes oficiales de la fe cristiana.¹⁹⁵ Estos discípulos exponían la carta siguiendo guías apostólicas directas sobre cómo interpretarlas a las congregaciones. Mediante la lectura oral, el texto escrito tendría todo su impacto. A través de la comunicación audible el expositor podría entregar los apropiados énfasis, sutilezas y acentos según las particulares instrucciones apostólicas para cada

¹⁹¹ Richard N. Longenecker, "On reading a New Testament letter—devotionally, homiletically, academically", *Themelios* 20, no. 1 (1994).

¹⁹² Plantea Longenecker: “Un asunto de importancia para cualquier estudio académico de una carta del NT tiene que ver con un análisis de los modos retóricos de presentación y persuasión en la carta. No solo nos interesan las estructuras y convenciones epistolares de una carta, sino también sus características y convenciones retóricas.” Ibid.

¹⁹³ Bernhard Oestreich, “‘This letter to be read by all’: a strategy for Christian unity”, *Ministry Magazine*, (2007).

¹⁹⁴ F. F. Bruce, *1 & 2 Thessalonians*, *Word Biblical Commentary* 45. (Waco, TX: Word Books, 1982), 135

¹⁹⁵ Longenecker, "On reading a New Testament letter"

epístola. Considerando que cada ciudad tenía diversas congregaciones en diversas casas, la exposición reiterada de la correspondencia apostólica a sus auditores primarios era un importantísima labor.

Hemos compilado en el siguiente cuadro los colaboradores de la elaboración de correspondencia paulina registrados en el NT. Obsérvese cómo Timoteo estuvo involucrado en el proceso en 9 de 13 cartas paulinas, como coautor, aparentemente como intérprete de al menos una y como receptor de dos cartas personales (por lo tanto encargado de su preservación para la posteridad). Esto le da un importante lugar como parte de la elaboración, preservación y transmisión del NT, hecho que es muy poco destacado.

Carta	Destino	Contexto	Autores	Secretario	Expositor
Gálatas	Iglesia	desde Antioquía, luego de 1er viaje	Pablo, apóstol... y todos los hermanos conmigo (1:1-2)	(6:11)	
1 Tesalonicenses	Iglesia	desde Corinto, 2do viaje	Pablo, Silvano y Timoteo (1:1)		(5:27)
2 Tesalonicenses	Iglesia	desde Corinto, 2do viaje	Pablo, Silvano y Timoteo (1:1)	(3:17)	
1 Corintios	Iglesia	desde Éfeso, 3er viaje	Pablo llamado a apóstol... y el hermano Sóstenes (1:1)	(16:21)	Timoteo (4:17; 16:10)
2 Corintios	Iglesia	en Macedonia, 3er viaje	Pablo apóstol... y el hermano Timoteo (1:1)		Tito (8:16-24; 12:18)
Romanos	Iglesia	desde Corinto, 3er viaje	Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol (1:1)	Tercio (16:22)	Febe (16:1-2)
Efesios	Iglesia	1ra prisión en Roma	Pablo, apóstol... (1:1)		Tíquico (6:21-22)
Colosenses	Iglesia	1ra prisión en Roma	Pablo apóstol... y el hermano Timoteo (1:1)	(4:18)	Tíquico (4:7, 16)
Filipenses	Iglesia	1ra prisión en Roma	Pablo y Timoteo , consiervos... (1:1)		Epafrodito (2:25)
Filemón	Personal	1ra prisión en Roma	Pablo prisionero... y el hermano Timoteo (1:1)	(1:19?)	-
1 Timoteo	Personal	Nuevo viaje misionero	Pablo, apóstol (1:1)	Lucas?	-
Tito	Personal	Nuevo viaje misionero	Pablo, siervo... y apóstol (1:1)	Lucas?	-
2 Timoteo	Personal	2da prisión en Roma	Pablo, apóstol (1:1)	Lucas? (4:11)	-

II.3.4. Pablo y el ministerio vulnerable¹⁹⁶

En Gálatas 6, el Apóstol Pablo exhorta a los cristianos de la provincia de Galacia hacia la creación de una comunidad sincera, que se acompaña y restaura mutuamente. Pablo muestra su preocupación pastoral, velando por la armonía en la iglesia, y restauración de los que fallan (6:1). Les comanda:

“Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley del Mesías”(6:2).

Cuando Pablo habla de sobrellevar las cargas, en primer lugar insinúa que todos las tenemos. No dice sobrellevar las cargas de *algunos*. Todos tenemos cargas.¹⁹⁷ Todos enfrentamos momentos en donde algo nos pesa, agobia o cansa. Y el mandato ante ello no es uno individualista o solitario. La instrucción paulina es “ayuden a llevar”. La imagen es la de tomar con las manos una carga que pertenece a otro, soportándolo y cargándolo en su lugar, ayudando a cargar el peso echando sobre uno mismo la carga, llevando uno lo que correspondía al otro llevar sólo. Hay una idea de continuidad en ese imperativo presente (βαστάζετε), que transforma la imagen hacia echarse una mochila al hombro, sin cansarse y sin ceder.

Para Pablo, las cargas fueron hechas para ser compartidas.¹⁹⁸ Comentando este texto, Jorge Atencia observa que una actitud invulnerable, de independencia y de no reconocer nuestra necesidad de compartir cargas, niega este principio: “Hay muchas personas que dicen: ‘Yo no quiero molestar a los demás, ellos tienen sus propias cargas.’ Pero eso no es bíblico. Repito: las cargas fueron hechas para ser compartidas.”¹⁹⁹ Desde el s. I, el ministerio paulino confronta la usual actitud invulnerable e independiente de los ministros contemporáneos.

Compartir las cargas es también un acto de humildad. Todos tenemos cargas y necesitamos compartirlas; todos debemos dejar que nos ayuden. Y para ello hemos de crucificar la presunción y mostrar, en cambio, el fruto del Espíritu.²⁰⁰

Cuando ayudamos a llevar la carga de un hermano o hermana, dice Pablo, estamos cumpliendo la ley de Cristo: “Amarás a tu prójimo.” (Mat. 22:39), “porque toda la ley en esta sola palabra se cumple” (Gal. 5:14; cf. Mat. 22:40). Pablo hace ver que la verdadera expresión del amor de Jesús se vive en la comunidad y en lo cotidiano. Generalmente pensamos que el amor al prójimo está relacionado con acciones heroicas. Sin embargo, este pasaje sugiere que el amor está relacionado con algo que no trae

¹⁹⁶ En esta sección seguiremos de cerca los argumentos de Jorge Atencia en *Cómo pastorear y ser pastoreados*, citando abundantemente de sus capítulos 4 y 5.

¹⁹⁷ Atencia, *Cómo pastorear y ser pastoreados*, 86

¹⁹⁸ Ibid.

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ Ibid.

reputación heroica, se trata de compartir lo rutinario, lo que me agobia, lo que me aplasta. “A veces, lo que hace falta es aliviar la emoción que la carga tiene.”²⁰¹

Pablo procuró crear en las iglesias un ambiente donde unos toman las pesadas mochilas de otros, y les ayudan a llevar ese peso que no podrían cargar solos. Y lo ilustró mediante su sincero ejemplo, pues sin dudar compartió las suyas. Las cartas paulinas nos muestran a un ministro sin temor a verse vulnerable. Es capaz de reconocer sus debilidades ante la difícil congregación de Corinto (1 Cor 21:5; cf. 1 Cor 1:25; 2 Cor 11:30; 2 Cor 12:9-10; 2 Cor 13:4). Es capaz de reconocer sus tristezas (Rom 9:1-2, Fil 2:27). Expresa francamente sus inseguridades y temores (2 Cor 7:5), incluso las ministeriales (1 Cor 2:3, 1 Tes 3:5). Pablo derrama sus emociones ante sus colegas, tiene la valentía que requiere llorar cuando es necesario (Hc 20:31) y reconocer las lágrimas propias (Hc 20:19-20, 2 Cor 2:4), y genera la confianza suficiente para ser el hombro en el que otros colegas derraman sus lágrimas (2 Tim 1:4). Manifiesta profunda angustia ante el sufrimiento de sus colaboradores (Fil 2:27). Ha construido relaciones que le permiten manifestar su profundo amor (Fil 4:1). Ante la cárcel, pide oración y valentía (Ef 6:19), y ante la prueba más profunda, a puertas del martirio, reconoce su necesidad y pide ayuda y acompañamiento (2 Tim 4:6-9; cf. 1:4; 4:13; 4:21).

Título: El Encuentro en Éfeso de Hechos 20

Podemos observar esta marca del ministerio paulino en su encuentro con los ancianos de Éfeso en Mileto, en Hechos 20. En esta emotiva despedida con los ministros de Éfeso, observamos a Pablo como ejemplo de cómo ser pastor y a la vez dejarse pastorear. Se presenta como un par, y define la tarea pastoral como el cuidado mutuo. Muestra que ha construido una relación de profunda confianza y compañerismo ministerial con estos amados pastores. Y nos muestra que el ministerio acompañados implica establecer relaciones verdaderas, honestas y Cristocéntricas.

Luego de su tercer viaje misionero, Pablo va camino a Jerusalén. Había decidido no detenerse en Asia, para estar en Jerusalén en el día de Pentecostés si le fuera posible (v. 16). Pero allá le esperan tribunales y varios años en la cárcel. Y Pablo lo sabía, pues el Espíritu “solemnemente” le daba testimonio “en cada ciudad”, diciendo que le esperaban “cadenas y aflicciones” (v. 23).

Pablo separa el tiempo para despedirse de los presbíteros de las queridas iglesias en la ciudad de Éfeso, que fueron formados por él y con quienes compartió la tarea del Evangelio por años. Se detiene en Mileto, y cita a estos queridos pastores, pues sabe que vienen tribulaciones y está persuadido de que no los verá más. Pablo también estaba con Lucas, y probablemente Silas y Timoteo también estaban presentes (Hc. 20:13-15).

²⁰¹ Ibid.

Estos son ministros con los que compartió la misión, que él discipuló por tres años (v.31) compartiendo y predicando el evangelio juntos. Lucas nos relata con detalle este hermoso discurso de despedida. Pablo está convencido de que ésta será la última vez que estos amados colaboradores verán su rostro (v. 25), y en consecuencia es un discurso cargado de emotividad, sinceridad e intimidad. El discurso de Pablo nos evidencia que ha construido una profunda relación con estos ministros a través de los años de ministerio:

18 Ustedes bien saben cómo he sido con ustedes todo el tiempo, desde el primer día que estuve en Asia. 19 He servido al Señor con toda humildad, con lágrimas y con pruebas que vinieron sobre mí por causa de las intrigas de los Judíos. 20 Bien saben cómo no rehuí declararles a ustedes nada que fuera útil, y de enseñarles públicamente y de casa en casa, 21 testificando solemnemente, tanto a Judíos como a Griegos, del arrepentimiento para con Dios y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

El apóstol comienza recordando sus experiencias compartidas: “Ustedes saben bien”. Han construido un verdadero conocimiento mutuo. Estos ministros saben cómo Pablo ha sido con ellos “todo el tiempo”. Han creado un vínculo sincero a través de años vividos con un propósito compartido (v. 18). Pablo se mostró siempre humano, con humildad e incluso lágrimas. Pablo ha llorado por la misión, pues está dispuesto a sufrir por la obra de Cristo (v.19).

Pablo recuerda su oficio de *didaskalos*, su solemne tarea de maestro (v. 20). Pablo les pastoreó y ministró en público a través de la proclamación y en la vida en la congregación, pero también en privado, pastoreando y enseñando en sus casas, viviendo la vida cotidiana juntos.

El apóstol se ofrece a sí mismo como ejemplo pastoral a los ministros. En el Antiguo Testamento, el modelo de Pastor era Jehová; en el Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo se presenta como el Buen Pastor. Acá, Pablo se presenta como el pastor a imitar. “Los pastores se forman para su tarea siguiendo el ejemplo de otros pastores.”²⁰² Pablo deja un hermoso legado ministerial a los obispos de Éfeso.

Después de esta mirada hacia su propio ministerio, el apóstol exhorta a los ministros a seguir adelante con la tarea pastoral:

28 Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual El compró con Su propia sangre.

²⁰² Ibid., 96

Pablo se refiere a dos aspectos del ministerio pastoral: “Mirad por vosotros” y “por todo el rebaño” (RV60). Les enseña que cuidarse mutuamente es un aspecto importante en la tarea de los que pastorean. Atiencia lo expresa en términos de recordar que todos somos ovejas: “Los ministros también somos ovejas y necesitamos ser pastoreados por otros.”²⁰³ Comparte una anécdota con el doctor Kamaleson de la India, quien se desempeña como vicepresidente de Visión Mundial, con una rica experiencia en coordinar encuentros internacionales de pastores pues ha participado en más de 1200 encuentros de pastores: “Le pregunté cuál es, en su opinión, el problema principal de los pastores a nivel mundial. Sin pensarlo dos veces, me respondió inmediatamente: ‘Es uno solo: les resulta demasiado difícil ser ovejas.’”²⁰⁴ Atiencia plantea que por esto, con frecuencia los que ocupan roles de liderazgo sienten nostalgia de que alguien sea pastor en su vida. Cuando existe ese vacío, los pastores se sienten limitados en su tarea de pastorear a otros.

El cuidado que propone Pablo es personal y también es mutuo; estos ministros deben aprender a cuidarse y apacentarse unos a otros. Nos resulta difícil reconocer que somos ‘ovejas’. Sin embargo, es allí donde comienza el proceso de cuidar a otros. “Ningún día de mi vida puedo olvidar que yo mismo soy ‘oveja.’”²⁰⁵

Pablo les recuerda que el Espíritu les había concedido la gracia de ser ministros (cf. Ef. 4:11): “el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor” (v. 28). Su tarea era ser supervisores, cuidadores y mayordomos de la Iglesia que pertenecía a Dios.

Pastorear es, según Pablo describiendo su propia tarea, guiar y proveer ejemplo. Apacentar no es solo seguir instrucciones o realizar una tarea según las indicaciones de un manual. Atiencia observa: “Esta es la diferencia más radical entre ser pastor y gerente. No estoy diciendo que la tarea de un gerente o administrador sea inferior a la de un pastor; simplemente es diferente. En la relación entre pastores y ovejas hay un compromiso integral.”²⁰⁶ La iglesia se parece más bien a un cuerpo, a una familia. En la iglesia, el trabajo de todos los líderes debe tener una intención: apacentar.²⁰⁷

Pastorear no se trata de una actividad individualista.²⁰⁸ Apacentar el rebaño de la iglesia no es lo mismo que dirigir una masa como lo hace un caudillo o manejar una empresa como un gerente.²⁰⁹ El rebaño de Dios tiene un Dueño exclusivo: Cristo, que lo “compró con su propia sangre” (v.28). Fue su propósito crear a la Iglesia y no ha transferido a nadie sus derechos. Como Fundador, solo él define la

²⁰³ Ibid., 108

²⁰⁴ Ibid., 100

²⁰⁵ Ibid.

²⁰⁶ Ibid., 94

²⁰⁷ Ibid., 95

²⁰⁸ Ibid.

²⁰⁹ Ibid.

identidad de su proyecto y solo Él elige el recurso para que la iglesia se nutra y crezca: “su propia sangre”.²¹⁰ Esta descripción de lo que es el rebaño de Dios imprime características únicas a la tarea de apacentar, que la diferencian del concepto de liderazgo que impera en el mundo. Este concepto de rebaño impone una exigencia al líder. Si reconocemos quién es el Dueño de la iglesia y entendemos que solo él define el proyecto que quiere llevar adelante, nuestro primer compromiso es ser fieles a ese propósito.²¹¹

31 Por tanto, estén alerta, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas 32 Ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que es poderosa para edificarlos y darles la herencia entre todos los santificados.

En esta, la hora de su partida a prisión, y ante la posibilidad de que no volverán a verse, Pablo encomienda a estos ministros la tarea en Éfeso. La iglesia de esta región cuenta con un equipo de líderes, a los que Pablo llama ancianos, obispos y pastores (v.17 y 28). El tipo de compromiso que vemos en Pablo no solo lo llevó a cuidar del rebaño, sino a formar líderes que lo remplazaran cuando llegara el momento. Ser pastor es cuidar de las ovejas y también es formar a otros para que puedan apacentar el rebaño.²¹² La labor ministerial incluye pastorear a otros ministros colegas.

Nos advierte el apóstol que, para asegurar la vida y madurez de una comunidad, es necesario un equipo de líderes que cumplan su tarea como pastores. La tarea de un líder culmina cuando deja un equipo de líderes formados en la Palabra y capacitados para cuidar a otros.²¹³

Pablo ha enseñado a estos ministros con sus actos, en sus años de ministerio. Les ha mostrado cómo pastorear como cuidadores de ese rebaño que no les pertenece. Les ha pastoreado sin cansancio por tres años, con intimidad y lágrimas (v.31). Mediante una relación profunda construida en los hogares, y con su ejemplo de contentamiento y esfuerzo:

33 Ni la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie he codiciado. 34 Ustedes saben que estas manos me sirvieron para mis propias necesidades y las de los que estaban conmigo. 35 En todo les mostré que así, trabajando, deben ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir.’

²¹⁰ Ibid., 99

²¹¹ Ibid.

²¹² Ibid., 97

²¹³ Ibid., 107

La descripción que hace Pablo de su propia tarea muestra que pastoreó de una manera integral, total. Toda su vida formaba parte del compromiso de capacitar a otros para el liderazgo. Su entrega fue generosa: tiempo, afecto y aun dinero. Los apacentó con la totalidad de su vida.²¹⁴

El llamado a apacentar implica riesgos, conflictos, y a veces fracasos. Necesitamos toda la gracia y el poder de Dios para pastorear a otros, y necesitamos, también ser pastoreados.²¹⁵

36Cuando Pablo terminó de hablar, se arrodilló y oró con todos ellos. 37Comenzaron todos a llorar desconsoladamente, y abrazando a Pablo, lo besaban. 38Estaban afligidos especialmente por la palabra que había dicho de que ya no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta el barco.

Es esta una conmovedora escena que podríamos con validez describir como uno de los momentos más emotivos del NT. Lucas nos permite participar de uno de los momentos más íntimos del ministerio pastoral de Pablo. Reflejando la actitud de su Maestro en Getsemaní (Mat. 26:37-38), Pablo no teme verse vulnerable ante la inmensa prueba que tiene por delante. La intensidad emocional del momento es perceptible, y a través de los siglos nos conmueve el corazón.

Pablo y estos queridos ministros comparten un apasionado y sincero momento de oración unos por otros, y derraman muchas lágrimas juntos. Los pastores se echan al cuello de Pablo, “doliéndose en gran manera” (RV60). Muchas veces Pablo ha llorado por la misión. Pero este día no ha llorado sólo. Sus lágrimas son derramadas en los brazos de sus compañeros de misión.

Calvino comenta sobre las lágrimas de Pablo y los ministros de Éfeso: “Y cuando el Espíritu por boca de Lucas ensalza sus lágrimas como testigos de la piedad sincera, condena la imprudencia de aquellos que requieren de manos de los fieles constancia dura y cruel. Porque es engañoso que piensen que esos afectos proceden sólo de la corrupción, pues naturalmente los tenemos de Dios. Por lo tanto, la perfección de los fieles no consiste en que se despojen de todos los afectos; sino que se muevan por ellos sólo por causas justas, y que ejerzan dominio propio sobre los mismos.”²¹⁶ Profunda imprudencia ha sido demandar a nuestros ministros constancia dura y cruel.

El encuentro con los ancianos de Éfeso nos muestra que Pablo ha llorado por la misión, pues ciertamente está dispuesto a sufrir por la obra de Cristo. Lo reconoce como parte de su vocación, con la convicción de que está imitando a su Señor. Sí, Pablo ha llorado por la misión, pero no sólo. Derramó sus lágrimas en sus colaboradores y colegas, pues contaba con ellos para compartir sus cargas.

²¹⁴ Ibid., 97

²¹⁵ Ibid., 108

²¹⁶ Calvino, *Complete Commentaries*, com. Hechos 20:37

El propósito de Lucas: un ejemplo para las reuniones de ministros de todas las épocas

¿Por qué razón Lucas registró tan íntimo encuentro en su *Historia de los Orígenes Cristianos*²¹⁷? Creemos que para desafiar a consejos de ministros de todos los tiempos, levantándolo como ejemplo.

La íntima relación de Pablo con los ministros de Éfeso, a quienes pastoreó y dejó que le pastorearan, es una guía práctica para nosotros sobre cómo aprender a establecer relaciones centradas en Cristo con ministros pares de nuestras comunidades. Observamos en este texto a Pablo dejándose pastorear, permitiendo ser cuidado y consolado. Permitiendo a pares ministros que le ayuden a llevar sus cargas, “compartiendo la mochila” en medio de la prueba, como mandó a los Gálatas. Enseñándonos que el verdadero discipulado mutuo implica sacrificio, vulnerabilidad y lágrimas.

¿Cuántas lágrimas no han podido ser derramadas por nuestros ministros? ¿Cuántos de ellos no han contado con los brazos de la comunidad de los santos para llorar en ellos, y esas lágrimas han tenido que ser derramadas en la soledad, o en la privacidad de los brazos de su esposa? ¿Cuántos de los servicios y beneficios de la comunión de los santos se les han privado? ¿Cuántas cargas emocionales hemos dejado de aliviar a sus familias? ¿Cuántas mochilas han debido llevar solos por la distorsionada concepción contemporánea del ministerio pastoral?

¡Cuán grande es nuestra deuda Iglesia! ¡Cuán profundo nuestro pecado! Pues hemos desobedecido la ley de Cristo al dejar de llevar las cargas de nuestros ministros. Ciertamente una mala eclesiología tiene frutos nocivos. La falta de compañerismo ministerial nos ha privado de momentos significativos de unidad e intimidad en el Cuerpo, que deberían ser parte de la vida de una familia de la fe comprometida con un mismo propósito. Un Cuerpo que enfrenta las pruebas y el inevitable sufrimiento que es parte de la misión en oración mutua, unidos en las lágrimas y en los brazos unos de los otros, como Pablo nos muestra con su ejemplo en Hechos 20:36-37.

Lucas nos enseña que el ministerio paulino nos propone el camino del ministerio vulnerable, que comparte las lágrimas. Enseña a los ministros que el reconocimiento de la necesidad de acompañamiento es necesario para permitir que otros compartan el peso de sus pesadas mochilas. Nos muestra que un ministerio acompañado de pares nos permite vivir la misión generando relaciones significativas y profundas, que son un tesoro de por vida. Anhelemos relaciones ministeriales como las de esta reunión de Pablo con sus hermanos ministros en Éfeso. Anhelemos que nuestros Presbiterios se parezcan más a encuentros como los de Pablo con sus amados ministros en Éfeso. Trabajemos para que nuestros Presbiterios encarnen este ejemplo, y sean más la casa espiritual de nuestros ministros y refugio para sus cargas.

²¹⁷ F. F. Bruce, *Hechos de los Apóstoles: Introducción, comentarios y notas* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2007).

II.4. PABLO PASTOREANDO A TIMOTEO EN 2 TIMOTEO 1:6-14

Avanzaremos nuestro estudio con un examen exegético de 2 Timoteo 1:6-14.²¹⁸ La siguiente es una traducción dinámica del texto griego, organizada según la estructura observada en la perícopa:

A. ⁶ Por la seguridad que tengo de tu fe sincera, te recuerdo reencender <u>el don</u> de <u>Dios</u>, que está en ti por medio de la imposición de mis manos. ⁷ Porque <u>Dios</u> no nos concedió un <u>espíritu</u> de cobardía, sino que nos concedió al Espíritu de <u>poder</u>, <u>amor</u> y dominio propio.	<i>Llamado: Reenciende tu vocación, con el poder, amor y disciplina que otorga el Espíritu de Dios</i>
B. ⁸ Por eso, jamás <u>te avergüences</u> del testimonio de nuestro <u>Señor</u>, ni tampoco de mí, <u>prisionero</u> <u>Suyo</u>; en cambio <u>participa conmigo de los sufrimientos</u> en aras del <u>Evangeli</u>o conforme al <u>poder</u> de <u>Dios</u>,	<i>Nunca te avergüences, sino comparte mi sufrimiento a través el poder de Dios.</i>
C. ⁹ <u>Él es quien</u> nos ha salvado, y a <u>vocación</u> santa nos ha llamado,	<i>Nuestro común ministerio: obra de Dios</i>
D. no conforme a nuestras obras sino conforme su propósito y gracia. Gracia que desde la eternidad nos ha sido dada en <u>Cristo Jesús</u>, ¹⁰ gracia que ahora nos ha sido manifestada en la venida de nuestro Salvador, <u>Cristo Jesús</u>, Quien por medio del <u>Evangeli</u>o la muerte ha abolido, y la vida y la inmortalidad a la luz ha traído.	<i>Nuestro común Evangelio: obra de Dios</i>
C'. ¹¹ Para ese Evangelio yo <u>fui constituido</u> predicador, apóstol y maestro.	<i>Ministerio de Pablo</i>
B'. ¹² Y por este ministerio hasta <u>sufro</u> estas <u>prisiones</u>; pero no <u>me avergüenzo</u> porque yo sé en <u>Quién</u> <u>he puesto mi fe</u>, y por eso estoy convencido de que <u>Él es Poderoso</u> para <u>guardar</u> hasta el día de Su venida <u>la tarea que me encomendó y yo atesoro</u>.	<i>Ejemplo de Pablo: no se avergüenza en el sufrimiento. Convicción de que el poder de Cristo preservará la obra.</i>
A'. ¹³ Mantén con dedicación ese modelo de la sana doctrina que has aprendido de mí, aférrate a mí ejemplo en <u>la fe</u> y <u>el amor</u> que están en <u>Cristo Jesús</u>; ¹⁴ y ahora entonces, <u>guarda tú nuestra preciosa tarea</u>, debes cuidar ese bello tesoro por medio del <u>Espíritu</u> Santo que habita en nosotros.	<i>Llamado: trabajo legado a Timoteo, por el Espíritu de Dios que vive en ambos.</i>

²¹⁸ Este es un resumen de un estudio exegético completo a 2 Tim. 1:6-24. Una traducción literal en conjunto con un análisis de las cláusulas y la estructura se ha provisto en el Anexo II. La exégesis completa está disponible online para su revisión en <https://seminarioipch.academia.edu/DavidVasquez>

Sobre la Segunda Epístola a Timoteo

La primera perícopa mayor de 2 Timoteo nos invita a hacernos parte de un diálogo íntimo de pastor a pastor. Dirigida a su querido compañero de trabajo y discípulo, el joven Timoteo, luego de más de veinte años de amistad y ministerio juntos. La Segunda Epístola a Timoteo son las últimas palabras escritas del Apóstol Pablo en el NT. Es la última y más personal carta de Pablo. En la intimidad de su relación con Timoteo, Pablo también instruye a los ministros de todas las épocas.

Pablo escribe en su momento más difícil y oscuro. Está en la cárcel, ha sido apresado por segunda vez en Roma por causa de la terrible persecución hacia los cristianos iniciada por Nerón. Ha sido abandonado por amigos (situación que el apóstol reprocha, 1:15; 4:10, 16), y observa que es el final del viaje, no saldrá de la cárcel esta vez. Su destino está sellado, y espera ser martirizado pronto (4:6-8).

Pero Pablo no está solo, está acompañado por Lucas (4:11) y escribe a Timoteo porque sabe que puede contar con él. Desde la cárcel le pide que deje Éfeso y venga lo más pronto posible. “Toda su vida Timoteo ha demostrado una inamovible lealtad a la causa del evangelio, la disposición de ser enviados en comisiones difíciles, y un alto concepto y respeto por su amigo y mentor, Pablo.”²¹⁹ En medio de la actual persecución y ante el segundo encarcelamiento de Pablo, Timoteo sigue constante, y es uno de los que no ha abandonado ni abandonará a su mentor.

2 Timoteo no es una carta cuya principal preocupación es doctrinal o teológica. Y aunque Pablo dedica varios párrafos a discutir sobre los falsos maestros, tampoco la confrontación con ellos es el tema principal. Nos aventuramos a decir que la principal razón por la que Pablo escribe 2 Timoteo es para ver a Timoteo una última vez. El Apóstol desea ver a su hijo amado (1:2) antes de su muerte. Pablo no teme verse vulnerable y real ante Timoteo. Abriendo su corazón sinceramente pide ayuda, reconoce su necesidad. Ruega a Timoteo encarecidamente que lo visite, para acompañarle, y que lo haga antes de que sea muy tarde y el invierno dificulte el viaje por el Mediterráneo (4:21).

Pablo también escribe para animar, desafiar y motivar a este ministro, amigo, discípulo y colega, en este tiempo difícil. La carta está llena de exhortaciones de ánimo para persistir, para continuar adelante con la tarea del ministerio sin importar las circunstancias. Al tratar los desafíos ministeriales que Timoteo enfrenta en Éfeso y las amenazas de los falsos maestros, el foco ya no es dar los argumentos para responder y reprender como en 1 Timoteo. “El balance en 2 Timoteo cambia, de exponer sobre qué enseñar a otros hacia un enfoque más en el carácter y ministerio del mismo Timoteo.”²²⁰ Pablo escribe en 2:1 “Timoteo, mi querido hijo, sé fuerte por medio de la gracia que Dios

²¹⁹ Hendriksen, *Comentario 1-2 Timoteo y Tito*, 44

²²⁰ Moo, *A Theology of Paul and His Letters*, 340

te da en Cristo Jesús” (NTV), en 3:15 “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.” (NVI) y en 4:2 “Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar”. Pablo le exhorta como un par, como un colega. Un ministro, animando a otro compañero ministro.

Finalmente, Pablo desea legarle el ministerio a Timoteo. Hay un patente sentido de sucesión de la tarea del Evangelio en la carta. Es claro en 1:13-14 “sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste, [...] cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado.” (NVI), y también en 4:5 “Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio” (NVI). El ministerio que Dios confió a Pablo y que él tanto atesora, ahora será legado a Timoteo y a la próxima generación, confiando en que Dios seguirá dirigiendo la tarea del Evangelio.

El lenguaje de nuestra perícopa es íntimo y directo. Vemos un diálogo espiritual uno a uno. Hay una clara confianza previa, una familiaridad o “idioma en común”, que le permite ser franco, directo y explícito en sus puntos. Hay un claro énfasis en el pronombre personal de la 1ra persona plural: “nosotros”, que de hecho es la palabra más usada en la perícopa y es clave en la estructura del discurso. La relación de estos hombres de Dios está fundamentada en un profundo vínculo de amistad y confianza, que fue forjado a lo largo de años de trabajo compartido por el evangelio y de una preocupación común por la misión. Es transparente y sufrida, escrita en base a una profunda confianza e intimidad, construida en el trabajo pastoral juntos.

Ha expresado una extensa salutación y acción de gracias (1:1-5) que se enfoca en su hijo amado Timoteo (v. 2). Le ha manifestado la seguridad que tiene “de la fe sincera que habita” en él (v.5). Incluso en medio de la aflicción, Pablo dedica tiempo a manifestar el valor de su relación. Su interés es mentorear y alentar a Timoteo en su ministerio. Está preocupado de lo que las noticias de su encarcelamiento puedan provocar en su aprendiz. Se identifica con Timoteo: el servicio con limpia conciencia de Pablo a Dios desde sus antepasados (v.3) se corresponde a la fe sincera de Timoteo inculcada por su abuela y su madre (v.5). Pablo reafirma una firme y amorosa relación. Le confirma que conoce su ministerio sincero, y por esto ora por él y le apoya.

También reconoce una relación de vulnerabilidad mutua. Le dice: Me acuerdo de ti, te recuerdo constantemente, doy gracias en oración a Dios por ti y recuerdo las lágrimas compartidas. Pablo propone a Timoteo un ministerio humano y sincero, mostrando que las grandes amistades ministeriales son aquellas donde podemos decirnos mutuamente: “he estado contigo cuando has llorado.”

Pablo pide a Timoteo que lo visite (1:4). Extraña a su amigo. Y quiere estar junto a él ahora, en sus últimos días en la tierra, antes de partir a encontrarse con su común Señor. Vemos al Apóstol dejándose acompañar, pidiendo ser visitado. Ante la prueba más profunda reconoce su necesidad, y pide ayuda y acompañamiento. Le expresa abiertamente: “deseo verte” (1:4). Y reitera el llamado otras 3 veces durante la carta: “ven pronto a verme” (4:9), “cuando vengas” (4:13) y “procura venir antes de invierno” (4:21). En los capítulos finales Pablo deja entrever que asume que la visita se concretará, pues sabe que puede contar con su fiel Timoteo. Pablo propone a Timoteo un ministerio que abre el corazón ante la necesidad, y que reconoce cuando se necesita ayuda de pares.

Pablo exhorta a Timoteo a ser como él, y extiende su ejemplo. Obsérvese en la traducción presentada de la perícopa, como casi todas las palabras clave están en pares paralelos Pablo-Timoteo. La correspondencia entre Pablo y Timoteo forma parte clara de la intención paulina:

- (a) “nunca te avergüences” (1:8) y “no me avergüenzo” (1:12);
- (b) “participa en el sufrimiento” (1:8; 2:3) y “yo sufro” (1:12);
- (c) “custodia el buen depósito” (1:14) y “Él es Poderoso para custodiar mi depósito” (1:12).

La muerte de Jesús y su “testimonio” es paralelo a los padecimientos (el encarcelamiento) de Pablo. Timoteo no debe estar avergonzado de ninguno, sino que debe “compartir el sufrimiento” tanto con Pablo como con Jesús. Como ellos, debe estar preparado para morir (2:11).

De hecho, Pablo construye una dinámica de contrastes y paralelos durante todo el capítulo 1: paralelo entre la fe de Pablo, y la fe de Timoteo; paralelo entre la fe desde sus ancestros, y la de Timoteo desde su madre y abuela; paralelo entre el ministerio de Pablo y el de Timoteo; contraste entre Onesíforo que ministró sus necesidades, con Figelo y Hermógenes y los otros que le han vuelto la espalda.

En nuestra perícopa, Pablo identifica su ministerio con el de Timoteo mediante un quiasmo ligeramente modificado (un paralelo invertido): (A-B) Reconozco tu llamado, dones y ministerio; (C-D-C’) sé que estamos unidos por el mismo Evangelio, el mismo Espíritu, y un mismo llamado; (B’- A’) mi ministerio es tu ejemplo, continúa ese modelo por el Espíritu en nosotros.

El movimiento es desde lo que Timoteo ya es (en la acción de gracias) hacia lo que debe convertirse en 1:6-14.²²¹ En la seguridad que Pablo tiene de la verdadera fe y ministerio de Timoteo, Pablo le planteará el desafío de reencender su vocación.

²²¹ Christopher R. Hutson, “Was Timothy timid?: on the rhetoric of fearlessness (1 Corinthians 16:10-11) and cowardice (2 Timothy 1:7)”, *Biblical research* 42 (1997): 58-73.

1. Un llamado renovado: exhortación a Timoteo a reencender su don

2 Tim. 1:6-14 es una exhortación al ánimo y la perseverancia en medio de las circunstancias más difíciles. Invoca la metáfora de las brasas de fuego para alentar a Timoteo a desarrollar su vocación.

«Por la seguridad que tengo de tu fe sincera, te recuerdo reencender el don de Dios, que está en ti»

Muchos intérpretes piensan que Pablo exhorta a Timoteo a “avivar el fuego del don de Dios” porque ha manifestado debilidad en el ministerio y no estado usando su don apropiadamente. Pero esta forma de leer estos versículos puede ser culpable de una “lectura en espejo” inapropiada.²²² No debemos inferir de esto que la fe de Timoteo estaba menguando. Esto de ninguna manera significa que Timoteo estaba a punto de rendirse o que el fuego se había apagado.

Lo que hace Pablo es “recordar”. Debemos leerlo desde el lente del mentoreo de Pablo a Timoteo. “Pablo reconoce la utilidad de un estímulo, para que aproveche al máximo el don recibido al haber sido apartado para el ministerio.”²²³ Pablo expresa su determinación a través de un presente indicativo activo, que muestra un sentido de continuidad: “te recuerdo *continuamente*, y te seguiré recordando”. En el acompañamiento ministerial, generalmente no necesitamos algo nuevo, necesitamos que se nos recuerde de la verdad que compartimos y creemos juntos.

Pablo le dice “la *charisma* de Dios que está en ti”. El don de pastoreo y gobierno está en la mente de Pablo, su ministerio y vocación es el don/regalo. Este don estaba claramente conectado con el Espíritu Santo, como muestra el v. 14, y por lo tanto era más que un talento natural. Crisóstomo comenta: “*charisma* para presidir sobre la Iglesia, para la realización de milagros, y para todo servicio”²²⁴

Todos enfrentamos tiempos en el ministerio donde necesitamos de alguien que nos estimule: “¡Vamos, asegúrate que la llama arda con fuerza!” (cf. 1 Tim. 4:14. “No descuides el don espiritual que está en ti). Momentos donde necesitamos que nos recuerden la verdad sobre nuestro valor, nuestra vocación, nuestros dones e identidad, la verdad sobre el evangelio y la obra de Cristo, sobre el actuar del Espíritu en nuestro ministerio. Que nos recuerden que es Dios quien está actuando en la misión y preservará la obra más allá de nosotros. White comenta: “Somos estimulados de manera más fructífera

²²² Moo, *A Theology of Paul and His Letters*, 341

²²³ Donald Guthrie, “2 Timothy” en *New Bible commentary: 21st century edition*, ed. D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer y G. J. Wenham, (Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1994), 1304-11.

²²⁴ Newport J. D. White, “The First and Second Epistles to Timothy” en *The Expositors Greek Testament, Vol. IV*, ed. Robertson Nicoll (London: Hodder and Stoughton Limited, 1897), 154

a la acción noble, no cuando sabemos que otras personas piensan bien de nosotros, sino cuando su buena opinión nos hace reconocer los dones que nos ha brindado la gracia de Dios”.²²⁵

6 el don de Dios, que está ti por medio de la imposición de mis manos.

Pablo participó junto a otros ancianos de la ordenación de Timoteo, fue uno de los presbíteros que le impuso las manos en el presbiterio (cf. 1 Tim. 4:14. “[...] el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio”).

La ordenación de Timoteo fue por la imposición de manos del grupo de presbíteros que componían un presbiterio. Ross Graham concluye que este texto “disipa cualquier noción de sucesión apostólica individual o de una jerarquía eclesiástica en desarrollo”. Lo que aquí se demuestra es que la ordenación es un acto de un grupo de ancianos, y que se estaba creando una fraternidad o colegio de presbíteros que colectivamente tenía y confería esa autoridad, en contraste con cualquier noción de una conferencia apostólica individual de autoridad.²²⁶

Graham aplica este concepto a su propia experiencia en el pastoreo de ministros: “Personalmente he usado ese lenguaje cuando debo hablar palabras duras a hombres ordenados que son cercanos míos: ‘Yo fui uno de los que te impusieron las manos, así que ahora ponte en forma’.”²²⁷

7 Porque Dios no nos concedió un espíritu de cobardía, sino que de poder, amor y dominio propio.

Acá *pneuma* puede ser “un espíritu”, denotando la personalidad humana bajo la influencia del Espíritu Santo (como en 1 Cor. 4:21; Gal. 6:1; 1 Ped. 3:4). Pero la referencia al Espíritu al final de esta sección (1:14) hace adecuado que también comience de esta manera. Burk concuerda: “El ‘espíritu’ que Pablo tiene en perspectiva aquí es el Espíritu Santo”.²²⁸ Por esta razón hemos traducido la segunda mitad del verso con una reiteración, que refleja este doble sentido de *pneuma*: “sino que nos concedió al Espíritu...”

Diciendo “no nos concedió un espíritu de *temor*” Pablo usa una expresión fuerte, que podría implicar una aparente timidez natural de Timoteo. Para algunos intérpretes podría sugerir que tal vez era introvertido o reservado por naturaleza. NVI: “Dios no nos ha dado un espíritu de timidez”

En base a las instrucciones y exhortaciones de Pablo en 1 y 2 Tim, a veces se atribuye a Timoteo un carácter débil, de espíritu debilitado, inseguro e incluso miedoso, lidiando con el desánimo y la

²²⁵ Ibid.

²²⁶ Ross Graham, “The Biblical Origins of the Presbytery”, *Ordained Servant* 5, nº 2 (1996), <https://www.opc.org/OS/html/V5/2f.html>

²²⁷ Ibid.

²²⁸ Denny Burk, “2 Timothy” en *ESV Expository Commentary, vol. XI: Ephesians–Philemon* (Wheaton, IL: Crossway, 2018), 460. Coinciden Calvino, Stott, Towner y otros.

cobardía. Debe considerarse que la hipótesis de la cobardía en el carácter de Timoteo es difícil de sostener a la luz de su historia de vida. Fee observa que una persona de su juventud que pudo llevar a cabo (aparentemente solo) las misiones tempranas en Tesalónica y Corinto, ciertamente no carecía de valentía y audacia, por lo que “las exhortaciones a la lealtad y la constancia en 1 y 2 Timoteo son más probablemente el resultado de dos factores: su juventud y la fuerza de la oposición.”²²⁹

Juan Crisóstomo, en su Homilía 44 sobre 1 Corintios se refiere al carácter de Timoteo, en 1 Cor. 16:10-11 (comúnmente usado como argumento para decir que Timoteo era miedoso o tenía un carácter débil): “Pero esto no se dice por Timoteo, sino por causa de los oyentes: no sea que por sus designios contra él se dañen a sí mismos, ya que él, por su parte, siempre tuvo su puesto en el camino de los peligros.”²³⁰ Crisóstomo argumenta que el miedo sería extraño para el carácter de Timoteo, quien regularmente se interponía a sí mismo en peligros. Timoteo venía en parte para reprender a los Corintios, de modo que Pablo les advirtió que no incurrieran en más juicio contra ellos mismos despreciando a un enviado del Señor. Llevando a la conclusión de que 1 Cor. 16:10-11 debe leerse: “Si viene Timoteo, reconozcan que audazmente (ἀφόβως, sin-miedo, valientemente) estará para con ustedes; porque él hace la obra del Señor, como yo. Por tanto, no lo desprecien, sino envíenlo en paz, para que venga a mí, porque lo espero junto con los hermanos.”²³¹

Ver a Timoteo como un miedoso no tendría lógica con lo que Pablo dice en 1 Corintios 4:17. Tampoco con la evaluación de Pablo de sus méritos en Filipenses 2:20-22. Así, es más probable que la expresión “temor” en nuestro verso no esté describiendo el carácter cobarde de Timoteo, como a veces se le atribuye injustamente, sino que sea una exhortación de ánimo para este joven ministro ante las grandes dificultades presentes y venideras, y las enseñanzas de falsos maestros que se estaban levantando.

Pablo le está advirtiendo que se prepare, porque están en medio de un período de dificultad y conflicto (la terrible persecución de Nerón) y están entrando a tiempos aún más duros. Ya que la mirada de nuestra perícopa es hacia el futuro (que nace desde lo que Timoteo ya es en la acción de gracias, y nos lleva hacia lo que debe procurar ser), este v. 7 no sería una respuesta a una falencia presente, sino un desafío a la valentía ante las amenazas por venir, en medio de los cambiantes y desafiantes tiempos que se venían para el audaz pero joven Timoteo, sobre todo con su mentor Pablo a las puertas de la muerte.

²²⁹ Gordon D. Fee, *1 and 2 Timothy, Titus* (Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2011), Kindle.

²³⁰ Phillip Schaff, *Nicene and Post-Nicene Fathers First Series, Volume XIII*. Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, [1889] 1995. <https://www.newadvent.org/fathers/220144.htm>

²³¹ Hutson, “Was Timothy timid?”, 65.

Esto no implica que necesariamente debemos dejar de lado la consideración de una posible personalidad introvertida o reservada de Timoteo como plantean algunos comentaristas equilibrados, que en ningún sentido es lo mismo que la cobardía ministerial. Esta personalidad explicaría la dedicación y el énfasis de Pablo al animarle. Podría tal vez ser incluso una identificación del propio Pablo considerando su propia personalidad y debilidades, referidas abundantemente en sus epístolas (i.e. 2Cor. 11:30; Rom. 7:21-24; cf. Hc. 18:9). Hendriksen comenta: “En la introversión propia de Timoteo, la dinámica agresividad del apóstol Pablo encontró una verdadera contrapartida. ¡No es sorprendente que Pablo y Timoteo fueran íntimos amigos!”²³² Sin embargo, debemos distanciarnos claramente de la común interpretación que considera que detrás de estas exhortaciones paulinas a Timoteo se puede observar negligencia ministerial, cobardía y falta de valor ante la misión.

El texto nos muestra en cambio que Pablo se identifica con Timoteo. Tal como él expresó sus debilidades ante los corintios (1 Co 2:1-5, 2 Co 10:10; 12:7-10) ahora lo exhorta considerando las debilidades propias de Timoteo y los desafíos que se vendrán. Pero para Pablo las debilidades en el ministerio son una oportunidad para que Dios sea glorificado. Forman parte de lo que a Dios aún le queda por trabajar en uno, e incluso usar para su misión, pese a nosotros.

Durante toda la carta de 2 Timoteo, Pablo se identifica a sí mismo con Timoteo, se ve reflejado en él: “Pero tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, mis persecuciones, mis sufrimientos...” (3:10-11). Ese “has seguido” es acompañar de cerca, estar siempre presente, atender.²³³ Es un verbo que nos habla de discipulado. El verbo implica seguir con fidelidad, y conformarse a la imagen del otro, seguir como discípulo. Jesús usó la misma palabra para decir: “Si alguno quiere ser mi discípulo, tome su cruz, y *sígame*”. Timoteo ha sido un fiel discípulo, incondicional. Que ha acompañado en todas las pruebas y prisiones. Es aquel con quien Pablo cuenta ante esta tremenda batalla.

El verso nos presenta una imagen militar. Un eco de la exhortación que ya había dado a Timoteo: “Pelea la buena batalla de la fe” (1 Tim. 6:12). Van Neste hace ver que la palabra *δειλίας* (“temor, cobardía”) en el griego antiguo es común en contextos militares, y es usada para soldados que dejan su lugar cuando son superados en número por el enemigo, y en contexto donde incluso tal vez sea razonable dejar el puesto ante una batalla insuperable.²³⁴ Así que con “cobardía” Pablo nos pone en el

²³² Hendriksen, *Comentario 1-2 Timoteo y Tito*, 44

²³³ Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

²³⁴ Ray Van Neste, "The Gift of God: 2 Timothy 1:6-7 - with Dr. Ray Van Neste", *Exegetically Speaking - A podcast of Wheaton College (IL) and the Lanier Theological Library*. Octubre 2021. <https://youtu.be/brmtLa93XUc>.

campo de batalla. La ilustración es la de un militar ante un ejército superior, una prueba insuperable. Un soldado que debe decidir si renunciar y retirarse de la batalla, o enfrentar la muerte.

La exhortación toma sentido cuando vemos a Pablo preparándose para su última batalla por el Evangelio, el martirio: "Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe" (4:6-7). Pablo no está primordialmente describiendo un carácter cobarde de Timoteo. Está hablando de su propia batalla final que ya pronto va a librar, y las que Timoteo igualmente librará en el futuro.

Así, este desafío al valor en la misión muestra un enfoque para el ministerio. A la luz de la cárcel y pronta muerte de Pablo (tiempos de enemigos que nos superarán, de explicable temor e incertidumbre, que hacen razonable tal vez emprender la retirada), el Espíritu les empoderará a él y a Timoteo para pelear la buena batalla con honor y audacia, y no retirarse de la lucha aunque aparentemente todo esté en contra. Es una reflexión paulina alentadora: ante esas pruebas abrumadoras que nos hacen encontrarnos con nuestra propia fragilidad (tan frecuentes en el ministerio), el Espíritu nos dará valor para persistir sin retirarnos, para no huir sino enfrentar el temor; nos dará poder transformador y no debilidad conformista, amor activo y no timidez, dominio propio y no miedo.

Si estamos conscientes de nosotros mismos, de nuestra condición caída, de nuestro pecado, sabemos que nuestra propia fuerza no es suficiente. La prueba nos hace encontrarnos con nuestra debilidad. Este estímulo nos recuerda que el empoderamiento del Espíritu es en medio de la debilidad, no ajena a ellas. De la misma manera, también el Espíritu ayuda a sus ministros en debilidad. Y nos ha regalado el don de tenernos los unos a los otros, para recordarnos mutuamente la verdad: Dios nos ha provisto Su Espíritu para enfrentar la batalla.

8 sino que nos concedió al Espíritu de poder, amor y dominio propio.

Hay un sentido de continuidad del ministerio en la frase "el Espíritu que se ha concedido a nosotros", de la sucesión de un legado, de la herencia de una atesorada obra que el Espíritu empezó mucho antes de que me tocara a mí hacer mi parte. "Cualquier *charismata* especial que sea otorgado en la ordenación de los ministros de la Iglesia, son parte de la corriente general del don de Pentecostés que siempre está siendo derramado por el Señor Ascendido"²³⁵ cf. Efesios 4:11 "Y Él concedió [ἔδωκεν, verbo del don concedido a Timoteo en el v.7] a los apóstoles, y a los profetas, y a los evangelistas, y a los pastores y maestros..."

La construcción es similar a Rom. 8:15 y hay una idea paralela: "Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que han recibido al Espíritu de adopción como

²³⁵ White, "The First and Second Epistles to Timothy", com. 2 Tim. 1:8

hijos, por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!”. El texto paulino más tardío de 2 Tim 1, debe ser entendido como un eco consciente de la enseñanza paulina anterior acerca del Espíritu en Rom 8.²³⁶

Agápe, es la cualidad de consideración cálida e interés por otro, estima, afecto, consideración, amor (sin limitación a las relaciones muy íntimas, y muy raramente en sentido de atracción sexual).²³⁷

Dunamis es el potencial para funcionar en cierta forma, poder, poderío, fuerza, empuje, capacidad. Habilidad para realizar algo.²³⁸ Es un poder que transforma, que interviene en la realidad.

Cuidado, porque nuestra visión de poder puede estar distorsionada. No es poder, dominación y capacidad de impresionar. Es Poder para proclamar el Evangelio, que transforma la realidad, empoderando a Timoteo el ministro para predicar fielmente sobre Jesucristo.

Pablo conoce a Timoteo, le aconseja específicamente con lo que es pertinente. La preocupación de Pablo, entonces, no es tanto que Timoteo se haya vuelto "cobarde" y ya no pueda ministrar de manera efectiva, sino que las circunstancias actuales de Pablo, encarcelado, bajo sentencia de muerte, obviamente podrían tener un efecto escalofriante en el ardor y la audacia de Timoteo en el ministerio.²³⁹ Pablo quiere que su prisión en ningún sentido merme la pasión y el fervor de Timoteo por predicar la Palabra. “El Espíritu no convierte a un hombre tímido en una personalidad fuerte, pero sí le proporciona los recursos necesarios para cada situación”²⁴⁰

El llamado paulino a Timoteo es: “reenciende tu vocación, con el poder, amor y disciplina que otorga el Espíritu de Dios” Stott concluye: “Dado que Él es el Espíritu de poder, podemos estar seguros de su capacitación mientras ejercemos nuestro ministerio. Dado que Él es el Espíritu de amor, debemos usar la autoridad y el poder de Dios para servir a los demás, no con autoafirmación o vanagloria. Y dado que Él es el Espíritu de dominio propio, debemos usarlos [la autoridad y el poder] con debida reverencia y refreno.”²⁴¹

8 Por eso, jamás te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, prisionero Suyo;

Timoteo no se está avergonzando en este momento. μή (*mý*, adverbio de negación usado en este versículo) es el negativo de la voluntad, el deseo, la duda. Si οὐ (*ou*, otro adverbio de negación común

²³⁶ Philip H. Towner, *The Letters to Timothy and Titus (New International Commentary on the New Testament)*. (Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2006), com. 2 Tim. 1:8

²³⁷ Bauer, et al., *A Greek-English lexicon of the New Testament*

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Moo, *A Theology of Paul and His Letters*, 341-342

²⁴⁰ Donald Guthrie, “2 Timothy”, 1305.

²⁴¹ John Stott, *Guard the Gospel: the message of 2 Timothy, The Bible Speaks Today*. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 31

en el NT) niega el hecho, μή niega la idea y expresa un deseo negativo o una advertencia.²⁴² μή con aoristo subjuntivo es usado “casi siempre para prevenir que comience una acción prohibida.”²⁴³ Así, Pablo habla de un futuro, una posibilidad que no quiere que se concrete jamás: ¡Nunca te avergüences! (cf. 2 Tim 2:15 “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.”)

La frase evidencia un sentido que podríamos llamar “paternal”, de advertencia o instrucción para la prevención de un error: “*¡Ni se te vaya a ocurrir avergonzarte!*”. La exhortación de Pablo es preventiva. Timoteo no se está avergonzando del Evangelio hoy, sino que Pablo está desafiándole a persistir con audacia ante las amenazas que vendrán en el futuro, cuando el apóstol no estará ahí para seguir animándole. El tono es personal, casi como un padre a un hijo advierte. Las palabras de Pablo evidencian una actitud fraternal hacia Timoteo, que nace de su amor entrañable por su amado hijo (cf. 2Tim 1:2 y Fil 2:20-22). Spurgeon comenta sobre la relación de Pablo y Timoteo: “existe el mayor afecto posible entre el predicador y su converso. Esta es una relación que ni siquiera la muerte destruirá. Esta paternidad y filiación perdurará para siempre.”²⁴⁴

Pablo también le dice: “tampoco vayas a avergonzarte de mí”. Pablo está en un momento de tremenda dificultad espiritual y emocional. La soledad se levanta como una sombra amenazante. Pero no por elección. Algunos amigos le han dejado. Otros colaboradores no pueden estar para acompañarle. Su corazón sufriente ruega que Timoteo no haga lo mismo.

Eso da mucha más profundidad al hecho de que Pablo anuncie las seguridades del Espíritu (poder, amor y dominio propio). Enseña que Dios no nos ha abandonado en las más duras pruebas, que no estamos solos, porque Dios mismo está ahí para empoderarnos.

Pero Pablo sabe también que debe buscar refugio en sus colaboradores de ministerio. No quiere permitirse padecer esta prueba solo. Al contrario, busca la compañía a Timoteo, la solicita. Pablo está enfrentando una prueba de soledad. Y no ha dejado de reconocer sus sentimientos de soledad y abandono, incluso sus temores (2 Tim 4:9-12, 4:16-17). A las puertas de la muerte reconoce su necesidad de acompañamiento. Pablo propone a Timoteo un ministerio acompañado y acompañando. Por medio del diálogo espiritual uno a uno, donde el consejo y la exhortación ministerial es mutua, donde la ayuda y guía en tiempos de dificultad y conflicto es mutua.

²⁴² Bauer, et al., *A Greek-English lexicon of the New Testament*

²⁴³ Ibid.

²⁴⁴ Charles H. Spurgeon, *Spurgeon's Commentary on The Bible: Spurgeon's Bible Commentaries*, (Christian Study Classics, 2016), Kindle, com. 2 Tim 1:2

8 en cambio participa conmigo de los sufrimientos en aras del Evangelio conforme al poder de Dios,

Ese “participa conmigo de los sufrimientos” es sólo una palabra: συγκακοπάθησον, que significa tomar la parte que a uno le corresponde en el sufrimiento.²⁴⁵ El discipulado de Pablo es un eco del discipulado del Mesías. “Se tú un participante de las aflicciones por el Evangelio junto a mí”, tal como el Maestro dijo: “Tomen su cruz y síganme”. Jesús había llamado a Pablo a sufrir. Pablo ahora llama ahora a su hijo amado a sufrir junto con él. Todos necesitamos en el ministerio a alguien que nos desafíe a salir de nuestra comodidad, que nos anime a estar preparados para pagar el precio del ministerio.

συγ-κακο-πάθησον (*sin-kako-pátheson*) es lit. “juntos experimentar lo malo” o “unidos sufrir la aflicción”. Implica “únete conmigo, el apóstol en prisión, en los sufrimientos por el evangelio” y “acompañame en el sufrimiento, comparte conmigo la aflicción y asume el sufrimiento que también te toca a ti por causa del evangelio”. La clave de la intención paulina no es sólo exhortar a Timoteo a que esté dispuesto a sufrir lo que le corresponde, lo que naturalmente implica el ministerio (NVI: “tú también debes soportar sufrimientos”), sino también pedir a Timoteo que le acompañe en los padecimientos actuales. El ministerio Paulino propone un “sufrir juntos”, no sufrir sólo. NTV: “prepárate para sufrir conmigo”, NBLA: “participa conmigo en las aflicciones”

Pablo le dice “comparte conmigo el sufrimiento a través del poder de Dios.” Pablo habla del sufrimiento como si fuera un objeto que se puede compartir o distribuir entre las personas. El llamado es: participa conmigo, comparte mis sufrimientos, enfrentemos juntos esta aflicción. Pablo está dejándose acompañar. Entre ellos hay un sincero conocimiento mutuo, un propósito compartido. Por lo tanto compartirán las pruebas: soportemos esta prueba mediante el poder que levantó a Cristo de entre los muertos. Eso también es discipulado.

El tema de compartir el sufrimiento está presente varias veces en la carta: cf. 2 Tim 2:3 “Sufre penalidades conmigo [mismo verbo, συγκακοπάθησον] como buen soldado de Cristo Jesús” y 2 Tim 4:5 “Pero tú, sé sobrio en todas las cosas, sufre penalidades [misma raíz, κακοπάθησον], haz el trabajo de un evangelista, cumple tu ministerio.” Forma parte del acompañamiento cristiano sufrir juntos, el compartir los sufrimientos entre pares. El texto nos enseña que es bidireccional. Sí, el sufrimiento es parte necesaria del ministerio. Pero el sufrimiento solitario no lo es, al menos para Pablo. El ministerio implica sufrimiento pero no necesariamente soledad.

Vemos en el texto el rol pastoral de Pablo al pastorear a Timoteo. Le anima y exhorta a renovar su vocación con el poder del Espíritu Santo, quien seguirá guiando y capacitando aún en la más

²⁴⁵ Max Zerwick y Mary Grosvenor, *A grammatical analysis of the Greek New Testament* (Rome: Biblical Institute Press, 1974), 1 Tim. 1:8

insuperable de las pruebas. Pero también al dejarse pastorear, dejarse cuidar, al invitarlo a compartir el sufrimiento. Las relaciones ministeriales no deben ser sólo teológicas, mucho menos sólo administrativas. Verdaderas y significativas relaciones ministeriales demandan vulnerabilidad, demandan lágrimas (v.4). Pablo presenta el acompañamiento ministerial como espacio de confianza, sinceridad, y vulnerabilidad. Es necesario ese espacio para todos. Timoteo lo tiene en Pablo. Pablo lo tiene en Timoteo.

2. El Evangelio por el que fuimos llamados a servir y sufrir: un himno soteriológico

Pablo procede a hacer una exposición del Evangelio que ambos creen. El contenido es sorprendentemente armónico. El texto tiene una estructura simétrica, con repeticiones y patrones, y paralelismos sinonímicos y antitéticos. Las cláusulas incluso manifiestan en el griego lo que podríamos asemejar a una rima.²⁴⁶ Es posible que sea una cita de un himno conocido por Timoteo y Pablo, que era cantado por las congregaciones de la Iglesia Neotestamentaria. Algunos comentaristas insinúan que Pablo cita un himno cantado por la iglesia, pero el lenguaje es tan paulino que lo más probable es que sea un himno de plena composición paulina, un himno cristológico que tal vez Timoteo también conocía, o un poema que compuso para esta ocasión.

En el poema imperan los aoristos participios pasivo y activo, que destacan la exclusiva obra de Dios en la Salvación. Los temas del himno son paulinos, con abundantes referencias a escritos o discursos previos de Pablo:

- Llamamiento y vocación (Rom 11:29; Gal. 2:16; Ef 2:8-10; Tit 3:5)
- Propósito exclusivo de Dios en la Eternidad (Rom. 8:28ss; Ef. 1:4-5; Ef 1:11; Tit 1:2)
- Manifestación de Cristo ahora, en este tiempo, mediante la encarnación (Rom 16:25ss; Ef. 3:5)
- Traer la Luz (Hc. 26:23)
- Vida e inmortalidad (1 Co 15:53-54; 1 Co 15:26; Rom 5:10)

9 Él es quien nos ha salvado, y a vocación santa nos ha llamado,

¿Debe considerarse aplicar “nos ha llamado” y “vocación santa” al común ministerio de Pablo y Timoteo, y no sólo a la obra de salvación y al llamado del Espíritu a todos los creyentes? Particularmente en esta perícopa, considerando el carácter individual y el propósito de esta carta, apuntar hacia allá parece formar parte de la intención del autor. Habla de su común ministerio, obra de Dios. Describe a Timoteo como un par en el ministerio al decir “nuestro llamado, una vocación santa, que ambos tenemos pues nos ha separado para Él”. Timoteo fue llamado a ser ministro, tal como él.

La estructura del himno tiene la forma de una descripción de la acción de Dios que luego se convierte en una especie de declaración en cadena, donde los paralelismos y las cadenas cabeza-cola²⁴⁷ son abundantes.²⁴⁸

²⁴⁶ Hemos intentado preservar el sentido armónico y poético en nuestra traducción.

²⁴⁷ En inglés, “head-tail links”. Es un patrón de discurso que consiste en repetir, al comienzo de una nueva oración, la raíz verbal principal de la oración anterior para la cohesión del discurso. “Etiquetado de diversas formas en la literatura [...], son construcciones que contribuyen a la cohesión y estructuración del discurso, en el sentido de que enlazan oraciones o

9a Él es quien nos ha salvado,
y a vocación santa nos ha llamado,
9b no conforme a nuestras obras
sino conforme su propósito y gracia.
9c Gracia que desde la eternidad nos ha sido dada
en Cristo Jesús,
10a gracia que ahora nos ha sido manifestada
en la venida de nuestro Salvador, Cristo Jesús,
10c Quien por medio del Evangelio
10b la muerte ha abolido,
y la vida y la inmortalidad
a la luz ha traído.

La estructura principal está dada por tres conjuntos de participios en equilibrio, cada uno adjunto a la “cola” anterior. Marshall y Towner exponen la estructura del himno²⁴⁹ como sigue:

- La Obra de Dios en la Salvación se describe mediante dos participios en paralelismo sinonímico (9a)
- El segundo de estos está calificado por dos frases preposicionales en un paralelismo antitético (9b)
- La última de estas se convierte entonces en la portadora de un segundo conjunto de frases participiales paralelas que no son sinonímicas o antitéticas sino más bien "aditivas" (9c y 10a). Dos frases que describen la historia de la salvación ubicada en el tiempo.
- Dentro de este contraste entre el dar y el revelar de la gracia, tenemos una estructura paralela adicional con dos conjuntos de frases ordenadas quiásticamente que dan el tiempo de la acción y el lugar cristológico de la misma.²⁵⁰
- La mención de Cristo Jesús proporciona una descripción de lo que Él ha hecho, expresado nuevamente por dos frases participiales contrastantes que describen los efectos negativos y positivos de su aparición (10b).
- Con una mención final del evangelio (10c), se proporciona la conexión para referirse al lugar del propio Pablo en su proclamación (v. 11).

párrafos, generalmente mediante la repetición de al menos parte de la cláusula anterior. Se encuentra en una gran cantidad de lenguajes genética y geográficamente diversos.” Valérie Guérin y Grant Aiton, *Bridging constructions*. (Berlin: Language Science Press, 2019).

²⁴⁸ I. Howard Marshall and Philip H. Towner, *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles*, *International Critical Commentary* (London: T&T Clark International, 2004), 700

²⁴⁹ *Ibid.*, 701

²⁵⁰ El orden en quiasmo se ha perdido en la traducción dinámica, referirse a traducción literal del Anexo II para apreciarlo.

Pablo expone el Evangelio como obra de Dios. El himno entonces es una exposición del común Evangelio, que ambos creen y predicán. Marshall: “[Estos versos] probablemente representan una re-enunciación del evangelio [...] con énfasis en la reivindicación final del pueblo de Dios a pesar de la posibilidad de sufrimiento y muerte a manos de los oponentes.”²⁵¹

El protagonista del himno es el Mesías Jesús. El verso destaca la exclusividad del propósito de la Salvación y exclusividad de la aplicación de la gracia (monergismo). El decreto de redención de Dios se basa únicamente en Su exclusivo propósito y buena voluntad. “El hecho de que el evangelio no es por obras sino por gracia suena plenamente a un acorde paulino (ej. Ef. 2:8ss).”²⁵² Él ha llamado a Pablo y Timoteo al ministerio sólo por gracia, no por sus méritos.

Se debe rescatar el sentido adjetivado de los aoristos participios en los v.9 y 10, describiendo el carácter de Cristo a través de su Obra acciones: es Dios el Salvador, el Vocacionador, el Concededor de gracia, Aquel que se ha revelado, Cristo es Divino, el Inutilizador de la muerte, el Iluminador para la vida hoy y por la eternidad. Los méritos son de Él, la acción es de Él.

“Desde los tiempos eternos” es antes de que las eras comenzaran, antes de toda eternidad. Una afirmación de que el decreto divino de redención por medio de Cristo es desde la eternidad (cf. Ef.1:4; Tit. 1:2; 1Ped. 1:20; Ap. 13:8). “Desde antes de que las Eras siquiera comenzaran.”

Pablo habla de cumplimiento escatológico: ahora, en ésta era escatológica, la gracia se ha revelado en Cristo. Habla de la vida plena que ya hay hoy en Jesús, mirando a la vida plena que llegará en la consumación. Pablo está viviendo en el Ya pero Aún no, de la tribulación y el Reino de Cristo.

Los versos finales del himno deben ser considerados a la luz del contexto en que Pablo escribe la carta: está en prisión, a las puertas de ser condenado a muerte (cf. 4:6ss – “Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado.”). Aunque la sombra de la muerte acecha a Pablo, él se deleita en la segura victoria de Cristo y la promesa de vida eterna, y exhorta a Timoteo a lo mismo.

En medio de la más profunda aflicción, Pablo vuelve a recordar el Evangelio a Timoteo. Esta es la verdad que ambos creen y han predicado juntos por muchos años. El principal objetivo de este himno no es la enseñanza doctrinal a Timoteo, sino el recordar juntos la verdad que define sus vidas y en la que han enraizado sus ministerios. Acá vemos a un ministro pastoreando a otro. El volver a predicarnos el Evangelio unos a otros es la más poderosa herramienta de pastoreo mutuo ante la prueba.

²⁵¹ Ibid., 702

²⁵² Andreas J. Köstenberger, *1-2 Timothy & Titus, Evangelical Biblical Theology Commentary* (Bellingham, WA: Lexham Press, 2021), com. 2 Tim. 1:10.

11 *Para ese Evangelio yo fui constituido heraldo, apóstol y maestro.*

Pablo describe su ministerio mediante tres conceptos: predicador, apóstol y ministro. La declaración es casi idéntica a la de 1 Tim. 2:7 “Y para esto [proclamar que Cristo Jesús, Dios y hombre, y único mediador, se dio a sí mismo en rescate por todos, v.6] yo fui constituido predicador y apóstol, (digo la verdad en Cristo, no miento), como maestro de los Gentiles en fe y verdad.”.

Pablo define su propia vocación también en los términos de Efesios 4:11, él también recibió de la gracia de Dios para el ejercicio de estos oficios: “Y Él concedió [ἔδωκεν, verbo del don concedido a Timoteo en nuestro v.7] a los apóstoles, y a los profetas, y a los evangelistas, y a los pastores y maestros...”

Pablo encarna las tres ocupaciones del ministro del Evangelio: misión, teología y pastoreo.

κῆρυξ es un heraldo, embajador de Dios que proclama el mensaje del Evangelio, predicador de la Palabra de Dios a Su pueblo y al mundo. De κηρυσσω (proclamar, predicar), y de κήρυγμά (predicación, un mensaje proclamado), ambos usados ampliamente en el NT. Pablo fue designado predicador: “Dios me escogió para ser un anunciador del Evangelio.”

ἀπόστολος, apóstol, es un delegado, mensajero, uno enviado con órdenes.²⁵³ Especialmente mensajero del Evangelio a las naciones, designado por Jesucristo. Pablo múltiples veces en sus cartas argumentó su legítimo ministerio apostólico (cf. Gal. 1:11-2:10; 1 Cor. 15:1-10, 2 Cor. 11:1-33), definiéndose a sí mismo como enviado a los gentiles: “Pero a ustedes hablo, Gentiles. Entonces, puesto que yo soy apóstol de los Gentiles, honro mi ministerio” (Rom 11:13). Escribe su epístola a Timoteo también reconociendo ese ministerio (2 Tim 1:1).

διδάσκαλος es un maestro. El *didaskalos* era el encargado del cuidado y la enseñanza de las Escrituras a la Iglesia. En el NT, uno que enseña acerca de los asuntos de Dios y los deberes del hombre.²⁵⁴ Es usado para describir también a los oficiales de una asamblea Cristiana.²⁵⁵ Aquellos que en las asambleas religiosas de cristianos emprendieron la obra de enseñar, con la asistencia especial del Espíritu Santo.²⁵⁶ Usado intercambiabilmente con pastor, obispo, ministro y presbítero en la iglesia neotestamentaria.

Pablo define su propio oficio como el de un *didaskalos*. Un maestro como el que describió como don de Dios en Efesios 4:11. En otras palabras se dice a sí mismo “un ministro”. Su ministerio

²⁵³ Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

²⁵⁴ Ibid.

²⁵⁵ Bauer, et al., *A Greek-English lexicon of the New Testament*

²⁵⁶ Ibid.

efectivamente es definido en el NT en términos de *didaskalia*, por él mismo y por Lucas, su fiel compañero de misión.

Pablo el maestro (διδάσκαλος, *didaskalos*):

- Dicho de los pastores y maestros en Efesios 4:11 por Pablo
- Lucas sobre Pablo en Hechos 13:1, uno de los maestros del consejo en Antioquía.
- Pablo sobre sí mismo en 1 Timoteo 2:7 y 2 Tim. 1:11

Lucas define el oficio de Pablo en términos de *didaskalia*, el oficio del docente: “Bernabé salió rumbo a Tarso para buscar a Saulo; y cuando lo encontró, lo trajo a Antioquía. Y se reunieron con la iglesia por todo un año, y enseñaban (διδάξαι) a las multitudes; y a los discípulos se les llamó Cristianos por primera vez en Antioquía.” (Hc. 11:26). En este, el primer relato del ministerio de Pablo después de su conversión y comisión lo muestra comprometido principalmente en un papel pastoral, en el que está ayudando a fortalecer una iglesia. Cuando se combina con el papel de Bernabé aquí, esta labor pastoral se caracteriza por: (a) el reconocimiento de que Dios fue quien trajo la iglesia a la existencia, (b) la exhortación a perseverar o 'permanecer' con el Señor y (c) tiempo adicional enseñando a la iglesia.²⁵⁷

Lucas dice que era parte del consejo pastoral en Antioquía. Reconoce su oficio eclesial en Antioquía como un docente: “En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros (διδάσκαλοι): Bernabé, Simón llamado Niger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado con Herodes (Antipas, hijo de Herodes el Grande) el tetrarca, y Saulo” (Hc. 13:1).

Su ministerio en Antioquía era la enseñanza y la proclamación del Evangelio: “también Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando (διδάσκοντες) y proclamando con muchos otros, las buenas nuevas de la palabra del Señor” (Hc. 15:35).

Todo el ministerio de Pablo es definido en términos de *didaskalia*:

- Pastoreando y enseñando en Corinto por un año y medio, en Hechos 18:11.
- A los ancianos de Éfeso cuando define su tarea en Hechos 20:20
- Es la descripción de Lucas de su oficio en Hechos 28:31
- Es la descripción propia de su trabajo: enseñar los caminos de Cristo en cada Iglesia, en Col 1:28
- Sus palabras y sus cartas eran una forma de la administración de este don, 2 Tes. 2:15

²⁵⁷ Rosner, Burke, y Malone. *Paul as Pastor*, 18.

En nuestro versículo 11, Pablo muestra un sentido de igualdad con el llamado de Timoteo. La correspondencia de ministerios continúa, manifestándose en la construcción intencional de la estructura de paralelo invertido. A través de un paralelo con el común ministerio del v9, Pablo se describe a sí mismo como un igual en el ministerio, como un colega de Timoteo. Reconoce también en Timoteo la tarea de la *didaskalia*. (1 Cor 4:17; 1 Tim 4:6; 1 Tim 1:3; 2 Tim 2:2).

Pablo fue llamado a ser un docente, tal como él mismo reconoce de Timoteo:

- Define la tarea de Timoteo como enseñar la Salvación por la fe en Jesús (1 Tim 4:11)
- Debe ocuparse de la lectura y la enseñanza (1 Tim 4:13)
- Debe cuidar la enseñanza (1 Tim 4:16)
- Ha seguido su enseñanza, como un discípulo a su maestro (2 Tim 3:10-11)

Pero Pablo ve también su tarea de docencia como la misma de muchos otros hombres fieles (2 Tim. 2:2). Pues la misma *didaskalia* era la tarea de los ministros. Era la ocupación que él mismo describió como tarea del obispo (ἐπίσκοπον): “Porque el supervisor [...] debe retener la palabra fiel que es conforme a la doctrina, para que sea capaz también de exhortar con sana enseñanza y refutar a los que contradicen.” (Tito 1:9; cf. Santiago 3:1).

Pablo expresa que fue llamado a ser un ministro, un docente, tal como Timoteo, tal como ellos. Llamado al ministerio sólo por gracia, no por sus méritos: “Por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no ha sido en vano” (1 Cor. 15:10). Y se levanta como ejemplo a seguir para Timoteo y los demás ministros, de una vocación persistente y agradecida pese a dificultades y pruebas, pese a las luchas y aparentes derrotas la misión.

Pablo y Timoteo han sido llamados a servir y proclamar un mismo Evangelio: el Evangelio del Mesías Jesús, Aquel que les ha vocacionado y separado para el ministerio, no por sus méritos, sino sólo por gracia y por su divino decreto. Es Su gracia regalada desde la eternidad, y manifestada en el tiempo y el espacio en la encarnación, la que les da seguridad, confianza y fortaleza en el ministerio, aún en medio de estas circunstancias. Es Él, el Salvador de ambos, quien ha inutilizado la muerte, y traído vida hoy y por la eternidad, quien renueva su esperanza eterna cuando la muerte terrenal asecha.

Es en la confianza en ese carácter y en esa obra de Cristo Jesús, que Pablo ahora legará el ministerio a su querido colega Timoteo. Pablo ahora partirá, pero la Obra de Jesús mediante su Iglesia seguirá adelante.

3. El modelo apostólico y llamado a la sucesión

Pablo se ha identificado con Timoteo, reconociendo su ministerio y sus dones, y le ha llamado a reencender su vocación. Luego de presentar el Evangelio que ambos creen y sirven, y definirse como ministro de ese Evangelio, expondrá lo que para él es consecuencia de ese oficio: imitar a Jesús en su sufrimiento. Pero no se avergüenza de ello por su firme confianza en Dios, el Mesías Jesús en quien ha puesto su fe. Pablo se levanta a sí mismo como ejemplo en el ministerio para Timoteo, y los ministros de todas las generaciones.

12 Y por este ministerio hasta sufro estas prisiones; pero no me avergüenzo porque yo sé en Quién he puesto mi fe,

El versículo inicia literalmente con un “por esta razón”, una frase idiomática causal referida al ministerio de Pablo del v. 11, al hecho de que Pablo haya sido constituido heraldo, apóstol y maestro. Las aflicciones son parte del ministerio para Pablo. En otras palabras: “Por esa vocación (proclamación del Evangelio) estoy incluso dispuesto a sufrir, padeciendo todas estas cosas que estoy pasando (cárcel, y caminar hacia la muerte), pero esto no es una deshonra.”

Las palabras de este verso están vinculadas a los versículos anteriores:

- a. δι’ ἧν αἰτίαν, “por esta razón”, repetición del inicio de v6.
- b. ταῦτα, “estas cosas”, referido a la prisión y los padecimientos de Pablo (v8)
- c. πάσχω, “yo sufro”, recuerda la petición de Pablo de que Timoteo sufriera junto él (συγκακοπάθησον, tiene la misma raíz) del v8.
- d. ἐπαισχύνομαι, “no me avergüenzo”, repetición del v.8, invitación a que Timoteo no se avergüence.
- e. πεπίστευκα “he creído, he puesto mi fe”, repetición de v.5, la fe sincera de Timoteo
- f. δυνατός “poderoso es [Dios]”, repetición del poder de Dios del v8

La identificación mediante el paralelo continúa. Pablo despliega su ejemplo: no se avergüenza en el sufrimiento (cf. Rom 1:16 “Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del Judío primeramente y también del Griego”). Ese es el ejemplo ministerial que Timoteo debe imitar, ahora que su mentor partirá.

Habiendo exhortado a Timoteo a nunca avergonzarse de proclamar a Cristo (v.8), Pablo se presenta a sí mismo como un modelo de valentía frente al sufrimiento. “Pablo no le está pidiendo a Timoteo algo que no esté preparado para experimentar por él mismo.”²⁵⁸

²⁵⁸ Stott, *Guard the Gospel: The message of 2 Timothy*, com. 2 Tim 1:12

Towner observa que en las cartas de Pablo “el verbo ‘sufrir’ describe la aflicción en relación con la fe que sobreviene a los creyentes en general” (cf. 3:12 “Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos”). El principio subyacente es que el ministerio del evangelio y el sufrimiento van de la mano.²⁵⁹

El ministerio no implica dejar de lidiar con dificultades. No enfrentar procesos de prueba, confusión o soledad, o no fracasar. Jamás el ministerio debe entenderse como un seguro que nos protege de las circunstancias adversas.²⁶⁰ El ministerio paulino enseña que la vocación se confirma y fortalece en la prueba. Pero Pablo procura siempre estar acompañado en la prueba. Para él las dificultades del ministerio no demandan ser enfrentadas solos. La dinámica de Pablo y Timoteo ya nos ha mostrado como ese sufrimiento es para ser compartido (cf. v.8 “participa conmigo...”).

El fundamento de la perseverancia paulina en medio del sufrimiento es el carácter de Cristo: “yo sé en Quién he puesto mi fe”. Antes de partir, Pablo recuerda a Timoteo quién es Aquel a quien le han confiado sus vidas y por quien han vivido todos estos años juntos de misión.

12 yo sé en Quién he puesto mi fe, y por eso estoy convencido de que Él es Poderoso para guardar hasta el día de Su venida la tarea que me encomendó y yo atesoro.

Pablo invoca la metáfora del “depósito” en este punto de transición, con su partida inminente y falsos maestros amenazando la pureza del evangelio.²⁶¹ Está pensando en que ya se cumple su tiempo, así que ha de confiar este mensaje a otros, como Timoteo.²⁶²

La idea de παραθήκη (“depósito”, una propiedad encomendada, una cosa atesorada que es confiada a otro) refleja bastante bien el sentido general de 2 Timoteo. Esta carta es precisamente la última voluntad y testamento de Pablo, donde el Apóstol instruye a su querido discípulo a conservar intacta e inviolable la riqueza de la enseñanza que se le ha transmitido a lo largo de su vida, y que ahora le hereda. Para Pablo el ministerio es una tarea atesorada.

“El depósito mío” o “en mí” tiene la idea de “lo que se me ha depositado, el tesoro que se me ha confiado” (i.e. el depósito de Cristo en mí). Lo que le ha sido encomendado a Pablo por Cristo es la tarea del mensaje del Evangelio. El paralelo con el v. 14 y el uso similar en las pastorales (1 Tim. 6:20; 2 Tim. 2:2) argumentan a favor de este sentido.

La acción que se ejerce sobre ese tesoro (φυλάξαι) es proteger, mantener, vigilar, custodiar. La tarea de la proclamación del Evangelio es un hermoso tesoro que debe ser cuidado.

²⁵⁹ Towner, *The Letters to Timothy and Titus*, com. 2 Tim 1:12

²⁶⁰ Villarreal y Valle, “Sosteniendo tus Brazos”, 14

²⁶¹ Ibid.

²⁶² Moo, *A Theology of Paul and His Letters*, 342

Pero está convencido que es Dios el Poderoso que seguirá guardando ese tesoro. Pablo sabe que, incluso en su ausencia, Él preservará la tarea que le había sido encomendada, hasta el día de Su venida. Cristo es el custodio, el guardia de la misión. La convicción de Pablo es que el poder de Cristo preservará la obra más allá de su vida.

Pablo está seguro de que Dios guardará el mensaje del Evangelio incluso aunque él muera, y en esa misma seguridad ahora lo está confiando a Timoteo y a otros (2 Tim 2:2). Pablo está “pasando la posta”, confiado en que el Señor preservará la misión hasta que Él vuelva. “A Pablo se le confió el Evangelio, y ahora que sufrirá hasta el punto de la muerte, todavía está convencido de que Dios lo continuará guardando [el Evangelio]. En el contexto, se da a entender que Dios guardará el evangelio al confiarlo a Timoteo y a otros hombres confiables.”²⁶³

Está imitando a Jesús en su llamado a los doce a rogar y confiar en el Señor de la mies (“Y Jesús les decía: «La cosecha es mucha, pero los obreros pocos; rueguen, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a Su cosecha” Lc, 10:2), pero luego enseguida los envió (“Vayan; miren que los envío como corderos en medio de lobos”, Lc. 10:3).

El sustento de la tarea del ministerio fundamentalmente no es nuestra. Somos administradores, mayordomos de una tarea que es de Cristo. Él es el Guardián de las almas (1 Pedro 2:25), no nosotros. Calvino escribió que el Señor “nunca entrega a los pastores el gobierno de la iglesia, sino sólo su cuidado, para que Su propio derecho permanezca intacto.”²⁶⁴ Nuestra tarea es una delegada, la administración de un rebaño que no nos pertenece. Por eso debe ser llevada adelante en dependencia de Cristo el Pastor (y por lo tanto también de la Iglesia su Esposa), jamás en independencia.

12 Él es Poderoso para guardar hasta el día de Su venida la tarea que me encomendó y yo atesoro

La convicción de Pablo de que está en el Ya pero Todavía No de la Nueva Creación y la tribulación impregna sus aseveraciones.

La referencia a “ese día” en el v. 12 proporciona un marco escatológico.²⁶⁵ Apunta al día en que Pablo se presentará ante Cristo para dar cuenta de su servicio (cf. 2Tim 1:18; 1Cor 3:13; 2Cor 5:9–10). No debemos perder de vista el punto al que apunta Pablo: a pesar de estar encarcelado por el evangelio, y quizás siendo considerado un fracaso ministerial por algunos, Pablo está convencido de que el Dios que lo llamó ciertamente guardará el mensaje y el ministerio hasta que ‘aquel día’ haya llegado.²⁶⁶

²⁶³ William D. Mounce, *Pastoral Epistles, Word Biblical Commentary: Vol. 46* (Zondervan Academic, 2000), com. 2 Tim 1:11

²⁶⁴ Calvino, *Complete Commentaries*, com. 1 Pedro 5:3

²⁶⁵ Köstenberger, *1-2 Timothy & Titus*, com. 2 Tim. 1:12

²⁶⁶ Towner, *The Letters to Timothy and Titus*, com. 2 Tim. 1:12

Pablo busca animar a Timoteo mostrándole que vendrá la victoria, a pesar de la apariencia de sufrimiento y derrota.²⁶⁷ El “día” específico que está en la mira es el día del regreso de Cristo y de su juicio (1:18; 4:8). Será en ese día cuando la misión que comenzó con Pablo (y está siendo entregada a Timoteo, y luego a otros) estará completa. En “aquel día” se evaluará la fidelidad de Pablo como apóstol y se demostrará la pureza de su sufrimiento.²⁶⁸

13 *Mantén con dedicación ese modelo de la sana doctrina que has aprendido de mí, aférrate a mí ejemplo en la fe y el amor que están en Cristo Jesús;*

Pablo, como imitador de los sufrimientos de Cristo por causa del Evangelio (Gal. 6:17; Col. 1:24), se presenta a sí mismo como ejemplo ministerial para su mentoreado. Tal como exhortó muchas veces a las iglesias: “Sean imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo.” (1 Cor. 11:1; cf. 1 Cor. 4:16, Ef. 5:1, Fil. 3:17, 1 Tes. 1:6), el ministerio paulino es el paradigma que Timoteo debe seguir.

Este modelo de la fidelidad y confianza de Pablo en Dios proporciona el paso final en la secuencia que comenzó en el vers. 6, llevando su exhortación a un llamado a Timoteo para continuar la misión Paulina.²⁶⁹ Pablo busca ser un imitador del Maestro en su pastoreo individual a los doce, exhortando a sus mentoreados a imitarle (Jn. 13:13-15).

“Con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús” describe la manera en que Timoteo debe aferrarse al estándar paulino (similar al llamado de Pablo para que preste atención a su vida y su enseñanza en 1 Tim. 4:11-16). Pablo lo anima en el reconocimiento de la vocación mutua, del mismo don que deben avivar, en búsqueda del estímulo mutuo de la obra del Espíritu en el otro.

Porque está convencido de que el ministerio debe ser llevado a cabo en dependencia del verdadero Guardián de la tarea del Evangelio, está convencido de que debe ser llevado a cabo dependiendo también de su Cuerpo.

Pablo lega su trabajo a Timoteo, por el Espíritu de Dios que vive en ambos: “El ejemplo que de mí has aprendido imita” ¿Qué ejemplo? Sufrir pruebas por el ministerio (azotes, cárcel y ahora el martirio); sin avergonzarse por ello, pues no son señal de fracaso, sino el poder de Cristo perfeccionándose (2 Cor. 12:9); con confianza de Dios para sobrellevar las pruebas, y en el convencimiento de que es Él quien preserva la misión, no nosotros. Pablo ahora partirá, pero la obra de Jesús (presentada en el himno anterior), continuada por Su Iglesia, seguirá adelante por generaciones.

²⁶⁷ Mounce, *Pastoral Epistles*, com. 2 Tim. 1:12

²⁶⁸ Towner, *The Letters to Timothy and Titus*, com. 2 Tim. 1:12

²⁶⁹ Ibid.

14 y ahora entonces, guarda tú nuestra preciosa tarea, debes cuidar ese bello tesoro por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

“El bello depósito” se refiere a la verdad del evangelio encomendada a Timoteo (cf. 1 Tim 6:20). A Pablo y ahora a Timoteo se le ha encomendado un tesoro por el cuál son responsables: su vocación, su ministerio, la predicación del mensaje del Evangelio (cf. 1 Tim 5:21; 6:20; 2 Tim 4:15). El “depósito” que Pablo confía a Dios en el v. 12 (la atesorada tarea del Evangelio), ahora lo confía también a Timoteo. Y es el mismo tesoro que Timoteo ahora tiene deber de guardar.

La repetición del término παραθήκη (*paratheke* , “depósito”), que en el v. 12 describe el Evangelio y el ministerio que Pablo confió a Dios, revela la continuidad entre el ministerio que Timoteo está asumiendo y el que Pablo está dejando.²⁷⁰

Pablo repite también el verbo del v. 12, φύλαξον (protege, mantén, vigila, custodia), pero esta vez en aoristo activo imperativo, ahora manifiesta un sentido urgencia: “desde ahora cuida atentamente el depósito”. El aor. impv. da una tarea que espera ser plenamente desarrollada.

En un emotivo llamado, la invitación es a continuar en la preciosa tarea de la misión: “¡Guarda tú nuestro precioso tesoro!” Timoteo debe cuidar esta hermosa tarea por medio del Espíritu Santo que vive en ambos. Pablo lega el ministerio, con la convicción de que así como la tarea del Evangelio comenzó antes de que él llegara, continuará aún después que ya parta. En otras palabras, le expresa: “El mensaje del Evangelio me había sido encargado. Ahora partiré. Sé que Dios guardará el mensaje del Evangelio aunque yo parta... Entonces ahora te toca a ti, guarda Tú el mensaje del Evangelio, por medio del Espíritu Santo que habita en ti y en mí.”

¡Un ejemplo de la tarea del discipulado en el ministerio! Recibimos un eslabón en la cadena, que luego simplemente entregamos. Estas palabras finales de Pablo son el paso del testimonio a la siguiente generación de ministros que corre la misma carrera, porque el Apóstol reconoce que ya ha terminado lo que le correspondía correr. Ha “terminado la carrera y guardado la fe”.

Nos cuesta apreciar en el texto los sentimientos derramados por Pablo aquí. Este es un corazón abierto. Es una frase llena de sentimiento. Pablo lega un tesoro, el trabajo de toda una vida, “por el cuál lo ha perdido todo y lo tiene por estiércol para ganar a Cristo”.

Expresa a Timoteo que él es un instrumento por el que Dios guardará el mensaje del Evangelio. Pablo exhorta a Timoteo a ser fiel por el bien de la iglesia. Su muerte inminente significa que no estará presente para enseñar a los creyentes, plantar iglesias y preservar la verdadera doctrina.²⁷¹ Timoteo

²⁷⁰ Ibid.

²⁷¹ Douglas J. Moo, *A Theology of Paul and His Letters*. (Grand Rapids: Zondervan Academic, 2021), 340

debe también luego pasarlo a otros (2:2). Esa tarea ahora recaerá en Timoteo y aquellos a quienes él a su vez enseñará, quienes habiendo sido enseñados, a su vez enseñarán a otros.²⁷²

14 debes cuidar ese tesoro por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

El apóstol le da a Timoteo la seguridad y reafirmación que necesita. Timoteo no podría esperar guardar el tesoro del evangelio por sí mismo; sólo puede hacerlo por medio del Espíritu Santo “que habita en nosotros.”²⁷³

Nuevamente hay un sentido de continuidad de la tarea en la expresión “el Espíritu que habita en nosotros”. Tal como en el v.12, Pablo está seguro de que será Dios quien preservará la proclamación del mensaje, y ahora asegura a Timoteo que seguirá siendo Él quien la guardará mediante su Espíritu.

ἐν-οικοῦντος es hacer de cierto lugar mi casa. Generalmente abstracto en el NT, usado de Dios o de entidades no físicas que “hacen su hogar” en o entre las personas. Usado también del Espíritu Santo, que vive en las personas,²⁷⁴ habitando en uno e influenciándolo.²⁷⁵

Pablo manifiesta compañerismo en el Espíritu. No le ve como un inferior, sino como un par, empoderado por el mismo poder, uno en quien habita el mismo Espíritu. Dice a Timoteo que el Espíritu “hizo su casa” *en ti tanto como en mí* (cf. Rom 8:11 “Pero si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su Espíritu que habita (ἐνοικοῦν) en ustedes”).

Debe observarse también como Pablo “encierra” la perícopa con la idea del don o ministerio mutuo en el Espíritu. Comienza y termina con una exhortación de Pablo a Timoteo para que haga uso de su don espiritual: “reaviva el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos” (1:6) y “guarda el bello depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros” (1:14).

No hay un relato que diga si los dos llegaron realmente a verse de nuevo. Puede tomarse por concedido que Timoteo trató de ver al apóstol. Está de acuerdo con todo su carácter.²⁷⁶ El hecho de que la carta fuera preservada es un buen indicio de que Timoteo sí perseveró.²⁷⁷

En esta perícopa, Pablo propone un ministerio entre pares. No es ni un mesías salvador, ni emprendedor exitoso, ni caudillo invulnerable. Es un encarcelado y rechazado por la causa de Cristo: “por el cual sufro penalidades, hasta el encarcelamiento como un malhechor. Pero la palabra de Dios no está presa” (2 Tim 2:9). Es un prisionero necesitado de acompañamiento, un ministro extrañando a su

²⁷² Ibid.

²⁷³ Stott, *Guard the Gospel: the message of 2 Timothy*, com. 2 Tim. 1:12

²⁷⁴ Bauer, et al., *A Greek-English lexicon of the New Testament*

²⁷⁵ Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*.

²⁷⁶ Hendriksen, *Comentario 1-2 Timoteo y Tito*, 45

²⁷⁷ Keener, *Comentario Contexto Cultural: NT*, 615

colega y fiel amigo, un creyente pidiendo que le ayuden a cargar su mochila, compartiendo el sufrimiento.

En 2 Tim. 1:6-15, Pablo propone un ministerio honesto y humano. Que abre el corazón, dispuesto a ser transparente y vulnerable con sus pares de ministerio. Un ministerio acompañando a un querido colega ministro, Timoteo, y dejándose acompañar por él en la dificultad.

CAPÍTULO III: LA TRADICIÓN REFORMADA Y EL ACOMPANIAMIENTO A MINISTROS DE LA PALABRA

*El Presbiterio puede ser un aliado, un enemigo, o un grupo de sabios viejos amigos...
La mayoría de las veces es los tres, dependiendo de la perspectiva y las circunstancias.*

- Gregg A. Mast, ministro reformado²⁷⁸

Hemos observado como la confesionalidad reformada invita al discipulado de todos los creyentes, y define el acompañamiento como un imperativo del cristiano. En el presente capítulo examinaremos nuestros fundamentos confesionales y eclesiológicos, en búsqueda de principios para aplicar dicho axioma en el acompañamiento de ministros. Creemos que la tradición reformada nos da sustento para el pastoreo de los ministros de la palabra.

Herman Bavinck observó en 1911 que la teología protestante corría el peligro de pasar por alto la institución divina de la iglesia:

*Todo parece apuntar en la dirección de la disolución de la iglesia y una modificación radical de la idea de iglesia. La iglesia está perdiendo cada vez más su carácter uniforme en el mundo moderno. El protestantismo corre el peligro de perder de vista la importancia de la iglesia como institución divina.*²⁷⁹

El teólogo reformado holandés hace ver cómo, ya en su tiempo, una perspectiva histórica de la eclesiología protestante estaba siendo no sólo cuestionada, sino desechada. Citando a múltiples teólogos de su época expresa: “Según Schleiermacher ‘la iglesia cristiana toma forma a través de la unión de individuos regenerados para formar un sistema de interacción y cooperación mutua’ [...] deberíamos distinguir en la Iglesia entre lo que es constante, y lo que cambia y es evanescente. A esta distinción, Schleiermacher aplica los términos de iglesia invisible y visible. El uso anterior de estos términos dice, era erróneo. [...] Al discutir estos asuntos, algunos teólogos abandonan los términos antiguos [iglesia visible e invisible] y hablan en su lugar del reino de Dios y la iglesia, o de comunidad de creyentes e iglesia. Uno podría ciertamente, con Stahl, considerar esta iglesia visible como una creación de Cristo; pero la mayoría lo ve como una forma de existencia que la comunidad de creyentes ha asumido por sí misma y que puede cambiar a medida que cambian las circunstancias. Algunos

²⁷⁸ Ministro de la Reformed Church in America (RCA), rama norteamericana de la Iglesia Reformada Holandesa (NHK). Cita en: Alan J. Janssen y Leon van den Broeke, *A Collegial Bishop? Classis and Presbytery at Issue* (Grand Rapids: Eerdmans, 2010), x.

²⁷⁹ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 274

incluso juzgan que la iglesia institucional ya ha cumplido su etapa y debe convertirse en una comunidad confesante o incluso convertirse en el estado. Muchos teólogos ven a la iglesia como una institución que Cristo ni quiso ni pretendió y que de hecho es la razón de la corrupción del cristianismo.”²⁸⁰

Más de un siglo después podemos ver que el pastor holandés no estaba equivocado. El legado de la eclesiología protestante se ha disuelto. La iglesia ha venido a ser una más de las instituciones en crisis en una sociedad en deconstrucción, cada día más relegada a la indiferencia. La vida de la iglesia evidencia estar cada vez más marcada por la cultura individualista que nos rodea, y ha transformado la espiritualidad sólo en una experiencia individual, que se aleja más y más de la vida en comunidad que Jesús propuso, y que la iglesia primitiva encarnó: una unidad integral que es organismo y estructura al mismo tiempo, que es tanto campo de cultivo como edificio en construcción (1Cor. 3:9; Ef. 2:20-22).

Creemos que la advertencia de Bavinck es muy relevante ante el desafío de nuestra investigación. Nuestra eclesiología define nuestra identidad y nuestra tarea, estemos conscientes de ello o no. Por tanto una mala eclesiología tiene efectos nocivos, y consideramos que es raíz de muchos de los problemas contemporáneos en la iglesia protestante. Repercute de formas prácticas que muchas veces no dimensionamos, hasta que ya hemos pagado sus consecuencias.

Una invitación a reexaminar la naturaleza y las funciones del presbiterio desde sus fundamentos y su historia

En el presente capítulo exploraremos la eclesiología reformada, en busca de principios para resolver la problemática del pastoreo de los ministros. Puesto que no hay obispo sino Cristo, argumentamos que esta ha de ser una tarea colegiada. ¿Debe el Presbiterio, ese “obispado colegiado”, asumir algún rol en el cuidado de los ministros del Evangelio? Buscaremos revisar qué papel tiene esta “judicatura intermedia” dentro del sistema presbiteriano, cuando se enfrenta al congregacionalismo por un lado y la centralización episcopal de la autoridad eclesial por el otro. Creemos que el presbiterio juega un rol trascendental ante la necesidad del cuidado de los ministros.

La visión presbiteriana de la iglesia nos presenta a congregaciones hermanadas para comunión y rendición de cuentas, juntas en una mancomunidad de iglesias, mediante un organismo regional llamado presbiterio (lit. cuerpo o asamblea de ancianos, del griego *πρεσβυτερίου*; cf. 1 Tim. 4:14) o asamblea clásica, también llamado *classis* en las tradiciones reformadas continentales (del latín “flota”

²⁸⁰ Ibid., 296.

o “ejército”).²⁸¹ Proponemos que desde un lente presbiteriano de la vida eclesial, es naturalmente el presbiterio quien debería proveer acompañamiento espiritual a sus presbíteros maestros, pues son sus miembros y están bajo su cuidado.²⁸²

Argumentamos que es esta comunidad regional de presbíteros quien carga con la responsabilidad no sólo de la supervisión, sino también del cuidado espiritual de sus ministros. Es el presbiterio el “hogar eclesiástico” de los ministros de la Palabra y los sacramentos. Argüiremos que la eclesiología reformada nos invita a una función pastoral del presbiterio, cumpliendo su rol de episcopado colegiado a los ministros de la palabra.

²⁸¹ Allan J. Janssen, *Constitutional Theology: Notes on the Book of Church Order of the Reformed Church in America* (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing, 2000), 101

²⁸² Estatuto de la Iglesia Presbiteriana De Chile, artículo 44

III.1. FUNDAMENTO BÍBLICO Y CONFESIONAL DEL PRESBITERIO

Examinaremos el fundamento Escritural, confesional e histórico del presbiterio como estructura eclesial. Desde los documentos de Westminster y otros documentos históricos sobre el gobierno eclesial presbiteriano, evaluaremos su naturaleza y funciones. Examinaremos “La Forma de Gobierno Eclesial Presbiterial” elaborada por la Asamblea de Westminster, en su sección dedicada al presbiterio.

Luego de un recorrido por los fundamentos y la historia del Presbiterio, consideraremos documentos relevantes para la tradición eclesiológica reformada predecesores de los documentos de Westminster, como son las “Ordenanzas Eclesiásticas” de 1541 que Juan Calvino elaboró para la Iglesia en Ginebra, y el Primer y Segundo Libros de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia cuyos principales contribuyentes fueron respectivamente John Knox y Andrew Melville.

La Reforma propuso una visión fundamentalmente diferente de la iglesia, postulada como una alternativa a Roma.²⁸³ Bavinck lo resume de la siguiente forma:

*Se hizo una distinción entre la iglesia visible e invisible, siendo esta última un objeto de fe. La verdadera iglesia visible estaba marcada por la pura administración de la Palabra y los sacramentos; la iglesia es la comunión de los santos, la congregación de los fieles. Para la teología Reformada, la iglesia invisible se caracterizó especialmente como los electos, conocidos solo por Dios. Además, las iglesias reformadas también colocaron la vida santa y la disciplina de la iglesia como una marca clave. Si bien la elección es el fundamento de la iglesia, se manifiesta a sí misma en fe y buenas obras.*²⁸⁴

Al rechazo de la Reforma a la doctrinas de Roma, le acompañó un necesario rechazo a su eclesiología. Reformar la iglesia implicó también declinar de la eclesiología católica romana y sus lastres. Con la convicción de que la forma en cómo hacemos y somos iglesia está también atada a la Palabra de Dios, los primeros reformados se levantaron en rechazo a una eclesiología papista y episcopal, y contra toda prelacia.

III.1.1. Una Síntesis del gobierno eclesial presbiteriano: Cristo es el Rey de la Iglesia, y gobierna mediante oficiales en consejos

El gobierno de la iglesia es la ordenación de Dios para su establecimiento, preservación y continuación. Calvino declaró que todo el que “lo menosprecia como si no fuese necesario, procura la

²⁸³ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 273

²⁸⁴ Ibid.

destrucción y la ruina total de la Iglesia.”²⁸⁵ La institución de la iglesia, al menos según la confesión reformada, no es en absoluto un producto de la comunidad de creyentes, sino la obra de Cristo mismo.²⁸⁶ La iglesia como comunión de los santos no es autónoma; no es libre de decidir si se organizará o no en absoluto, o si se organizará de esta o aquella manera, sino que está ligada también en este sentido a la Palabra de Dios y encuentra allí los principios indicados y las líneas trazadas que debe seguir en el gobierno de sus asuntos.²⁸⁷

La iglesia nunca ha estado sin un gobierno. Siempre estuvo organizada y ordenada institucionalmente de alguna manera. Ya sea en la campo invisible en el que Cristo es su cabeza, o en la visible en el que siempre ha poseído alguna forma de organización.²⁸⁸ El gobierno de la iglesia, entonces, se convierte en el medio dado por Dios tanto para asegurar predicadores de la Palabra dotados, equipados y fieles como para mantenerlos para la preservación de la iglesia.²⁸⁹ Así, el gobierno es indispensable para la iglesia como reunión de creyentes.²⁹⁰

El Dr. Sean Michael Lucas, profesor de Historia Eclesiástica en el Reformed Theological Seminary, expresa que la identidad presbiteriana está enraizada en su perspectiva sobre la naturaleza y el gobierno de la iglesia. Nuestras prácticas “están respaldadas por importantes principios bíblicos y confesionales”, y por eso “una gran parte de la identidad presbiteriana está determinada por lo que creemos sobre el poder de la iglesia: qué es, de dónde viene, cómo se debe ejercer y quién debe ejercerlo.”²⁹¹

Nuestra eclesiología define nuestra identidad. Hodge propone que la concepción presbiteriana del gobierno eclesial en sus aspectos más básicos y esenciales, incluye los principios afirmativos que siguen: (1) el pueblo tiene derecho a una parte sustancial del gobierno de la Iglesia; (2) los presbíteros que trabajan en la palabra y doctrina son los oficiales permanentes más elevados en la Iglesia y todos pertenecen al mismo orden; (3) la Iglesia visible o externa es, o debe ser una, en el sentido de que la parte más pequeña debe estar sujeta a una más grande, y ésta más grande al todo. Argumenta: “una persona no es presbiteriana por admitir sólo uno de estos principios; necesita aceptarlos todos.”²⁹²

²⁸⁵ Calvino, *Institución*, IV.3.2

²⁸⁶ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 331

²⁸⁷ *Ibid.*, 386

²⁸⁸ *Ibid.*, 332

²⁸⁹ David W. Hall y Peter A. Lillback, *A Theological Guide to Calvin's Institutes: essays and analysis* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing Company, 2008), 393

²⁹⁰ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 329

²⁹¹ Sean Michael Lucas, *On Being Presbyterian: Our Beliefs, Practices, and Stories* (2006), Kindle.

²⁹² Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 341

El Rev. Thomas Dwight Witherspoon (1836 – 1898)²⁹³ sintetizó las características distintivas de nuestro sistema de gobierno, en lo que llamó los cinco puntos del presbiterianismo: (1) poder conferido al gran Cuerpo del Pueblo de Cristo; (2) administrado a través de oficiales elegidos por el pueblo y comisionados por Cristo; (3) administrado por una sola orden de oficiales iguales en autoridad y rango, los presbíteros (docentes y regentes); (4) administrado no separadamente sino conjuntamente, en asambleas o tribunales debidamente organizados, y (5) en asambleas o tribunales tan subordinados entre sí como para unir a todos en una unidad de mutua supervisión, gobierno y control.²⁹⁴

Le debemos la forma presbiterial de gobierno de la iglesia a Calvino. Fue el más importante de los reformadores para retornar al gobierno mediante consejos colegiados de oficiales y hacer del oficio de anciano una marca distintiva del gobierno de la iglesia reformada.²⁹⁵ Al hacerlo, procedió sobre la base de la Palabra de Dios. Bavinck evalúa que “el sistema presbiterial de gobierno de la iglesia no fue derivado por él [Calvino] de algún principio abstracto sino de la Palabra de Dios e introducido en la iglesia bajo la autoridad de Ella.”²⁹⁶

1. Cristo es el único Rey y Cabeza de la Iglesia: Él gobierna Su Iglesia.

Solo Cristo es el Rey de la iglesia. La Iglesia es un gobierno teocrático, toda autoridad y poder descende y no asciende.²⁹⁷ Los Reformados no derivaron los oficios de la congregación sino de la institución de Cristo.²⁹⁸ Sólo Jesús es Rey y tiene toda autoridad sobre la Iglesia (cf. Ef. 4:15). Aquí el Rey existe antes que su pueblo.²⁹⁹

El Dr. John V. Fesko, profesor de Teología Sistemática e Histórica en el Reformed Theological Seminary (RTS), hace ver en su “Teología sobre los Estándares de Westminster” que los reformados han mantenido históricamente que solo Cristo es Cabeza de la iglesia.³⁰⁰ Los teólogos de Westminster reconocieron solo a una Cabeza de la iglesia, Jesucristo³⁰¹. Esto confrontaba las afirmaciones no solo de los erastianos sino también de la iglesia de Roma, en su afirmación de que el Papa es cabeza de la iglesia en la tierra.³⁰²

²⁹³ Ministro presbiteriano, profesor de Homilética y Teología Pastoral en el Seminario Teológico Presbiteriano de Louisville, y moderador de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en los Estados Unidos en 1884.

²⁹⁴ Thomas Dwight Witherspoon, *The Five Points of Presbyterianism: The Distinctives of Presbyterian Church Government* (Log College Press: Madison, MS, [1883] 2017), Kindle.

²⁹⁵ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 385

²⁹⁶ Ibid., 386

²⁹⁷ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 339

²⁹⁸ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 386

²⁹⁹ Ibid, 329

³⁰⁰ J. V. Fesko, *The Theology of the Westminster Standards* (Wheaton, Illinois: Crossway, 2014), cap 10

³⁰¹ CFW, XXV.6

³⁰² Fesko, *The Theology of the Westminster Standards*, cap 10

Los Reformadores rechazaron categóricamente el sistema papal como no escritural. La visión episcopal de la Iglesia, con un obispo sobre todos, “fue casi unánimemente rechazada por los Reformadores”³⁰³ Ningún hombre, pastor u obispo tiene derecho a usurpar aquello que sólo corresponde a Jesucristo.

Todos los creyentes son parte del Sacerdocio Real de Cristo (1 Ped. 2:9), miembros del mismo Cuerpo con una Única cabeza: “La iglesia católica o universal, que es invisible, se compone del número de los elegidos que han sido, son o serán reunidos en uno, bajo Cristo la cabeza de ella; y es la esposa, el cuerpo, la plenitud de Aquel que llena todo en todo.”³⁰⁴ Desde el punto de vista de su lado invisible, su gobierno es estrictamente monárquico. Y Cristo no solo fue rey en el pasado, sino que también lo es todavía. Desde el cielo gobierna su iglesia en la tierra por su Palabra y Espíritu, por su actividad profética así como sacerdotal y real.³⁰⁵

2. Cristo delega su autoridad mediante oficiales

En su Institución, Calvino presenta el orden según el cual Dios ha querido gobernar su Iglesia: “Porque aunque Él solo debe gobernarla y regirla y tener toda la preeminencia, ejerciendo este gobierno e imperio sólo con su Palabra; sin embargo, como no habita entre nosotros con su presencia visible, de modo que podamos escuchar su voluntad de sus propios labios, se sirve para ello del ministerio y servicio de los hombres, haciéndolos sus lugartenientes (Lc. 10:16); no que resigne en ellos su honor y superioridad, sino que por medio de ellos realiza su obra, ni más ni menos como un obrero se sirve de su instrumento.”³⁰⁶

Bavinck plantea: “La iglesia no puede *ser* sin un gobierno. Aunque toda la autoridad final descansa en Dios, él nombra a Cristo como mediador y se complace en otorgar a los seres humanos y sus instituciones un ejercicio de soberanía en beneficio del Cuerpo. La iglesia en la tierra es tanto pasivamente un organismo o comunidad reunida como una institución. Ninguno debe desempeñarse contra el otro; ambos son obra de Cristo.”³⁰⁷

El Señor Jesús como Rey y Cabeza de su Iglesia, ha designado en ella un gobierno dirigido por oficiales de la iglesia, diferentes de los gobiernos civiles.³⁰⁸ Cristo desempeña su oficio de Rey al llamar del mundo del mundo un pueblo para sí mismo, y dándoles oficiales, leyes y censuras, mediante

³⁰³ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 361

³⁰⁴ CFW XXV.1

³⁰⁵ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 388

³⁰⁶ Calvino, *Institución*, IV.3.1

³⁰⁷ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 330

³⁰⁸ CFW XXX.1

las cuales él los gobierna visiblemente (Ef. 4:11; 1 Cor. 12:28).³⁰⁹ Calvino hace ver que es cierto que Cristo podía hacer esto perfectamente por sí mismo sin ayuda o instrumento alguno, o por medio de sus ángeles; pero Él ha decidido hacerlo por medio de los hombres.³¹⁰

La Iglesia Presbiteriana observa como oficios derivados del NT los presbíteros maestros, presbíteros gobernantes y diáconos. La Confesión de Fe expresa en el párrafo 2 del capítulo XXX: “A estos oficiales han sido entregadas las llaves del reino de los cielos, en virtud de lo cual tienen poder respectivamente para retener y remitir pecados, para cerrar aquel reino a los que no se arrepienten tanto por la palabra como por la disciplina; y para abrirlo a los pecadores arrepentidos, por el ministerio del Evangelio, y por la absolución de la disciplina según lo requieran las circunstancias.”³¹¹

La Forma de Gobierno Presbiterial elaborada por la Asamblea de Westminster expresa en su apartado “Del gobierno eclesial, y las diversas clases de asambleas para el mismo”: “Cristo ha instituido un gobierno, y gobernadores eclesiásticos en la iglesia: con ese propósito, los apóstoles recibieron directamente las llaves de la mano de Jesucristo, las usaron y ejercieron en todas las iglesias del mundo en todas las ocasiones. Y desde entonces Cristo ha provisto continuamente a algunos en su iglesia con dones de gobierno, y con la comisión de ejecutarlos, cuando sean llamados a ello.”³¹²

Los oficios eclesiásticos son la respuesta al llamado de Dios ejercido por personas cuya vocación, mediante el testimonio del Espíritu Santo, ha sido reconocida tanto en la conciencia de la propia persona como de la Iglesia.³¹³ El verdadero ministerio pastoral jamás es autoproclamado, o designado externamente de manera autoritaria. Los Reformados despreciaron el método de los preladados católicos romanos para nombrar ministros y diáconos. Más bien, los miembros de la iglesia deben elegir a sus oficiales para los propósitos bíblicos para los que se llama cada oficio. Solo entonces existirá orden en la iglesia y se observará el honor de Cristo la cabeza.³¹⁴ Todos los cristianos juntos son el sacerdocio, en nombre del cual los presbíteros están llamados a servir con el consentimiento y reconocimiento de la congregación.³¹⁵ Calvino expresó “Vemos, pues, que es legítima la vocación de

³⁰⁹ Catecismo Mayor de Westminster, preg. 45

³¹⁰ Calvino, *Institución*, IV.3.1

³¹¹ CFW XXX.2

³¹² *The Form of Presbyterian Church Government*, Assembly at Edinburgh, 1645, Sess. 16. Free Presbyterian Church of Scotland, <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-form-of-presbyterian-church-government/>

³¹³ Estatuto de la Iglesia Presbiteriana De Chile, artículo 28.

³¹⁴ Hall y Lillback, *A Theological Guide to Calvin's Institutes*, 397

³¹⁵ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, cap 30, 341. Respecto a la responsabilidad de los presbíteros regentes ante la congregación, Hodge expresa: “Los ancianos gobernantes propiamente son los REPRESENTANTES DEL PUEBLO (sic.) de la Iglesia escogidos por éste con el fin de que ejerzan el gobierno y disciplina en unión de los pastores o ministros. Los poderes, entonces, ejercidos por los ancianos gobernantes, son poderes que pertenecen a los miembros laicos de la Iglesia. Ellos son escogidos (por los miembros) para obrar en su nombre en el gobierno de la Iglesia. Un

los ministros por la Palabra de Dios, cuando las personas idóneas son elegidas con el consentimiento y aprobación del pueblo.”³¹⁶ Con el concilio local de presbíteros moderando la elección, y jamás designando: “Por lo demás, los pastores deben presidir la elección, a fin de que el pueblo no proceda a la ligera, por facciones o con tumultos”.³¹⁷

La Reforma se puso en total oposición a la noción misma de una iglesia jerárquica y a la disyunción entre el clero y los laicos.³¹⁸ El Nuevo Testamento no sabe nada de una clase clerical separada; el Espíritu Santo se derrama sobre todos los creyentes y llama a todos al servicio.³¹⁹ Desde una perspectiva bíblica, el presbítero y el obispo/superintendente son prácticamente idénticos; no hay base para el ordenamiento jerárquico de los oficios.³²⁰

Calvino condenaba a la Iglesia de Roma de haber despojado de sus derechos al pueblo en el reconocimiento de sus presbíteros: “se ha perdido toda la libertad que el pueblo tenía en la elección de los obispos. Ya no existe ni el recuerdo de voces, ni votos, de consentimiento o aprobación, ni cosas semejantes. Toda la autoridad reside en los canónigos. Ellos dan los obispados a quien les place. Al elegido, lo muestran al pueblo; mas, ¿para qué?; será para que lo adoren, no para examinado.”³²¹

Bavinck expresa al respecto que Cristo continúa el ejercicio de sus tres oficios de Rey, Profeta y Sacerdote en la tierra, no exclusivamente, pero también a través de los cargos que ha instituido. Argumenta: “En el lado visible de la iglesia, su gobierno no es democrático, ni monárquico, ni oligárquico, sino aristocrático y presbiterial. Estos funcionarios son los ἀριστοι, los mejores, no en dinero y posesiones, sino en dones espirituales, a quienes él mismo equipa y permite que la iglesia separe para su servicio. Por ellos cuida los intereses espirituales y materiales de su iglesia. Por el oficio de enseñanza instruye, por el oficio de anciano que dirige y por el oficio diaconal cuida de las necesidades del rebaño. Y por los tres en conjunto, él demuestra ser nuestro profeta principal, nuestro rey eterno y nuestro misericordioso sumo sacerdote.”³²²

Hodge hace ver que los pastores y los ancianos gobiernan en el nombre de Dios y no de los hombres. Es la comisión de Cristo y no la de la Iglesia la que el ministro lleva consigo, y por la autoridad de ella, Él obra. La Iglesia sólo testifica la genuinidad de esta comisión y mira que sea

representante es un individuo escogido por otros para hacer en su nombre lo que ellos son llamados a hacer en sus propias personas; o más bien, a ejercer los poderes que radicalmente son inherentes a aquellos por quienes obra.”

³¹⁶ Calvino, Institución IV.3.15

³¹⁷ Ibid.

³¹⁸ Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 358

³¹⁹ Ibid., 359

³²⁰ Ibid., 360

³²¹ Calvino, Institución, IV.5.2

³²² Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 388

fielmente cumplida por el que la lleva.³²³ “Por esto es que el poder de los oficiales de la Iglesia ya se considere su capacidad colectiva o distributivamente, es sólo ministerial o declarativo.”³²⁴

El ministerio de la predicación de la Palabra y la administración de los sacramentos se confía a presbíteros especialmente capacitados: los ministros de la Palabra y los Sacramentos, (llamados presbíteros docentes o maestros) en cada congregación local. La autoridad para predicar el evangelio y administrar los sacramentos proviene de un llamado emitido por una iglesia local y por poderes otorgados por un Presbiterio.³²⁵ Además de los ministros, se reconoce en los presbíteros gobernantes o regentes los dones para la supervisión, el cuidado y el gobierno.

Aunque cumplen ministerios diferentes, los oficios eclesiásticos constituyen un servicio incondicional a Jesucristo y su Iglesia, y son iguales en dignidad, de modo que ninguno de ellos es superior a los otros.³²⁶ El cuidado pastoral, la disciplina de la iglesia, el liderazgo y la legislación son entregados al cuidado de las asambleas gobernantes de presbíteros entre los cuales los ministros y los ancianos gobernantes son participantes iguales³²⁷.

3. Cristo gobierna mediante consejos colegiados de oficiales

El presbiterianismo confiesa que la iglesia debe ser gobernada de forma conciliar, es decir, con un liderazgo mediante asambleas o consejos. La Forma Presbiteriana de Gobierno de la Asamblea de Westminster expresa: “Es lícito, y agradable para la Palabra de Dios, que la iglesia sea gobernada por distintos tipos de asambleas, que son congregacionales, clásicas³²⁸ y sinodales.”³²⁹

Así, los presbíteros docentes y regentes gobiernan juntos como grupo, y en todo momento su oficio está al servicio de la congregación, para orar por ellos y animarlos en la fe.³³⁰ Los presbíteros maestros y gobernantes juntos ejercen supervisión sobre la congregación local, con grupos de ancianos reunidos sobre una base regional ejerciendo una supervisión más amplia en un Presbiterio. La autoridad

³²³ Hodge, *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*, 339

³²⁴ Ibid.

³²⁵ Lucas, *On Being Presbyterian*.

³²⁶ Estatuto de la Iglesia Presbiteriana De Chile, artículo 33

³²⁷ James Bannerman, *The Church of Christ*. (Edinburgh: T. & T. Clark, 1868)

³²⁸ También llamadas Presbiteriales.

³²⁹ *The Form of Presbyterian Church Government*, “Of Church-Government, and the several sorts of Assemblies for the same.”

³³⁰ Las iglesias congregacionales también son gobernadas por un consejo de ancianos; pero la diferencia es que cada congregación local es independiente, los ancianos y pastores rinden cuentas a sus miembros, y asambleas más amplias no están normalmente facultadas para imponer disciplina sino que su función es primordialmente fraternal. Por lo tanto, están gobernados por ancianos solo al nivel de las congregaciones, aunque a veces estas sí están unidas entre sí por convenios voluntarios de confesionalidad, confianza y comunión. El presbiterianismo entonces es distintivo del congregacionalismo, en el sentido de que las congregaciones individuales no son independientes, sino que son responsables ante la iglesia en general a través de sus órganos de gobierno (presbiterios y asambleas generales).

de los sínodos y concilios se deriva de la autoridad de Cristo, y las decisiones sinodales o conciliares tienen autoridad sólo en la medida en que coincidan con la Palabra de Dios.³³¹

Los Reformadores consideraron que no correspondía sólo a un oficial poseedor de un alto cargo, sino a un grupo de oficiales, los que debían gobernar la iglesia.³³² No había espacio para otro Obispo más que para Cristo (1 Ped. 2:25): “Referente a los Ministros de la Palabra, en cualquier parte que estén, tienen un mismo poder y autoridad, siendo todos ellos Ministros de Jesucristo, el único Obispo universal y la única Cabeza de la Iglesia.”³³³ Pues era Cristo el único gran pastor de las ovejas y obispo de nuestras almas, correspondía entonces a un grupo de oficiales, no a un individuo como obispo o superintendente, el gobernar, cuidar y supervisar la iglesia en una región.

El concilio fundamental de la Iglesia es el Presbiterio.³³⁴ El Presbiterio es la unidad funcional mínima de una iglesia presbiteriana. No existe una iglesia realmente presbiteriana en una iglesia local autónoma o independiente. De hecho, una iglesia presbiteriana autónoma es un oxímoron.

El poder de “jurisdicción” (el derecho y el poder de interpretar y aplicar la ley) lo ejercen los oficiales reunidos como consejo, conjuntamente siendo tribunal de la iglesia. Por lo tanto, ningún anciano tiene derecho a juzgar un caso disciplinario como individuo, sólo como un grupo de ancianos se puede ejercer tal poder; ya sea en una “sesión” de la iglesia local, en un presbiterio geográfico o en la Asamblea General de la iglesia.³³⁵

A un corolario final de este razonamiento se le llama a veces principio “conexional”: cada parte de la iglesia tiene una responsabilidad con otras partes y con el todo.³³⁶ Sean Michael Lucas lo sintetiza como: “Las partes están en el todo, y el todo en las partes”³³⁷ Cada concilio superior es responsable de las acciones de cada concilio bajo su jurisdicción. Las partes tienen derecho apelar al todo. Cada parte de la iglesia tiene una responsabilidad para con los otros y para con el todo. Los consejos presbiterianos están interconectados. Cada iglesia local, cada presbiterio y la iglesia nacional, son manifestaciones de la misma Iglesia.

Así, una iglesia presbiteriana no es simplemente una red de congregaciones, una confederación de iglesias locales, o una alianza temporal que es un medio para un fin deseado. Es una iglesia,

³³¹ Fesko, *The Theology of the Westminster Standards*, cap 10

³³² Janssen y van den Broeke, *A Collegial Bishop?*, 11.

³³³ Confesión Belga, art. 31

³³⁴ Sean Michael Lucas, *What Is Church Government?* (New Jersey: P & R Publishing Company, 2009)

³³⁵ Lucas, *On Being Presbyterian*.

³³⁶ Ibid.

³³⁷ Lucas, *What Is Church Government?*

interconectada, expresando relaciones mutuas que se expresan por medio de prácticas de evaluación y control.³³⁸ La sumisión mutua está en el corazón del presbiterianismo.

Una red de congregaciones puede o no percibir o dar importancia cuando una iglesia hermana se está desviando. Lo pueden percibir, pero son impotentes para intervenir.³³⁹ En cambio las iglesias mancomunadas en un presbiterio han asumido el compromiso y la responsabilidad de intervenir en dichos casos. Un presbiterio no es sólo una alianza pragmática, utilitarista y temporal, de la que puedo desprenderme cuando me deja de ser útil.

La conexión y unidad que nuestras iglesias comparten no debe ser dejada de lado fácilmente. Abandonar tal conexión sin una prudente reflexión, sin fundamentos bíblicos suficientes, o de forma autoritaria, es sencillamente un cisma. Es una “voluntaria y formal ruptura de la unidad de la iglesia”, una acción que debería tomarse sólo cimentada en argumentos profundamente doctrinales cuando el propio evangelio está en juego.³⁴⁰ De esta forma, la eclesiología presbiteriana es una forma visible de expresar la unidad de la iglesia de Cristo sin dejar de respetar las diferencias dentro de ella.³⁴¹

4. Un necesario reconocimiento: diversidad de aplicación de estos principios entre los reformados

Era la convicción general de los reformadores que el gobierno de la iglesia debía basarse sustancialmente en la ley Divina. Sin embargo, jamás se dejó de observar que “la Escritura no es un libro de estatutos, no trata en detalle una gran cantidad de asuntos particulares y deja mucho a la discreción de las iglesias.”³⁴²

Sabiamente los autores de la Confesión de Fe declararon: “Sin embargo, confesamos [...] que hay circunstancias tocantes a la adoración de Dios y al gobierno de la iglesia, comunes a las acciones y sociedades humanas, que deben arreglarse conforme a la luz de la naturaleza y de la prudencia cristiana, pero guardando siempre las reglas generales de la Palabra que han de observarse siempre.”³⁴³

En su reflexión sobre el sistema de gobierno reformado, Fesko comparte un clásico dicho entre los presbiterianos: “pon tres presbiterianos en una habitación y obtendrás cinco opiniones diferentes.”³⁴⁴ Bavinck expresa el mismo pensamiento, al plantear que la doctrina reformada sobre el gobierno tiene múltiples matices, y que aunque hay acuerdo general sobre los principios del gobierno

³³⁸ Ibid.

³³⁹ Ibid.

³⁴⁰ Ibid.

³⁴¹ Lucas, *On Being Presbyterian*

³⁴² Bavinck, *Reformed Dogmatics Vol. 4*, 386

³⁴³ CFW I.6

³⁴⁴ Fesko, *The Theology of the Westminster Standards*, cap. 1

presbiteriano, también hay diversidad en la aplicación de estos. Argumenta con múltiples citas y referencias a distintos autores reformados de distintas épocas que los desacuerdos no fueron pocos:

*En primer lugar, hubo algunos que no tenían ninguna objeción a un episcopado en el sentido de una superintendencia. Luego hubo desacuerdo sobre la cuestión de si el oficio de “doctor”, concebido como un profesorado en teología, constituía un oficio eclesiástico distinto o si —puesto que no deriva de una institución apostólica— sólo puede denominarse así en un sentido amplio. Además, algunos prefirieron hablar, aparte del “doctorado”, de tres oficios, el de pastor, el de presbítero y el de diácono; otros enumeraron sólo dos oficios, el de presbítero y diácono y luego dividieron el primero en un ancianato de enseñanza y uno de gobernanza. Incluso hubo quienes, aunque encontraron útil un gobierno de la iglesia presbiterial, no lo consideraron necesario en virtud de una ley divina y rechazaron la distinción entre un presbítero maestro y gobernante. [...] Finalmente, también hubo desacuerdo sobre la forma de elección; sobre llevar un oficio sin llevar a cabo un ministerio en una iglesia local; sobre la utilidad de la imposición de manos en general, pero especialmente en la instalación de ancianos y diáconos; sobre la repetición de la ordenación cuando los ancianos y diáconos eran nombrados nuevamente; sobre la duración del cargo de presbítero; etcétera. Un tratamiento de todos estos temas pertenece a la disciplina del orden de la iglesia.*³⁴⁵

Bavinck concluye diciendo que lo que sí podemos decir con seguridad sobre todo el amplio espectro de manifestaciones del gobierno eclesial reformado es que “los reformados, al restaurar el oficio de anciano y el de diácono junto con el de ministro de la Palabra, captaron con mayor precisión la idea de las Escrituras y han reconocido con mayor firmeza los derechos de la iglesia local.”³⁴⁶

III.1.2. La Asamblea de Westminster sobre la legitimidad del gobierno Presbiterial

Procederemos a examinar y exponer lo que la “Forma de Gobierno Presbiteriana”³⁴⁷, que elaboró la Asamblea de Westminster, describe sobre la naturaleza y funciones del Presbiterio. La eclesiología presbiteriana nos invita a ver la iglesia del NT más que sólo como un grupo de iglesias locales independientes, sino que distintas congregaciones siendo una sola iglesia, que estaban bajo un mismo

³⁴⁵ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 387-388

³⁴⁶ Ibid., 388

³⁴⁷ Assembly at Edinburgh, Sess. 16. «*The Form of Presbyterial Church Government*», Free Presbyterian Church of Scotland. 1645. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-form-of-presbyterial-church-government/>

cuidado y gobierno presbiteral. El fundamento para el presbiterianismo está en una visión del gobierno eclesial basado en asambleas de miembros y presbíteros. Expresa la *Forma*:

La iglesia ha de ser gobernada por varios tipos de asambleas, que son congregacionales, clásicas [presbiteriales] y sinodales.

El poder eclesial no debe estar concentrado en una persona u obispo. Debido a que no hay más Obispo que Cristo, la administración de la iglesia debe ser mediante concilios. Esta forma de administrar la iglesia que pertenece al Pastor Supremo es lícita, y agradable a la Palabra de Dios. Hay un poder común conferido a todas estas asambleas:

Es lícito, y agradable a la Palabra de Dios, que las distintas asambleas [...] tengan poder para convocar, y llamar ante ellos, a cualquier persona dentro de sus distintos vínculos, a los cuales conciernan los asuntos eclesiásticos que tengan ante ellos [...]y poder para dispensar censuras eclesiásticas.

El obispado es delegado a consejos, no a individuos. El poder para la supervisión y la disciplina eclesial ha sido entregado a los concilios.

La *Forma* luego dedica un apartado a las **Asambleas Clásicas**, que nosotros llamamos Presbiterio, donde presenta las evidencias para un gobierno más allá de la Iglesia local mediante asamblea de ancianos. El primer considerando es que la misma Escritura presenta a consejos de presbíteros ejerciendo autoridad:

La Escritura presenta un presbiterio en una iglesia.

En 1 Tim. 4:14 vemos como Timoteo fue ordenado por un consejo de presbíteros que le impuso las manos. También Hechos 15 nos muestra a los presbíteros de Jerusalén junto a los apóstoles reunidos como consejo para considerar el tema de la circuncisión (v. 2,4,6). La *Forma* define el presbiterio:

Un presbiterio consiste de ministros de la Palabra, y otros oficiales públicos como sea agradable y garantizado por la Palabra de Dios para ser gobernantes de la iglesia, a unirse con los ministros en el gobierno de la iglesia.

En Romanos 12, Pablo nos expone diferentes dones de la iglesia. Hay unos que enseñan (v. 7) y otros que gobiernan (v. 8). 1 Corintios 12:28 también nos presenta “en tercer lugar maestros”, y “después... administradores”.

El concilio de presbíteros reunido involucraba más que la iglesia local en el NT:

La Escritura presenta, que distintas congregaciones particulares pueden estar bajo un gobierno presbiteriano.

La *Forma* presenta dos casos como ejemplo para probar esta proposición. El primero es Jerusalén y el segundo es Éfeso.

La Iglesia de Jerusalén

1. La iglesia de Jerusalén consistía de más congregaciones que una

Esto puede observarse en:

- La multitud de creyentes mencionados en diversos lugares, tanto antes de la dispersión (Hc. 2:41), por causa de la persecución (8:1), así como después de la dispersión (21:20).
 - En Hechos 2, los más de 3,000 convertidos vivían sus vidas congregacionales en los hogares: “Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (2:46)
- Por los muchos apóstoles y otros predicadores en la iglesia de Jerusalén. Y si no hubiera más que una congregación allí, entonces cada apóstol apenas predicaría.
 - lo cual no concordaría con Hechos 6:2, que nos muestra que los apóstoles estaban continuamente ocupados en la Palabra de Dios.
- La diversidad de lenguajes entre los creyentes, mencionadas tanto en el segundo como sexto capítulos de los Hechos, señalan más congregaciones que una en aquella iglesia.

2. Todas aquellas congregaciones estaban bajo un gobierno presbiteral

- Ellas eran una iglesia.
 - Hechos 8:1; 2:47 comparado con Hechos 5:11; 12:5; 15:4.
- Los ancianos de la iglesia son citados
 - En el Concilio de Jerusalén los presbíteros “se reúnen” (Hc.15:4,6,22);.
- Los apóstoles hacían las obras ordinarias de los presbíteros, como presbíteros en la iglesia; lo cual prueba una iglesia presbiteral antes de la dispersión, Hechos 6.
- Las distintas congregaciones en Jerusalén siendo una iglesia, los ancianos de esta iglesia son citados como reuniéndose juntos para actos de gobierno; lo cual prueba que estas distintas congregaciones estaban bajo un gobierno presbiteral. (Hc. 11:30; 21:17-18)

Esta multitud de congregaciones en casas, eran al mismo manifestadas como muchas en la ciudad, y también consideradas una sola iglesia:

Y aunque esas congregaciones fueran fijas o no fijas, con respecto a los oficiales o miembros, eran todas una acerca de la verdad de la proposición.

Ni aparece ninguna diferencia material entre las distintas congregaciones en Jerusalén, y las distintas congregaciones ahora en la condición ordinaria de la iglesia, acerca del punto de la fijación requerida de los oficiales o miembros.

Distintas congregaciones, entonces, pueden estar bajo un mismo cuidado:

Por consiguiente la Escritura presenta, que distintas congregaciones pueden estar bajo un gobierno presbiteriano.

Esto es claro también en el Concilio de Jerusalén, donde los ministros de la Iglesia de Antioquía vienen a resolver un problema eclesial ante el consejo superior de ancianos en Jerusalén, y se someten a su decreto. Antioquía y las demás iglesias recién plantadas se someten a presbíteros que no son de su iglesia local, sino que reconocen un concilio superior.

La Iglesia de Efeso

El segundo ejemplo es el de la iglesia de Éfeso donde:

1. “Había más congregaciones que una en la iglesia de Efesos”

- a. Hechos 20:31 muestra que Pablo continuó predicando en Éfeso por espacio de tres años
- b. Luego en Hechos 19:18-20, se menciona el efecto especial de la Palabra;
- c. Hechos 20:10 y 17 dice que hay una distinción de judíos y griegos
- d. 1 Corintios 16:8-9 da cuenta de la estancia de Pablo en Éfeso hasta Pentecostés;
- e. En 1 Cor 16:19, se menciona una iglesia particular en el hogar de Aquila y Priscila,
- f. Que luego está en Éfeso, como aparece en Hechos 18:19,24,26.

“Todo lo cual conjuntamente, prueba que la multitud de creyentes formaban más congregaciones que una en la iglesia de Efeso.”

2. “Había distintos ancianos sobre esas distintas congregaciones, como un rebaño”

- a. Nos lo muestra Hechos 20:17,25,28,30,36,37.

3. “Esas distintas congregaciones eran una iglesia, y que ellas estaban bajo un gobierno presbiteral.”

- a. Como nos muestra en Apocalipsis 2:1-6 y Hechos 20:17,28.

La *Forma de Gobierno* nos enseña que no debemos ver la Iglesia en Jerusalén como una megaiglesia de 3000 miembros. La Asamblea de Westminster nos invita a ver a varias de las Iglesias de NT como ciudades-presbiterio, unidas como congregaciones compañeras de misión, que tomaban decisiones conciliares. Creemos que la Iglesia de Jerusalén, Éfeso y Corinto conformaban un Presbiterio, conjuntos de iglesias funcionando en casas, conformando una sola iglesia-ciudad. Las distintas congregaciones funcionaban no de manera independiente, sino en comunión, como nos enseña el caso de la Epístola a los Gálatas, que fue enviada a una región donde varias congregaciones locales son vistas como un todo. Desde esta perspectiva, el NT nos muestra congregaciones distintas colaborando juntas por la misión, y a la vez sometidas a un mismo cuidado y gobierno conciliar de presbíteros que iba más allá de sólo su influencia local.

III.1.3. Principios Bíblicos que sustentan el Gobierno Ecclesial mediante la pluralidad de ancianos

Los presbiterianos hemos visto la forma de gobierno mediante consejos de presbíteros como la más aproximada al NT y la iglesia primitiva. El ministro presbiteriano e historiador irlandés Thomas Witherow (1824- 1890), de la Iglesia Presbiteriana Libre de Escocia, expuso esta idea en sus estudios sobre la política presbiteriana, exponiendo sus fundamentos y aspectos básicos. De su estudio bíblico de la iglesia apostólica derivó seis principios esenciales del gobierno de la iglesia bíblica.³⁴⁸

En un breve artículo sobre los orígenes bíblicos del presbiterio³⁴⁹, el Rev. Ross Graham, pastor de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de EE. UU. (OPC), sintetiza los seis principios esenciales de Witherow. Expondremos dicha síntesis junto con las implicancias levantadas por Graham en las siguientes páginas, citando libremente. Graham evalúa que sería ingenuo de nuestra parte creer que nuestra forma actual de gobierno presbiteriano fluye directa y literalmente de las páginas de la Biblia. Sin embargo, fluye de principios bíblicos, y se ha desarrollado, como el resto de la teología reformada, aplicando el razonamiento lógico a la información bíblica comparada y contrastada.

Los seis principios de Witherow que describen los elementos más destacados de nuestra forma presbiteriana de gobierno, son los que siguen:

1. **Los ordenados en los oficios eran escogidos por los miembros de la iglesia.** (Hc. 1:21-26 y 6:1-6)
En la elección de Matías, alguien debía reemplazar al traidor Judas que había estado con Jesús todo el tiempo; y el grupo más grande de ciento veinte hizo una elección. Hechos 6 registra la historia de la

³⁴⁸ Thomas Witherow, *An Inquiry into the Scriptural Form of Church Government: Extracted and abridged from 'The Apostolic Church'*, (London: James Nisbet & Company, 1867).

³⁴⁹ Graham, "The Biblical Origins of the Presbytery", <https://www.opc.org/OS/html/V5/2f.html>

elección de los siete varones. En cada caso, se enumeraron los estándares de experiencia y carácter para quienes deberían ser los candidatos, luego se propuso a los hombres y fue hecha una elección, no sólo por los líderes, sino los mismos miembros. Por deducción, también se puede llegar a la conclusión de que las calificaciones enumeradas en 1 Timoteo 3 y Tito 1 se dieron cerca de la finalización del canon con la intención de que la gente continuara eligiendo a sus oficiales a perpetuidad.

2. **El oficio de obispo y el oficio de anciano o presbítero son el mismo.** (Hc. 20:17-28; Tito 1:5-7) En Hechos 20, Pablo llama a los ancianos de la iglesia en Éfeso a la costa del mar en Mileto, y luego en el mismo contexto y a esos mismos hombres dice en el versículo 28: “Tengan cuidado de sí mismos y de toda la congregación, en medio de la cual el Espíritu Santo les ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con Su propia sangre”. Pablo les exhorta a que sean pastores (ποιμαίνω), sirviendo como supervisores (ἐπίσκοπος). El término anciano (πρεσβύτερος) contiene la idea judía de "cabeza gris" o “canosos”, lo que es probablemente un eufemismo para "hombre mayor". Fue este sistema de ancianos el que Moisés estableció en consulta con Jetro en Éxodo 18. El término obispo o supervisor (ἐπίσκοπος) era la palabra usada para describir al hombre a cargo de los sirvientes. Él era el supervisor de los esclavos. Paralelamente a esto, pero mucho más tarde en el primer siglo en Tito 1:5, Pablo instruye a Tito para poner en orden las cosas que faltan y nombrar ancianos. Pero en el versículo 7, Pablo describe a esos mismos hombres como obispos o superintendentes. Parece que con la gentilización de la iglesia se apropió una nueva terminología para describir a hombres no sólo “canosos”, sino también más jóvenes, que asumieron una responsabilidad como supervisores de los siervos de Dios. Así, las dos palabras se usan indistintamente en las Escrituras.
3. **Había una pluralidad de ancianos en cada iglesia** (Hc. 14:23; Fil. 1:1; Tit. 1:5). En Hechos 14:23, Pablo había pasado por las iglesias que él y Bernabé habían ayudado a establecer en la región de Galacia y se registra que nombraron ancianos en cada iglesia. Nótese el plural, implicando más de uno en cada congregación. En Tito, Pablo habla de nombrar ancianos en cada ciudad. Se podría argumentar que se trataba de iglesias en las casas y que los ancianos eran en realidad pastores. Pero Filipenses 1: 1 está dirigido a los ἐπισκόποις καὶ διακόνους, los ancianos y los diáconos de esa iglesia. Entonces, comparando Escritura con Escritura, la evidencia parece indicar que existía una pluralidad en cada unidad eclesiástica.³⁵⁰

³⁵⁰ “Si bien algunos argumentan que la pluralidad implícita aquí es la de un anciano o pastor en cada iglesia doméstica de una ciudad, es difícil ver cómo el naciente trabajo [en Creta] de un plantador de iglesias como Tito podría ser lo suficientemente grande como para tener varios “pastores” en las congregaciones locales, esparcidos por esa ciudad. La evidencia parece indicar más bien que la pluralidad existía dentro de la misma iglesia local.”

4. **La ordenación era el acto del presbiterio, de la pluralidad de ancianos** (Hc. 6:6; 1Tim. 4:14). En la narración sobre la ordenación de los siete varones en Hechos 6:6, los apóstoles les impusieron las manos. La ordenación de Timoteo en 1 Tim. 4:14 fue por imposición de ellas por el grupo de presbíteros que componían el presbiterio. En 2 Tim. 1:6, Pablo le habla a Timoteo de "la imposición de mis manos", por lo que es apropiado inferir que Pablo participó con los otros ancianos en la imposición de manos a Timoteo. El punto de no es necesariamente demostrar la existencia de un presbiterio como lo conocemos ("con un moderador y un secretario" dice Graham). Más bien es disipar cualquier noción de sucesión apostólica individual o de una jerarquía eclesiástica en desarrollo. Lo que aquí se demuestra es que la ordenación es un acto de un grupo de ancianos, y que se estaba creando una fraternidad o colegio de presbíteros que colectivamente tenía y confería esa autoridad, en contraste con cualquier noción de una conferencia apostólica individual de autoridad.
5. **Existía el privilegio de apelar a la asamblea de ancianos y el derecho de la iglesia a hablar** (Hc. 15:1-29). Hechos 15 es un punto de referencia en el desarrollo de la política eclesiástica y proporciona una enorme cantidad de principios fundamentales. Lo que se enseña aquí puede resumirse en dos palabras: apelación y conexión. Mientras se desarrolla el problema con los judaizantes, estos dos conceptos acompañan como temas a través del texto. La iglesia de Antioquía sabía intuitivamente que tenía el recurso de recurrir a otros ancianos, y que las disputas podían ser resueltas. También sabían que no estaban solos. Compartieron una conexión íntima con personas de antecedentes culturales muy diferentes, pero que atesoraban la misma fe. Lo que sigue a continuación será un mayor desarrollo de este concepto.
6. **La única cabeza de la Iglesia era el Señor Jesucristo**³⁵¹ (Ef. 5:23; Col. 1:18). La Iglesia es un cuerpo místico que sólo manifiesta parte de su verdadera naturaleza aquí en la tierra. La Iglesia es gobernada por Cristo mismo, y los que tienen posiciones de autoridad siempre ocupan un segundo lugar al de Él. Graham hace notar que Calvino y la forma original de nuestros estándares expresan una dureza que él evalúa innecesaria con respecto a la iglesia en Roma, llamando al Papa el Anticristo. Dos siglos más tarde, Witherow replanteó este principio al eliminar la retórica de la crítica aguda, pero reafirmando que la Iglesia no puede tener otra cabeza aparte del Señor Jesucristo. Pero también debe reconocerse que si esta verdad trascendental fue distorsionada y abusada una vez en la historia de la iglesia, podría volver a serlo. El Señor Jesucristo y solo Él gobierna su Iglesia para su propia gloria.

Del principio presbiteriano del Conexionalismo, el quinto principio levantado por Witherow, Graham deriva dos axiomas que son aplicables a lo que podríamos llamar el desarrollo del Presbiterio:

³⁵¹ "Nunca es imprudente repetir lo aparentemente obvio" plantea el Rev. Graham.

- A. **Las decisiones de algunos cuerpos de presbíteros se extendían más allá del rebaño local a la región circundante** (Hc. 11:19-26, Hc.c 15:1-29, 16:1-5). Dentro de la historia de la fundación de la iglesia en Antioquía en Hechos 11, es importante observar la reacción de la iglesia en Jerusalén en el v. 22. Las noticias de estas cosas llegaron a oídos de la iglesia en Jerusalén y enviaron a Bernabé para ir a la no tan cercana Antioquía. Aquí se puede observar a los ancianos de Jerusalén ejerciendo un episcopado, en respuesta a lo que estaba sucediendo en su distrito recientemente ampliado como resultado de la diáspora. Aplicando una supervisión colegiada, enviaron a su hombre a investigar y él indicó su aprobación. En Hechos 15, al abordar el problema con los judaizantes, la iglesia regional tomó decisiones que se aplicaban más allá de Jerusalén, hasta Antioquía. Pero en Hechos 16:4 se registra que Pablo y Silas recorrieron las ciudades de la región de Galacia y les entregaron los decretos que debían cumplir, que fueron determinados por los apóstoles y ancianos de Jerusalén. ¿Por qué tendrían derecho a hacer eso? Sabían intuitivamente que las decisiones de algunos cuerpos de ancianos se extendían más allá del rebaño local a la región circundante.
- B. **Los ordenados para oficios estaban sujetos al cuerpo de ancianos de la región en cuyos límites ministraban** (Hc. 21:17-27; Gálatas 1:18-2: 14). Si se postula que la carta de Pablo a los Gálatas fue escrita antes de que ocurriera el concilio de Jerusalén y que la carta sirvió como informe de Pablo al concilio mismo, entonces la historia de la visita de Pedro a Antioquía adquiere un significado interesante. Cronológicamente, Hechos 11 y 13 proporcionan la información de que hay un Consistorio en pleno funcionamiento en Antioquía. Por tanto en Gálatas 2:11-14, Pablo está hablando con la autoridad de los Maestros cuando reprende a Pedro: "Me opuse a él cara a cara, porque él era digno de ser censurado". Pedro estaba bajo la autoridad de otra jurisdicción cuando visitó Antioquía. Hechos 21 es un pasaje que necesita ser estudiado más detenidamente para comprender la política de la iglesia. Aquí Pablo finalmente regresó a Jerusalén a pesar de las repetidas advertencias de que sería arrestado. En el versículo 18, se reunió con los presbíteros de la iglesia regional allí y les dio detalles de todo lo que Dios estaba haciendo entre los gentiles. Pero como ellos habían sido informados de que Pablo estaba enseñando conceptos que eran contrarios al judaísmo, le dieron instrucciones en el versículo 23 sobre cómo debía conducirse en su región. Pablo había entrado al distrito de ellos, por lo que estaba sujeto a su autoridad e hizo lo que le dijeron. Aunque Pablo luego pudo decir en Colosenses 2:16 "Por tanto, que nadie se constituya en juez de ustedes con respecto a comida o bebida, o en cuanto a día de fiesta, o luna nueva, o día de reposo", y en Gálatas 2:3 que "ni aun Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era Griego", Pablo cumple el voto en versículo 26, porque estaba sujeto a los ancianos de la región en cuyos límites estaba ministrando.

Diversas implicancias se derivan del origen bíblico del Presbiterio. La primera que Graham hacer ver es que **hay un organismo entendido como iglesia regional**: *“El libro de Gálatas fue escrito para una iglesia regional. No hay ciudad de Galacia. El libro estaba dirigido a un grupo de iglesias que compartían una sola región geográfica”*. Colosenses 4:16 puede indicar el desarrollo de otra iglesia regional más. Cuando Pablo dijo: “Cuando esta carta se haya leído entre ustedes, háganla leer también en la iglesia de los Laodicenses. Ustedes, por su parte, lean la carta que viene de Laodicea”, se nos da la impresión de que estaban pasando esta información vital entre las congregaciones locales de un cuerpo regional distinto. Graham nos hace ver también que Pedro puede estar proporcionando aún más información en 1 Pedro 1:1. Podemos inferir que se estaba dirigiendo a las iglesias regionales de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, y al menos la geografía de la época parece indicarnos algo de esta naturaleza. De la misma forma, en Gálatas 1:22, Pablo habló de “las iglesias de Judea que están en Cristo” como un grupo distinto.

La conclusión de Graham es que hay suficiente evidencia bíblica para indicar la existencia de distintas iglesias regionales en el NT, cada una con su geografía separada y problemas locales, mas con un mismo grupo de presbíteros que sirven como agente nutritivo para un conjunto de iglesias locales.

Otra implicancia observada por Graham es que **el presbiterio es el organismo supervisor de la iglesia regional**. Si existía tal iglesia regional de Judea, entonces el cuerpo de ancianos reunidos en Jerusalén estaba encargado de supervisar esa región. Cuando sucedió algo único en Antioquía, surgieron dos preocupaciones. Primero, ¿es bíblico? En segundo lugar, ¿está esto en nuestro distrito? Según el bosquejo de Lucas para el Libro de los Hechos, que sigue las palabras de Jesús en Hechos 1:8 (Jerusalén, Judea, Samaria, lo último de la tierra), ahora estaban en la “región de lo último de la tierra”. Comprendieron que el evangelio se había trasladado a la región más lejana y asumieron la responsabilidad de los nuevos conversos en Antioquía. Pero el representante del Presbiterio, Bernabé, se puso inmediatamente a la tarea de construir una nueva pluralidad de presbíteros.

Graham concluye que un principio presbiteriano apropiado que se desarrolla en este caso toma la forma de un silogismo lógico como sigue: (1) Si la iglesia local tiene su consistorio, y (2) si la iglesia toda tiene su asamblea general, entonces (3) la iglesia regional tiene su presbiterio. Infiere que por lo tanto, por analogía, podemos entender que *“el presbiterio es el consistorio de la iglesia regional y debe realizar todas las funciones a nivel regional que el consistorio local realiza a nivel local”*. La importancia de este principio nos permite considerar como posible y plenamente válida la realización del culto de adoración con todos sus elementos a nivel regional de vez en cuando. La iglesia no existe

sólo a nivel local. El Presbiterio (la iglesia regional en comunidad) es plenamente iglesia, tanto como lo es la congregación local y la iglesia nacional.

Por lo tanto, **el presbiterio es responsable de cuidar la salud espiritual y la protección de sus congregaciones locales y sus ministros**. Ya se ha considerado el cuidado de la iglesia en Antioquía por parte del presbiterio de la iglesia regional de Judea en Hechos 11. Graham también da atención a los otros pasajes que brindan evidencia similar de un cuidado regional para la supervisión espiritual: *“Tanto Hechos 15 como Hechos 21 proporcionan casos en los que la iglesia regional funcionó para cuidar la salud y protección de las congregaciones locales. El presbiterio era reactivo, receptivo, responsivo y confiaba en sus representantes”*. La protección de la salud de las congregaciones locales y sus ministros, y su cuidado y pastoreo es una de las lecciones más importantes que se aprende de estos pasajes.

También se desprende que **el presbiterio proporciona un lugar de apelación para la resolución de quejas y disputas teológicas**. Hechos 15:1-29; 21:17-27 y Gálatas 1:18-2:14 sustentan la responsabilidad del manejo de las disputas por parte de un cuerpo de presbíteros. Un asunto complementario en cada uno de estos casos es el principio del conexionalismo, ya referido. Graham concluye de esto: *“si no hay conexión, no hay posibilidad de apelar y no hay derecho a hablar. Debe entenderse que el principio del conexionalismo sustenta y sostiene todo el carácter del presbiterianismo”*.

Las iglesias del NT estaban claramente conectadas entre sí. Por lo tanto, un presbiterio bíblico debe estar preparado para actuar con responsabilidad y eficacia en asuntos teológicos que involucren a la región, casos de disciplina de la iglesia, o disputas, o no está cumpliendo con sus responsabilidades Escriturales. Graham enfatiza la relevancia de esta íntima conexión al expresar que “según cómo va la salud del presbiterio, también va la salud y la fortaleza de cada una de sus congregaciones locales”.

Es el Presbiterio también el **responsable del cuidado y entrenamiento de los llamados a predicar el evangelio**. En Hechos 11:1-18, cuando Pedro mismo debió rendir cuentas al presbiterio de Jerusalén por su controvertido ministerio y predicación entre los gentiles, la situación fue examinada con escepticismo, con expresiones de preocupación por el informe de que había comido con hombres incircuncisos. Pero después de su explicación detallada y completa, el presbiterio concluyó en el v. 18: “Así que también a los Gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida.”. Este fue un trabajo de acreditación.

Nuevamente en Hechos 21:17-27, Pablo y la iglesia en Jerusalén demostraron su responsabilidad mutua los unos con los otros. Pablo dio una clara indicación de su sujeción a sus hermanos en el asunto

de la predicación en su distrito. En efecto, argumentan: "Si usted ministra en nuestro distrito, debemos saber lo que está enseñando y usted debe someterse a lo que creemos que es mejor para el pastoreo del rebaño de Dios en esta región con sus circunstancias y problemas únicos".

La ordenación de Timoteo (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 1:6) es otra posible indicación de la responsabilidad regional de este colegio de presbíteros en el entrenamiento y preparación de ministros del evangelio. Graham razona: *"¿Podría ser de naturaleza regional el llamamiento de Pablo a los 'hombres fieles' en 2 Timoteo 2:2? Nunca se debe permitir que una estructura de Seminario —que ahora está arraigada en la política presbiteriana, reemplace la responsabilidad del presbiterio de la iglesia regional como el principal y primer portador del deber de capacitar a los ministros del evangelio"*.

Finalmente, Graham concluye que **el presbiterio es responsable de establecer nuevas congregaciones locales y de difundir y defender el evangelio en su región**. Los ancianos del cuerpo regional de Judea demostraron preocupación y aprobación por la propagación del evangelio a Antioquía en Hechos 11:19-26. De manera similar, los ancianos del nuevo cuerpo regional en Antioquía fueron llamados a ser responsables de la propagación del evangelio en las regiones circundantes en Hechos 13:1-3. Graham observa: *"La historia de las misiones en la iglesia antigua podría apropiadamente describirse como las misiones extranjeras de una generación que se convierten en las misiones nacionales de la próxima generación"*. El evangelio fue difundido extensamente por la iglesia regional e intensamente por la iglesia local.

III.2. LOS ORÍGENES HISTÓRICOS DEL PRESBITERIO

Procederemos a examinar los orígenes históricos del Presbiterio, buscando rescatar principios relevantes para nuestro tiempo que puedan obtenerse de la senda recorrida por la iglesia en su rechazo eclesiológico al papismo y la prelación. Adeudamos la mayor parte de este recorrido histórico a dos artículos elaborados por pastores reformados:

- “Los Orígenes Históricos del Presbiterio”³⁵² por el ya referido Rev. Ross Graham;
- “La Historia del *Classis*” por el Dr. Leon van der Broeke³⁵³.

Los Padres de la Iglesia y la pluralidad de ancianos

Lo primero que es necesario resaltar al considerar la historia de la forma de gobierno mediante un grupo de presbíteros, es que se reconoce como la forma de administración de la Iglesia Antigua. Al igual que en el tiempo de NT, entre los Padres de la Iglesia los cargos de presbítero y obispo eran considerados idénticos y no se diferenciaron hasta más tarde. La pluralidad de ancianos era la norma para el gobierno de la iglesia. Hemos expuesto en el capítulo anterior cómo los términos del NT *epískopos* u obispo, con su trasfondo griego, y *presbýteros* o anciano, con su trasfondo judío, significan en la Iglesia cristiana primitiva lo mismo.³⁵⁴ El primero significa literalmente supervisor y describía la función del anciano, en lugar de un rango distintivo para otro oficial.

Jerónimo (347–420) refiere en su Comentario a la Epístola de Tito, comentando Tito 1:7:

“Un presbítero y un obispo son lo mismo; y antes de que la insistencia del diablo diera lugar al fraccionalismo en la religión [...] las iglesias estaban gobernadas por un consejo conjunto de presbíteros. [...] Si se supone que es meramente nuestra opinión y sin apoyo bíblico que obispo y presbítero son uno, y que el último término habla de edad mientras que el primero es el nombre dado a un oficio, examine nuevamente las palabras que el Apóstol dirigió a los Filipenses: 'Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los obispos y los diáconos, gracia y paz para vosotros', etc. Ahora Filipos no es más que una ciudad en Macedonia, y ciertamente en una ciudad no podía haber numerosos obispos. Es

³⁵² Ross Graham, “The Historic Origins of the Presbytery”, *Ordained Servant* 5, nº 1 (1996), <https://www.opc.org/OS/html/V5/1e.html>

³⁵³ Ministro en la Iglesia Protestante de los Países Bajos. Leon van der Broeke, “The History of the Classis” en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 9-46. El artículo, donde considera varias reuniones de ministros del siglo XVI como prototipos del *classis* o presbiterio, es un resumen y traducción al inglés de su disertación doctoral: *Een geschiedenis van de classis: Classicale typen tussen idee en werkelijkheid (1571-2004)* (Kampen, 2005), disponible en <https://research.vu.nl/en/publications/een-geschiedenis-van-de-classis-classicale-typen-tussen-idee-en-w>

³⁵⁴ Lindsay, *The Church and the Ministry in the Early Centuries*, 366

simplemente que en ese momento las mismas personas eran llamadas obispos o presbíteros”³⁵⁵

Esta observación también fue hecha por Juan Crisóstomo (349–407) en su Homilía 1 en Filipenses 1: 1–2. Crisóstomo señala que esos nombres se usaban originalmente indistintamente y que los obispos se llamaban presbíteros:

“A los compañeros obispos y diáconos.” ¿Qué es esto? ¿Había varios obispos de una ciudad? Ciertamente no; pero llamó así a los presbíteros. Para entonces todavía intercambiaban los títulos, [...] Entonces, como dije, tanto los presbíteros fueron llamados obispos y diáconos [ministros, servidores, en griego y latín] de Cristo, y los obispos presbíteros; y por eso, incluso ahora, muchos obispos escriben ‘a mi compañero presbítero’ y ‘a mi compañero diácono’.”³⁵⁶

También Teodoro de Mopsuestia, Teodoreto y 1 Clemente registran esta paridad de los ancianos, explicitando que originalmente obispo y presbítero eran referidos al mismo concepto.³⁵⁷

> III.2.1. Precursores del Presbiterio: Consejos de Pastores en la Reforma

Fue la convicción de los reformadores de que el gobierno eclesial mediante presbíteros, iguales entre ellos, era la forma en que funcionaba la iglesia del NT y que debía ser recuperada. Al rechazo de la Reforma a la doctrina Romana le acompañó un necesario rechazo a su eclesiología.

En los tiempos de la Reforma había una gran preocupación por determinar la estructura bíblica y el gobierno correctos según las Escrituras. Algunos argumentaron que el oficio de superintendente podría satisfacer la necesidad continua de administración y jurisdicción. Pero otros argumentaron fuertemente en contra de tal episcopado, y contra las separaciones entre clero y laicado en el gobierno eclesial. Llevaban demasiado tiempo familiarizados con esos abusos y no querían más. La solución que comenzó a atraer a muchos a mediados del siglo XVI fueron los cuerpos colegiados de ministros.³⁵⁸

En esta declinación de la eclesiología católica romana, la iglesia reformada buscó una asamblea adecuada que pudiera gobernar la iglesia regional. Porque ya no correspondía a un funcionario, un obispo o un superintendente, sino a un grupo de pares obispos, en plural, que como iguales se hacen cargo de los asuntos regionales.³⁵⁹

³⁵⁵ Jerónimo, *Commentaries on the Epistle to Titus*, 1.5, cita en William Jurgens, *The Faith of the Early Fathers*. Vol. 2, 194

³⁵⁶ Schaff, *Nicene and Post-Nicene Fathers First Series*, Volume XIII.

³⁵⁷ Lindsay, *The Church and the Ministry in the Early Centuries*, 366.

³⁵⁸ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

³⁵⁹ van der Broeke, “The History of the Classis” en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 14

Así, la recuperación de la vida colegiada de los ministros renació en diversos lugares de Europa durante la Reforma. En medio de intentos diversos de organización y con prácticas diversas, las iglesias de la Reforma buscaron transformar su impulso por una renovada eclesiología en una forma de gobierno que fuera fructífera para las iglesias. Estos intentos, y nacientes reuniones de pastores pueden verse como prototipos del presbiterio y el *classis*. Presentaremos una selección tres de estos incipientes consejos de pastores y sus actividades,³⁶⁰ para luego enfocarnos en la Compañía de Pastores iniciada en Ginebra por Juan Calvino, y su exportación a Escocia por John Knox.

Prophezey en Zurich - 1525³⁶¹

Liderados por Ulrico Zuinglio, la iglesia en Zurich comenzó un tipo de reuniones que llamo *Prophezey*. El objetivo de Zuinglio era la reeducación de pastores y ministros y la educación de estudiantes en teología. En base a 1 Corintios 14:26-33, se reunían para la lectura de las Escrituras en sus idiomas originales. Era elevada una oración al Espíritu Santo pidiendo iluminación. La porción del día era leída en la Vulgata latina, y luego en Hebreo, Arameo o Griego. Luego venía un sermón en base a lo leído en lengua alemán (que era el acto de “profetizar”). Las reuniones finalizaban con oración y la fraternidad de los ministros.

Convocaß en Estrasburgo - 1534³⁶²

Era una reunión semanal donde los pastores y vicarios de Estrasburgo discutían asuntos doctrinales y eclesiásticos con el fin de mantener la verdadera doctrina de Cristo. Esta frecuencia cambió luego a una vez cada quince días. Llamada luego *Kirchenkonvent* (Convención de la iglesia) o *Konvokation* (convocación). Los pastores estaban obligados a asistir a estas reuniones, o debían presentar razones válidas para sus ausencias.

Fue acá en Estrasburgo donde el presbiterianismo fue descrito en detalle por Martin Bucero en 1538, quien manifestó en su libro “Concerniente al Verdadero Cuidado de las Almas” que la iglesia cristiana primitiva implementó la política de la pluralidad de ancianos:³⁶³ “*Las iglesias necesitan un buen número de presbíteros. [...] Los presbíteros ejercen el pleno oficio pastoral*”³⁶⁴

³⁶⁰ El Dr. van den Broeke describe en su artículo nueve reuniones de pastores como “Los prototipos del *Classis*”, descritos con más detalle. Hemos seleccionado aquellas que nos parece más relevantes para nuestro estudio,

³⁶¹ van der Broeke, “The History of the *Classis*” en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 13-14

³⁶² *Ibid.*, 14

³⁶³ Martin Bucer, *Concerning the True Care of Souls*, 34, 55-56.

³⁶⁴ *Ibid.*, 34-35.

***Classis* en Vaud, en el Sínodo de Lausana de 1537³⁶⁵**

En Vaud se usó un nombre diferente para esta naciente reunión de ministros. El Sínodo de Lausana de 1537, decidió organizar la iglesia y la dividió en seis *classis*: Gex, Lausana, Morges, Payerne, Thonon e Yverdon. La palabra *classis* se convirtió en la denominación de los distritos eclesiásticos de la zona conquistada por Berna y subsecuentemente reformada. Los *classis* se basaron en las antiguas diócesis romanas. Estaban relacionadas con los *bailiwicks*, donde un alguacil del magistrado estaba a cargo de la jurisdicción.

En su desarrollo, los *classis* en Vaud no solo fueron la designación para la reunión eclesiástica, sino también la designación para las reuniones de pastores. El presidente del *classis* era llamado “decano”. Él y cuatro asistentes era elegidos por el *classis*. Todos tenían que ser irreprochables en su comportamiento. Estaban a cargo de la supervisión de los ministros. Los asistentes visitaban las congregaciones. Al hacerlo, tenían que verificar si los pastores hacían bien su trabajo, se dedicaban al estudio de las Escrituras y gobernaban bien a sus familias. También comprobaban si los servicios de la iglesia eran frecuentados. Los asistentes debían velar por una comunión pacífica y fraternal de pastores. El decano también tenía que asegurarse de que ninguno de los pastores se impusiera sin permiso en otras congregaciones y que todos observaran las regulaciones con respecto a los servicios de la iglesia.

Los *classis*, que se reunían todos los miércoles o jueves, examinaban a los pastores futuros y verificaban el nombramiento de pastores. Uno de los pastores explicaba un pasaje de la Biblia. Una vez al mes se discutían los informes de las visitas a la iglesia. Los pastores se supervisaban mutuamente, al igual que los pastores y los alguaciles. Estos alguaciles también frecuentaban las reuniones del *classis*.

En la práctica, la supervisión mutua de pastores y alguaciles no fue eficaz. Para un pastor era un asunto muy delicado supervisar la vida y la fe de un alguacil. Al hacerlo, arriesgaba dañar su carrera. La supervisión mutua en general no siempre fue suave. A pesar de que a veces la atmósfera y manera de supervisión no siempre era amigable, al final de la reunión, los hermanos se reunían para cenar.

Ya en 1538 el sínodo decidió dividir las clases en *coloques* porque las *classis* se habían vuelto demasiado grandes. En los *colloques*, los pastores se reunían semanalmente o, a veces, mensualmente para discutir doctrina reformada y la disciplina. Por ejemplo, el *Classis* de Lausana se dividió en tres *colloques*: Lausanne, Vevey y Aigle. A partir de ese momento las *classis* solo se reunieron cuatro veces al año. Sin embargo, en 1549 los *colloques* habían desaparecido. No obstante, los *classis* continuaron. Los *classis* funcionaron durante más de tres siglos como el marco y las ruedas de la iglesia en Vaud, contribuyendo a la fortificación de la joven iglesia.

³⁶⁵ van der Broeke, “The History of the Classis” en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 15-17

III.2.2. La Venerable Compagnie des Pasteurs en Ginebra – 1538 (1541)

La Compañía de Pastores fue una reunión semanal de ministros de Ginebra. Esta era una reunión obligatoria para los pastores, para el estudio de la Escritura, la oración, la edificación mutua, y la formación ministerial en el contexto de la disciplina y la supervisión. Este estilo de reunión inició en 1538 en Ginebra, y se implementó oficialmente como política de la iglesia con la aceptación de las Ordenanzas Eclesiásticas de Calvino en 1541. Podríamos decir que esta es la primera implementación de un Presbiterio en la iglesia de Ginebra, bajo el liderazgo de Juan Calvino. De todas las reuniones expuestas, consideramos que esta es la más importante para la historia y el legado presbiteriano.

Para Juan Calvino, la *Convocaß* de Estraburgo sirvió de ejemplo para iniciar una reunión de pastores en Ginebra en 1538.³⁶⁶ Él declaró en sus Ordenanzas Eclesiásticas de 1541 que todos los ministros deberían reunirse semanalmente para mantener la pureza y la concordia entre ellos con respecto a la doctrina reformada. Nadie podía faltar sin una razón válida.³⁶⁷

Todos los viernes, los pastores de la ciudad de Ginebra y de los pueblos vecinos se reunían en *Notre-Dame-la Neuve*. Esta reunión de pastores de Ginebra se llamó primero *congrégation* y desde 1550 *compagnie*. Su nombre cambió luego a la *Vénérable Compagnie des Pasteurs*. A partir de 1559, los profesores de teología y literatura (el oficio que algunos reformadores llamaban “doctor”) también frecuentaban las reuniones de la Compañía.³⁶⁸

Este encuentro de pastores y doctores fue la práctica que John Knox, el Reformador Escocés, y los otros disidentes protestantes exiliados observaron mientras estaban en Ginebra (1554 – 1559).³⁶⁹ Se requería de la congregación inglesa de Knox en Ginebra replicar esta reunión, una vez por semana para escuchar las Escrituras expuestas ordenadamente, “en cuyo momento es lícito que todo hombre hable o pregunte cuando Dios mueva su corazón”.³⁷⁰ Se llamó a esta disciplina “El Ejercicio” en las comunidades de habla inglesa.

Las Ordenanzas Eclesiásticas de 1541

“Ordenanzas Eclesiásticas” fue un documento elaborado por Juan Calvino, que contenía sus propuestas fundamentales para el orden y gobierno de la Iglesia en Ginebra. Fue publicado y aprobado en 1541, luego de una revisión y modificación por los Concilios de Ginebra. Es un documento que

³⁶⁶ Ibid., 17-18

³⁶⁷ Ibid.

³⁶⁸ Ibid.

³⁶⁹ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*.

³⁷⁰ Ibid.

hemos de considerar fundacional para la eclesiología reformada, pues cimentó las raíces de lo que llamamos hoy gobierno presbiteriano.

En las *Ordenanzas*, Calvino dirigió su atención a los asuntos prácticos, y al ordenamiento de la Iglesia y de la ciudad de Ginebra de acuerdo con sus opiniones teológicas.³⁷¹ Define cuatro ministerios en la iglesia:

- (1) Los Pastores predicán la palabra de Dios y realizan los sacramentos. No pueden implementar la jurisdicción civil y deben tomar un juramento para que la gente respete las autoridades de la ciudad.
- (2) Los Doctores enseñan la sana doctrina.
- (3) Los Ancianos supervisan a los creyentes. Son laicos elegidos en los concilios.
- (4) Los Diáconos están a cargo de la atención a pobres y enfermos.

El documento también registra instrucciones para diversas áreas de la vida eclesial: los sacramentos, matrimonios, la visitación.

En “Calvin: Theological Treatises”, J. K. S. Reid ha provisto el “Borrador de las Ordenanzas Eclesiásticas”,³⁷² lo que según las actas de Ginebra es la minuta original de las *Ordenanzas* antes de las correcciones del Pequeño Consejo, los Doscientos y el Consejo General de Ginebra. Es el documento que seguiremos para examinar las intenciones de Calvino al fundar la Compañía de Pastores.

Ya hemos presentado el primer tema del documento, los oficios eclesiásticos. Después de presentar estos cuatro oficios, definir el oficio de ministro y su manera de ordenación, lo primero que procede a hacer es hablar sobre el necesario cuidado y supervisión de los pastores:

Ahora bien, como es necesario examinar bien a los ministros cuando van a ser elegidos, también es necesario tener una buena supervisión para mantenerlos en su deber.

El cuidado de los ministros es prioritario para Calvino. Su preocupación se manifiesta al establecer reuniones para los ministros:

Primero, será conveniente que todos los ministros, para conservar la pureza y la concordia de la doctrina entre ellos, se reúnan un día determinado cada semana para discutir las Escrituras.

Esta reunión debía ser semanal, rutinaria. Debía formar parte esencial de la vida eclesial. Su propósito era la unidad de enseñanza y la supervisión mutua. Esta reunión rutinaria debía ser prioritaria para los ministros, debía ser un tiempo solemnemente reservado. Ausentarse sería causa de

³⁷¹ Reid, *Calvin: Theological Treatises*, 17

³⁷² Ibid, 60.

amonestación, aunque para aquellos que no trabajaban en la ciudad sino en las villas había flexibilidad, y podían unirse tan a menudo como pudieran:

Y nadie debe estar exento de esto sin una excusa legítima. Si alguno es negligente, sea amonestado.

En cuanto a los que predicán en las aldeas, en todo el señorío, se les debe exhortar a que vengan tan a menudo como puedan. Para los demás, si incumplen todo un mes, se considerará una negligencia muy grave, a menos que se trate de una enfermedad u otro obstáculo legítimo.

La reunión es tan importante para Calvino, que los pastores no estaban autorizados a abstenerse excepto en urgencias. No participar era una negligencia.

Una de las principales funciones de la Compañía era la unidad teológica:

Si hay alguna diferencia de doctrina, que los ministros se reúnan para discutir el asunto.

Cuando la reunión de ministros se instituía como tribunal de doctrina o de orden y disciplina, Calvino integra a los laicos. También debían incorporarse en casos de discusión teológica complejos:

Después, si es necesario, que llamen a los ancianos para que ayuden a resolver la disputa.

Correspondía también a los presbíteros regentes sumarse a las labores de doctrina, o de orden y disciplina. Este punto es clave para el origen de la concepción presbiteriana de los Presbiterios. Los presbíteros gobernantes eran parte integral de este tribunal, y en los momentos donde se viera necesario tomar decisiones.³⁷³

Calvino integra la supervisión y disciplina de los ministros como parte de la responsabilidad de este consejo:

Para obviar todos los escándalos de la vida, será apropiado que haya una forma de corrección [para los ministros] a la que todos se sometan.

La sumisión mutua es establecida como marca del ministerio, y era una de las labores de este consejo. La supervisión existía para corrección, pero también para defensa del inocente:

También será el medio por el cual el ministerio podrá conservar el respeto, y la Palabra de Dios no será deshonrada ni despreciada debido a la mala reputación de los

³⁷³ En la visión de Calvino, en casos donde el consejo fuera incapaz de llegar a acuerdos, debía recurrirse al magistrado civil: "Finalmente, si no logran llegar a un acuerdo amistoso por la obstinación de una de las partes, que se remita el caso al magistrado para que se ponga en orden" Ibid, 60.

ministros. Porque así como se corrige a los que lo merecen, así conviene reprender las calumnias y las falsas denuncias que se hacen injustamente contra personas inocentes.

La Compañía existía para la disciplina, pero también para el cuidado de los ministros y la protección de su reputación.

La asamblea de ministros, junto con los ancianos gobernantes, debían instituirse como tribunal en casos de disciplina:

En el caso de los delitos que no pueden ser tolerados en absoluto, si surge alguna acusación y denuncia, que la asamblea de ministros y ancianos lo investigue, para proceder razonablemente y de acuerdo con lo que se descubra en el juicio del caso, y luego informar el juicio al magistrado³⁷⁴ para que de ser requerido el delincuente sea depuesto.

Para Calvino, este Tribunal reunido también era responsable de la corrección, iniciando con una simple amonestación personal para los “vicios menores” en el patrón que Jesús manda (Mat 18:15-20):

En el caso de los vicios menores que pueden ser corregidos por simple amonestación, se debe proceder según el mandato de nuestro Señor, de modo que como último paso venga para el juicio eclesiástico.

Estas reuniones especiales de orden debían instituirse con cierta regularidad, aunque no rutinaria como las reuniones de la Compañía:

Para mantener esta disciplina en funcionamiento, que los ministros cada tres meses presten especial atención a si hay algo que discutir entre ellos, para remediarlo como sea razonable.

Observamos que en las *Ordenanzas*, Calvino define dos cuerpos, con objetivos y funciones diferentes: la Compañía de Pastores y la Reunión de Ancianos. La Compañía de Pastores realiza una reunión semanal entre los ministros para edificación mutua, y asegura la unidad doctrinal entre los pastores. La Reunión de Ancianos está formada por los presbíteros (laicos) y los presbíteros maestros reunidos como un tribunal, y ejerce supervisión y procura la disciplina.

³⁷⁴ Ya que el ministro era un funcionario civil en Ginebra, en casos graves la disciplina debía ser ejecutada por el magistrado civil.

Concluimos que Calvino describe cuatro deberes de estos consejos de ministros. Los resumimos en orden de prioridad, que creemos es manifiesta en las *Ordenanzas*:

1. El cuidado pastoral mutuo de los ministros, a través de reuniones rutinarias (semanales) de la Compañía de Ministros. De asistencia obligatoria.
2. La unidad teológica y doctrinal, y por consecuencia la correcta enseñanza del Cuerpo mediante sus maestros.
3. El cuidado y la supervisión del avance de la iglesia, mediante reportes regulares.
4. El cuidado del orden y la disciplina al instituirse como tribunal con regularidad, en una Reunión distinta de la de la Compañía, que reunía tanto a los presbíteros maestros y a los gobernantes.

Observamos clara intencionalidad. El cuidado pastoral fue una de las razones de ser de la Compañía de Pastores de Ginebra, esta reunión antecedente del Presbiterio. Nos atreveríamos a decir que para Calvino es la razón prioritaria. La disciplina en los tribunales es ocasional, el cuerpos de ancianos para supervisión se constituye con cierta periodicidad, pero no con la constancia y compromiso que demanda la rutina semanal de la Compañía.

Leer con atención las intenciones de Calvino en las Ordenanzas nos permite contemplar su visión original para los Concilios: “que pudieran escuchar juntos la palabra de Dios a medida que daban forma al ministerio y a la misión de la iglesia.”³⁷⁵ En la intención del Reformador de Ginebra, ha fundado este Consejo en primer lugar para el necesario y urgente cuidado pastoral de los ministros. La supervisión y el acompañamiento mutuo está en la mirada de las Ordenanzas, como prioridad. En la mirada de Calvino, los Consejos de ministros reunidos se originaron no sólo para una función administrativa y disciplinaria, y ni siquiera sólo teológica. También tienen una función *pastoral*.

El funcionamiento y propósito del “Ejercicio” o *congrégation*

En el “Ejercicio”, cada reunión consistía en una exposición de apertura por parte de uno de los pastores basada en las Escrituras en sus idiomas originales, con la subsiguiente corrección y/o complementos por otros, y un resumen final y una oración. Los reformadores se consideraban a sí mismos cumpliendo el oficio del profeta del NT, en el modelo de 1 Corintios 14:26-33:

26 ¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando se reúnan, cada cual aporte salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación.

³⁷⁵ Joseph D. Small, “The Travail of the Presbytery”, en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 58-61. Disponible en https://www.academia.edu/11053024/Travail_of_the_Presbytery

27 Si alguien habla en lenguas, que hablen dos, o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete. 28 Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la iglesia y que hable para sí y para Dios. 29 Y que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen. 30 Pero si a otro que está sentado le es revelado algo, que calle el primero. 31 Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. 32 Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. 33 Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

Calvino y sus colegas entendieron la profecía en el NT como la capacidad de interpretar las Escrituras en sus idiomas originales, y luego acomodar su mensaje a la situación actual a través de breves discursos en una asamblea reunida. La reunión no funcionaba principalmente como disputas académicas o debates puramente exegéticos, sino como conversaciones espirituales para servir como contribución para los sermones.³⁷⁶

En el Ejercicio o *congrégation*, un ministro exponía, otro seguía y luego se permitía que todos los miembros hicieran observaciones.³⁷⁷ Calvino hace una referencia a esta práctica en su Institución (IV.1.12) con un comentario con relación a 1 Corintios 14:30, mientras expone sobre la resolución de disensiones doctrinales o de interpretación de las Escrituras:

*Lo que defiende es que no debemos abandonar por cualquier disensión una iglesia que guarda en su pureza y perfección la doctrina principal de nuestra salvación y administra los sacramentos como el Señor los instituyó. Mientras tanto, si procuramos corregir lo que allí nos desagrada, cumplimos con nuestro deber. A esto nos induce lo que el Apóstol dice: "Si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero" (1 Cor.14,30). Por esto vemos claramente que a cada miembro de la Iglesia se le encarga edificar a los otros, en proporción de la gracia que se le da, con tal que esto se haga oportunamente, con orden y concierto.*³⁷⁸

Fue esta práctica, conocida entre las iglesias reformadas de habla inglesa como “el Ejercicio”, que se realizaba semanalmente en todo el mundo reformado en el momento de su mayor crecimiento.³⁷⁹

La agenda del “Ejercicio” era clara. Cada grupo podía elegir su propio día de la semana y el libro de las Escrituras para estudiar, pero más allá de eso, debían seguir el bosquejo según interpretaron los

³⁷⁶ Erik de Boer, *The Genevan School of the Prophets: the congrégations of the Company of Pastors and their Influence in 16th Century Europe* (Geneva: Droz, 2012), 209-210.

³⁷⁷ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

³⁷⁸ Calvino, Institución IV.1.12

³⁷⁹ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

reformadores de 1 Cor. 14:26-36. Se leía la Escritura determinada en latín y luego en su idioma original. Un hombre debía concentrarse en ese único texto, no para predicar sobre él, sino siendo breve en sus exhortaciones y amonestaciones, para que en el tiempo se pudiera dedicar a abrir la mente al Espíritu Santo en ese lugar. Luego, un segundo hombre “agregaba”, confirmando, corrigiendo o explicando más. Un tercer hombre hablaba brevemente “en caso de que algunas cosas se ocultaran a uno u otro de los oradores anteriores”. Todos los oradores eran entonces “censurados” o “amonestados” por sus compañeros, por lo que debe asumirse que había una revisión teológica y exegética. Finalmente venía la discusión de preguntas por parte de todos los presentes.”³⁸⁰

Los versículos de 1 Cor. 14 fueron, para Calvino, Knox y los otros reformadores, parte importante de su desarrollo de la doctrina del sacerdocio universal. Vieron en estos versos una especie de encuentro ordenado por Dios, mediante el cual los hombres podían aprender a responder a Su invitación de venir a razonar juntos en torno a Él, y entendiendo, podrían llegar a ser hombres maduros de la Palabra.³⁸¹

Algunos defienden que existe una relación entre las discusiones de las *congrégations*, y los comentarios bíblicos de Calvino.³⁸² Aunque no es una ordenada tipo causa y efecto, plantean que es seguro decir que existió una relación simbiótica entre los dos. A veces, las percepciones de los oradores proféticos sobre varias Escrituras contribuyeron directamente a los comentarios de Calvino. A veces, Calvino, cuando era orador, usaba los “Ejercicios” como caja de resonancia para ideas exegéticas parcialmente formuladas con el fin de obtener retroalimentación de sus compañeros antes de exponer y publicar estas ideas en sus comentarios. A veces, las *congrégations* basaron su estudio de un libro bíblico en particular en un comentario de Calvino publicado recientemente, donde las observaciones de Calvino habrían ocupado un lugar destacado en los siguientes discursos proféticos.

Graham resume³⁸³ las que él cree eran las intenciones de los reformadores para estas reuniones:

Desarrollar el liderazgo. Los reformadores creían que el “Ejercicio” proporcionaría un escenario que ayudaría a identificar y desarrollar los dones y gracias que Dios había construido en la vida de los hombres a quienes agregaba diariamente a su Iglesia. También llamaría la atención de la iglesia en su conjunto hacia esos dones y gracias, para que hombres con calificaciones obvias fueran promovidos a los puestos de liderazgo y responsabilidad que Dios había querido que tuvieran.

³⁸⁰ Ibid.

³⁸¹ Ibid.

³⁸² de Boer, *The Genevan School of the Prophets*, cap 6-8

³⁸³ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

Ayudar a los jóvenes cristianos a alcanzar la madurez espiritual. Los jóvenes y los nuevos conversos no solo podían aprender verdadera doctrina y buen contenido al escuchar y hacer preguntas, sino que también podían aprender cómo aprender más, al observar los métodos de estudio y los patrones de crecimiento de los cristianos mayores.

Continuar mejorando la competencia del ministerio de la enseñanza. ¿Qué pastor ya ordenado y mayor hoy recibiría de manera grata la “censura” de sus pares por sus métodos de estudio, preparación, entrega y contenido doctrinal?

Para reclutar nuevos líderes. Al dar a todos un sentido de responsabilidad personal por el desarrollo continuo de la iglesia en su conjunto, al mantener a la iglesia consciente de las necesidades prácticas, y al desarrollar la madurez en la vida de sus líderes, el Ejercicio sirvió para alentar a los hombres a desear un oficio en la iglesia.

La Compañía de Ministros: tierra fértil para el crecimiento ministerial y las amistades pastorales significativas

La Venerable Compañía de Pastores de Ginebra preservó las actas de sus reuniones en el Registro de la Compañía. Estos registros del siglo XVI revelan una reunión de pastores que puso las Escrituras y la adoración, la teología y la oración en el centro de la vida de la iglesia y el corazón de la vocación pastoral.³⁸⁴

Sin duda, Juan Calvino fue el principal teólogo y arquitecto principal de la iglesia protestante de Ginebra en el siglo XVI. Pero el éxito a largo plazo de su programa de reforma dependió en gran parte de esta Compañía de Ministros reformados que trabajaron junto a él con las responsabilidades diarias de predicar la Palabra, realizar los sacramentos, imponer la disciplina y brindar atención pastoral en las tres iglesias de la ciudad de Ginebra.³⁸⁵ Transformó este grupo de ministros en una institución de la iglesia, que se reunía todos los viernes por la mañana para discutir los asuntos teológicos y prácticos de la iglesia, tanto a nivel local como internacional.³⁸⁶

La Venerable Compañía de Pastores era una comunidad disciplinada. Sus reuniones eran más que una conversación sobre abstracciones, ya que su propósito era alentar a los pastores a crecer en el amor de Dios y, por lo tanto, a crecer en la fe, la esperanza y el amor al prójimo. Todo esto fue por causa del evangelio: su proclamación, recepción y cumplimiento en toda la creación de Dios.³⁸⁷ Los principios

³⁸⁴ Ibid.

³⁸⁵ Scott M. Manetsch, *Calvin's Company of Pastors: Pastoral Care and the Emerging Reformed Church, 1536-1609* (New York: Oxford University Press, 2013), 1

³⁸⁶ Ibid., 2

³⁸⁷ Small, “The Travail of the Presbytery”, en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 58-61.

codificados en las *Ordenanzas*, así como el liderazgo estratégico de Juan Calvino, dieron forma a la estructura del oficio ministerial durante las décadas que siguieron.³⁸⁸

La Compañía de Pastores de Ginebra encarnaba un compromiso con el liderazgo colegiado. Reuniéndose semanalmente, la Compañía participó en el estudio bíblico y teológico, mejorando la capacidad de los demás para pensar en la fe. Muchas de las reuniones se centraron en la interpretación de las Escrituras, quizás relacionadas con las conferencias de Calvino sobre los libros de la Biblia.³⁸⁹ Los pastores también presentaron artículos teológicos para su discusión.³⁹⁰

La Compañía mostró una dinámica interacción entre la teoría y la práctica, mostrando cómo tanto la adaptación a su contexto como la teología y la exégesis bíblica, moldearon cómo los pastores de Ginebra concibieron y realizaron su tarea ministerial.³⁹¹ La evaluación general del historiador Carter Lindberg de los teólogos de la Reforma, ciertamente es válida para los ministros de Ginebra durante el siglo XVI y principios del XVII: “La teología para ellos no era una empresa académica abstracta, sino que siempre estuvo relacionada con el ministerio a través de la Palabra, los Sacramentos y el servicio. La teología para ellos fue siempre práctica”.³⁹²

Los pastores de la Compañía se levantaron como hombres comprometidos con la reforma de la iglesia, y dedicados a la instrucción espiritual y el cuidado del pueblo de Dios.³⁹³ Fueron un grupo de ministros decididos a imitar a Jesús en su discipulado mutuo.

Al exponer sobre las amistades de Calvino, W. Robert Godfrey expone que están plasmadas en las cartas del reformador de Ginebra, y nos muestran algo del funcionamiento de la red de reformadores en la Europa del siglo XVI: “Nos dan una ventana a la vida y personalidad de Calvino, mostrando su humanidad expresada en su amor, preocupación, frustraciones, críticas y compromiso. Calvino se dedicó a la reforma de la iglesia según la palabra de Dios. Sus amigos eran indispensables para promover esa gran causa y defender a Calvino por su papel en ella.”³⁹⁴ Estas cartas testimonian que los ministros de la Compañía se han acompañado mutuamente, se han afilado los unos a los otros. Han construido relaciones ministeriales para beneficio mutuo, y para beneficio de la Iglesia de Cristo.

En la dedicatoria a Guillaume Farel y Pierre Viret de su Comentario sobre Tito, Calvino redactó:

³⁸⁸ Manetsch, *Calvin's Company of Pastors*, 9

³⁸⁹ Small, “The Travail of the Presbytery”, en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 58-61.

³⁹⁰ Ibid.

³⁹¹ Manetsch, *Calvin's Company of Pastors*, 9-10

³⁹² Carter Lindberg, *The Reformation Theologians: An Introduction to Theology in the Early Modern Period* (Basil Blackwell: Oxford, 2002), 380

³⁹³ Manetsch, *Calvin's Company of Pastors*, 9

³⁹⁴ Derek Thomas y John W. Tweeddale. *John Calvin: For a New Reformation*. (Wheaton, Illinois: Crossway, 2019), 158

Será al menos un testimonio para esta era presente y quizás también para la posteridad el santo lazo de amistad que nos une. Creo que nunca ha habido en la vida ordinaria, un círculo de amigos tan entrañablemente ligados como lo hemos estado en nuestro ministerio. Con los dos he cumplido aquí el oficio de pastor, y tan lejos de haber alguna apariencia de rivalidad, siempre parecía estar de la misma opinión con ustedes .

Tenemos buenas razones para gloriarnos ante Dios y tenemos la evidencia más clara para mostrar a los hombres que nuestra alianza y amistad han sido completamente consagradas al nombre de Cristo, hasta ahora han sido provechosas para Su Iglesia y no tenemos otro objetivo que el de que todos los hombres sean uno con nosotros en Él.³⁹⁵

Es inexacto retratar a Calvino y sus colegas pastorales como teólogos de piedra, desconectados de las preocupaciones cotidianas de sus feligreses. Por el contrario, como es evidente en sus ministerios de predicación y cuidado pastoral, “los pastores de Ginebra dedicaron gran parte de su tiempo y energía a abordar los asuntos prácticos del discipulado cristiano, exhortando a la gente del pueblo y a los campesinos a llevar una vida caracterizada por la fe, la esperanza, el amor, y arrepentimiento.”³⁹⁶

Calvino solía escribir cartas para promover la paz entre buenos ministros. En medio de sus problemas con Servet, Calvino expresó su agradecimiento por las palabras de consuelo de Farel:

Es como dices, mi querido Farel. Aunque podemos ser severamente azotados de aquí para allá por muchas tempestades, sin embargo, viendo que un piloto dirige el barco en el que navegamos, que nunca permitirá que perezcamos ni siquiera en medio de los naufragios, no hay razón por la que nuestras mentes deban ser abrumadas por el miedo y abrumadas por el cansancio.³⁹⁷

Vemos el apoyo mutuo de estos dos ministros en los desafíos pastorales. Calvino creía que el compañerismo de ministros fieles era esencial para la renovación de la iglesia. Por eso reconoció la necesidad de una renovación continua y mutua de los ministros. La Compañía de Pastores proporcionó el contexto comunitario apropiado para la educación, el estímulo y la supervisión mutuos.³⁹⁸

A menudo se ha representado a Calvino como un hombre muy frío. Creemos que las cartas sobre la muerte de su esposa, Idelette de Bure, nos muestran un apreciación diferente. Escritas a dos de sus amigos pastores más cercanos, revelan a un hombre de sentimientos profundos que estaba convencido

³⁹⁵ Ibid., 146

³⁹⁶ Manetsch, *Calvin's Company of Pastors*, 9-10

³⁹⁷ Thomas y Tweeddale. John Calvin: For a New Reformation, 150.

³⁹⁸ Small, “The Travail of the Presbytery”, en *A Collegial Bishop?*, Janssen y van den Broeke, 58-61.

de que el mayor elogio que podía darle a su compañera era honrar su devoción compartida a Dios.³⁹⁹ Escribió abriendo su corazón a Farel, a quien le comparte su dolor y le expresa que sus amistades han sido un refugio en el sufrimiento:

*Quizá te haya llegado ya la información sobre la muerte de mi esposa. Hago lo que puedo para evitar sentirme abrumado por el dolor. Mis amigos tampoco dejan nada sin hacer que pueda aliviar mi sufrimiento mental.*⁴⁰⁰

Y también escribió, con emotivas palabras, a Viret:

*Aunque la muerte de mi esposa ha sido sumamente dolorosa para mí, controlo mi dolor lo mejor que puedo. Los amigos también han sido atentos en su cuidado conmigo. Y realmente la mía no es una fuente común de dolor. Se me ha despojado de la mejor compañera de mi vida, de alguien que, si me hubiera sucedido algo más difícil, no sólo habría sido partícipe voluntaria de mi exilio y mi indigencia, sino incluso de mi muerte. Durante su vida fue la fiel ayudante de mi ministerio.*⁴⁰¹

Ya hemos examinado como Calvino veía a Pablo como un modelo para los ministros de su época. Ciertamente pretendió imitar a Pablo en el mentoreo a sus pares. Lo observamos en la manifiesta intimidad que fomentó entre los ministros de la Compañía.

Calvino construyó una relación de intimidad, sinceridad y confianza con sus colegas de ministerio. Lo podemos ver también de manera evidente en los discursos finales de su vida y su testamento. Antes de su partida convocó a sus amigos pastores en su lecho de muerte, para legarles la tarea del ministerio y exhortarles a mantener su ejemplo,⁴⁰² en el espíritu de la Segunda carta de Pablo a Timoteo. Fue una reunión de afecto y lágrimas, en un encuentro que ciertamente evoca a la íntima reunión de Pablo con los pastores de Éfeso en Mileto (Hc. 20).

Ciertamente su exhortación a la perseverancia en la fe nace de la experiencia, de tomar la decisión de vivir el discipulado junto a compañeros y amigos de ministerio:

Pero que cada uno proceda de acuerdo con su habilidad dada y continúe el viaje que ha comenzado. No hay hombre tan infeliz que no pueda hacer algún progreso, por pequeño que sea. No dejemos de hacer todo lo posible, para que podamos ir incesantemente hacia adelante en el camino del Señor; y no nos desesperemos por la

³⁹⁹ Calvino, *Writings on Pastoral Piety*, 52

⁴⁰⁰ Ibid.

⁴⁰¹ Ibid., 53-54

⁴⁰² Manetsch, *Calvin's Company of Pastors*, 1

*pequeñez de nuestro logro. Aunque nos quedamos cortos, nuestro trabajo no se pierde si este día supera al anterior.*⁴⁰³

III.2.3. John Knox: desde “el Ejercicio” y la supervisión colegiada, al Presbiterio

Fue la práctica de la *Compagnie* la que John Knox y los otros disidentes protestantes en Ginebra exportaron luego a Escocia. A su regreso, trajeron consigo el concepto y la práctica del Ejercicio, en diversas formas y con refinamientos.⁴⁰⁴

En los días de John Knox, la palabra “Presbiterio” era casi desconocida en Escocia. La iglesia era guiada por ministros, ancianos y diáconos que trabajaban a través de sesiones de la *kirk*, sínodos y asambleas generales, y ayudada por exhortadores y superintendentes. La visitación era un asunto tan importante para los ministros y ancianos de Escocia, que atribuían una responsabilidad desmesurada a estos superintendentes que iban de iglesia en iglesia preguntando por la salud espiritual y la condición de la gente y la congregación.⁴⁰⁵ Pero fue John Knox, a su regreso a Escocia en 1559, quien dio el puntapié inicial para una política eclesial de un episcopado colegiado en la *Kirk*, y que perfeccionó la práctica del Ejercicio.

El Primer Libro de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia (1560)

Luego de su regreso a Escocia desde Ginebra, Knox se dedicó a la elaboración de un manual de gobierno y disciplina para la Iglesia de Escocia. El Primer Libro de Disciplina de la Iglesia en Escocia de 1560 fue el primer intento de establecer una política y disciplina en la *Kirk*⁴⁰⁶, y también reformas necesarias en la nación. Redactado en 1560 por los mismos seis ministros que elaboraron la Confesión Escocesa, el comité de los “seis Johns” liderados por John Knox: John Douglas, John Row, John Spottiswood, John Winram y John Willock.⁴⁰⁷ Si bien Knox, Spottiswood y Willock eran protestantes comprometidos desde hace mucho, Winram, Douglas y Row habían sido hasta hace poco pilares de la institución católica.

En su biografía de John Knox, Jane Dawson evalúa: “En el papel, la composición del comité parecía una concesión complicada, con tres del antiguo *establishment* para equilibrar los tres de la

⁴⁰³ Calvino, *Golden Booklet of True Christian Life*, I.5.3; *Institución*, III.6.5

⁴⁰⁴ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

⁴⁰⁵ Ibid.

⁴⁰⁶ “Iglesia” en escocés. Forma para “church” en los dialectos inglés nortño y escocés. Usado también como nombre propio para la Iglesia Presbiteriana de Escocia, distinguida de la Iglesia de Inglaterra. Derivado del adjetivo griego *Kyriakon*, “del Señor” (implicando “casa”), que era usado de las casas para adoración cristiana desde c. 300 especialmente en el Este, aunque menos común en este sentido que *ekklesia*, transmitido al inglés desde las lenguas germánicas. “Church”, Online Etymology Dictionary, <https://www.etymonline.com/word/church>

⁴⁰⁷ Free Presbyterian Church of Scotland, “Important Documents - The Reformation”. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/>

nueva fe. Si Knox experimentó reparos con respecto al comité, rápidamente descubrió que podía trabajar bien con su equipo de compañeros Johns.” Independientemente de sus antecedentes, “estaban comprometidos con una visión radical de la nueva Iglesia y rechazaron el consejo que el arzobispo Hamilton le dio a Knox de que era más seguro 'conservar la antigua política', al menos hasta que se introdujera una nueva.”⁴⁰⁸ Del borrador inicial de Knox, el comité elaboró un plan para una renovada institución.

Este documento fue, en palabras del distinguido historiador escocés J. D. Mackie: “un documento sorprendente destinado a organizar, no solo la Kirk, sino a toda la nación de acuerdo con la Voluntad de Dios.”⁴⁰⁹ Contenía un programa de reforma basado en las parroquias, que utilizaría los recursos de la antigua iglesia para sostener una red de ministros. La nueva Iglesia Protestante Escocesa debía recibir las propiedades y tierras que antes habían sido de la Iglesia Católica. Ahora las congregaciones locales iban a desempeñar un papel activo clave en la *Kirk*, al nombrar a sus ministros. Se proponía un sistema escolar basado en las parroquias, dando acceso a educación universitaria, y arreglos para la ayuda a los pobres.⁴¹⁰ La Iglesia debía invertir sus recursos en la propagación del Evangelio, debía brindar educación al pueblo, y cuidar a los necesitados.⁴¹¹

Se estableció en el *Primer Libro* un sistema de orden de la iglesia que incluía superintendentes, presbíteros maestros o ministros, presbíteros gobernantes o ancianos, y diáconos.⁴¹² Los ancianos y diáconos debían ser escogidos por la iglesia mediante una elección. Era derecho de la congregación el reconocimiento de aquellos con los dones para ejercer oficios. En el Octavo Encabezado, “Tocante a la Elección de Ancianos y Diáconos”⁴¹³, el *Libro* expresa:

Los hombres de mejor conocimiento en la palabra de Dios, de vida más limpia, hombres fieles y de la conversación más honesta que se pueda encontrar en la iglesia, deben ser nominados para estar en una elección; y los nombres de los mismos deben ser leídos públicamente a toda la kirk por el ministro, comunicando que de entre ellos deben

⁴⁰⁸ Jane Dawson, *John Knox*, (Glasgow: Yale University Press, 2015), 200

⁴⁰⁹ J. D. Mackie, *A History of Scotland* (London: Penguin Books, 1978), 154.

⁴¹⁰ "The development of Presbyterianism in the 1570s." The Reformation in Scotland - BBC Bitesize.
<https://www.bbc.co.uk/bitesize/guides/zsdxsbk/revision/7>

⁴¹¹ Sin embargo, la propuesta para el uso de los recursos financieros de la antigua iglesia fue rechazada por el parlamento, que mantuvo dos tercios en manos de sus actuales propietarios—en ninguna manera todos ellos eran hombres espirituales— e incluso el tercio restante tuvo que ser compartido con la Corona. El resultado fue el abandono del programa educativo, que los ministros vivieran mal pagados y la iglesia debería sobrevivir desfinanciada. Mackie, *A History of Scotland*, 155.

⁴¹² D. K. McKim y D. F. Wright, *Encyclopedia of the Reformed Faith* (Louisville: Westminster John Knox Press, 1992), 103

⁴¹³ “The First Book of Discipline” of the Church of Scotland, 1560. Editado por la Free Presbyterian Church of Scotland. The Eighth Head – Touching the Election of Elders and Deacons, etc. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-first-book-of-discipline-1560/>

elegirse ancianos y diáconos. Si alguno de los nominados es notado con infamia pública, debe ser repelido; porque no es correcto que el siervo de la corrupción tenga autoridad para juzgar en la iglesia de Dios. Si algún hombre conoce a otros de mejores cualidades que los nominados dentro de la iglesia, que sean puestos en la votación, para que la iglesia pueda tener la elección.

En el mismo encabezado, la función del presbítero fue definida como ayudar al ministro en todos los asuntos de la iglesia:

Los presbíteros elegidos deben ser advertidos de su oficio, que es asistir al ministro en todos los asuntos públicos de la iglesia: a saber, en juzgar y discernir causas; en dar amonestación al de vida licenciosa; en respetar la conducta y la conversación de todos los hombres a su cargo; porque por la solemnidad de los ancianos, la vida liviana y desenfrenada de los licenciosos debe ser corregida y encausada.

El cuarto encabezado se dedica específicamente a los ministros y a su legítima elección.⁴¹⁴ Knox y el comité estaba conscientes de que estaban en una iglesia en transición, dando sus primeros pasos hacia la Reforma. Considerando los previos abusos del Papado (con designaciones autoritarias de obispos en base a favoritismos, privilegios o conveniencias políticas), y con las ideas congregacionalistas y anabaptistas por otro lado, el correcto proceder respecto a la ordenación era una imperiosa necesidad. Se requeriría ahora una elección o llamado de la iglesia al ministro, un examen por parte de otros ministros de la región, y luego una ordenación pública:

En una kirk reformada o tendiendo a la reforma, ninguno debe tomarse la libertad ni de predicar ni de ministrar los sacramentos hasta que ordenadamente sean llamados a lo mismo. La vocación ordinaria consiste en elección, examen y admisión. Y debido a que la elección de ministros ha sido abusada por completo en este Papismo maldito, creemos conveniente tratarlo más ampliamente.

El *Libro* estableció que correspondía a la congregación llamar y escoger al ministro. No debía ser un designado autoritariamente por superiores, sino uno llamado y aprobado por la iglesia local:

Corresponde al pueblo, y a cada congregación, elegir a su ministro. Y en caso de que se los encuentre negligentes en el espacio de cuarenta días, la iglesia más avanzada en su reforma, es decir, la iglesia del superintendente con su concilio, puede presentarles un

⁴¹⁴ Ibid., The Fourth Head – Concerning Ministers and Their Lawful Election

hombre a quien juzguen apto para alimentar al rebaño de Cristo Jesús, quien debe ser examinado tanto respecto a vida y conducta, como en doctrina y conocimiento.

Respecto a la examinación de los ministros, debía ser realizada no sólo por la congregación local, sino también por ministros y ancianos reunidos pertenecientes a iglesias de la región:

Y para que esto se haga con una diligencia más exacta, las personas que han de ser examinadas deben ser mandadas a comparecer ante hombres de juicio más sensato, que sean de alguna ciudad principal contigua a ellos. [...] Deben dar una declaración de sus dones, articulación y conocimiento, interpretando algún lugar de la Escritura que será designado por los ministros. [...] Debe ser examinado por los ministros y ancianos de la kirk, abiertamente y ante todos los listos para escuchar, en todos los puntos principales que ahora se encuentran en controversia entre nosotros y los Papistas, Anabaptistas, Arrianos u otros enemigos similares del religión cristiana.

El *Primer Libro* también introdujo el trabajo del superintendente, un ministro escogido de entre los más capaces encargado de la supervisión en una provincia, con especial atención en la expansión de la iglesia para que la correcta doctrina llegara a las regiones donde aún no se había establecido la presencia reformada. En reconocimiento de que la labor eclesiástica iba más allá de la iglesia local, el quinto encabezado⁴¹⁵ dedica algunos párrafos a la labor del superintendente:

Hemos pensado que es muy conveniente para este tiempo que, de entre el número total de hombres piadosos y eruditos ahora actualmente en este reino, sean seleccionados doce o diez (porque en esa cantidad de provincias hemos dividido el todo), a quien se le dará el encargo y el mandamiento de plantar y erigir iglesias, de establecer el orden y nombrar ministros (según las instrucciones anteriores) en las regiones que serán designadas a su cuidado, donde no haya ninguno ahora.

Esta función surgió en reconocimiento de la necesidad de la expansión de la Iglesia Reformada. El *Libro* reconoce que relegar el trabajo eclesial sólo a mantener las congregaciones con los ministros trabajando en sus congregaciones ya existentes, sin alguna estructura o impulso que lleve a la expansión o creación de nuevas iglesias, mermaría la tarea de la iglesia:

Consideramos que si los ministros a quienes Dios ha dotado con sus gracias entre nosotros fueran asignados a varios y fijos lugares, para hacer allí su residencia

⁴¹⁵ Ibid., The Fifth Head – Concerning the Provision for the Ministers, and for the Distribution of the Rents and Possessions Justly Appertaining to the Kirk, sección “Of the Superintendents”

continúa, entonces la mayor parte de este reino estaría desprovista de toda doctrina; lo cual no solo debería ser motivo de gran queja, sino que también será comprometerá la salvación de muchos.

A través del trabajo regional de este superintendente, encargado no sólo de la supervisión de las iglesias sino también de la responsabilidad de plantar y erigir nuevas iglesias en la región, se manifestaría el cuidado de la *Kirk* no sólo a la misma iglesia, sino a su amado país. La misión sería una demostración del amor por los habitantes de Escocia:

Y por estos medios [vuestro] amor y cuidado común sobre todos los habitantes de este reino (de quienes sois igualmente deudores) aparecerá evidentemente, así como también los sencillos e ignorantes (que quizás nunca hayan escuchado a Cristo Jesús ser predicado verdaderamente) llegarán a algún conocimiento, por el cual muchos que ahora están muertos en superstición e ignorancia llegarán a algún sentimiento de piedad, por el cual puedan ser provocados a buscar y procurar un mayor conocimiento de Dios y de su verdadera religión y adoración. Donde, por el contrario, si son descuidados, no sólo guardarán rencor, sino que también buscarán los medios para continuar en su ceguera o volver a su acostumbrada idolatría. Y, por lo tanto, no deseamos nada más fervientemente que el que Cristo Jesús por fin sea predicado universalmente en todo este reino; lo cual no será repentinamente a menos que, por ustedes, los hombres sean nombrados y obligados fielmente a trabajar en las provincias que se les asigne.

Mas el superintendente era un par ministro con una función especial, no un obispo superior. Los abusos de Roma habían dejado una sabia lección. El superintendente era escogido por los ministros y ancianos, y estaba a la vez supeditado a la corrección de ellos en consejo:

El superintendente, que sea elegido y designado a su cargo, debe estar sujeto a la censura y corrección de los ministros y ancianos, no solo de su ciudad principal, sino también de toda la provincia sobre la cual es nombrado superintendente.

El Ejercicio y el Primer Libro de Disciplina

Es destacable también del Primer Libro que en el Noveno Encabezado, “Sobre la política de la Iglesia”, la sección “Para predicar e interpretar las Escrituras, etc.”⁴¹⁶ fue dedicada completa al

⁴¹⁶ Ibid., The Ninth Head – Concerning the Policy of the Church, “For Preaching, and Interpreting of Scriptures, etc.”

“Ejercicio” como práctica colegiada de examen de las Escrituras y exhortación mutua, siguiendo 1 Cor.14. El primer párrafo establece su propósito, el crecimiento mutuo para el servicio de la Iglesia:

Con el fin de que la iglesia de Dios tenga una prueba del conocimiento, juicios, gracias y expresiones de los hombres; y también, que aquellos que de alguna manera se han beneficiado de la palabra de Dios puedan crecer a una perfección más completa para servir a la iglesia, según lo requiera la necesidad: es sumamente conveniente que en cada ciudad, donde hay escuelas y hombres instruidos, que haya un día determinado cada semana designado [para] ese Ejercicio que San Pablo llama profetizar.

El segundo presenta esta práctica como muy necesaria y útil para la vida de la iglesia, como herramienta de formación, ventajosa para el progreso de la grey en conocimiento:

Estos Ejercicios, decimos, son las cosas más necesarias para la iglesia de Dios en este día en Escocia. Porque de ese modo (como se dice) la iglesia tendrá juicio y conocimiento de las gracias y expresiones de cada hombre dentro de su propio cuerpo; los simples, y aquellos que se han beneficiado algo, serán animados diariamente a estudiar y progresar en el conocimiento; la iglesia será edificada (porque este ejercicio debe ser patente para aquellos que escuchan y aprenden); y todo hombre tendrá la libertad de expresar y declarar su mente y conocimiento para el consuelo y edificación de la iglesia.

Luego el manual da advertencias contra la contienda, y preguntas indiscretas e inútiles, las interpretaciones que conducen a la herejía o la contradicción evidente de la Escritura:

Pero para que no surja el debate y la contienda en vez de un ejercicio provechoso, se deben evitar las preguntas curiosas, peregrinas [extrañas] e inútiles. Todas las interpretaciones que estén en desacuerdo con los principios de nuestra fe, que repugnen a la caridad o que estén en clara contradicción con cualquier otro lugar manifiesto de las Escrituras, deben ser rechazadas. El intérprete en ese ejercicio no puede tomarse la libertad de un predicador público, sí, aunque sea un ministro designado; pero debe ceñirse a su texto, para no entrar por digresiones en la explicación de lugares comunes. No puede usar imprecaciones en este ejercicio, a menos que sea con sobriedad al refutar herejías. En exhortaciones o amonestaciones debe ser breve, para que se pueda dedicar tiempo a abrir la mente del Espíritu Santo en ese lugar, a seguir el expediente [curso] y dependencia del texto, y a observar las notas que puedan instruir y edificar al auditorio. Para evitar contiendas, ni el intérprete, ni ninguno de los de la asamblea, podrá plantear

cuestión alguna en audiencia abierta, en la que él mismo no se contente con dar resolución sin razonamiento con ningún otro; pero cada uno debe expresar su propio juicio para la edificación de la iglesia.

Los desarrollos que dieron lugar a la estructura presbiteriana escocesa tomaron curso a través de los años. La organización de la nueva Kirk procedió lentamente.⁴¹⁷ Con el pasar de los años, el Ejercicio continuó desarrollándose y adquirió vida propia. Este tipo de reunión única, que en sus inicios perfeccionó las habilidades de los ministros e identificó a los más competentes en el proceso, comenzó a adquirir aspectos de autoridad y de ‘negocios’ eclesiales.⁴¹⁸ Quince años después de Primer Libro de Disciplina, se señaló en las actas de la Asamblea General de 1573 que en cada Ejercicio se debía leer sus actas: *“Una copia de las Actas de la Asamblea General debe ser entregada en cada Ejercicio, con el fin de que cada Ministro sepa qué orden observar en sus procedimientos, porque es de lo más seguro, que por ignorancia se cometen muchas faltas que de otro modo no se harían.”*⁴¹⁹

El Segundo Libro de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia (1578)

El Segundo Libro de Disciplina de la Iglesia Presbiteriana en Escocia aprobado por la Asamblea General en 1578, con Andrew Melville como moderador, refleja un estado más asentado de la *Kirk* Reformada de Escocia, 18 años después de su establecimiento.⁴²⁰

Este libro evidencia en mayor medida la perspectiva presbiteriana escocesa, argumentando que la Iglesia recibe su autoridad de Dios, no del Estado. Se excluyó de la organización de la Iglesia la idea de un obispo como supervisor episcopal, y puso la supervisión de la iglesia completamente en manos de grupos de líderes eclesiásticos electos (presbíteros y ministros), reunidos en asambleas como el presbiterio y la asamblea general.⁴²¹ Las funciones del antiguo superintendente iban a ser asumidas por un grupo de ministros y ancianos llamado Presbiterio, que administraba un grupo de congregaciones.

El segundo capítulo, intitulado “De las Partes de la Política de la *Kirk*, y las Personas u Oficiales a Quienes la Administración se Encomienda”⁴²², define en su párrafo segundo los aspectos esenciales de la política eclesial en la Iglesia Presbiteriana:

⁴¹⁷ Mackie, *A History of Scotland*, 155.

⁴¹⁸ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

⁴¹⁹ Maitland Club, “Acts and Proceedings: 1573, March”, en *Acts and Proceedings of the General Assemblies of the Kirk of Scotland, 1560-1618*. (Edinburgh: 1839), 255-268, Sessio 7ª. British History Online, <https://www.british-history.ac.uk/church-scotland-records/acts-proceedings/1560-1618>

⁴²⁰ Free Presbyterian Church of Scotland. “Important Documents - The Reformation”

⁴²¹ McKim y Wright, *Encyclopedia of the Reformed Faith*, 103

⁴²² “The Second Book of Discipline” of the Church of Scotland, 1578. Editado por la Free Presbyterian Church of Scotland. Chapter 2. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-second-book-of-discipline-1578/>

2. Toda la política de la iglesia consiste en tres cosas: a saber, en doctrina, disciplina y distribución. Con la doctrina se adjunta la administración de los sacramentos. Y de acuerdo con las partes de esta división surge una clase triple de oficiales en la iglesia: a saber, ministros o predicadores, ancianos o gobernantes, diáconos o distribuidores.

El tercer punto de este capítulo expresa la igualdad de todos los ministros ante el Único que es Cabeza de la Iglesia, y reconoce que de Él viene la autoridad y el poder para el gobierno eclesiástico. Explicita también la convicción presbiteriana, pues aunque Cristo el Rey no necesita de hombres para gobernar la Iglesia, Él decidió usar oficiales humanos para su orden, disciplina y gobierno espiritual:

3. Y todos estos pueden ser llamados por una palabra general, ministros de la iglesia. Porque aunque la iglesia de Dios está gobernada y gobernada por Jesucristo, quien es el único Rey, Sumo Sacerdote y Cabeza de la misma, aun así Él usa el ministerio de los hombres como un medio más necesario para este propósito. Porque así lo ha hecho antes de la ley, bajo la ley y en el tiempo del evangelio, para nuestro gran consuelo levantó hombres dotados de los dones del Espíritu, para el gobierno espiritual de su iglesia, ejerciendo por ellos su propio poder, a través de su Espíritu y palabra, para la edificación de los mismos.

El Segundo Libro explicitó la igualdad de los oficios. Los distintos oficios son iguales en dignidad pero diversos en funciones o énfasis. Ninguno de ellos es superior a los otros, plantea el párrafo cuarto: “4. Y para quitar toda ocasión de tiranía, [Cristo] querrá que gobiernen con el mutuo consentimiento de los hermanos y con igualdad de poder, cada uno según sus funciones.”

El punto sexto expresa los cuatro oficios ordinarios de la Kirk, los mismos que Calvino propuso en Ginebra y en su Institución: “6. Hay cuatro funciones u oficios ordinarios en la kirk de Dios: el oficio de pastor, ministro u obispo; el doctor; el presbítero o anciano; y el diácono.”

El Segundo Libro explicitó también el gobierno eclesial mediante asambleas colegiadas de ancianos. El capítulo siete, está dedicado a la descripción de los Consejos de Ancianos y las Asambleas⁴²³ mediante las cuales se debe gobernar la iglesia. El primer párrafo expresa quienes son los miembros de los Consejos: “1. Los consejos de ancianos y las asambleas están comúnmente constituidas por pastores, doctores y aquellos como comúnmente llamamos presbíteros.” El segundo párrafo describe los diversos tipos de asambleas de presbíteros reunidos. Eran necesarios Consejos no sólo locales, sino también regionales y nacionales: “2. Las Asambleas son de cuatro tipos. Porque, o

⁴²³ Ibid, Chapter 7

son de iglesias particulares y congregaciones, una o más, o de una provincia, o de una nación entera, o de todas y diversas naciones que profesan un solo Jesús Cristo.”

Estas asambleas eclesiásticas tenían el poder para reunirse legítimamente a tratar las cuestiones relativas a la iglesia y a todos sus asuntos, como expresa el tercer párrafo. Eso incluía la supervisión mutua. El quinto párrafo deriva la tarea de la visitación de iglesias, la supervisión de congregaciones y ministros, a estas asambleas de presbíteros docentes y regentes reunidos. El Segundo Libro eliminó así la figura del superintendente, para reconocerla como una labor colegiada:

5. Cada asamblea tiene poder para enviar de ellos de su propio número, uno o más visitantes para ver cómo se rigen todas las cosas dentro de los límites de su jurisdicción. La visitación de iglesias no es un oficio eclesiástico ordinario en la persona de un solo hombre; tampoco se puede atribuir el nombre de un obispo únicamente al visitante; tampoco es necesario mantener siempre este rol en una sola persona; pero es papel de los consejos de ancianos enviar personas calificadas para visitar según sea requerido.

Este capítulo también explicita el propósito de todas las asambleas. Era buscar la pureza y la doctrina, pero también la camaradería. Los Consejos no fueron pensados sólo con un objetivo administrativo en mente:

6. El objetivo final de todas las asambleas es, primero, mantener la religión y la doctrina en pureza, sin error ni corrupción; a continuación, para mantener la camaradería y el orden en la iglesia.

Se formaría un colegio de ancianos que debía estar compuesto de presbíteros de diversas congregaciones locales sometidas unas a otras. Este Consejo de ministros era también la iglesia, ejercía el nombre de la iglesia toda:

10. El primer tipo y clase de asambleas, aunque se encuentran dentro de congregaciones particulares, ejercen el poder, la autoridad y la jurisdicción de la iglesia con mutuo consentimiento y, por lo tanto, a veces llevan el nombre de la iglesia. Cuando hablamos de los presbíteros de las congregaciones particulares, no queremos decir que cada parroquia en particular pueda, o deba, formar su propio Consejo, especialmente en las tierras rurales; pero creemos que tres o cuatro kirks particulares, sean más o menos, pueden tener un Consejo de Ancianos común a todos ellos, para juzgar sus causas eclesiásticas. Si bien esto es adecuado, que algunos de los ancianos

sean elegidos de cada congregación en particular, para estar de acuerdo con el resto de sus hermanos en la asamblea común, y tomar las delaciones [informes] de ofensas dentro de sus propias kirks, y traerlas a la asamblea. Esto lo deducimos de la práctica de la kirk primitiva, donde los presbíteros, o colegios de ancianos, se constituían en ciudades y lugares famosos.

Puesto que todos los ministros eran iguales, la labor ministerial debía ser una colegiada. El capítulo 11, titulado “De los Abusos Actuales que Permanecen en la Kirk que Nosotros Deseamos sean Reformados”⁴²⁴, es un capítulo esencial para comprender el cambio de eclesiología en el que se encontraba la Kirk reformada escocesa. Expresa en respuesta a los abusos que la eclesiología Romana seguía provocando en Escocia:

2. Por tanto, en primer lugar, la admisión de hombres a títulos papísticos de beneficios, no sirven ni tienen función en la iglesia reformada de Cristo (como abades, comendadores, priores, prioras y otros títulos de abadías, cuyos lugares son ahora, en su mayor parte, por el justo juicio de Dios, demolidos y purgados de idolatría), son un abuso claro, y [conllevan] no recibir el reino de Cristo entre nosotros, sino más bien rechazarlo.

9. En cuanto a los obispos, si se toma correctamente el nombre de episkopos, todos son uno con los ministros, como se declaró antes. Porque no es un nombre de superioridad y señorío, sino de oficio y vigilancia. Sin embargo, debido a que en la corrupción de la kirk este nombre (como también otros) ha sido abusado, y es probable que lo siga siendo; no podemos permitir el uso de nuevos obispos elegidos, ni de los capítulos que son electores de ellos para los oficios para los que son elegidos.

10. Los verdaderos obispos deberían dedicarse a un rebaño en particular, lo que varios de ellos rechazan; ni deben usurpar el señorío sobre sus hermanos y sobre la herencia de Cristo, como lo hacen estos hombres.

Así, la labor de los Consejos reemplazó la labor del superintendente en una región. Sería ahora el Colegio de Presbíteros el supervisor. Se denomina este colegio como un Presbiterio en el punto 11:

11. Los pastores, en tanto que son pastores, no tienen el oficio de visitación de muchas iglesias unido al oficio de pastorear, excepto que les sea dado. Es una corrupción que los obispos tengan más límites para visitar de lo que pueden legalmente. Nadie debe

⁴²⁴ Ibid, Chapter 11

tener el oficio de visitación, sino el que el Presbiterio ha elegido legalmente para él. Los Consejos de Ancianos, estando bien establecidos, tienen poder para enviar visitantes, uno o más, con la comisión de visitar los límites dentro de su Ancianato: y de esta forma, después de que sean recibidos sus reportes, puede continuarse [su función] o removerse de vez en cuando, ante lo que estarán siempre sujetos a los Ancianos.

Para esta nueva eclesiología era el Presbiterio, esta asamblea colegiada de ministros, el encargado del cuidado de las congregaciones y sus ministros, y también el encargado de plantar y erigir iglesias para procurar el crecimiento de la iglesia en la respectiva región.

El Ejercicio se desintegra en el Presbiterio

En 1579, un año después de la adopción del Segundo Libro de Disciplina, la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en Escocia llegó a una conclusión que nos puede sonar extraña: el Ejercicio sería considerado un Presbiterio.⁴²⁵

El proceso de establecer estos Colegios de Presbíteros que demandaba el nuevo Libro de Disciplina fue un proceso que tomó tiempo y aprendizaje, pues implicaba no sólo una modificación de las prácticas eclesiales, sino una nueva concepción de la Iglesia. Durante la décima sesión de la Asamblea General de Julio de 1579, surgió la válida pregunta cuál sería el orden para erigir presbiterios, y fue levantada la propuesta de que fueran establecidos en los lugares donde había Ejercicios públicos. Expresa el acta de la décima sesión:⁴²⁶

Intervención: En cuarto lugar, un orden general debe ser adoptado, para que sean erigidos Presbiterios en los lugares donde Ejercicios públicos sean realizados, hasta el momento en que se establezca la Política de la Kirk por ley.

Respuesta: El Ejercicio puede ser juzgado un Presbiterio.

La Asamblea General determinó que los límites de los actuales Ejercicios podrían ser un buen patrón para el establecimiento de los nuevos Presbiterios. En la misma asamblea, se remitió un asunto de disciplina a un comisionado de un distrito con la ayuda de los hermanos del Ejercicio⁴²⁷:

De acuerdo con la ordenanza de la última Asamblea relativa a la no residencia del Sr. John Colvils: La Asamblea encomienda la ejecución de dicha ordenanza al

⁴²⁵ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

⁴²⁶ Maitland Club, "Acts and Proceedings: 1579, July", en *Acts and Proceedings of the General Assemblies of the Kirk of Scotland, 1560-1618*, 141-155, Sessio 10^a.

⁴²⁷ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

*Comisionado a los límites donde se encuentra la iglesia, con la asistencia de los hermanos de su Ejercicio; y que la misma sea ejecutada con toda diligencia, ya que responderán a la Kirk.*⁴²⁸

Graham evalúa que este “tal vez fue uno de los desaciertos inadvertidos en la historia del Presbiterianismo”.⁴²⁹ Se puede observar en los registros de los Presbiterios que absorbieron los Ejercicios, que estos comenzaron a asumir importantes funciones eclesiásticas y administrativas. Los asuntos de disciplina y las preguntas de las sesiones eran discutidas de manera regular, y se asignaron visitas a las iglesias locales.⁴³⁰

Para 1581, la *Kirk* había planeado trece presbiterios, dando a la Iglesia control sobre asuntos tales como el nombramiento de ministros, asuntos disciplinarios y la asistencia de representantes a la Asamblea General. En este punto parecía que la *Kirk* podía independizarse del Rey y de la influencia de los nobles.⁴³¹ Ya en la década de 1590, Escocia estaba organizada en unos cincuenta presbiterios con unos veinte ministros en cada uno.⁴³²

Las decisiones a nivel congregacional eran tomadas a través de una Sesión de Kirk, que estaba compuesta por ancianos y diáconos de la iglesia local. Las *Sesiones* locales establecían estándares apropiados de conducta, sancionaban a las personas por el mal comportamiento, y entre otras cosas hacían hincapié en la necesidad de asistir a los servicios diarios y dominicales.⁴³³ Este funcionamiento daba a los Consejos locales la principal posición de influencia y autoridad sobre los miembros, pues sobre ellos residía la tarea de la supervisión y disciplina directa a la membresía.

Algunas tendencias surgieron como una forma más moderna de política presbiteriana desarrollada a partir del Ejercicio. Los Ejercicios se convirtieron en colegios de ministros y ancianos, con reuniones que comenzaron a realizarse con menor frecuencia. Los registros de la asamblea de la Iglesia Presbiteriana en Escocia en 1647 (el mismo año en que se completó la CFW), indican que el Presbiterio ahora se reunía solo una vez cada dos semanas o una vez al mes.⁴³⁴

Cuando los presbiterianos escoceses e irlandeses comenzaron a emigrar a las colonias del Atlántico en cantidades significativas a principios del siglo XVIII, hicieron lo que sus homólogos presbiterianos en Escocia habían hecho un siglo y medio antes. En 1706 organizaron un Presbiterio

⁴²⁸ Maitland Club, "Acts and Proceedings: 1579, July", Sessio 4ª.

⁴²⁹ Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

⁴³⁰ Ibid.

⁴³¹ "The development of Presbyterianism in the 1570s."

⁴³² Graham, *The Historic Origins of the Presbytery*

⁴³³ "The development of Presbyterianism in the 1570s."

⁴³⁴ Ibid.

General de ministros y ancianos de las iglesias locales en todas las colonias. Este primer presbiterio en el “Nuevo Mundo”, organizado bajo el liderazgo de Francis Makemie, era completamente independiente de cualquier sínodo del “Viejo Mundo”.⁴³⁵ Pero una cosa que no cruzó el océano con los Presbiterianos fue la noción de las raíces históricas del presbiterio en la práctica del Ejercicio.⁴³⁶

La nueva iglesia había dejado atrás el Ejercicio mientras estructuraba su gobierno. En su lugar, los Presbiterios del Nuevo Mundo se enfocaron primeramente en la administración, la misión y la disciplina, buscando la preparación rigurosa de un ministerio competente para la extensión de la iglesia.⁴³⁷

⁴³⁵ Ibid.

⁴³⁶ Ibid.

⁴³⁷ Ibid.

CONCLUSIONES

La iglesia está en proceso de llegar a ser. La verdadera y completa medida de la identidad de la iglesia no se logra hasta la consumación. [...] En el cielo todo oficio eclesiástico y todos los medios de gracia cesarán sus funciones porque el reino de Dios será completo y Dios será todo en todos.

- Herman Bavinck⁴³⁸

Las aplicaciones de este tema ciertamente son emocionalmente complejas, pues demanda el examen de nuestras prácticas como iglesia y de la actividad de nuestros presbiterios.

Considero que el llamado de Bavinck al discutir sobre eclesiología en su *Dogmática*, es uno vital para nuestro tiempo. Argumenta que el gobierno eclesial es una necesidad contingente, por lo que presenta la Iglesia en un recorrido, en medio de una transformación: “El gobierno es indispensable para la iglesia como reunión de creyentes. Es necesario, por necesidad hipotética, por cuanto la iglesia está en proceso de llegar a ser.”⁴³⁹ Sólo en la Nueva Creación la iglesia será plena, pues su verdadera y completa medida no se logrará hasta la consumación.⁴⁴⁰ La iglesia está en proceso de *llegar a ser* la verdadera y completa medida de su identidad. Hoy y siempre habrá una tarea pendiente, siempre en transformación y con cosas por mejorar. Por eso nos decimos una Iglesia Reformada, para seguir reformándonos según la Palabra de Dios.

En la conciencia de que nos falta por recorrer, hemos de reflexionar cómo transformar nuestra iglesia para que se acerque más a la medida de lo que debe ser. Nuestra eclesiología es un tesoro que apreciar. Nuestra tradición es una que cuidar y preservar. Pero en defensa de ese mismo tesoro, hemos de estar dispuestos a la transformación.

Es sabio mirar hacia atrás, para poder mirar hacia el futuro. De nuestros estudios de Calvino y Pablo, hemos aprendido que nuestra propuesta de un necesario cuidado pastoral a los ministros no es ninguna innovación. Es simplemente volver a lo que nunca deberíamos haber dejado de ser. El desafío es volver a los principios escriturales y a los principios de nuestra tradición reformada. Volver a recuperar parte de la razón original de la existencia de los presbiterios: pastorear.

¿Qué nos falta para que nuestras relaciones ministeriales nos permitan decir como Pablo a Timoteo: "mi hijo amado"? ¿Para sentir al colega en el ministerio como mi padre en Cristo? ¿Qué debemos hacer para que nuestros Presbiterios se parezcan más a encuentros como los de Pablo con sus amados ministros en Éfeso?

⁴³⁸ Bavinck, *Reformed Dogmatics* Vol. 4, 274 y 329

⁴³⁹ Ibid, 329

⁴⁴⁰ Ibid, 274

HACIA UN MODELO PAULINO DE CO-PASTOREO

Pablo el pastor nos sigue diciendo hoy: “Sed imitadores de mí como yo de Cristo”.

Hemos observado en que Pablo llevo adelante su ministerio entre pares, junto a colaboradores del Reino. Su acompañamiento fue en la misión, en el viaje. Pablo se autodefinía no sólo como apóstol, sino también como ministro y como maestro, y en su relación con los demás ministros como un colega. Si nuestra categoría o definición de lo que es ser pastor o ministro no encaja en lo que la Escritura define como lo que es, es nuestra definición la que debe cambiar.

Podemos resumir que el ministerio que Pablo propone mediante su vida es uno:

- Sincero y humano
- Vulnerable
- Colaborativo
- Acompañado
- Acompañando

Pablo llevó adelante un ministerio que incluía el co-pastoreo, en el reconocimiento de la vocación mutua, del mismo don que debemos avivar, en búsqueda del estímulo mutuo, de la obra del Espíritu en el otro.

El modelo paulino de pastoreo propone el trabajo juntos, colaborativo. En la misión y la vida eclesial. En las pruebas y sufrimientos también. En la elaboración teológica.

El modelo paulino cuestiona seriamente el modelo de plantación contemporáneo individualista, focalizado en el plantador emprendedor, que ha mutado en latinoamérica al plantador caudillo. Como plantea Jorge Atencia: “Apacentar el rebaño de la iglesia no es lo mismo que dirigir una masa como lo hace un caudillo o manejar una empresa como un gerente.” Pero Pablo nos desafía: no debemos ser ni emprendedores ni caudillos. Debemos ser pares, compañeros y amigos.

El ministerio pastoral ciertamente trae consigo pruebas y crisis de soledad. Pero el cómo las enfrentamos es la clave. Cómo Pablo enfrentó su prueba de soledad en prisión antes de morir, nos muestra que todo ministerio necesita contar con alguien en quien confiar, que pueda brindar ayuda realista de primera mano y basada en experiencia.

Pablo propone un pastoreo basado en el diálogo espiritual uno a uno. Una conversación sincera, que abre el corazón y reconoce las vulnerabilidades propias. Que es ayuda y guía mutua en tiempos de dificultad y conflicto. Que se deja acompañar.

Pablo nos enseña la búsqueda de la comunión real, de anhelar tiempos juntos a los pies del mismo Señor. La despedida de Pablo de ancianos de Efeso invita a los pastores de todas las eras, a crear relaciones ministeriales significativas, que compartan lágrimas.

Simplemente decir que el que tiene la vocación “tiene que soportar la soledad” es sólo transmitir una parte de la verdad. La 2da carta de Pablo a Timoteo nos enseña claramente: el ministerio implica sufrimiento, pero no necesariamente soledad. La Iglesia es llamada con urgencia a desarrollar una visión más compasiva del ministerio. Muchos de estos pastores que están sufriendo son pastores fieles, con temor de Señor y amor por su obra. La realidad de la iglesia hoy es que hacemos sufrir profundamente a muchos ministros (e incluso perdemos a varios) por el pecado de la Iglesia.

Hemos aprendido también que el tema de la vocación pastoral Pablo y su teología pastoral es un tema poco estudiado, sobre todo en proporción a la abundancia de estudios dedicados al apóstol. Ha habido abundantes escritos sobre la teología de Pablo, y recientes estudios sobre su vocación misionera. El interés en el aspecto pastoral de su vocación y su ministerio de maestro es un área incipiente de los estudios paulinos.

Consideramos que los estudios paulinos tienen el desafío de proponer una aproximación integral al ministerio de Pablo, que conecte su teología con su misiología y su pastoral. Este es un campo abierto para el estudio.

La iglesia necesita una Teología Paulina que rescate esa conexión entre las distintas facetas de su vocación ministerial. No sólo Pablo como teólogo. No sólo Pablo como misionero/plantador. Ni siquiera sólo Pablo como pastor didaskalos/cuidador del rebaño. Este sentido cabal de Pablo como ministro, encarnando una preocupación teológica, misional y pastoral. Urge una re-lectura pastoral del Corpus Paulino a la luz de su vocación pastoral.

A la luz del ministerio de Pablo debemos recuperar el imperativo del discipulado. Hemos asumido la búsqueda de acompañamiento como algo voluntario, una opción personal. Cuando es medular al ministerio. Es intrínseco al acompañamiento. Es parte de la "definición" de ser ministro del Evangelio de Jesús: acompañar y ser acompañados, pastorear y ser pastoreados.

EL ROL DEL PRESBITERIO EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE LOS MINISTROS: RECUPERANDO SU FUNCIÓN PASTORAL

Apreciar las experiencias del pasado y la Historia reformada nos han dejado lecciones útiles. Recorrer la historia del surgimiento del Presbiterio nos debe llevar a fomentar *Presbiterios que*

pastorean. El Presbiterio nació eminentemente como una institución pastoral. Perdimos ese propósito en el camino.

Presbiterios que pastorean: hacia un modelo de cuidado colectivo

La función pastoral del presbiterio podría ser asumida como una consecuencia lógica de nuestra eclesiología, pero no en muchos casos ha sido registrada en los documentos fundacionales u oficiales de las iglesias presbiterianas. Sin embargo, es el presbiterio quien debe proveer la instancia para la aplicación del imperativo del discipulado a los miembros bajo su cuidado: los ministros. El Presbiterio es quien carga con la responsabilidad (o podríamos con todo derecho decir hoy, la irresponsabilidad) de cuidar a los presbíteros docentes, que son sus miembros. Ante la actual crisis pastoral, necesitamos Presbiterios que estén dispuestos a reordenar sus prioridades y se hagan responsables de esta, una de sus tareas primordiales.

Por supuesto que la disciplina eclesial y la administración de la iglesia son funciones solemnes. Si Cristo gobierna su Iglesia mediante Consejos, la reunión del Presbiterio es un encuentro solemne, pues Él está presente, dirigiendo y manifestándose (Mat. 18:20). Forma parte de la santa tarea de los Consejos de Ancianos reunidos al manifestar la autoridad de Cristo en la tierra.

Pero esa no es la única tarea a la que los Consejos de Ancianos son llamados. Nos encontramos en tiempos donde se ha perdido el énfasis en una de las tareas primarias por la que los Consejos de ministros fueron diseñados: cuidado y edificación mutua.

Consideramos que el Presbiterio está cumpliendo su función administrativa, su función judicial y disciplinaria, e incluso recientemente su función misional, pero no su función pastoral. Hemos reducido el episcopado del Presbiterio a su rol administrativo y judicial. Un informe semestral, sin la comunión, sin el pastoreo. Hemos vuelto al Presbiterio casi exclusivamente una instancia de formalidades y cuentas, y eso debería entristecernos.

No pretendemos rechazar las funciones administrativas y disciplinarias de este Consejo Regional de Ancianos. Pero sí hacer ver que no son sus únicas funciones. Nos atreveríamos incluso a decir que, a la luz de su origen e historia, tampoco son las prioritarias. El Presbiterio fue pensado para el compañerismo pastoral. Los orígenes del presbiterio fueron primordialmente teológicos, misionales y pastorales.

El Presbiterio no existe para ser un reporte de hazañas. Nuestra cultura ha trasladado el pecaminoso clima de competencia profesional y éxito según los estándares del mundo, incluso al ministerio pastoral. Y se nos mete por “la puerta de atrás” en el trabajo de los Consejos.

Hemos de ver en cambio los presbiterios como “flotas”, una unión de compañeros de lucha. Los Presbiterios fueron pensados para ser flotas que van a la misión, compañeros que juntos se enfrentan a las puertas del Hades, unidos por la convicción de que estas no prevalecerán contra la Iglesia, animándose mutuamente a recordar y renovar esa misma fe.

Creemos que tenemos la tarea de recuperar el rol pastoral del Presbiterio, ese pastoreo colectivo es la respuesta para la necesidad de co-discipulado de los ministros del Evangelio. El Presbiterio ha de ser pastoreador no sólo en las crisis, sino como rutina, porque es parte primordial de su tarea y una de las razones de su existencia. Se debe establecer una red de acompañamiento en los presbiterios, para que el presbiterio funcione no sólo como tribunal de supervisión, sino como comunidad de pastoreo. Un Presbiterio fiel debe ser más un entorno de confianza y seguridad para sus ministros, de fraternidad y koinonía, que de temor y rivalidad. Creemos que quienes confiesan una eclesiología reformada, deben procurar la existencia de confraternidad de pastores en sus Presbiterios.

El sencillo modelo de la Compañía de Pastores de Ginebra no deja de tener aplicaciones contemporáneas. Sin importar si consideramos que la interpretación de los reformadores de 1 Cor. 14 es apropiada o no, el ejemplo del *Ejercicio* es un desafío interesante con aplicaciones relevantes para nosotros. Una sencilla reunión semanal de ministros tal vez sea lo que necesitamos: la práctica de una búsqueda apasionada juntos en la Escritura, con el objetivo de la edificación mutua. Conversaciones espirituales para despertar el instinto homilético pueden ser una contribución interesante a los ministerios del s. XXI. La sencillez de una reunión semanal de estudio de las Escrituras como pares, compartiendo oración y comida, puede dar mucho fruto. Tal vez incluso simplemente por hacernos estar conscientes de esta responsabilidad del cuidado mutuo.

Este estudio invita a reorganización de las prioridades en nuestra vida Presbiterial. La respuesta mínima para la crisis pastoral actual es que los Presbiterios aspiren a un tiempo separado regular de encuentro pastoral, de estudio de la Palabra, oración y comunión. Creemos que reuniones separadas de ministros, que provean un espacio seguro en cada Presbiterio, son una buena forma de reunir el imperativo del discipulado y la eclesiología reformada, ante el problema del pastoreo de ministros.

Desechando los lastres: hacia una eclesiología reformada aplicada

Los reformadores nos enseñaron a rechazar la doctrina Romana implica también declinar de la eclesiología episcopal y todos sus lastres. Ciertamente nos hemos apartado de Roma y su doctrina, pero la eclesiología papista sigue asomando la cabeza. Si confesamos una eclesiología reformada, hemos de buscar vivir una eclesiología reformada.

Una mala eclesiología tiene consecuencias nocivas. Hemos reformado la Soteriología de nuestras iglesias, pero no tanto la Eclesiología que debería acompañarle. Este estudio invita a redefinir nuestras percepciones sobre la vocación pastoral, o más bien confrontar las percepciones evangélicas imperantes. Y por qué no, librarnos de una vez por todas de antiguos lastres eclesiológicos.

La imagen del pastor sin problemas es dañina. No es raro que los ministros de la iglesia sientan que deben tener todo solucionado en sus vidas por el bien de la congregación, mientras luchan con las dificultades únicas del ministerio. Puede resultar vergonzoso admitir que necesitamos ayuda, y mucho menos hablar con otra persona. La respuesta para la crisis pastoralista contemporánea no es recurrir a métodos empresariales o foráneos. Sino una eclesiología más bíblica.

Las Iglesias crecen y se revitalizan de forma sana no sólo por un pastor comprometido trabajando hasta más no poder, hasta reventar, echándose la iglesia al hombro. Sino primero por una membresía responsable y coparticipe de la misión. Pero sobre todo por Consistorios comprometidos con la misión. Consistorios capacitados, trabajando en co-pastorear, discipulando, cumpliendo su tarea, en palabras de John Knox (y los cinco Johns) en el Primer Libro de Disciplina: “asistir al ministro en todos los asuntos de la iglesia”. En la eclesiología presbiteriana, los presbíteros son responsables del crecimiento de la iglesia tanto como los ministros. Un consistorio verdaderamente fuerte es un consistorio que pastorea, que trabaja junto al ministro, que se entiende a sí mismo como colaborador, que se hace responsable de la que es también su tarea.

Para una iglesia presbiteriana, que presbíteros regentes hagan cursos del Seminario no debería ser excepción, sino que el patrón. Todo presbítero debería estar discipulando personalmente siquiera a una persona de la iglesia. Compartiendo las cargas de su pastor. Ser presbítero no es ser un administrador. Es ser equipo pastoral. Presbíteros que no se hacen parte del crecimiento de la iglesia sencillamente no están cumpliendo su función.

Necesitamos un movimiento de Presbíteros que pastorean su iglesia local. Nos hace falta una perspectiva más presbiteriana del discipulado, de los consejos como capacitadores, de Consistorios y Presbiterios que priorizan (tomando la imagen de Colin Marshall y Tony Payne) la vid y no el enrejado⁴⁴¹. Oficiales que discipulan, que acompañan y pastorean, que no consideran que esa es tarea exclusiva del pastor sino que la asumen como integralmente suya, y que así estimulan ese cambio de enfoque necesario para crear comunidades de discípulos que hacen discípulos. Presbíteros que incentivan nuevas vocaciones pastorales, que moldeen la nueva generación de líderes. Nuestra historia,

⁴⁴¹ Colin Marshall y Tony Payne, *El Enrejado y la Vid* (Torrentes de Vida: 2011)

tradición y confesionalidad pone énfasis en la pluralidad de los ancianos. Encarnemos eso en la tarea de discipular.

Una correcta eclesiología es uno de los pilares de la identidad presbiteriana. Ciertamente es urgente un mayor énfasis en la educación de nuestra eclesiología a nuestros miembros. No sólo mantener la tradición, como un engranaje funcional heredado. Sino la transmisión también de sus fundamentos, la comprensión de sus razones, con el convencimiento de que es cimiento para la construcción de una iglesia sana.

Una mala eclesiología tiene consecuencias nocivas, estemos conscientes de ello o no. Define nuestra identidad, y por lo tanto nuestras prácticas y decisiones. Nuestra visión del ministerio pastoral necesita retornar a sus raíces bíblicas y confesionales. Gracias al Señor, la preocupación por la salud de los ministros es también parte de nuestro legado eclesiológico.

“La única condición para el progreso espiritual es que seamos sinceros y humildes. Mantengamos nuestro fin a la vista, sigamos adelante hacia nuestro objetivo. No nos dejemos llevar por el orgullo ni cedamos a nuestras pasiones pecaminosas. Esforcémonos constantemente para alcanzar un mayor grado de santidad hasta que finalmente lleguemos a la perfección de la bondad que buscamos y perseguimos mientras vivamos, pero que alcanzaremos solo entonces, cuando, libres de toda enfermedad terrenal, podamos ser admitidos por Dios en su plena comunión”

- Calvino en el Libro de Oro⁴⁴²

⁴⁴² Calvino, *Golden Booklet of True Christian Life*, I.5.3; *Institución*, III.6.5

ANEXO I. CRONOLOGÍA APROXIMADA DE LA VIDA DE PABLO

Vida de Pablo			Observaciones		
¿4aC-5dC?	Nacimiento de Pablo		Nació en Tarso de Cilicia, ciudad comercial e intelectual (Hc. 9:11;21:39;22:3). Criado en Jerusalén, estudiante del destacado rabino Gamaliel I (Hc. 22:3;5:34-39; Fil.3:5ss).		
[33?	Martirio de Esteban]		Pablo estaba presente (Hc. 7:58 y 8:1). Perseguía celosamente a los primeros cristianos (Hc. 9:1-2; 1Co. 15:9; Fil. 3:6).		
33	Conversión de Pablo		Encuentro con Jesús resucitado camino a Damasco (Hc. 9)		
33-35	Provincia de Arabia y estadía en Damasco		Gal. 1:17, Hc. 9:19-25, 2Co. 11:32-33		
35/36	Primera visita a Jerusalén		3 años después de su conversión (Gal. 1:18, Hc. 9:23-26ss)		
36-45	Estadía de Pablo en Tarso (Siria y Cilicia)		Gal. 1:21, Hc. 9:30		
[44?	Martirio de Jacobo/Santiago]		Hc. 12:1ss — Muerte de Herodes c.44dC (Hc. 12:21-23)		
45/46	Estadía de Pablo en Antioquía de Siria		1 año (Hc. 11:26). Reclutado por Bernabé.		
46/47	Segunda visita a Jerusalén		14 años después de su conversión. Va junto a Bernabé y Tito (Gal. 2:1ss, Hc. 11:28 y 12:25) — Hambruna en reinado de Claudio c.46dC		
47-48	Primer Viaje Misionero: Chipre y Asia		Enviado con Bernabé por la Iglesia de Antioquía (Hc. 13:1ss)	Cartas de Pablo	
48/49	Regreso a Antioquía, estadía ahí		1 año? Hc. 14:26-28. Pedro visita Antioquía en este periodo? Gal.2:11-20	48-49	Gálatas
50	Concilio Apostólico de Jerusalén		Hc. 15:1-35.		
50-52	Segundo Viaje Misionero: Asia y Grecia		Inicia en Hc. 15:35. Conflicto con Bernabé. Se une en viaje Silas, luego Timoteo y Lucas.		
	51-52	Estadía de Pablo en Corinto	18 meses (Hc.18:11) — Claudio había expulsado a judíos de Roma (Hc.18:2)	50-51	1 y 2 Tesalonicenses
52-53	Cuarta ida a Jerusalén. Vuelve a Antioquía		Hc. 18:21-23		
53-57	Tercer Viaje Misionero: Asia y Grecia		Inicia en Hc. 18:23		
	53-55	Estadía en Éfeso	Más de 2 años (Hc. 19:8-10, 20:31) — 54dC, muere Claudio, asciende Nerón	54-55	1 Corintios
	54?	Visita breve a Corinto?	La “visita dolorosa” de 2Co. 2:1ss?		
	56	Recorre Macedonia (e Ilírico?)	Hc.20:1-2; 2Co 1:15ss, 2:12ss, 7:5ss; Rm. 15:19	55	2 Corintios
	56/57	Estadía en Corinto	3 meses (Hc.20:1ss, 2Co.12:14, 13:1ss)	56-57	Romanos
57/58	Quinta visita a Jerusalén y Arresto		Hc.21:17ss, 1Co. 16:1ss, Rom.15:25ss		
58-59	Encarcelamiento en Cesarea (Marítima)		Preso por 2 años (Hc. 24:22-27)		
59	Juicio ante Festo y Agripa II		Hc. 25 y 26		
59-60	Viaje a Roma y naufragio en Malta		Hc. 27		
60-62	Primer Encarcelamiento en Roma		Llega a Roma en Hc. 28:11-16. Estuvo al menos 2 años preso (cf. Hc. 28:30).	60-62	Efesios, Colosenses, Filipenses, Filemón
62-66	Excarcelación y Últimos Viajes		Pablo llega a España (según 1Clemente 5:7; cf. Rom. 15:24). Prob. en este periodo Lucas compone y publica Lucas-Hechos.	62-66	1 Timoteo y Tito
[64	Persecución bajo Nerón]		Gran Incendio de Roma del 64dC — Nerón culpa a los cristianos		
66/67	Nuevo encarcelamiento en Roma		2Tim. 1:16-17. Arresto en Troas?(4:14)	66-67	2 Timoteo
66/67	Martirio en Roma		Decapitado (según Eusebio y otros), antes del último año de Nerón — suicidio de Nerón en junio del 68dC		

Adaptado de: (Burge, Cohick y Green 2009, Kümmel 1975, Jeffers 1999, N. T. Wright 2018, Moo 2021)

ANEXO II. CLÁUSULAS Y ESTRUCTURA DE 2 TIMOTEO 1:6-14⁴⁴³

I	Un llamado renovado: exhortación a Timoteo a reencender su don	
A. Llamado: Reenciende tu vocación, con el Espíritu de Dios: poder, amor y disciplina	⁶δι' ἣν αἰτίαν ἀναμιμνήσκω σε ἀναζωπυρεῖν τὸ χάρισμα τοῦ θεοῦ, ὃ ἐστὶν ἐν σοὶ διὰ τῆς ἐπιθέσεως τῶν χειρῶν μου. ⁷οὐ γὰρ ἔδωκεν ἡμῖν ὁ θεὸς πνεῦμα δειλίας ἀλλὰ δυνάμεως καὶ ἀγάπης καὶ σωφρονισμοῦ.	⁶Por esta razón recuerdo a ti reavivar la dádiva de Dios, la cual está en ti por medio de la imposición de las manos mías. ⁷Porque no dio a nosotros Dios espíritu de temor, sino de poder y amor y dominio propio.
B. Nunca te avergüences, sino comparte el sufrimiento con el Poder de Dios.	⁸μὴ οὖν ἐπαισχυνθῆς τὸ μαρτύριον τοῦ κυρίου ἡμῶν μηδὲ ἐμὲ τὸν δέσμιον αὐτοῦ, ἀλλὰ συγκακοπάθησον τῷ εὐαγγελίῳ κατὰ δύναμιν θεοῦ,	⁸Nunca por tanto te avergüences del testimonio del Señor nuestro ni de mí prisionero de Él, sino sufre conmigo para el Evangelio [tema del himno] según el poder de Dios [sujeto del himno],
II	El Evangelio por el que fuimos llamados a sufrir: un himno soteriológico	
C. Nuestro ministerio	⁹τοῦ σώσαντος ἡμᾶς καὶ καλέσαντος κλήσει ἁγία,	[activo] ⁹Quien ha salvado a nosotros [activo] y ha llamado con vocación santa,
D. Nuestro Evangelio	οὐ κατὰ τὰ ἔργα ἡμῶν ἀλλὰ κατὰ ἰδίαν πρόθεσιν καὶ χάριν, τὴν δοθεῖσαν ἡμῖν ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ πρὸ χρόνων αἰώνων, ¹⁰φανερωθεῖσαν δὲ νῦν διὰ τῆς ἐπιφανείας τοῦ σωτῆρος ἡμῶν Χριστοῦ Ἰησοῦ, καταργήσαντος μὲν τὸν θάνατον φωτίσαντος δὲ ζῶην καὶ ἀφθαρσίαν διὰ τοῦ εὐαγγελίου	[condición negativa] no según las obras de nosotros [condición positiva] sino según su intención y gracia, [pasivo] la que habiendo sido dada a nosotros [manera] en Cristo Jesús [tiempo] desde los tiempos eternos, [pasivo] ¹⁰pero habiendo sido manifestada [tiempo] ahora [manera] por la aparición del Salvador de nosotros Cristo Jesús, [activo, negativo] ha abolido la muerte [activo, positivo] y ha traído a la luz la vida y la inmortalidad [manera] por el Evangelio
C'. Ministerio de Pablo	¹¹εἰς ὃ ἐτέθηγ' ἐγὼ κῆρυξ καὶ ἀπόστολος καὶ διδάσκαλος,	¹¹para el cual fui designado yo heraldo y apóstol y maestro,
III	El modelo apostólico y llamado a la sucesión	
B'. Ejemplo de Pablo: sufre y no se avergüenza.	¹²δι' ἣν αἰτίαν καὶ ταῦτα πάσχω· ἀλλ' οὐκ ἐπαισχύνομαι, οἶδα γὰρ	¹²por esta razón además estas cosas sufro; pero no me avergüenzo, porque sé

⁴⁴³ Subrayados los conceptos clave: **vocación/llamado**, **Dios Padre e Hijo**, **Dios Espíritu Santo**, **poder**, **amor**, **avergonzarse**, **prisiones**, **sufrimiento**, **Evangelio**, **fe**. Enmarcados pronombres personales que guían el discurso: **1ra singular**, **1ra plural**, **2da singular**. Obsérvese patrones del himno (v.9-10), y simetría intencional del “por esta razón” (v.6, 12).

Convicción de que el Poder de Cristo preservará la obra.	<u>ὦ πεπίστευκα</u> καὶ πέπεισμαι ὅτι <u>δυνατός ἐστιν</u> τὴν <u>παραθήκην</u> <u>μου</u> <u>φυλάξαι</u> εἰς ἐκείνην τὴν ἡμέραν.	en <u>Quién he puesto mi fe</u> y estoy convencido que <u>Poderoso</u> es (<u>Él</u>) para el <u>depósito</u> <u>mío</u> <u>guardar</u> hasta aquel día.
A'. Llamado: trabajo legado a Timoteo, por el Espíritu de Dios: que vive en ambos.	¹³Ὑποτύπωσιν ἔχε ὑγιαίνοντων λόγων ὧν παρ' <u>ἐμοῦ</u> ἤκουσας ἐν <u>πίστει</u> καὶ <u>ἀγάπῃ</u> τῇ ἐν <u>Χριστῷ Ἰησοῦ</u> ¹⁴τὴν καλὴν <u>παραθήκην φύλαξον</u> διὰ <u>πνεύματος ἁγίου</u> τοῦ ἐνοικοῦντος ἐν <u>ἡμῖν</u>.	¹³A la norma aférrate de las sanas palabras, las cuales de <u>mí</u> has oído en la <u>fe</u> y <u>amor</u> en <u>Cristo Jesús</u>; (cf. v5) ¹⁴el buen <u>depósito guarda</u> por medio del <u>Espíritu Santo</u> que habita en <u>nosotros</u>.

Bibliografía

Aland, K., Aland, B., Karavidopoulos, J., Martini, C. M., & Metzger, B. M. *Novum Testamentum Graece (28th Edition)*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.

Assembly at Edinburgh, Sess. 16. «The Form of Presbyterian Church Government.» *Free Presbyterian Church of Scotland*. 1645. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-form-of-presbyterian-church-government/> (último acceso: julio de 2021).

Atiencia, Jorge. *Cómo pastorear y ser pastoreados*. Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2009.

Bannerman, James. *The Church of Christ*. Kindle. Edinburgh: T. & T. Clark, 1868.

Bauer, Walter, Frederick W. Danker, William Arndt, y F. Wilbur Gingrich. *A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature*. 3rd. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Bavinck, Herman. *Reformed Dogmatics Vol. 4: Holy Spirit, Church and New Creation*. Grand Rapids: Baker Academic, [1911] 2008.

Baxter, Richard. *El Pastor Renovado*. Edimburgo: Estandarte de la Verdad, 1656.

BBC. «The development of Presbyterianism in the 1570s.» *The Reformation in Scotland - BBC Bitesize*. 2021. <https://www.bbc.co.uk/bitesize/guides/zsdxsbk/revision/7> (último acceso: Noviembre de 2021).

Beale, G. K. *A New Testament Biblical Theology*. Grand Rapids: Baker Academic, 2011.

Bergmann, David Paul. «Paul, The Pastor (His Corinthian Ministry).» B. Div. Tesis, Concordia Seminary, St. Louis, 1948.

Blomberg, Craig L. *Comentario bíblico con aplicación NVI: 1 Corintios*. Kindle. Miami, Florida: Editorial Vida, 2013.

Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship*. Kindle. New York: Touchstone, [1937] 1995.

Bower, John R. *The Confession of Faith: A Critical Text and Introduction*. Grand Rapids, Michigan: Reformation Heritage Books, 2020.

Bruce, F. F. *1 & 2 Thessalonians, Word Biblical Commentary 45*. Waco, TX: Word Books, 1982.

—. *Hechos de los Apóstoles: Introducción, comentarios y notas*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2007.

Bucer, Martin. *Concerning the True Care of Souls*. Traducido por Peter Beale. Edinburgh: Banner of Truth, 2009.

Burge, Gary M., Lynn H. Cohick, y Gene L. Green. *The New Testament in Antiquity*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2009.

Burk, Denny. «2 Timothy.» En *ESV Expository Commentary, vol. XI: Ephesians–Philemon*, editado por Iain M. Duguid, James M. Hamilton Jr. y Jay Sklar. Wheaton, IL: Crossway, 2018.

- Calvino, Juan. *Calvin's Complete Commentaries*. Kindle. The Ephesians Four Group, [1540-1563] 2013.
- . *Golden Booklet of True Christian Life*. Kindle. Grand Rapids: Baker Publishing Group, [1550] 2011.
- . *Institución de la Religión Cristiana*. Barcelona: Fundación Editorial de Literatura Reformada, [1560] 1967.
- . *John Calvin: Writings on Pastoral Piety*. Editado por Elsie Anne McKee y Bernard McGinn. Traducido por Elsie Anne McKee. New York.: Paulist Press, 2001.
- Carson, D. A, y J. Douglas Moo. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Kindle. Editorial CLIE, 2008.
- Church of Scotland. «The First Book of Discipline.» *Free Presbyterian Church of Scotland*. 1560. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-first-book-of-discipline-1560/> (último acceso: julio de 2021).
- . «The Second Book of Discipline.» *Free Presbyterian Church of Scotland*. 1578. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/the-second-book-of-discipline-1578/#c7> (último acceso: Octubre de 2021).
- Clowney, Edmund P. *La Iglesia*. España: Publicaciones Andamio, 2015.
- . *Living in Christ's Church*. Suwanee, GA: Great Commission Publications, 1986.
- Cukrowski, Kenneth L. «Paul as Pastor in Acts.» *Leaven* 5, nº 2 (1997).
- Dawson, Jane. *John Knox*. Kindle. Glasgow: Yale University Press, 2015.
- de Boer, Erik. *The Genevan School of the Prophets: the congregations of the Company of Pastors and their Influence in 16th Century Europe*. Geneva: Droz, 2012.
- deSilva, David A. *An introduction to the New Testament: contexts, methods and ministry formation*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004.
- Dickson, David. *Truth's Victory Over Error: A Commentary on the Westminster Confession*. Kindle. Monergism Books, [1684] 2018.
- Dunn, James D. G. *The Theology of Paul the Apostle*. Edición de Kindle. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing Co, 1998.
- Fee, Gordon D. *1 and 2 Timothy, Titus*. Kindle. Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2011.
- Fesko, J. V. *The Theology of the Westminster Standards*. Edición de Kindle. Wheaton, Illinois: Crossway, 2014.
- Fredrickson, David E. «Paul the Pastor in 2 Corinthians.» *Faculty Publications* 73 (1991).
- Free Presbyterian Church of Scotland. «Important Documents - The Reformation.» *Free Presbyterian Church of Scotland*. 2021. <https://www.fpchurch.org.uk/about-us/important-documents/> (último acceso: Noviembre de 2021).

- Gombis, Timothy G. *Power in Weakness: Paul's Transformed Vision for Ministry*. Edición de Kindle. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing, 2021.
- Graham, Ross. «The Biblical Origins of the Presbytery.» *Ordained Servant* 5, nº 2 (1996).
- Graham, Ross. «The Historic Origins of the Presbytery.» *Ordained Servant* 5, nº 1 (1996).
- Guérin, Valérie, y Grant Aiton. *Bridging constructions (Studies in Diversity Linguistics 24)*. Berlin: Language Science Press, 2019.
- Guthrie, Donald. «2 Timothy.» En *New Bible commentary: 21st century edition*, editado por D. A. Carson, R. T. France, J. A. Motyer y G. J. Wenham, 1304-11. Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 1994.
- Hall, David W., y Peter A. Lillback. *A Theological Guide to Calvin's Institutes: essays and analysis*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing Company, 2008.
- Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: 1-2 Timoteo y Tito*. Libros Desafío, 2006.
- . *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Lucas*. Libros Desafío, 1990.
- Hodge, Archibald Alexander. *Comentario de la Confesión de Fe de Westminster*. Barcelona: CLIE, [1869] 1987.
- Hoehl, Stacy E. «The Mentor Relationship: An Exploration of Paul as Loving Mentor to Timothy and the Application of This Relationship to Contemporary Leadership.» *Journal of Biblical Perspectives in Leadership* 3, nº 2 (2011): 32-47.
- Holder, R. Ward. «Paul As Calvin's (Ambivalent) Pastoral Model.» *Dutch Review of Church History* 84 (2004): 284-298.
- Hutson, Christopher R. «Was Timothy timid?: on the rhetoric of fearlessness (1 Corinthians 16:10-11) and cowardice (2 Timothy 1:7).» *Biblical research* 42 (1997): 58-73.
- Janssen, Alan J., y Leon van den Broeke, . *A Collegial Bishop? Classis and Presbytery at Issue*. Grand Rapids: Eerdmans, 2010.
- Janssen, Allan J. *Constitutional Theology: Notes on the Book of Church Order of the Reformed Church in America*. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing, 2000.
- Janssen, Allan J., y Leo Koffeman, . *Protestant Church Polity in Changing Contexts I*. Münster: LIT Verlag, 2014.
- Janssen, Allan J., y Leon Van den Broeke. *A Collegial Bishop Revisited: Classis and Presbytery at Issue*. Kampen: Summum Academic, 2020.
- Jeffers, James S. *The Greco-Roman World of the New Testament Era: Exploring the Background of Early Christianity*. Kindle. Downers Grove, IL: IVP Academic, 1999.
- Jurgens, William A. *The Faith of the Early Fathers, Vol. Two: Post-Nicene and Constantinopolitan eras through St. Jerome*. Collegeville, Minnesota: Liturgical Press, 1979.

- Keener, Craig S. *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*. Texas: Mundo Hispano, 2003.
- Kistemaker, Simon J. *Comentario al Nuevo Testamento: Exposición de la Primera Epístola a los Corintios*. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 1998.
- Kocher, Craig T., Jason Byassee, y James C. Howel. *Mentoring for Ministry: The Grace of Growing Pastors*. Edición de Kindle. Eugene, OR: Cascade Books, 2007.
- Köstenberger, Andreas J. *1-2 Timothy & Titus, Evangelical Biblical Theology Commentary*. Bellingham, WA: Lexham Press, 2021.
- Kümmel, Werner Georg. *Introduction to the New Testament*. Traducido por Howard Clark Kee. Nashville: Abingdon Press, 1975.
- Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 2002.
- Laniak, Timothy S. *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006.
- Leith, John H. *Assembly at Westminster: Reformed Theology in the Making*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2008.
- Levy, Paul. «The Four Cs of Presbytery: What is the Purpose of Presbytery?» *The Aquila Report*. 9 de Octubre de 2016. <https://www.theaquilareport.com/the-four-cs-of-presbytery-what-is-the-purpose-of-presbytery/> (último acceso: Julio de 2021).
- Liddell, H. G., Scott, R., Jones, H. S., & McKenzie, R. *A Greek-English lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1996.
- Lindberg, Carter. *The Reformation Theologians: An Introduction to Theology in the Early Modern Period*. Basil Blackwell: Oxford, 2002.
- Lindsay, Thomas Martin. *The Church and the Ministry in the Early Centuries*. Grand Rapids: Christian Classics Ethereal Library, [1903] 2000.
- London, H. B., Jr., y Neil B. Wiseman. *Pastors at Greater Risk*. Kindle. Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2003.
- Longenecker, Richard N. «On reading a New Testament letter—devotionally, homiletically, academically.» *Themelios* 20, nº 1 (1994).
- Lucas, Sean Michael. *On Being Presbyterian: Our Beliefs, Practices, and Stories*. 2006.
- . *What Is Church Government?* New Jersey: P & R Publishing Company, 2009.
- Mackie, John Duncan. *A History of Scotland*. London: Penguin Books, 1978.
- Maitland Club. «Acts and Proceedings of the General Assemblies of the Kirk of Scotland, 1560-1618. Edinburgh: 1839.» *British History Online*. s.f. <http://www.british-history.ac.uk/church-scotland-records/acts-proceedings/1560-1618> (último acceso: Noviembre de 2021).

- Manetsch, Scott M. *Calvin's Company of Pastors: Pastoral Care and the Emerging Reformed Church, 1536-1609*. New York: Oxford University Press, 2013.
- Marshall, I. Howard, y Philip H. Towner. *A Critical and Exegetical Commentary on the Pastoral Epistles, International Critical Commentary*. London: T&T Clark International, 2004.
- Martin, Albert N. *Pastoral Theology, Vol. 3: The Man of God: His Shepherding, Evangelizing, and Counseling Labors*. Edición de Kindle. Montville, NJ: Trinity Pulpit Press, 2020.
- Martínez, Ester, y Eduardo Bracier. *Y tú, cuida de ti mismo*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011.
- McKim, D. K., y D. F. Wright. *Encyclopedia of the Reformed Faith*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 1992.
- McKnight, Scot. *Pastor Paul*. Edición de Kindle. Grand Rapids: Baker Publishing Group, 2019.
- McMahon, Matthew. «A History of the Westminster Assembly.» *A Puritan's Mind*. s.f.
<https://www.apuritansmind.com/westminster-standards/a-history-of-the-westminster-assembly-by-dr-c-matthew-mcmahon/> (último acceso: julio de 2021).
- Mitchell, Alexander F. *The Westminster Assembly: Its History and Standards*. Kindle. Puritan Publications, 2012.
- Mitchell, Alexander Ferrier, y John Paterson Struther. *Minutes of the Sessions of the Westminster Assembly of Divines While Engaged in Preparing Their Directory for Church Government, Confession of Faith, and Catechisms (november 1644 to march 1649), From transcripts of the originals*. Kindle. Edinburgh and London: William Blackwood and Sons, 1874.
- Moo, Douglas J. *A Theology of Paul and His Letters*. Kindle. Grand Rapids: Zondervan Academic, 2021.
- Mounce, William D. *Pastoral Epistles, Word Biblical Commentary: Volume 46*. Kindle. Zondervan Academic, 2000.
- Newell, Ted. «What Kind of Teacher Is Jesus?» *Crossway Articles*. 8 de Febrero de 2019.
<https://www.crossway.org/articles/what-kind-of-teacher-is-jesus/> (último acceso: Octubre de 2021).
- Newton, Phil A. *40 Questions About Pastoral Ministry*. Edición de Kindle. Grand Rapids, MI: Kregel Academic, 2021.
- . *The Mentoring Church: How Pastors and Congregations Cultivate Leaders*. Kindle. Kregel Ministry, 2017.
- Oestreich, Bernhard. «"This letter to be read by all": a strategy for Christian unity.» *Ministry Magazine*, 2007.
- of Haddington, John Brown. *Counsel to Gospel Ministers*. Kindle. Reformation Heritage Books, 2017.
- Perkins, Larry J. *The Pastoral Letters: A Handbook on the Greek Text*. Kindle. Waco, Texas: Baylor University Press, 2017.
- Piper, John. *Why I Love the Apostle Paul: 30 Reasons*. Kindle. Wheaton, Illinois: Crossway, 2019.

- Powell, Mark Allan. *Introducing the New Testament: A Historical, Literary, and Theological Survey*. Kindle. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2009.
- Presbyterian News Service. «"Columbia Theological Seminary offers new program to support clergy in crisis".» *Presbyterian Mission*. 28 de Abril de 2021. <https://www.presbyterianmission.org/story/columbia-theological-seminary-offers-new-program-to-support-clergy-in-crisis/> (último acceso: julio de 2021).
- Reid, J. K. S. *Calvin: Theological Treatises*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1954.
- Rosner, Brian S., Trevor J. Burke, y Andrew S. Malone. *Paul as Pastor*. Edición de Kindle. London: Bloomsbury Academic, 2018.
- Rossáinz, Omar Moisés. «La Labor Del Mentor, Pablo De Tarso.» *Pensamiento del Sur.*, 2014.
- Schaeffer Institute of Leadership Development. «Statistics on Pastors: 2016 Update.» [www.churchleadership.org](http://www.churchleadership.org/apps/articles/default.asp?blogid=4545&view=post&articleid=Statistics-on-Pastors-2016-Update). 2016.
<http://www.churchleadership.org/apps/articles/default.asp?blogid=4545&view=post&articleid=Statistics-on-Pastors-2016-Update> (último acceso: julio de 2021).
- Schaff, Phillip. *Nicene and Post-Nicene Fathers First Series, Volume XIII*. Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, [1889] 1995.
- Schreiner, Thomas R. *1 Corinthians: An Introduction And Commentary (Tyndale New Testament Commentary)*. Kindle. London: InterVarsity Press, 2018.
- . *Paul, Apostle of God's Glory in Christ: A Pauline Theology, Second Edition*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2020.
- Senkbeil, Harold L. *The Care of Souls: Cultivating a Pastor's Heart*. Edición de Kindle. Lexham Press, 2019.
- Senkbeil, Harold L., y Lucas V. Woodford. *Church Leadership and Strategy: For the Care of Souls*. Bellingham, WA: Lexham Press, 2019.
- Shaw, Robert. *An Exposition of the Westminster Confession of Faith*. Kindle. Whitburn, 1845.
- Small, Joseph D. *Flawed Church, Faithful God: A Reformed Ecclesiology for the Real World*. Kindle. Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2018.
- Spear, Wayne R. *Covenanted Uniformity in Religion: The Influence of the Scottish Commissioners upon the Ecclesiology of the Westminster Assembly*. Kindle. Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2013.
- Spurgeon, Charles H. *Spurgeon's Commentary On The Bible: Spurgeon's Bible Commentaries*. Kindle. Christian Study Classics, 2016.
- Stott, John. *Guard the Gospel: the message of 2 Timothy, The Bible Speaks Today*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973.
- Strong, J. *A Concise Dictionary of the Words in the Greek Testament and The Hebrew Bible*. Vol. 2. Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2009.

- Thayer, Joseph Henry. *Thayer's Greek–English Lexicon of the New Testament*. Harper & Brothers, 1889.
- Thomas, Derek, y John W. Tweeddale. *John Calvin: For a New Reformation*. Wheaton, Illinois: Crossway, 2019.
- Thompson, James W. *Pastoral Ministry according to Paul*. Edición de Kindle. Grand Rapids: Baker Academic, 2006.
- Tidball, Derek. *Ministry by the Book: New Testament Patterns for Pastoral Leadership*. Downers Grove, Illinois: IVP Academic, 2009.
- . *Skillful Shepherds: Explorations in Pastoral Theology*. New York: Input Typesetting, 2009.
- Towner, Philip H. «1–2 Timothy and Titus Use of the Old Testament.» En *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*, de G. K. Beale y D. A. Carson. Baker Publishing Group, 2007.
- . *The Letters to Timothy and Titus (New International Commentary on the New Testament)*. Kindle. Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2006.
- Tripp, Paul David. *Instrumentos en las Manos del Redentor*. Bogotá, Colombia: Faro de Gracia, 2002.
- . *Llamamiento Peligroso*. Colombia: Faro de Gracia, 2013.
- van der Watt, Stéphan. «Re-appreciating the significance of historical perspectives and practices on reformed pastoral theology and care today.» *Stellenbosch Theological Journal* 4, nº 2 (2018): 753–774.
- Van Neste, Ray. «The Gift of God: 2 Timothy 1:6-7 - with Dr. Ray Van Neste.» *Exegetically Speaking - A podcast of Wheaton College (IL) and the Lanier Theological Library*. Octubre de 2021.
<https://youtu.be/brmtLa93XUc>.
- Villarroel, Silvia, y Luis Valle. «“Sosteniendo tus Brazos” .» Proyecto para la Iglesia Presbiteriana de Chile, Diplomado en Familia, Fe Reformada y Sociedad, Seminario Teológico Presbiteriano J.M.I.G., Santiago, 2016.
- Vos, Johannes Geerhardus. *The Westminster Larger Catechism: A Commentary*. Kindle. New Jersey: P&R Publishing, [1946] 2002.
- Ward, Holder R. «Paul as Calvin's (ambivalent) pastoral model.» *Dutch Review of Church History* 84 (2004): 284–98.
- Waters, Guy Prentiss. «1– 2 Corinthians.» En *A Biblical-Theological Introduction to the New Testament: The Gospel Realized*, de Michael J. Kruger. Wheaton, Illinois: Crossway, 2016.
- Weil, Gérard E., y K. Elliger. *Biblia Hebraica Stuttgartensia: SESB 2.0 Version*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2003.
- Whatmore, Richard. «Geneva and Scotland: the Calvinist legacy and after.» *Intellectual History Review* 26, nº 3 (2016): 391–409.

- White, Newport J. D. «The First and Second Epistles to Timothy.» En *The Expositors Greek Testament, Vol. IV*, editado por Robertson Nicoll. London: Hodder and Stoughton Limited, 1897.
- Whitworth, Patrick. *Paul as Pastor: Biblical insights for pastoral ministry*. Kindle. Abingdon, United Kingdom: Bible Reading Fellowship, 2012.
- Williamson, G. I. *La Confesión de Fe de Westminster para Clases de Estudio*. Kindle. Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones, 2015.
- Witherow, Thomas. *An Inquiry Into the Scriptural Form of Church Government: Extracted and abridged from 'The Apostolic Church'*. London: James Nisbet & Company, 1867.
- Witherspoon, Thomas Dwight. *The Five Points of Presbyterianism: The Distinctives of Presbyterian Church Government*. Kindle. Madison, MS: Log College Press, [1883] 2017.
- Wright, N. T. *Paul: A Biography*. Edición de Kindle. HarperOne, 2018.
- Wright, Nicholas Thomas. *Paul and the Faithfulness of God*. Kindle. London: SPCK, 2013.
- Zerwick, Max, y Mary Grosvenor. *A grammatical analysis of the Greek New Testament*. Rome: Biblical Institute Press, 1974.